

Salud y Diversidad en la Chacra Andina

Salud y Diversidad en la Chacra Andina

PRATEC

Preoyecto Andino de Tecnologías Campesinas

- © Salud y Diversidad en la Chacra Andina.
- © PRATEC / Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas

Calle Martín Pérez 866, Magdalena del Mar.
Apto. 11-0559. Lima-Perú. Telefax: 51-1- 261-2825
Email: pratec@ddm.com.pe

Primera edición: Febrero 2002

Foto carátula: Grimaldo Rengifo. Comunidad Campesina Sicuñuñuni. Moho. Ritual de permiso para iniciar reunión.

Foto contracarátula: Grimaldo Rengifo. Granadilla.

ISBN: 9972-646-26-2

Hecho el Depósito Legal: 1501152002-0459

Gladys Faiffer

Diseño, diagramación, composición de textos y cuidado de edición.

Av. Aurelio García y García 1563-C. Urb. Los Cipreses. Tel. 564-3201

Email: gladys@ddm.com.pe

Índice general

Presentación	ix
1. Salud en la chacra y en la pacha andinos.	13
PRATEC. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. Grimaldo Rengifo Vásquez.	
2. Puno	
2.1. Asociación Chuyma Aru.	25
El estar bien depende de todos	27
1. El Pacha.	27
2. La salud o la vida en armonía.	27
3. La enfermedad o la vida en desarmonía.	29
4. ¿Porque nos enfermamos los jaques (personas humanas)?	31
5. ¿Por qué se enferman nuestras chacras y animales?	37
6 ¿Por qué se enferman nuestras deidades?	45
7. Nuestras deidades se armonizan de diversas maneras.	47
8 ¿Por qué se enferma nuestra Kunturmama?	47
9. Todo el Pacha se enferma.	48
10. Señas o lomazas que nos avisan sobre las enfermedades	51
2.2. Paqalqu	53
“La enfermedad es persona y camina”.	55
Salud y diversidad en la provincia de Yunguyo.	55
1. Origen de las enfermedades.	55
2. La purificación del cuerpo y del espíritu (Quwarasiña).	55
3. La enfermedad es persona y camina	56
4. El gentile	56
5. El tísico.	57
6. Sarampión.	57
7. Kunka pañuelito.	58
8. Catja.	58
9. Los días de trabajo determinan la salud de las chacras.	59
10. La palabra invita al malestar.	59
11. La Pachamama se enferma.	60
12. T’aq: ritual que detiene la continuidad del malestar.	60
13. La comunidad se enferma.	62
14. Manos del buen criador. Es medicina para los cultivos.	63
15. Los maltratos enferman a las ispallas.	64
2.3. Asociación Savia Andina	65
Salud y diversidad en los Pukaras.	67
1. Salud y Diversidad.	67
2. Atender la vitalidad del ayllu	67
3. Onqoy	69
4. Nuestras comidas de la chacra y de la sallqa armonizadoras de la crianza cariñosa ...	70
5. Factores que desarmonizan la crianza de las chacras	71
6. La chacra como el centro de la diversidad y la vida misma dentro del ayllu	72

7. El comportamiento del tiempo armoniza la crianza de la diversidad en el ayllu	72
8. Las desarmonías en el ayllu (castigos de la naturaleza) Factores Climáticos y la biodiversidad	73
2.4. Asociación Qolla Aymara	75
“Jakawisa” (Nuestra vivencia)	77
I. Pachamama, madre que nos cría.	77
II. Buscando la armonía en el Ayllu.	78
III. Fortalecer nuestras prácticas de crianza de la chacra.	87
2.5. Asociación Suma Yapu	89
“Cuando azotamos a los niños, las chacras se enferman”	91
Vision andina de la salud. Las Comunidades Aymaras del distrito de Juli.	91
Introducción	91
I. Señas que anuncian la ocurrencia de la enfermedad.	92
II. Conservación de plantas medicinales.	98
III. Ruptura de la armonía: causa de la enfermedad.	98
2.6. Centro de comunicación capacitación y cultura. Arunakasa. Puno	105
“Si no hacemos las cosas con gusto, siempre vamos a estar enfermos”	107
La salud en las familias aymaras de Kelluyo.	107
Presentación.	107
1. Vivir bien entre todos.	107
2. A veces nosotros llamamos a la enfermedad.	108
3. La salud en las relaciones de parentesco.	109
4. Para mantener la salud de la chacra.	110
5. Por nuestra salud vamos de un sitio a otro.	110
6. Nuestra alma también baila para sentirse bien.	111
7. Una reflexión sobre la salud institucionalizada.	111
8. Aprendizaje de la sabiduría de los curanderos.	112
9. Tener salud comiendo lo que se debe.	113
10. Los Achachilas nos cuidan.	113
3. Cusco.	
CEPROSI	115
“A nosotros nos cría la tierra”.	117
Vitalidad y salud en el ayllu de Píumarca. Cusco	117
1. Kawsay o salud de los runas.	118
2. Conversación con las deidades, a través de la ch’uya	120
3. Conversación con la sallqa o naturaleza.	126
4. Conversando con los sueños	128
5. La vivienda como acompañante y cobijadora de la familia.	129
6. Los utensilios de cocina como armonizadores de la vida.	130
4. Andahuaylas.	
Asociación Vida Dulce. ONQOY, Andinamente	135
Introducción	135
I. ONQOY, ANDINAMENTE	136
II. Miembros del Pacha que se enferman	139

III. Yachaq's o Yatiri's	141
IV. Salud y Biodiversidad.	142
V. Animas y Salud de todos.	145
VI. Sueños y señas que avisan el Onqoy, dónde se halla el Onqoy	150
VII. Taki Onqoy de siempre y otros rituales cotidianos.	151
5. Ayacucho	
5.1. Asociación Bartolomé Aripaylla. Ayacucho.	155
Vivir bien en el Pacha	157
Visión sobre la salud y la enfermedad	157
1. Unqy y enfermedad.	158
2. La enfermedad avisa.	163
3. Disturbios en la salud de todos.	165
4. Restablecimiento de la salud.	166
5.2. AWAY. Asociación Wari Ayacucho.	175
“A la enfermedad bien limpiecito se le atiende”	177
Salud y Biodiversidad en la visión campesina de Socos, Ayacucho.	177
Introducción	177
I. Visión andina y conocimiento moderno del Onqoy	177
II. Salud de las deidades y de la Sallqa o naturaleza	180
III. Restablecimiento de la armonía o cura de la enfermedad	183
5.3. CCC - PAM. Ayacucho	187
“La enfermedad nos agarra por falta de respeto...caminamos en horas que no se debe caminar”	189
Introducción.	189
1. El caminar del mundo.	190
2. “Cuando viene forastero, sino compartes, también viene desgracia”	190
3. “Debemos de hacer un buen ritual, con respeto y voluntad”	192
4. “Cuando tú ves cualquiera de éstas enfermedades, te pones a un lado.”	193
5. “Si sueñas con una mujer.”	198
6. Huancavelica	
Asociación SICRA	201
“Cuidando la armonía de la Pachamama y la salud de las personas.”	203
1. Armonía con Dios y Pachamama	203
2. Las autoridades Varayocc y la salud del Pacha.	205
3. La salud y la armonía se previenen.	208
7. Ancash. Huaraz.	
Asociación Urpichallay - Huaraz	211
“Así nos criamos con nuestra chacra”	213
1. La curación de la chacra: ritualidad	213
2. Misa de rogación para la lluvia.	216

8. Cajamarca.

Núcleo de Vigorización de la Chacra. Eduardo Grillo. Nuvicha 217

**“Después de las seis de la tarde no se debe coger a las semillas porque están durmiendo”.
219**

Salud y diversidad en la vida andina cajamarquina. 219

Introducción 219

1. Salud: Anuncios o avisos, cuidado y curaciones naturales y espirituales. 220

9. San Martín

9.1. Asociación Choba Choba. Tarapoto. 229

Salud del paisaje y biodiversidad Kechwa-Lamas 229

Introducción. 229

1. Unguy. 230

2. Chacraynikuna. 230

3. La hierba abona la tierra. 231

4. Ya no son purgueros. 232

5. Despiertan con el trueno. 235

9.2. Asociación PRADERA. Tarapoto 239

“Las plantas son milagrosas cuando se usan de buen corazón” 241

Salud en el monte o sacha en la Amazonia Alta de San Martín. 241

Presentación

Este es el sexto texto de una serie de trabajos que hemos venido publicando como resultado de reflexiones anuales dentro del programa “vigorización de la chacra andina” que el PRATEC conduce con el apoyo de *terre des hommes* de Alemania y de Ministerio Alemán de Cooperación al Desarrollo (BMZ). El tema que nos convocó el sexto y último año de este programa ha sido el de: “Salud de la chacra”, y en esta reflexión participamos 17 núcleos de afirmación cultural que en distintos lugares de los Andes y de la Amazonía Alta acompañamos los esfuerzos que realizan los criadores campesinos en el cultivo de la chacra, la naturaleza y las deidades.

Como se podrá apreciar, leyendo sólo los títulos de los diversos aportes, el tema de la salud ha salido de los linderos de la chacra para situarse en el ámbito de la comunidad humana, la naturaleza y las deidades, es decir en el microcosmos andino o *pacha*. Para una visión analítica el malestar de un cultivo se resuelve aplicando pesticidas o alguna sustancia que mejore las condiciones biológicas de la planta frente al eventual ataque de una plaga. Últimamente y respecto a sanidad vegetal se ha venido conversando sobre “control integrado” saliendo de este modo de los marcos estrechos de la relación lineal causa-efecto y situarse en una relación más holística respecto al entendimiento de la salud.

Para los aymaras, sin embargo, el bienestar no es sólo una cuestión de manejar la planta o de controlar integradamente una plaga, como reza el título de unos de los ensayos, el bienestar de un cultivo depende del bienestar de todos: plantas, humanos, paisaje y deidades. Es tal la relación entre estas colectividades que los aymaras de Juli dicen por ejemplo: “Cuando azotamos a los niños, las chacras se enferman”. La alegría de la comunidad humana contagia su emoción a la comunidad a la chacra, de allí que en Kelluyo, Puno, los aymaras digan: “si no hacemos las cosas con gusto, siempre vamos a estar enfermos”. Se coloca de este modo el tema de la salud no en cada entidad en sí sino en la relación de respeto y cariño que debe existir entre las comunidades que pueblan el Pacha . En este contexto de poco vale la salud de una comunidad sino es extensiva el estado de bienestar al conjunto de las comunidades.

De este modo, cada actividad que se ejecuta en la chacra debe de ser expresión de una conversación afectiva entre chacra, humanos y deidades. En la chacra se nos pide a todos estar contentos y es que en la cosmovisión andina las deidades, llámese Apus, Achachilas o Wamanis, entregan sus crianzas a la comunidad humana para que ésta continúe

cariñosamente el proceso de regeneración del pacha criando lo que la naturaleza y las deidades le proporcionan. La comunidad humana es un criador de los bienes y tiene la responsabilidad de que la crianza continúe porque si la crianza cesa, cesa la vida. Las familias andinas no se sienten propietarias de los bienes. Para ellos los bienes pertenecen a las deidades, y ellos están en el Pacha para criarlos con responsabilidad y cariño. Cualquier descuido en la crianza provoca la desarmonía y se produce la enfermedad. La enfermedad en este sentido es como una señal de que en la comunidad humana el afecto se está ocultando. Este descuido no sólo provoca el malestar de cultivos, animales sino también de la casa, los ríos, lagunas, y la de los propios Apus o Achachilas.

La enfermedad es vivenciada como una persona cuya presencia obliga a reestablecer la armonía del conjunto y no sólo de la persona o comunidad afectada. La recuperación del bien estar pasa entonces por momentos intensos de conversación entre todas las colectividades. Este diálogo cobra en el ritual su expresión máxima porque es en esa circunstancia que la comunidad humana conoce el origen de su descuido y momento del ocultamiento del cariño hacia las demás comunidades, y además sabe el camino a recorrer para recuperar la salud. El reestablecimiento de la salud involucra así un diálogo con todas las colectividades, incluyendo por cierto a la misma persona enfermedad. La persona enfermedad no es tratada como enemigo, sino como alguien familiar, como un compadre, a quién se le tiene que prodigar de favores y afectos para que su presencia en la comunidad no ponga en cuestión la regeneración de la vida misma.

Sobre éstas y otras cuestiones trata este texto cuya lectura puede ser de interés en una hora en que buena parte de nuestra población y nuestra naturaleza no pasan por su mejor momento. Finalizamos agradeciendo el acompañamiento que durante estos últimos seis años tuvimos de parte de *terre des hommes*-Alemania, una presencia afectiva que sabremos siempre valorar.

El PRATEC.

Febrero 2002.

1. PRATEC

**Proyecto Andino de Tecnologías
Campesinas.**

Grimaldo Rengifo Vásquez. Lima.

Salud en la chacra y en la pacha andinos.

*Grimaldo Rengifo.
Pratec, abril 2001. Lima.*

En la concepción oficial, la salud es apreciada como un estado de bienestar basado en el equilibrio de nuestro cuerpo y nuestra mente con el medio ambiente que nos rodea (CEDISA, 1992:15). Estar sano, supone un estado del organismo en equilibrio con su entorno. Para estar sano, tanto el hombre como la naturaleza deben estar sanos. La salud de uno es condición de la salud del otro. En sentido inverso, si uno de ellos está enfermo o no goza de salud, este equilibrio se debilita y eventualmente se destruye provocando la enfermedad del conjunto. Esta concepción de salud obliga al hombre a ser respetuoso con los equilibrios de la naturaleza.

La práctica predominante, sin embargo, olvida a menudo esta relación de equivalencia entre humanos y naturaleza que subyace en la definición de salud para enfatizar sólo la humana. El hombre moderno ha convertido a la naturaleza en recursos, en un medio desencantado sobre el cual ejerce dominio, estableciendo con ella una relación de explotación que ha llevado al planeta al borde del colapso ecológico. Con una naturaleza enferma y una modernidad poniendo permanentemente en prueba su resiliencia, es explicable que las sociedades, particularmente las industriales, no puedan recuperar el equilibrio con su medio. Se ha instaurado así una relación de insanía cotidiana en que la salud se ha convertido, ya no en un estado de bienestar basado en el equilibrio entre humanos y entre éstos y la naturaleza, sino en una lucha institucionalizada contra las enfermedades que las propias sociedades y sus ambientes enfermos provocan. La salud en la modernidad rehuye a la naturaleza y lo que se llama salud es la aparente ausencia de enfermedad, un orden lábil construido por el artificio.

De este modo, y mientras la relación de dominio de la naturaleza continúe, la salud tendrá escasa vinculación con un sentirse bien comunitario que englobe a todo lo existente, sino con una pasión impulsiva destinada a combatir todo aquello que se oponga al bienestar del individuo aún si ello implica el desequilibrio de la vida ajena. El concepto de salud ha devenido así en antropocéntrico, jerárquico, artificial y conflictivo. El par salud-enfermedad se ha vuelto antagonico, y el bienestar en una utopía basada en la erradicación de la enfermedad. La aplicación de biocidas: fungicidas, pesticidas, insecticidas, bactericidas, etc., no es sino la expresión de una concepción de la vida, que ha hecho del conflicto su modo de ser. La agricultura comercial es una de las expresiones de esta situación. Allí la vida sobrevive y la salud del fruto que brinda la tierra es un espejismo construido por la técnica.

En la crianza de la armonía de la vida, que es responsabilidad compartida por todos los seres vivos del mundo, a veces se constata que algunos seres han aumentado en demasía su población a expensas del bienestar de otros, constituyéndose así en lo que se conoce como plagas y enfermedades. Es entonces, cuando en el mundo vivo andino todos nos ponemos a conversar, incluyendo a las “plagas y enfermedades”, para, mediante el consenso, restablecer la armonía que ha sido afectada. (Grillo, 1994: 59).

La restauración del bienestar está así asociada a la restitución de la crianza cariñosa y recíproca entre todos los seres que pueblan el ayllu: humanos, naturaleza y deidades. Cuando ocurre un desequilibrio que provoca que algún miembro del *pacha* brote en su forma de enfermedad, la comunidad reacciona, en primer lugar preguntándose qué es lo que la comunidad humana ha hecho o no ha hecho, que ha provocado la desarmonía que ha molestado al *papacuru* y estimulado su reproducción en forma desmedida.

Esta pregunta -que para algunas familias apareció ya en los sueños- se hace vía la mediación de miembros del *Pacha* que ofician de conversadores para conocer qué ha pasado en el conjunto del ayllu que ha provocado tal situación. Estos miembros del *ayllu* usualmente son los curanderos o sacerdotes andinos, la coca, los cerros sagrados; quienes en una asamblea o ceremonia ritual preguntan al conjunto de deidades del panteón de la comunidad para conocer los orígenes de tal desorden y por este camino reordenar el *pacha* o restaurar el tejido maltrecho. En estas ceremonias para “leer” los orígenes de la desarmonía, pueden participar en la mesa ceremonial: semillas o también cuyes, o huevos.

Usualmente, pero no siempre, la respuesta es que los *runas* -humanos en quechua- nos hemos olvidado o no hemos sabido conversar adecuadamente con nuestras deidades: la *Pachamama* o los *Apus*, en las circunstancias que deberíamos haber conversado. Pero las razones pueden también ser otras. Según Magdalena Machaca, el origen de las enfermedades se halla en:

El olvido y ruptura de las relaciones “simbióticas”. Los engreimientos, falta de respeto, agresión a uno de los integrantes del *Pacha*, mezquindades, sobreproducción, desprecio a semillas y comidas, malos tratos a las semillas, animales, niños, visitantes, vecinos, etc. son los orígenes del brote agresivo de la enfermedad. (Machaca, M. 1994:62)

La comunidad, reacciona hurgando en su propio comportamiento el origen de la dificultad. Esta actitud evita o anula el surgimiento del sujeto víctima, cuyos males no se originan dentro de él o de su comunidad sino y generalmente en los otros. Para la víctima siempre hay un victimario que es el causante de sus males. Esta actitud típica de quienes dividen y oponen el sujeto del objeto, no brota de modo inicial en la explicación del origen de una enfermedad en comunidades donde los humanos son parte del tejido de la vida. Para los campesinos andinos, la enfermedad está allí no para molestar sino para recordarnos nuestro papel de criadores, y es por ello que nos recuerdan que el trato a las enfermedades debe ser de crianza.

En la sanación existe todo un conocimiento sobre plantas medicinales (*hampicoras*), animales, minerales, etc., que son de conocimiento comunal. Sin embargo, en ciertos casos su aplicación requiere de la mano de curanderos o curanderas (*hampiyoc*) para reestablecer adecuadamente la armonía del cuerpo o la chacra. La sabiduría sobre plantas frías y calientes, momentos especiales para recogerlas, el pedido a los Apus o Achachilas respectivos para recolectarlas, y el saber relacionado a los espíritus de las plantas, se halla muy difundido en los Andes y en la Amazonía. Doña Alejandrina Sánchez, partera del sector Coriocsho, de la comunidad campesina de Vicos, dice sobre la relación entre el momento del recojo de una planta y la sanación:

Las hierbas para curar se recogen temprano en la mañana, antes de que salga el sol, cuando están mojadas con rocío. Si las recoges cuando el sol ya le cayó, ya no es remedio, la planta ya no escucha, ya no cura. (Saenz, T. ob.cit:10)

Hay que admitir que en la vivencia campesina, la sanación no es sólo un atributo de los miembros de la comunidad humana. La mano del humano sabe, pero también saben las plantas, los ríos, las lagunas, los cerros. Existen saberes que asignan, por ejemplo, a algunos cerros la facultad para curar ciertas enfermedades y a otros cerros otros males. En las sanaciones, lo que hace el curandero es llamar -“rastrear”- a las deidades curadoras para que se hagan presentes y ayuden a restablecer la armonía de humanos, chacras o animales. En la llamada “medicina nativa” podemos apreciar lo más profundo de la cosmovisión andino-amazónica. Un curandero puede sanar a una persona con sólo tener una prenda de ésta. Las nociones de tiempo y espacio modernos son otros. En las ceremonias pueden estar presentes cerros, humanos, plantas, lagunas de lugares remotos y de tiempos pasados. El pasado y el futuro convergen en un presente recreado.

Si luego de haber realizado los rituales recomendados y las sanaciones correspondientes, las dificultades persisten, existen otros tipos de acciones que se acuerdan en ceremonias especiales. En algunos casos, la sanación puede involucrar castigos que eventualmente pueden llevar a la muerte de aquellos seres que ponen reiteradamente en cuestión la armonía y vida del ayllu.

En los Andes, la noción de persona involucra a la pareja. Cada persona se vivencia como una pareja conformada por cuerpo y ánima o ánimo de este cuerpo. Ambas: cuerpo y ánima se vivencian como entidades complementarias para la vitalidad de una persona. En este sentido, un aspecto a considerar en la situación de desarmonía -*onccoymi*- por la que pasa una persona o un colectivo de personas, es la ausencia circunstancial del ánima. *Onccoym* también expresa la situación de un cuerpo, sea humano, animal, planta o río, “apagado”, es decir sin su ánima. La enfermedad desestructura la persona, desteje a la pareja que anida en cada planta, animal o runa. El cuerpo o *kurku* queda sin su *wauke* (hermano), sin su amigo con lo que hace juntos el *juk*, la pareja. Este “su otro” del cuerpo es el ánima o ánimo (*Ajayu* en aymara). La pérdida del ánimo ocurre en diversas circunstancias: haberse sentado en un lugar “fuerte”; haber tomado agua de un manante desconocido, haberse asustado, etc. La persona no come, vomita, le da fiebre, tiene insomnio, dolor de cabeza, estómago, etc. y si no se cura puede morir.

pareja y no el individuo. De este modo el mundo o *pacha* es vivenciado como un conjunto de parejas, un conjunto de nudos-pareja enlazados, conformando un tejido comunitario. Cada pareja es nudo y al mismo tiempo, lazo vinculante con otra pareja.

La enfermedad lo que hace es destejer el tejido, deshilacha no sólo al cuerpo-pareja sino al conjunto del tejido. La enfermedad afecta pues a la comunidad, y no sólo al maíz o a la quinua, y la sanación es la recuperación y enhebramiento del conjunto de nudos-pareja afectados, pero también de la armonía del conjunto de tejidos y no sólo del “tocapu” afectado. De allí la importancia del ceremonial y no sólo de las pócimas para restablecer la armonía del órgano afectado. El restablecimiento de la vitalidad de una planta es inseparable del restablecimiento de la diversidad de plantas de la chacra, del paisaje en su conjunto, de las deidades y de la comunidad humana.

Los aymaras llaman *qamasa* (kamaq en quechua) al signo de vitalidad que expresa el florecimiento saludable de la vida. Existen circunstancias en que, aún a pesar de estar en pareja, nuestro “aire”, nuestra expresión no es la más saludable, se diría que es otra forma de expresar la presencia de la enfermedad. Recuperar la *qamasa* o *kamaq* es permitir que brille la chacra así como los humanos, la naturaleza y las deidades. *Kamaq* es la deidad armonizadora del Pacha a la que se le ha hecho su templo en el valle bajo de Lurín, Lima. La salud de la chacra, es así, la expresión de la vitalidad que emana del bienestar de cada una de las plantas que hacen a la diversidad de la chacra. La terapia, si se quiere llamarla así, es colectiva. Una granizada o sequía, es apreciada como una señal de no haber realizado el ritual aconsejado y también un llamado a restablecer la armonía de la diversidad implícita en el modo de ser andino.

Por eso es que la salud de la variabilidad de plantas es indesligable también de la salud de la diversidad de suelos, de la heterogeneidad de las aguas, de un paisaje multicolor, de la salud de la diversidad de etnias humanas, y de la salud del panteón sagrado o de las deidades. No se puede entender, en los Andes, la salud de una planta o la variabilidad de una especie al margen de la armonía del conjunto de cultivos y del ayllu. Salud y diversidad, en este sentido, son para la vida, una unidad inextricable. Como dicen los aymaras en Yunguyo: “Si yo estoy bien es porque mi chacra está sana”. (Aguilar, et. al. man. 2001).

Una persona humana enferma, enferma a las plantas. El desequilibrio puede originarse en desintonías corporales. Un runa “caliente” puede causar una helada en una chacra. Wilder Mozombite de la comunidad de San Miguel del río Mayo, Tarapoto, decía a este respecto: “No se puede entrar en chacra fresca con cuerpo caliente, se produce la qasa o helada”. (Rengifo, et. al. 1993:48). Sin embargo, hay que decir también, que una comunidad de deidades saludable es sanadora también de las otras colectividades. Una chacra sana, ayuda a la sanación de su dueño como un cuy, huevo o perro lo hace con una persona enferma. Existe una interpenetrabilidad respecto a la salud de todos los componentes del ayllu. Refiriéndose a la salud humana y su relación con la salud de las plantas, doña Angélica Reátegui comenta lo siguiente:

conversación con la naturaleza, con los humanos y las deidades, para que la vida siga su curso sin menoscabos. Por este modo de ser, la vida en los Andes se ha ido haciendo cada vez más diversa. A pesar del ecocidio y etnocidio que significó la invasión europea, y la marginación socio-cultural actual, los Andes peruanos contienen una heterogeneidad impresionante de plantas cultivadas, diversidad que no hubiera sido posible sin la presencia de una cultura criadora que ha hecho de la vida su razón de ser.

Bibliografía.

- Aguilar, E. et. Al. “Si estoy bien..es porque mi chacra esta sana”. Arunakasa. Manuscrito. Puno, Noviembre 2001.
- CEDISA. Centro de Desarrollo e Investigación de la Selva Alta. **Manual de salud comunal**. Tarapoto, 1992.
- Del Castillo, Martha, y Rengifo, Grimaldo. **Mujer y cambios en el sistema agrícola del Bajo Mayo**. Tarapoto. San Martín. CEDISA.. Tarapoto, 1995.
- Gonzales Holguín, Diego. **Vocabulario de la Lengua General de Todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca**. 1608. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. 1989.
- Grillo, E. “Presentación al texto: Crianza de Plagas y Enfermedades. Cosmovisión Quispillactina sobre ‘ Plagas y Enfermedades’ “. En: **Crianza Andina de la Chacra en Quispillacta**. Asociación Bartolomé Aripaylla. Ayacucho. 1994.
- Machaca, Magdalena. “Crianza de Plagas y Enfermedades. Cosmovisión Quispillactina sobre ‘Plagas y Enfermedades’”. En: **Crianza Andina de la Chacra en Quispillacta**. Asociación Bartolomé Aripaylla. Ayacucho. 1994.
- Rengifo, G.; Panduro,R.; Grillo, E. **Chacras y Chacareros.Ecología, demografía y sistemas de cultivo en San Martín**. Cedisa. Fondo de Contravalor Perú-Canadá. Tarapoto. **1993**.
- Saenz,Tula. **Partos y Parteras en la Cuenca del Río Marcará**. Urpichallay. Huaraz.Julio 2000.
- San Martín, J.; Ponce,D.; y Lisperguer,G. “Curaciones nativas para fortalecer el Espíritu y la Salud”. En: **Vitalidad, Salud y Enfermedad en suelos, cultivos, animales y gente**. Compas. Boletín Np. 3. Noviembre 2000. AGRUCO. Cochabamba. Bolivia.
- Shankar, D. y Haverkort, B. “Vitalidad, Salud y Diversidad Cultural”. En: **Vitalidad, Salud y Enfermedad en suelos, cultivos , animales y gente**.. COMPAS. Boletín No.3. Noviembre 2000. AGRUCO. Cochabamba. Bolivia.

2. Puno

*Chuyma Aru
Paqalqu
Savia Andina
Qolla Aymara
Suma Yapu
Arunakasa*

EL ESTAR BIEN, DEPENDE DE TODOS

2.1. Asociación Chuyma Aru.

Índice general

2. Puno	23
2.1. Asociación Chuyma Aru.	25
El estar bien depende de todos	27
1. El Pacha.	27
2. La salud o la vida en armonía.	27
3. La enfermedad o la vida en desarmonía.	29
4. ¿Porque nos enfermamos los jages (personas humanas)?	31
4.1. Nos enfermamos por:	31
4.2. ¿Cómo nos curamos?:	35
5. ¿Por qué se enferman nuestras chacras y animales?	37
5.1. Las diversas causas de la enfermedad de las crianzas.	38
5.2. Curación de las enfermedades de las plantas y animales. ...	42
6. ¿Por qué se enferman nuestras deidades?	45
6.1. ¿Cómo se enferman nuestras deidades?	45
7. Nuestras deidades se armonizan de diversas maneras.	47
8. ¿Por qué se enferma nuestra Kunturmama?	47
8.1. ¿Cómo se enferma nuestra Kunturmama?	48
8.2. Nuestra Kunturmama se armoniza.	48
9. Todo el Pacha se enferma.	48
9.1. ¿Cómo se enferma nuestro Pacha?	48
9.2. La manera como podemos armonizar nuestro Pacha.	50
10. Señas o lomazas que nos avisan sobre las enfermedades	51

El estar bien depende de todos

Néstor Chambi Pacoricona, Walter Manuel Chambi Pacoricona, Victor Quiso Choque, Valeriano Gordillo Condori, Wilson Chambi Larico, Elizabeth Choque Copari, Hector S. Flores Velasco, Juan Arturo Cutipa Flores, Javier Quispe Canaza y Humberto Quispe Velásquez
Asociación Chuyma Aru de Apoyo Rural. "Chuyma Aru".

En esta oportunidad, nos toca explorar el tema de la salud del Pacha desde la vivencia misma de las comunidades aymaras, para lo cual, nos ayudamos del concepto que se tiene del pacha, para luego ocuparnos de la salud y las enfermedades.

1. El Pacha.

En la cosmovisión andina-aymara, "Pacha" es el espacio donde viven los integrantes de las comunidades humanas (jaques), naturales (Sallqa) y de las deidades (Wakas); en otras palabras, el Pacha es la colectividad natural local que se re-crea continuamente. De la armonía de estas tres comunidades, depende la vida dulce. Pacha es "todo": es el cielo, el fuego, el agua, la tierra, los animales, las plantas, la casas, los astros, etc. Es el espacio donde se realizan las crianzas, si la crianza está enferma, enfermamos todos.

En nuestras comunidades aymaras el Pacha se presenta como: *Jallu pacha* cuando son épocas de lluvias, *Auti pacha* cuando son épocas de escasez de lluvias, *Jairi pacha*, cuando el pacha está muy diezmado; es como estar en tinieblas y *Lapaca pacha*, son épocas muy difíciles. Pacha, abarca todas estas épocas.

2. La salud o la vida en armonía.

Salud es estar en armonía dentro del Pacha, la vida fluye matizada con momentos de armonía y desarmonía; no existe un estado de armonía pura, cuando hay desarmonía la vida se ve amenazada. El hombre aymara ha convivido durante muchos miles de años con su entorno, y le corresponde tener una actitud criadora para armonizar la colectividad natural.

Momento de armonía, es cuando brillan las chacras y el paisaje, y uno de los mejores indicadores lo constituye la alegría y el florecimiento de la vida, expresión que es producto de estar sintonizado. La salud en el Pacha, es un componente que abarca todo. Por eso, cuando hablamos de las enfermedades, no solamente nos referimos a las dolencias que sienten los seres humanos, ni nos referimos sólo al bienestar físico de las personas, se refiere a la armoniosidad que tiene que existir en el pacha.

La salud abarca a todos los seres que habitan en el pacha; ya que, de todos depende la vivencia armoniosa. Por eso, cuando hay buena salud de la colectividad natural, los campesinos saben hacer regenerar la diversidad. Así, podemos decir, que la salud constituye la armoniosidad de toda la colectividad.

Para que nuestro pacha tenga salud, es necesario conversar con todos los componentes del ayllu (la piedra, el agua, las plantas, los animales y las enfermedades) para que así, la trama de la vida se vaya fortificando y la convivencia dentro de nuestro pacha, siempre sea de salud, cariño y respeto. Nunca se puede hablar de buena salud si alguno de los miembros de la colectividad natural se encuentran mal, y para lograr que este mal se aleje es necesaria la participación de las personas encargadas de la armonización: los llamados Curanderos, Yatiris, Paqos, etc.

En nuestras comunidades campesinas, salud no es sólo privilegio del hombre de determinadas capas sociales, sino de toda la naturaleza o de todos los que habitan dentro del pacha: las estrellas, el sol, la luna, los lagos, los ríos, las lluvias, los cerros, los animales, las plantas, etc., porque en nuestras comunidades o ayllus, todos tienen vida y viven en armoniosidad, criándose unos a otros dentro de un ambiente familiar, en donde reina el cariño y el respeto. De nuestras reflexiones, podemos decir que para concebir salud no se necesita estudiar varios años. Ningún animalito estudia para vivir en armonía dentro de la familia.

La salud en la vivencia andina se manifiesta en el estar bien, sentirse bien, vivir dulcemente -en aymara decimos: wali jakaña, wal sarnaqaña, suma jakaña-, con todo lo de su entorno y ello sólo es posible mediante una empatía con las colectividades del Pacha: la sallqa, las wakas, y los jaques.

Hoy en día, se suele escuchar a la gente del campo decir que el tiempo ha cambiado, que ya no es como antes; que el tiempo está cambiado; que el pacha está enfermo por tanta contaminación del medio ambiente ya sea por las fábricas, la industria, los vehículos motorizados o la utilización de agroquímicos que constantemente enferma a la gente, a las plantas, a los animales y a todo cuanto existe en este pacha. Incluso los animales traídos por los españoles enferman al pacha: con su forma particular de caminar, erosionan el suelo, lo mismo ocurre con los cultivos traídos por los españoles: esquilman el suelo. También los técnicos enfermamos al pacha al aplicar el famoso paquete tecnológico de la agricultura moderna, con el propósito de modernizar la “agricultura tradicional”. Como consecuencia de ello, las andenerías están destruídas y erosionadas, los suelos esterilizados, hay una erosión genética, la gente se enferma por consumir productos contaminados, al igual que los ríos que están totalmente contaminados por los relaves de las minas.

La salud del Pacha, también tiene que ver con la crianza ritual de la biodiversidad; porque en un mundo de naturaleza pluriecológica, multiétnica, donde el clima es diverso, variable y denso, sólo la diversidad y variabilidad de plantas y animales podrá garantizar el alimento suficiente que requiere cada miembro que conforma la colectividad natural (humana, naturaleza y deidades), para de esa forma, tanto las deidades y la comunidad natural, nos faciliten la crianza de la biodiversidad. La buena salud entonces, también depende de la crianza de la biodiversidad, que está determinada por el fluir cíclico, circunstancial y espontáneo de la vida, enmarcada en sus fases de estar enfermos y sanos.

Estar alegres es estar sano, es tener salud, los juegos, las bromas, las danzas, la música, el contemplar el paisaje, así como correr y respirar nos dan la salud; la alegría hace vibrar la armonía en la casa. Estando alegres, hasta poquita comida nos sacia.

3. La enfermedad o la vida en desarmonía.

La enfermedad se entiende como la desarmonización del fluir de la vida, también podríamos decir que es la alteración en la crianza de una de las comunidades; dentro del entorno de las chacras por ejemplo hay momentos de desequilibrio debido a diferentes factores, como la provocada por la actitud de la comunidad humana (descuido, falta de respeto y cariño, la mala voluntad, el ocio, etc.) o por la ocurrencia inoportuna de los elementos de la propia naturaleza (granizos, heladas, inundaciones, veranillos, etc.), durante el desarrollo de las crianzas, como producto de ello aparecen las enfermedades o plagas, las mismas que hacen peligrar la continuidad de la vida.

En la cosmovisión aymara, la enfermedad es una persona al igual que nosotros, que merece nuestra atención; descuidarse de ella sería como invitar la presencia de la enfermedad dentro de la familia o ayllu. Los aymaras, decimos cuando llega la enfermedad, que el “compadre” nos ha visitado y puede enfermar a nuestras chacras, a nuestros rebaños, a nuestras propias familias humanas; pero este desequilibrio puede ser armonizado con la celebración de rituales de despacho o utilizando los remedios naturales, como son las plantas, animales o sus productos, elementos minerales, entre otros.

Todo en exceso, desarmoniza la plenitud de la vida en el Pacha; sin embargo existen prácticas como el chaco, que es una modalidad de caza, pesca y recolección, que constituye una fina manera de contribuir a la armonía del ayllu, a la vez que se satisface las necesidades de la comunidad humana en alimentos y materiales. Es una forma de efectuar el raleo o de poda de la sallqa (naturaleza), que favorece el rebrote vigoroso de la vida, de manera que el chaco no es un simple acto de caza sino una forma de crianza, un ritual para que el Pacha pueda tener buena salud.

La enfermedad no hay que considerarla como un castigo, sino como alguien que llega para recordarnos que, no estamos bien armonizados. Estos momentos permiten que uno medite sus actos y trate de corregir las faltas. Desde una mirada aymara, la enfermedad no es sinónimo de “maldad”, ni puede considerarse como enemigo, es simplemente sentida como la visita

del compadre a la familia para reprendernos cuando nos hemos descuidado de nuestra salud o de la salud de nuestras crianzas. Su presencia nos induce a afianzar mejor nuestro encariñamiento a todo; la enfermedad tiene deseos, camina, se alimenta y siente por tanto, como persona que es, el descuido de la comunidad humana. Su presencia es necesaria en el ciclo de la vida, nos recuerda que estamos desarmonizados. La enfermedad “compadre” nos conversa con señas o en sueños, nos revela y muestra el error cometido, para así corregirnos.

La enfermedad, se presenta también *para regenerar la vida*. Las mujeres, para traer una vida al mundo, gestan la vida en su embarazo. Los aymaras, decimos que en esa condición está enferma (en aymara usuriwa), pero no es una enfermedad para dañar la constitución corporal de la persona, se encuentra en un estado especial y delicado de cambio y acomodo para traer una vida al mundo. Este cambio o regeneración de la vida, es motivo de sentir también la enfermedad; entonces, a la persona *enfermedad*, también hay que sentirla, saborearla y vivenciarla pacientemente con voluntad, cariño y respeto.

En situaciones especiales, uno tiene que enfermarse para recibir una revelación de las deidades; y así con sacrificio, se recibe la revelación de algún acontecimiento. Un animal se enferma o nace defectuoso simplemente porque nos trae un mensaje, y por lo visto no tenemos por qué tomarlo como algo contra natura.

La buena salud y la enfermedad, son también componentes esenciales en el ciclo regenerativo de la vida, la vida no puede estar exenta de uno de ellos, en la sabiduría aymara no existe oposición entre lo bueno o lo malo, la bondad o maldad son tendencias, más bien, ambos conviven y de ellos se aprende para la crianza. Por otro lado, la enfermedad es también necesaria para los procesos de desarrollo de las plantas y animales en condiciones extremas, por ejemplo la presencia de virus en las plantas, no nos causa daño, por el contrario, es un factor a veces necesario para probar la resistencia de las plantas a las heladas, gracias e ellas tenemos comida en años difíciles. A continuación presentamos algunos testimonios:

Doña Florentina Toque Tintaya, de la Parcialidad de Japisse, Distrito de Conima, dice:

“A la enfermedad, nosotros la conocemos como el *compadre* que nos visita, por eso se le trata con cariño y respeto, tal como se recibe la visita de un compadre humano. Cuando una peste llega, viene con la fiebre, en estos casos, siempre acudimos al curandero para que haga el ritual de despacho y así pueda alejar a la enfermedad. El Paqo invoca a los Achachilas para que el enfermo se cure. La mesa ritual la prepara con mucho cuidado, porque es la comida de la enfermedad; al igual que a una persona pueda no gustarle la comida salada: uno no puede comer ¿no es cierto? igual es la enfermedad. Esta mesa, luego de ser preparada se la lleva para dejar en los cruces de los caminos donde no camine la gente y se vaya.”

Don Juan Crisisto Arocutipa, de la comunidad campesina de Aymahui Quenariri, Distrito de Acora, dice:

“La enfermedad es una persona, está en el aire y camina junto a los vientos; a las personas nos agarra cuando estamos tristes, con preocupaciones, por eso mi abuelo decía que nunca hay que caminar con penas, más bien hay que estar alegre. Cuando uno está enfermo con fiebre, empieza a hablar de todo, pero el enfermo no habla, sino es la misma enfermedad quien está hablando y menciona el por qué está en un determinado lugar. Su presencia, puede ser por varias razones: podría ser por la desarmonía surgida en el hogar, para curarnos es necesario volver a la armonía a través de una mesa de salud (dulce mesa) y la enfermedad se retira nomás.”

Don Daniel Hanco Pomari, de la Parcialidad de Qheallani, distrito de Tilali, cuenta:

“Para mí, la enfermedad es como una persona, y hace delirar al enfermo, no está hablando la persona enferma sino la enfermedad. No se debe reprender ni odiar, al aire insultamos con malas palabras; más que todo, las señoras insultan, eso no es bueno, por eso nos agarra con bastante furia; es como el viento, necesita que se le hable de buena forma; de su nombre ritual, wayra diciendo, de buena forma se le conversa al viento: -pasa, pasa, diciendo, y viene y va. Igual, a la enfermedad con bonitas palabras se le habla. Así, no nos agarra. En tiempo de nuestros abuelos, no había médicos en la posta como en la actualidad, hoy en día de la Universidad salen muchos médicos ¿por qué no hacen desaparecer a las enfermedades? ya no debería haber enfermedades, pero peor nomás están aumentando las enfermedades.”

4. ¿Porque nos enfermamos los jaques (personas humanas)?

Como ya referimos, la comunidad humana se enferma por muchas causas o motivos, de los cuales requerimos saber.

4.1. Nos enfermamos por:

Las personas nos enfermamos en primer lugar, por no alimentarnos bien, somos débiles y nos merecemos la enfermedad. Los siguientes testimonios, nos ilustran mejor sobre el caso:

Don Daniel Hanco Pomari, de la Parcialidad de Qheallani, Distrito de Tilali, dice:

“Nos enfermamos porque no nos alimentamos bien, comemos alimentos envenenados de las chacras cultivadas con abonos químicos, de ahí nace la enfermedad.”

Don Saturnino Apaza Justo, de la Parcialidad de Qamjhata, distrito de Conima:

“Hoy, fácilmente nos enfermamos porque ya no nos alimentamos como nuestros abuelos. Nuestros abuelos consumían productos que ellos mismos producían, nosotros en este tiempo comemos fideos, arroz, manzanas híbridas; a lo fácil y queremos. Los niños ya no quieren comer tostado de cebada; sin embargo, nuestros abuelos comían cebada. Si hoy tenemos cebada, llevamos al molino porque ya somos flojos para moler en nuestras qhonas.”

Otro motivo por el cual nos enfermamos es por pena, por preocupación, por estar tristes y por caminar renegando; al encontrarnos en esta situación, la gente andamos llorando y poco a poco nos consumimos, al final nos agarra la enfermedad. Los testimonios que presentamos ilustran mejor sobre el particular:

Don Mario Crisisto Huacupe, de la comunidad campesina de Aymahui Quenariri, distrito de Acora:

“Nuestros abuelos decían que la enfermedad es una persona que camina como un pasajero, la enfermedad está caminando y a quién está débil, asustado o preocupado, a ellos les agarra primero. Por eso, los abuelos sabían decir: -hijos, no deben andar preocupados, ni llorando; deben caminar más por el contrario alegres, jugando-, así sabían decir nuestros abuelos. Eso es verdad, yo siempre voy alegre a diferentes sitios tal como me han aconsejado, de así nunca sé enfermarme. Claro, por accidente podemos enfermarnos.”

Don Saturnino Apaza Justo, de la Parcialidad de Qamjhata, distrito de Conima:

“No tenemos paciencia, cuando nos riñen las señoras, nosotros respondemos y así peleamos. Entonces, más tarde ya nos duele el estómago o la cabeza, a veces por enfadarnos podemos malograrnos nuestra bilis. Lo mismo sé estar yendo por el camino de Tambopata hasta Yanacocha cargado de un cajón, de ahí sabe dolerme el riñón, la rodilla no sabe querer doblarse, ¿con qué me iba a curar? porque sabe ser de noche, solamente me he curado con la saliva.”

Muchas veces, por diferentes motivos, estamos caminando o descansando y de improviso nos asustan o nos asustamos, la gente también se enferma con el susto. Sobre el particular, presentamos los siguientes testimonios:

Don Antonio Apaza Sucaticona, de la Parcialidad de Amsta Wat'asani, distrito de Tilali:

“Cierta vez, hacíamos negocio y desde la frontera, mi esposa se ha venido por el lago y yo por tierra, la oleada había volteado el bote, no sé cómo se habrá salvado; ahí se había asustado y después de un año se enfermó muy grave. No teníamos plata, además, no tenía tiempo. Así lo he dejado, un día su mamá con otro pariente, habían subido por curiosos a un cerro alto, tal vez eso sería bueno, diciendo; habían comprado todo lo que le gustaba de comer a la enferma, manzana, galleta y otras cosas más, en un tari (mantel de lana de alpaca o llama) habían colocado en el cerro cerca al medio día, con rezos y llorando llamaron su ajayu (ánima) -en tal sitio está tu casa-, diciendo. Después, se acercó una mariposa al atado, recogiendo el atado se vinieron rápido y así que esté viniendo gente o el vecino, no hay que mirar. Así hicieron llegar donde la enferma, después inmediatamente se ha recuperado, seguramente como una mariposa habrá entrado al cuerpo, eso nomás había sido para el bajado de ajayu, no curan los médicos esta enfermedad.”

A veces, las personas andamos sin darnos cuenta por cualquier lugar y a cualquier hora, luego nos enfermamos por estar en malos parajes o por mal viento. Al respecto, los siguientes testimonios:

Don Gerardo Cauna Gutiérrez, de la Parcialidad de Jhojhooni, distrito de Tilali:

“Las plantas en el campo, respiran como nosotros, si esa respiración nos penetra en el cuerpo, puede aparecer la enfermedad, de esas cosas debemos cuidarnos. Pero hay el llamado yanqha, maligno, sirena, de noche también hay mal viento, si nos topamos con ese viento, podemos enfermarnos.”

Don Tiburcio Cahuana Chambi, de la comunidad campesina de Tikani, distrito de Moho:

“Cuando soñamos con señoras, nos dicen: -seguro que estás agarrado por la tierra. Por eso te sueña la mujer. La mujer es la qamasa (vitalidad) de la Pachamama, cuando nos curamos con la misma tierra, nos sanamos.”

En la vida comunitaria, una persona puede enfermarse también por faltar el respeto a la Pachamama, a los Achachilas, a los Phuju Awichas, a la Kunturmama y a los Anchanchunis. Nuestras deidades, cuando cometemos un acto que desarmoniza, nos reprenden a través de una enfermedad. Sobre el particular, los siguientes testimonios:

Don Bonifacio Cahuana Cahuana de la Parcialidad de Siyaani, distrito de Conima:

“A veces, fácilmente nos hacemos convencer con personas que vienen de otros lugares a hablarnos de Dios y como mansos corderitos les seguimos la corriente, pero nos olvidamos de nuestras propias costumbres, que son de conversar con nuestra Pachamama o nuestra Kunturmama. Cuando discutimos muy seguido en casa con nuestra esposa, la misma casa nos castiga, tal es así que una fecha con mi hermana nos hemos discutido muy fuerte y la casa me había castigado: todas las noches con esa casa nomás soñaba y no podía dormir, poco a poco me iba enfermando de todo. Cuando fui a hacerme mirar la suerte, el maestro me dijo: -una casa te está agarrando y me puse a pensar, ¿qué casa será? diciendo. Luego, se me vino a la mente la casa de mis padres, el maestro me dijo: -aunque tú no lo creas tu propia casa puede estar castigándote por tu mal comportamiento, por eso dentro de tu Uywiri nunca debes poner mala cara ya que tu Kunturmama se puede resentir-. Desde esa fecha yo siempre respeto mi casa, ya que ella es nuestra madre que nos protege de la lluvias y del frío. Por eso, cada año hago pasar una t'inkha a mi casa y siempre encargo a mis hijos: -cuando tengan su propio hogar, nunca se olviden del Kunturmama.”

Don Saturnino Apaza Justo, de la Parcialidad de Qamjhata, distrito de Conima:

A veces, no nos pedimos perdón del Kunturmama (casa), de ahí también podemos enfermarnos. Cuando viajamos, así nomás salimos de la casa y cuando llegamos no saludamos a la casa, ya estoy llegando diciendo. Nuestros abuelos habían sabido servir en qhechas, ni eso recordamos. En esas qhechas, sólo están creciendo la salliwa,

otros nos hemos olvidado porque nos han dicho que esas costumbres son antiguas. Lo mismo, cuando caminamos por algún sitio, de repente nomás nos tropezamos y nos agarra el terreno y así nos enfermamos.”

En ocasiones, por curiosidad o por cierta ambición, algunas personas acostumbramos a destruir los entierros de nuestros antepasados, por molestar a los gentiles (Chullpas) también nos enfermamos. Por otro lado, una persona enferma está imposibilitada de criar diversidad, por ejemplo, cuando se daña intencionalmente las chullpas, la cual para los andinos merece respeto. Esta enfermedad muchas veces causa malestares y erupciones de pequeños hueseccillos, a la vez la enfermedad se manifiesta en los sueños como personas viejitas y andrajosas que piden, por la negligencia hecha, determinados recados para corregir el error y aprender de la experiencia vivida. Al respecto, el siguiente testimonio viene bien:

Don Saturnino Apaza Justo, de la Parcialidad de Qamjhata, distrito de Conima:

“Mi papá se ha enfermado por destruir las chullpas, sacó bonitas piedras, después sabe salirle en el cuello tumores, ni el doctor sabe poder curar, hasta Arequipa lo han enviado para hacer operar, ni así se ha curado. Con el curandero siempre hemos hecho curar. Esa chullpa nos puede encoger, también nos puede volver locos, esas cosas no nos damos cuenta, nosotros como locos estamos andando.”

Muchas veces, por hacer llorar a las wawas, a los huérfanos, a los abuelos, a los niños especiales, es decir a aquellos niños denominados en aymara *talachos* (seis deditos en los pies), *sojhtallas* (seis deditos en las manos), *sunaques* (los que tienen dos fontanelas o mollaras), *kayullas* (los que nacen de pie), los *ispas* (mellizos o gemelos), a las plantas y a los animales, nos enfermamos. Tal como podemos apreciar en los siguientes testimonios:

Don Enrique Incacolla Paxi, de la comunidad de Parapichuza, distrito de Acora:

“Por llorar mucho, los bebés pueden enfermarse, a veces hacemos llorar demasiado cuando estamos haciendo la chacra, eso de hacer llorar no es bueno, hasta yo sé hacer llorar, no puedo negarlo. Dicen que, cuando hacemos llorar mucho al bebé, hasta que se canse, le entra enfermedad. Igual, nos sucede a nosotros cuando lloramos mucho, todo el cuerpo nos calienta.”

Don Silverio Mamani Apaza, de Población, distrito de Conima:

“Cuando botamos la cáscara de papa o de cualquier otro producto, nos agarra el *itawi*, esto nos está indicando que no debemos botar, ya que la cáscara es otro ser que necesita ser tratado con mucho cuidado, es parte de la naturaleza y por eso, hay que tener mucho respeto a todo. Cuando caminamos sin respeto, la enfermedad puede atacar a toda la comunidad.”

Muchas veces, las personas nos enfermamos por descuido. Así nos lo dicen los siguientes testimonios:

Don Feliciano Cañazaca Cañazaca, de la Parcialidad de Japisse, distrito de Conima:

“Casi todas las enfermedades andan acompañadas con fiebre y éstas son las que más cuidados necesitan. Cuando a ésta enfermedad le tratamos bonito y con cariño le suplicamos de todo corazón (taqe chuymampi) para que se vaya, ella lo hace, pero en algunos casos son muy caprichosas (munañani); en ese caso, es necesario gritarles y asustarles para que dejen al enfermo. Una enfermedad nos agarra, cuando estamos demasiado descuidado o no estamos bien armonizados con nuestra Pachamama. Por eso, para cualquier caso, es necesario pedir permiso. “

Nos enfermamos algunas veces, por fingir la enfermedad y por no medir la palabra, porque se está incubando verdaderamente la enfermedad. Nosotros mismos nos la creamos (inoqasiña en aymara) es como jugarnos nuestra propia vida. La broma es una cosa, pero fingir es otra. Si alguien dice: -parece que me voy a enfermar-, se sentenció y así será. Él llamó a su propia desarmonía. La palabra tiene poder; entonces, de estas cosas debemos cuidarnos porque es vivo. Tener la palabra dulce es signo de buen armonizador, cualquier desarmonía se arregla con palabras dulces, cariñosas y sanadoras, así contribuimos a la salud del pacha. Para mayor ilustración, presentamos los siguientes testimonios:

Don Felix Mamani Quispe, de la Parcialidad de Patascachi, distrito de Tilali:

“Hay también, palabras que afectan espiritualmente, tu palabra no agrada a la gente, por el contrario, la gente se duerme cuando le hablas, entonces estás enfermo espiritualmente.”

4.2. ¿Cómo nos curamos?:

En las comunidades andinas, las enfermedades se diagnostican de muchas maneras: a través de la lectura de la orina, de la pulsación de la vena, observando los ojos, la cara, las uñas, haciendo lectura de la coca, de la pasada del cuy, consulta a los Achachilas y a los Awichus. Luego de haber conocido la causa de las enfermedades, se curan con remedios de origen animal, vegetal, mineral y sus derivados. O puede ser sólo con una “mesa” (ofrenda ritual), o simplemente con una soba, baños, o llamando su ánimo, o tal vez haciendo la turka, entre otras.

También es bueno conocer las hierbas medicinales, si son calientes o frescas y para qué sirven cada una de ellas, al hacer uso de éstas es necesario invocar al ánimo de la planta y bendecirla para que la curación sea efectiva. También es necesario conocer bien el comportamiento del enfermo o de la propia enfermedad.

La curación de las enfermedades siempre se inicia con una pequeña ceremonia ritual, de eso dependerá la recuperación de la salud del enfermo, además depende de la “mano” del curandero, hay personas que tienen buena mano o manos curanderas y otras no las tienen.

Para restablecer la armonía del enfermo, los Maestros, Curanderos, Paqos o Yatiris conversan con la persona-enfermedad que nos visita, a la enfermedad se le debe recibir con cariño, atenderla bien, no reprenderla y tampoco odiarla. Ahí está el secreto para restablecer la armonía. Los testimonios que presentamos nos ilustrarán mejor. Don Saturnino Apaza Justo, de la Parcialidad de Qamjhata, distrito de Conima, dice:

“Sabemos curarnos de varias formas, ya que todos los remedios están en el campo, ¿qué no es remedio? Hasta la chilliwa, barro y phusa (hongo) es remedio. Hoy, sólo acudimos a la posta; los médicos nos exigen que vayamos a la posta. -Si la persona muere sin ser llevado al hospital, vas a ir a la cárcel-, nos dicen. Pero, en la posta ¿pueden curar el quitado del ánimo? No, señor. No pueden curarlo. ¿una dislocación puede curar? No, no puede curar. Solamente saben poner yeso. Nos hemos olvidado de nuestros remedios. Así también, las señoras van a la posta hasta cumplir tres meses, les dan papilla y les dicen que eso va a nutrir al bebé. Hasta a mí me han invitado, ¿será nutritivo o no? ¿Acaso yo sé?

Don Máximo Toque Tintaya, de la Parcialidad de Japisse, distrito de Conima:

“Al curar la enfermedad, el Paqo no cura solo, sino que todos los miembros de la naturaleza (pacha) están presentes y es por eso que el Paqo invoca a los Achachilas, a la Kunturmama, a los Luwaranis, a los Uywiris y así curan al enfermo. Para curar, el Paqo siempre utiliza el incienso, con el cual lo sahuma y así pide permiso para que la curación sea efectiva. Luego, recién pide la dulce mesa, coca, vino, flores y otros recados para preparar la “mesa” y ponerlo al enfermo. Después de hacer esto, el Paqo mira la suerte por medio de la coca y ésta le avisa a qué hora y en qué lugar se hará pasar o solamente se enterrará el pago. Terminado este ritual de curación, el enfermo luego de ser retirado la mesa, empieza a sentirse mejor y dice que es como si alguien me estuviese desatando mis manos y pies.”

Don Juan Apaza, de la Parcialidad de Japisse, distrito de Conima:

“Mi hermana se llegó a enfermar de fiebre y no se le pudo curar con nada, cada día era más fuerte, en eso una persona le avisó que hay un curandero que conversa con los Achachilas. Rápido nomás mis padres se comunicaron con este Paqo y él en una noche, preparando todos los recados cerca de la enferma, llama al Achachila y éste llegó con unos ruidos fuertes preguntando. -a ver muchacho ¿para qué me haces llamar? El Paqo le dice: -Achachila, yo te hago llamar porque ésta tu hija, así nomás está enferma, con todo lo hemos curado pero no sana. Luego, el Achachila le dice: a ver muchacho, sírveme una copa. En eso el Paqo le sirve una copa de Pisco, el Achachila tomó, luego se acerca a la enferma y le empezó a azotar con un chicote y de los pies de la enferma se oyó una voz de mujer que llorando decía: -¡Ah! por qué me pegan? ¿qué cosa he hecho yo, para que así me estén pegando? ¿Acaso yo he venido por mi propia cuenta?, si a mí me están trayendo en dos cueros de alpaca. Así

sabe decir la enfermedad, recién todos sabemos darnos cuenta de que, en esos cueros estaba la fiebre y como a mi hermana le gustó uno de los cueros, fácil la enfermedad se ha pegado a ella.

Luego, el Achachila le sigue preguntando: -ahora ¿qué cosa quieres? y la fiebre sabe responder: -quiero mis cueros, mi fiambre preparado con papas tuntas grandes, doce pescados fritos, doce naranjas, flores de clavel, todo esto debe estar amarrado en una servilleta y en una hijilla. Después, deben llevarlo al cerro a las once en punto de la mañana y recién me voy a ir. Así sabe decir, y el Achachila le sabe preguntar: -si esto no te damos ¿qué vas a hacer? La fiebre respondió: -si no me cumplen, siempre me lo voy a llevar. -¡Caramba! así que, ¿te lo quieres llevar no?, entonces vamos a cumplir lo que pides. Y después, a dónde te vas a ir? La fiebre responde: -yo sabré por cual lado irme, sólo ustedes dejen tal como les pedí y después me voy a retirar de aquí. Entonces el Achachila al Paqo le sabe indicar. Ustedes han escuchado lo que pide - dice el Paqo- sólo cumplan y después se va a ir. Mis padres esa noche misma han cocinado el fiambre, han ido a pescar qhesi chaulla (pescado del lago) y tal como la fiebre indicó, saben preparar y después mi papá y el Paqo saben ir a dejar a la hora indicada. Por eso, siempre creo que las enfermedades son como nosotros, necesitan comer y ser tratados con cariño, si no lo atendemos como se merece, puede llevárselo (es decir moriría). Por eso, desde ese entonces, siempre que me enfermo o mi chacra no produce bien, hago pasar una mesa de salud.”

5. ¿Por qué se enferman nuestras chacras y animales?

Todos los productos de las cosechas son considerados como bendiciones de las deidades o proporcionados por nuestra Pachamama y por nuestros Achachilas, por tanto se debe criar con bastante dedicación cariño y respeto a todas las plantas, animales y sus productos que nos han entregado. Desperdiciar la comida y tratar mal a los animales es una ofensa para las deidades, es como negarle la comida a nuestra propia madre, por tanto la Pachamama se puede ofender y hasta nos puede quitar todo lo que nos ha dado. En las comunidades campesinas saben que es un regalo de las deidades. Por eso, cuando emergen o llegan como crías se les trata como a nuestros hijos; luego se les hace bailar cuando las plantas están en plena floración o en su fiesta de marcación de los animales, momento en que se les considera como nuestras hermanas, pero cuando están en el almacén o en su momento de plena producción o nos traen cargando los alimentos de los valles son considerados como nuestros criadores padre-madre, además los animales nos acompañan de por vida. Mientras que cuando se trata mal a los animales o a las semillas, éstos suelen irse a donde los tratan bien, o sino la Pachamama y los Achachilas se los recogen. Un modo de hacerlo es a través de las enfermedades, por cuanto los estamos haciendo sufrir y tendremos problemas en la casa por falta de comida, la chacra no producirá, los animales no se multiplicarán. Es que su ánimo, la parte espiritual a la cual llamamos la “qamasa”, se ha ido a otro sitio.

5.1. Las diversas causas de la enfermedad de las crianzas.

Son muchos los motivos por las cuales se enferman nuestras crianzas, uno es por descuidar las labores de crianza. Tal vez porque no nos alcanza el tiempo o por alguna preocupación nos olvidamos de realizar las labores de crianza, entonces éstas se nos enferman. Los testimonios nos amplían al respecto:

Don Félix Mamani Quispe, de la Parcialidad de Patascachi, distrito de Tilali:

“El agua daña a las plantas, así cuando nosotros nos enfermamos con el agua que nos hace hinchar el cuerpo, igualito lo hace a las matas, de igual forma las inundaciones afectan a las plantas y a los animales. En época de lluvias, el corral se pone barroso y estos charcos de agua afectan la salud de los animales, de así se enferman ya sea con pедера o neumonía. También los animales, al comer pastos escarchados o pastos calentados se enferman con el timpanismo. A veces, se enferman con mal de aire y con chullpa. Igualmente, el sol hace daño a los animales, cuando los corderos duermen en el sol, se mueren por cólico. De igual forma, el sol hace daño a las plantas, en tiempo de carnavales el sol calienta con bastante fuerza y quema a las hojas, inclusive a la mitad de la planta lo quema si éstas son tiernas. Igualmente el aire malogra a las plantas, por ejemplo a la mandarina, a la naranja lo saca el viento; acá mismo, el viento lo saca al eucalipto. Así también aparecen las enfermedades.”

Algunas veces, las chacras o los animales, se enferman por realizar las labores de crianza en días no favorables. No sabemos obedecer a nuestra abuela la luna, ni a los días de las fiestas, en cualquier día entramos nomás a las chacras y de esa manera enfermamos. Nuestros abuelos tenían estas fechas muy bien marcadas, conocían con certeza los efectos de todos los astros sobre nuestro mundo; y en esos días, preferían hacer las labores de la casa. Las fiestas son días especiales y son claves para las crianzas. Nuestros abuelos y padres, siempre nos recomiendan no hacer las labores de crianza en esos días porque podemos enfermar el suelo y las chacras o las crianzas de nuestros animales. Por no respetar las fechas, corremos el riesgo y luego nos quejamos. Sobre el particular, presentamos algunos testimonios.

Don Ubaldo Checalla Mamani, de la comunidad campesina de Aymahui Quenariri, distrito de Acora:

“Me cuido bastante en los momentos de las lunaciones: Jaire y Urt’a; ya que, si hacemos la chacra en estos días, malogramos las chacras o malogramos nuestro terreno. Igual había sabido pasar cuando trabajamos en el día aciago.”

Don Gerardo Cauna Gutiérrez, de la Parcialidad de Jhojhooni, distrito de Tilali:

“Antes, nunca se entraba o se caminaba por las chacras, ahora entramos nomás a las chacras en cualquier momento, ya sea en días malos o en fiestas, de esa manera las chacras se enferman. Antes de esas cosas se cuidaban bien, se caminaba por el camino,

cuando el Marani entraba a la chacra lo hacía por el mismo camino por donde había entrado, por ahí sabía salirse. Ese respeto hoy en día ya no practicamos, de esa forma nuestras chacras se enferman con diferentes enfermedades.”

Nuestro clima es bastante variable, en cualquier momento la granizada, la helada, el viento y los veranillos pueden presentarse, enfermándose nuestras crianzas, lo que nos ocasiona pérdidas. Al respecto, los siguientes testimonios:

Don Tiburcio Cahuana Chambi, de la comunidad campesina de Tikani, distrito de Moho:

“Cuando era niño, sabía venir el granizo, a las habas total sabe golpear, como mascado por el chanco sabe dejar; la cebada sabe estar madurando amarillo, mi abuelo sabe decir que esa cebada ya no tiene sabor porque está sacado su “qamasa” -por eso no quiere el chanco- sabe decir. La qamasa, seguro que es el sabor, cuando el granizo se lleva la qamasa, entonces ya no tiene sabor.”

Don Raymundo Vilca Capajaña, de la misma comunidad de Tikaparki, nos cuenta:

“Yo entiendo por *qamasa* lo siguiente. Cuando viene el granizo y malogra la chacra, decimos que se está llevando su *qamasa* de las chacras o de los animales, por eso se enferman.”

A veces, cuando hacemos nuestras crianzas, personas enfermas o mujeres que menstrúan entran a las chacras y a los rebaños y los “contagian”, debemos tener muy en cuenta esta situación para no sufrir las consecuencias. La mujer no debe trabajar cuando se encuentra en su periodo menstrual, así como una persona enferma no se encuentra bien para realizar las actividades de la crianza y por el contrario, pueden contaminar nuestras chacras o crianzas con la energía que irradian. Al respecto, los siguientes testimonios:

Doña Julia Pacoricona Aliaga, de Población, distrito de Conima:

“En las diferentes labores de la crianza de plantas, hay que tener mucho cuidado al entrar a las chacras, especialmente cuando estamos con nuestro ch’ajme (menstruación), porque si entramos, enfermamos a las chacras al contagiar y lo malogramos todo.”

Don Benito Quispe López, de la Parcialidad de Ch’añajari, distrito de Conima:

“Viendo se aprende. Lo mismo, de la gente también nos aprendemos. Cierta vez, he ido a Bolivia y mi papá dijo que, una persona que tiene aliento fétido, y la mujer con menstruación no deben hacer la chacra. La persona que entra con aliento fétido, malogra la chacra. Así mismo, las señoras que hacen aguantar las semillas, a esas se suplica para la siembra; mientras que otras señoras suelen “comer las semillas”, es decir que algunas señoras, para sembrar se alzan bastante semilla y lo terminan rápido. Pero otras, alzando la misma cantidad de semilla, la hacen aguantar. No sé cómo será. Sembrada por esta señora crece bien bonito, mientras sembrado de la señora que no

hace aguantar, la mata crece pequeñitos. También, cuando suplicamos a la señora para el aporque, igual el cultivo de la papa no crece bien. Entonces, la planta también huele como la persona. Si la persona tiene buen aliento, su chacra también estará bien. Por eso, cada rato debe ir a visitar a la chacra, así produce bien. Si la persona no tiene buen aliento, su chacra se termina. Nosotros, esa fe todavía llevamos.”

Nuestros abuelos y nuestros padres, siempre llevaban muchos niños para que jueguen alrededor de las chacras o en las actividades de la crianza de animales. Pero, en estos tiempos, ya no sucede lo mismo. Uno se da cuenta de que falta la presencia de los niños. Así mismo, para la buena crianza de la biodiversidad es importante la presencia de personas en edad fértil, jóvenes quienes se encuentran en su mejor momento de capacidad regenerativa y si no sucede así, nuestras crianzas se encuentran como enfermas.

Si sabemos que nuestras crianzas requieren de un trato especial, entonces participar de la crianza con mala voluntad, renegando y tristes, provocará que las crianzas se sientan mal y no tendremos una respuesta alentadora, porque su producción será muy poca, debido a que también las crianzas se desarrollaran con esa misma energía compartida, tan igual como cuando hacemos las prácticas de crianza. Luego que hemos participado en entierros o velorios, contaminaremos con las energías de muerte a nuestras chacras o crianza de animales.

Algo que ya casi todas las familias nos hemos olvidado, es de que ya no sabemos ni siquiera que nuestra Madre Tierra, es decir la Pachamama, también menstrúa al igual que todas las mujeres. Por eso será que, todos los “maestros andinos” nos dicen, que la Pachamama, la semilla y las mujeres son la misma persona. Entonces, al habernos olvidado, tocamos su cuerpo (la tierra) en cualquier momento al hacer las actividades de labranza; pero no nos damos cuenta de que la Pachamama está menstruando, entonces de esa manera también enfermamos.

Otro de los actos en que siempre se incurre para que se enfermen nuestras crianzas, es el de hacer llorar a los productos y a los animales, entonces éstas se enferman y luego nos abandonan o sufren para poderse acostumbrar con nosotros. Pero, cuando no se acostumbran con nosotros, éstas se van. Se enferman también nuestras crianzas, porque participan en las diferentes actividades, personas de mano fría o estériles, cuyas vibraciones influyen directamente en la regeneración de las plantas y animales. Una buena crianza y la salud de plantas y animales depende de la mano del criador y de los secretos de crianza, debido a que las personas con buena mano o mano caliente, hacen que la salud de las chacras se mantengan en armonía permitiendo que la vida florezca. Así mismo, los secretos de crianza tienen mucho que ver con la salud y la producción de plantas y animales. Nuestras crianzas, se enferman también cuando las personas humanas les faltamos el respeto. Así nos lo manifiesta don Erasmo Larico Larico, de la Parcialidad de Mililaya, distrito de Tilali:

“A nuestras chacras debemos tratar con mucha querencia, ya que ellas nos dan de comer de todo. Por eso, en fechas importantes como en la Candelaria (2 de febrero) o en San Sebastián (20 de enero), hacemos nuestras t'inkhas para que las heladas no le afecten y al mismo tiempo hacerles buen recibimiento a todos los productos en la

fiesta de las Ispallas. Pero algunas personas, que toman el cargo de autoridad y que pertenecen a otras religiones, no quieren hacen sus rituales, si lo hacen es con mala voluntad; ese año de todo puede pasar, hasta ni puede caer la lluvia. Siempre que se acuerde hacer algo para el bien de la chacra, se debe hacer; si no, se pueden resentir. En el momento de aporcar, se debe hacer con mucho cuidado, ya que le estamos dando los pañales a la Pachamama para que cubra a sus hijas, que vienen a ser las papas.”

Don Julio Rubén Quispe Limache, de la Parcialidad de Mililaya, distrito de Tilali, dice:

“Codiciar una cría de cualquier animal (en aymara decimos *munjaña*) siempre afecta. Por codiciar los animales, se enferman de verdad. Cuando miramos con codicia y le decimos: -véndeme, de esa manera lo enfermamos.”

Don Tiburcio Cahuana Chambi, de la Comunidad Campesina de Tikani, distrito de Moho:

“Antes, los abuelos sabían encargar que no se debe silbar dentro de la casa, porque estamos soplando la “qamasa” que da vida. -Anda silba afuera-, saben decir. Y cuando venden los animales, ya sea oveja u otro, al vender sabían hacer quedar el pelo de la oveja o de la vaca en el corral de los animales, para que se quede su “qamasa”, así seguirá multiplicándose y no se acabará.”

Algunos abuelos o personas mayores, siempre dicen que, los finados padres recogen sus crianzas y por eso los animales se enferman y mueren, o que las chacras o el producto de ellas se malogra y así se acaban. Pero, los testimonios nos dicen que existen secretos para eso.

Don Gerardo Cauna Gutiérrez, de la Parcialidad de Jhojhooni, distrito de Tilali:

“Cada planta tiene su qamasa. Y ¿qué es qamasa?. Es su aliento. En época de aporque, mi abuelita sabe decir que -ha sentido la qamasa de la papa. ¿Cómo detectó la qamasa? -Clarito percibo con la nariz- decía. Acá debe haber papas grandes diciendo, sabe meter la mano. Y efectivamente sabe sacar papas grandes. Ahora, para que ustedes me puedan entender explicaré algo sencillo. -Cuando una persona muere, esa noche no se debe dormir, dice que sabe traerse bastantes almas y sabe llevarse los animales; pero a la mañana siguiente, aparentemente, el corral sabe estar lleno de animales: es que solamente se ha llevado su qamasa, pero después los animales empiezan a morir poco a poco.”

Don Daniel Hanco Pomari, de la Parcialidad de Qheallani, distrito de Tilali:

“En Todos los Santos, hay para rezar. En esa fecha se acostumbra ponerle al nicho todas las comidas que le gustaban al difunto en vida. Pero ¿quien lleva esas comidas? -Nadie, las almas en vida se lo comen, pero esas comidas rápido se terminan y no tienen sabor a comida, por lo que decimos que, las almas se han llevado su qamasa. Así yo entiendo sobre la qamasa.”

5.2. Curación de las enfermedades de las plantas y animales.

Podemos solucionar la enfermedad de nuestras crianzas, realizando las actividades de crianza en forma oportuna o haciendo un ritual en el que pedimos disculpas. –De repente, no te hemos atendido-, decimos. También sahumando; con eso ya se recupera la chacra. Igualmente, en el caso de los animales y de la casa: a veces soñamos mal y decimos que hay que hacer un sahumado.

Cuidar de las enfermedades es cuidar la seguridad alimentaria. Esto implica, que en la crianza de la agro biodiversidad, la comunidad humana esté dotada de la voluntad, alegría y fuerza necesarias, para transmitir a las distintas crianza estas energías, de manera que las plantas y animales respondan de igual manera en la producción. Al respecto, tenemos el siguiente testimonio:

Doña Julia Pacoricona Aliaga, de Población, distrito de Conima:

“Para sembrar, hay que suplicarse a mujeres jóvenes o señoras en edad fértil, para que en la labor de la siembra transmitan esa fuerza, esa vitalidad y la fertilidad a las plantas; para que de esa forma éstas plantas también puedan responder bien y producir en abundancia.”

Don Severino Choque Arocutipa, de la Parcialidad de Chhullunkhiyani, distrito de Acora:

“Mi abuelo, en un año de pocas lluvias o sequía, cuando se presentaba la yawa (trips y otros) en las chacras de papa, hacía un rogamiento o despacho; sabía tratar a esta yawa como si fuera persona que le estaba quitando la comida a los habitantes del lugar. Y siempre decía, que la yawa se presenta porque los habitantes no les damos la debida importancia o nos olvidamos. La yawa, como persona, necesita ser tomada en cuenta, también siente y sabe comer. Por eso viene a nuestras chacras.

El despacho se hacía para todas las plagas que se presentaban en las chacras, para eso sabían recoger las plagas con bastante cuidado hasta juntar una buena cantidad. Luego, alistaban comidas de todo tipo: recado, *qhoqho*, y entre los habitantes se hacía una *mesacha* (ritual), en la que con toda fe y devoción, rogábamos a éstas plagas (yawa) que se marchen a otros lugares. Para tal motivo, los habitantes sabían preparar un bote, en él embarcaban las plagas para que el río “Aguas Calientes” se las lleve, rogándoles, una vez más, que no volviesen a este lugar porque demasiadas pérdidas se habían tenido ya. Similares despachos se hacían con los ratones, los que atacaban las chacras de cebada, cañihua e incluso se presentaba en nuestras casas, haciendo las invocaciones sabían despacharlos hacia las apachetas lejanas. Igualmente despachaban las enfermedades de los humanos y de nuestros ganados. Con los rogamientos, éstas personas sabían irse nomás; y todo sabe volver poco a poco a la normalidad. Hoy en día, ya casi no entendemos de estas cosas, decimos que son cosas antiguas y que no sirven; pero así vivían bien nuestros antepasados.”

Don Honorato Condori Catacora, de la comunidad campesina de Quelca Opujani, distrito de Acora:

“Un año, mis alpacas se han parasitado, estaban llenas de piojos, y sé intentar por todos los medios naturales, controlar este parásito, pero no se pudo. Un tío que vive en Pirco, por esas fechas me visitó, le conté lo que estaba sucediendo y él me dijo, que *el compadre* me estaba haciendo una visita, me dijo también que yo no le había dado importancia a su visita y tenía que recepcionarle bien, con mucho respeto: así como sabemos recibir a nuestros familiares, así hay que rogarle o despacharle para que *el compadre* se marche. Y eso es cierto, haciendo una mesa sabemos invocarle a nuestros Achachilas y también al mismo *compadre* para que pueda irse a otros lugares. Toda la familia sabemos arrepentirnos y pedir para que *el compadre* se vaya. Después de algunas semanas, poco a poco, sabe desaparecer la piojera. Desde entonces, en el mes de diciembre, siempre en las *mesas* que me hago pasar, no me olvido de anunciar *al compadre* para que no visite a mis ganados.”

Don Julio R. Quispe Limache, de la Parcialidad de Mililaya, distrito de Tilali:

“El Marani paga para toda la comunidad, con los rituales también estamos curando, apenas el Marani ha tomado el cargo, busca a sus regidores que son doce. A la papa la llamamos *Ispallawalla*; al producto de milli, lo llamamos *phureja mama*; a la quinua, la llamamos *Jupha mama*; a la cebada *much'o*; al izañ, *mestiza mama*; a la oca, *lampaya mama*. Así, todos los productos tienen sus nombres rituales, al olluco lo llamamos *Mama juliana*; a la papa amarga la llamamos *Apharu*; las habas se llaman *Choqopa*; la arveja se llama *Nolberto*; el pasto se llama *Pastía*; la tatora se llama *Chuquimia*; y el café *Kinta mama*.

Cada producto tiene su regidor, desde el año 1994, aumentó a 16 regidores. Hasta el *sank'ayo* tiene su regidor. La tierra también tiene su regidor. Conseguidos los regidores, en la tarde del día fijado, viene el *Taana* y prepara las mesas. Nosotros servimos a doce cerros y son los siguientes: Yunkasani, Ch'uwalaka, Atiya, Kimsa misani, Wila moqo, Qarqa uta, Qoaje, Yanarico, Jisk'a yanarico, Larik'aata, Punkupunku y Paanani. Cada uno de los doce regidores, van a cada *qhecha*, el pago se realiza para toda la población y también para todos los productos se hace el *kintu*. Por decir, empezamos por la *phureja mama*; luego para *ispallawalla* y así sucesivamente. Cada uno tiene su mesa, también para el *Anqari* (viento) se prepara con *chiwchi* mesa, a cada cerro lo enviamos, toda la comunidad estamos ahí, todos vienen trayendo las flores, llamp'u y de todo traen. El Marani compra la mesa para toda la comunidad. Después de pagar a los lugares, las *qhechas* siempre hablan, a veces arden con sonido, otras veces arden con llama azul, eso tiene su significado, las señas que traen de los diferentes *qhechas* anotamos y esa noche lo velamos. A eso llamamos *kumuna qamayaña*.”

Don Gerardo Cauna Gutiérrez de la Parcialidad de Jhojhooni, distrito de Tilali:

“A la chacra, a las *Ispallas*, al *mucho*, a la *choqopa*, a los 12 productos yo festejo en Candelaria. En la víspera de la fiesta de la Candelaria, ofrendo una mesa, pero antes: faltando 3 días, iba a las chacras poniéndome mi poncho y mi sombrero adornado con flores y cargado en un manteo, sé ir de chacra en chacra y quitándome el sombrero sé rezar y hacer la *ch'uwa* de par en par; sé poner kintu de coca y sé florear a la chacra. Luego, de cada una de las chacras, sé sacar los primeros frutos. Así sabía hacer la *ch'uwa*. Ahora utilizo la mesa y preparo en la víspera de la Candelaria, esa tarde con toda la familia invocamos a todos los lugares donde hacen las chacras de *ispallawalla*, de *choqopa*, *juira*, *mucho*, lo mismo para los *apharus*, cebadilla y para todos los productos ofrendamos, más o menos a la media noche.

A los animales en la víspera de San Juan Bautista (24 de junio) les hacemos una *tinkha* para todos los animales. Antes de iniciar la *tinkha*, hacemos la fogata nombrando a todos nuestros animales; del que arde mejor, decimos que -ese ganado se va a multiplicar-. Entonces los *ch'uwamos* bien, igual *ch'uwamos* a los Illas. En la noche también hacemos pasar para los animales. El día de San Juan, de madrugada, más o menos a las cuatro de la mañana, llevo mis ovejas a un manantial llamado *Junt'uma*, en ese lugar a unos 300 metros hacia abajo, existen tres manantiales, a éste lugar se hacen llegar las ovejas de madrugada. Allí los animales empiezan a tomar agua y luego hacemos la *ch'uwa* a los animales, floreamos con flores de clavel, si no hay flores con lanas de colores o pintamos con tierras de color. Mi abuelita, para empezar a florear, primero hace *pijhchar* a la oveja más grande o sobresaliente: tres hojas de coca. Así, nosotros sabemos hacer recibir primero a Illani, así las ovejas saben reproducirse bien. Cuando ya llega San Isidro, se va a Toroni, con kintu y monedas antiguas para dejar con nombres. Ahora más bien, ya tiene *qhecha* (altar ritual), antes no tenía *qhecha* solamente floreamos, con la *qantuta* sabemos hacer su *wallqa*, con eso sabemos colocar y hacíamos su *ch'uwa*. Así curamos a los animales.”

Don Jaime Mamani Catacora, de la comunidad campesina de Quelca Opujani, distrito de Acora:

“Hablando de la salud de las chacras, yo siempre estoy pendiente de mis chacras, porque de eso nomás vivimos. A la vez, no tengo muchos terrenos para cultivar, por eso es que tengo que tener mayor cuidado para que mis chacras den cosechas. Las chacras tienen buena salud cuando se encuentran creciendo y floreciendo bonito, sin ningún problema; eso significa que atendiendo bien nuestras chacras tendrán buena salud. Dicen que sienten nuestras chacras, por eso yo con cuidado nomás cultivo. Los que tienen hartos terrenos con cultivo, los abandonan por motivos de viaje, sus chacras están penando y son fácilmente atacadas por los gusanos o se enferman cuando se estancan las aguas de lluvia o el *kasahui* se lo lleva. Yo siento preocupación cuando dejo de lado, por alguna razón, mis chacras en la temporada de aporque, tengo que ir a darle más ropa a las papas. A veces, por las mañanas, espolvoreo con ceniza a mis

papas para que no les agarre la piojera, y saco también el agua estancada en los surcos para que no se enfermen las papas. También en carnavales hacemos la ch'uwa y bailamos con ellas. Así nomás, cada año me crío mis chacritas.”

Don Juan Crisisto Arocutipa, de la comunidad campesina de Aymahui Quenariri, distrito de Acora.

“La helada, el granizo y los vientos, pueden afectar nuestras chacras en cualquier momento, pero eso tiene nomás su secreto. Para que éstas personas no puedan afectar a nuestras chacras, antes mis abuelos sabían sembrárselo aparte, para que ellos tengan sus propias chacras y sabiendo esto tanto la helada, el granizo y el viento saben decir: -como ya tengo mi chacra, ya no voy a molestar, me iré a otras chacras-, e incluso dicen que saben cuidar las chacras. Otra forma de evitar la presencia de las heladas, el granizo, las enfermedades y las plagas es a través de los rituales de despacho: ofreciéndoles *kayunis* (feto de chanco o llama), pero esto se hace con bastante voluntad, fe y respeto. La autoridad más involucrada con el cuidado de las chacras siempre es el Kampo Alcalde de la comunidad.”

6. ¿Por qué se enferman nuestras deidades?

La comunidad humana sentimos que nuestros deidades se enferman y por tanto su protección hacia nosotros (Comunidad Humana y Naturaleza) baja y sufrimos consecuencias de diverso orden, por lo que es necesario hacer una descripción sobre estos hechos.

6.1. ¿Cómo se enferman nuestras deidades?

Nuestras deidades pueden desarmonizarse porque nos olvidamos de ellos y les faltamos al respeto. Al olvidarlas, ya no le alcanzamos las ofrendas rituales (comida sagrada) a la Pachamama, a los Achachilas que son nuestros Uywiris, al Phuju Awicha, a los Mallku Maranis, a las Ispallas, al Tollqa, a las Yoqch'as, al Anqari, al Supu supuni y a todas nuestras deidades. Ellos son como nosotros las gentes que comen y beben, tienen hambre y sed. No sería justo que unos nomás estén comidos, habiendo cosechas deben ser compartidas entre todos. Sin embargo, cuando no se da la debida importancia a las deidades, ellas no nos prodigan bendiciones. Las ofrendas rituales deben darse de todo corazón a las deidades, así ellos también las recibirán. Pero, si nosotros les damos con mala voluntad y sin cariño, así también nos responderán.

En nuestro medio, desde la invasión europea, siempre hemos tenido la presencia de sectas religiosas que desarmonizan la vida ritual en los Andes y todas nuestras deidades han sido abandonadas por mucho tiempo por culpa de estas sectas religiosas, por tanto, nuestras crianzas han decaído enormemente por no mantener en forma fluida la conversación con nuestros criadores.

La Pachamama, también se enferma cuando entramos a la chacra en el momento en que la propia Pachamama está menstruando, eso sucede en *Wila laka* (al día siguiente de la luna llena) y es el momento en que nuestra madre tierra se encuentra delicada, la forzamos con nuestra intervención y la enfermamos. No sólo se malogra la chacra, también el suelo y todas las formas de vida que en dicho espacio existen. Por eso, el respeto en los diferentes momentos de la vida del pacha debe ser clave para la regeneración armoniosa de la vida. Al respecto presentamos algunos testimonios:

Don Gerardo Cauna Gutiérrez, de la Parcialidad de Jhojhooni, distrito de Tilali:

“La Pachamama se enferma, al igual que la mujer cuando lava ropa estando con su menstruación; de igual forma la tierra se enferma cuando alguna persona realiza actividades agrícolas estando la Pachamama con su menstruación.”

Don Benito Quispe López, de la Parcialidad de Ch’añajari, distrito de Conima:

“La Pachamama siempre es la misma mujer, porque en *wawa phajsi* (luna nueva del almanaque) las mujeres tienen su menstruación. Cuando sembramos en *wawa phajsi*, claro que crece con follaje, pero no tiene su fruto; es porque se ha tocado a la Pachamama estando en su menstruación. En *wila laka* también tienen su menstruación las mujeres; también miramos el lago y decimos que está rojo. Entonces, la Pachamama también tiene su menstruación. Así saben hablar los abuelos.”

Como la mujer es la “*qamasa*” de la Pachamama, cuando ella se enferma, afecta a la Pachamama y ya no cosechamos. Pero no nos abandona por completo, procura ofrecernos los productos de la *sallqa* como la *llyaytha*, *ajaras* o *ayaras* y otros, los que consumimos con el *chuñito* que nos queda, poco de *tunta*, tal vez algo de *kaya* y otros. Parece que se come mejor todavía; tanta es la generosidad de la Pachamama que, procura nuestra salud.

La Pachamama o la madre tierra es parte del Pacha, se le tiene una mayor consideración porque de ella nacemos, crecemos, nos alimentamos, vivimos en ella y al final cuando morimos quedamos como parte de ella en nuestra otra forma. Al final, siempre vamos a quedar como parte de ella. Por tanto, merece todo el trato cariñoso de la comunidad humana.

7. Nuestras deidades se armonizan de diversas maneras.

La comunidad humana se empeña cotidianamente en armonizar la vida del pacha, pero ésta se consigue con la ayuda de nuestras deidades, lo que implica que todas nuestras deidades deben encontrarse en completa vitalidad. Por eso fue, es y será siempre su principal preocupación la celebración de rituales de diverso orden e intensidad en los diferentes momentos del ciclo regenerativo de la vida. La Loqt'a (ofrenda ritual) es de acuerdo a la preferencia de cada uno de nuestros criadores (deidades), de manera que como retribución se pueda disponer de una producción abundante para la buena alimentación de toda la colectividad natural, lo que se traduce en la salud integral de todo el Pacha. Al respecto, tenemos los siguientes testimonios:

Don Celestino Rodrigo Mullisaca, de la comunidad campesina de K'irik'iri, distrito de Moho:

“Nosotros cuando estamos bien de salud, estamos alegres. Igual también las Ispallas están alegres cuando están bien de salud, o se alegran cuando les hacemos la fiesta o le hacemos la ch'alla. En Ninantaya tenemos otra costumbre, el 15 de diciembre en la fiesta de Concepción hacemos la qamayaña al Marani, pero faltando dos semanas hacemos el pago al granizo. Si el viento sigue viniendo, pagamos también al viento. Los recados que llevamos son: feto de chanco, feto de oveja, flores de ortiga macho, flores blancas; todas esas cosas juntamos. Algunos traen el disecado del zorrino, lo preparamos en el corral de oveja y después se lleva al cerro, a los lugares donde se sirve para quemar. El Marani, que está recibiendo cargo, esa tarde sirve la comida a toda la comunidad, después se prepara para el Marani: toda la noche amanecemos. En la madrugada llegamos donde el Marani. Al Marani le entregamos el *kucho*, el Marani tiene que disponer de una llama y la degolla; con esa sangre de cáliz se ch'uwa a la salida del sol, invitando a los cerros. Así ch'uwamos con coca, flores, etc. En Candelaria hacemos bailar a las Ispallas, no damos *kucho*; solamente hacemos la ch'uwa a las Ispallas. Para pasar el Marani se debe tener experiencia, debe haber pasado el cargo de regidor o auxiliar. Ellos hacen gasto y ayudan al Marani.”

8. ¿Por qué se enferma nuestra Kunturmama?

La casa es considerada por todos nosotros como el nido (tapa en aymara) de la vida, en ella nos criamos bajo su calor maternal (en nuestra visión, la casa en nuestra madre), también come. Cuando no se le ofrece su loqta (ofrenda), la casa se enferma y no tiene suficiente energía para criarnos. Por eso todo sale mal, en la casa hay riñas, se enferman los hijos o los padres, se pierden las cosas, se inunda o se quema. Algunas veces, hasta deja entrar a los ladrones ya que se encuentra débil porque nos hemos olvidado.

El lunes de Carnaval se le florea y parece que rejuveneciera, se encuentra más alegre nuestra Kunturmama y también aumenta el calor familiar. Pero, cuando mueren sus “dueños”, la casa primero se pone triste, y así, con la tristeza se acaba. Igual, ocurre con sus pertenencias, es decir con sus animales y chacritas: todos se van con ellos. Es que la empatía es muy fuerte y si uno falta o ambos, se produce la desarmonía.

8.1. ¿Cómo se enferma nuestra Kunturmama?

El Kunturmama, además de ser el nido donde nos criamos, es también la deidad que nos cuida, que nos da calor y protege. Sin embargo, ella puede enfermarse porque la olvidamos, ya no la cuidamos bien. Andamos como sea dentro de la casa, silbando, gritando, cuando en realidad debíamos guardar cordura en nuestro hogar. También se desarmoniza nuestra Kunturmama porque no respetamos, discutimos y peleamos dentro de ella, así la ofendemos y lógicamente nos pasa algo después, porque nos lo merecemos.

Toda casa, cuando se mueren sus dueños, primero queda triste, luego poco a poco se va acabando. Y finalmente, también muere. Es que existe la empatía, se han compenetrado tanto todos los seres que vivían en esa relación que, ante la ausencia de algunos de sus miembros, especialmente de aquellos de quienes recibió mayor crianza, que se acaban todos.

8.2. Nuestra Kunturmama se armoniza.

La Kunturmama se armoniza cuando la recordamos permanentemente y le alcanzamos nuestra ofrenda: su comida sagrada. Se armoniza cuando la arreglamos para que esté más bonita y la rodeamos de jardines, porque le gusta estar acompañada de muchas plantas, animales y otras cosas que le dan un ambiente saludable y cariñoso.

9. Todo el Pacha se enferma.

Hemos dicho que el Pacha es nuestra casa grande y por tanto, debería estar muy bien cuidado. Pero en la práctica, no es así. El Pacha, constantemente nos va amonestando a través de sus diferentes elementos para que andemos armonizados. Entonces, requerimos saber cuándo se considera desarmonizado.

9.1. ¿Cómo se enferma nuestro Pacha?

Nuestro Pacha se desarmoniza generalmente por la acción humana. La primera causa que podemos señalar es cuando alguien aborta. Un aborto no avisado a la comunidad es una falta muy grave, como castigo los Achachilas envían la granizada. Para armonizarse de esta falta se tiene que dar a conocer la falta y pedir disculpas: tanto de las autoridades comunales como también a los Achachilas. Esto se hace con un pequeño paguito para que no venga el granizo. Si no lo hacemos y no pedimos perdón, es casi seguro que viene el granizo a reclamar la herencia para el bebé que se ha muerto, porque el granizo necesita comidas para mantener a estos niños huérfanos, abandonados y abortados.

También hay desarmonía cuando se hace llorar a todo tipo de criaturas. No se puede hacer llorar a nadie, porque provoca desarmonía. Por hacer llorar a la madre tierra ¿qué nos pasaría? Si solamente haciendo llorar a nuestras wawas nos desesperamos y no sabemos qué hacer, al hacer llorar a los animalitos pequeños estos nos t'iukhan (nos salen granos o tumores en el cuerpo). Igual las plantas nos provocan el itawi (igual que en la t'iukha).

De igual forma, el desnudarse en época de lluvias no le agrada al Achachila porque desarmoniza el Pacha. Es una falta de respeto hacia los Achachilas, por eso los abuelos sabían reprender a aquellos que andaban desnudos en época de lluvias, porque podía venir el granizo.

También se entiende como desarmonía, el no criar la diversidad. Para la crianza de la biodiversidad, es necesaria la intervención de las colectividades del pacha, de las que hay que saber el estado en el que se encuentran, debiendo para ello, conocer sus momentos de salud y enfermedad. Es necesario también, tener presente el estado anímico de las personas, dicho estado anímico irradia su influencia sobre el entorno de las actividades de la crianza. Así, muchas veces se dice, por ejemplo, que: -no se debe ir con flojera a la chacra, ya que la planta crecerá con ese carácter. Al respecto, el siguiente testimonio:

Don Agustín Paccalli Roque, de la comunidad campesina de Parapichuza, distrito de Acora:

“Desde el tiempo de mis abuelos y de mis padres, en las siembras siempre utilizaban una mezcla de variedades, esto permitía que entre ellos puedan crecer rápido, en competencia. También sabían decir que entre ellos se ayudaban mutuamente ya que algunos eran resistentes a la helada y protegían a las papas más débiles. Así se permitía más vida y cosechas en nuestras chacras. Similar caso ocurre en nuestras praderas, con nuestros pastos naturales, ya que los pastos de mayor crecimiento permiten la vida de otros pastos más pequeños y todo eso se manifiesta en una pradera verde llena de vida.”

De igual modo, para criar diversidad, es necesario conocer también los comportamientos de la Sallqa. Se dice que la luna o el sol están enfermos cuando tienen anillos, con el eclipse del sol y de la luna también se enferma el Pacha y es sentida por la comunidad humana y la naturaleza, por eso nos preocupamos en darle calor cuando se encuentran débiles prendiendo fuego; los animales de la sallqa, especialmente los pajaritos, se ponen a orar cuando sucede este fenómeno. Cuando el sol y la luna se encuentran enfermos, afectan también a las crianzas y por eso la preocupación es de todos.

En ciertas ocasiones se entristece el Pacha con las nubes, vientos huracanados y relámpagos. Es presagio de una situación de desarmonía, es así que cuando el viento llora, no llora por gusto, nos avisa con anticipación para la ocurrencia de terremotos, como también nos puede dar buen aliento para lo que hacemos en cada circunstancia. Si el pacha llora mucho, puede ser que haya inundaciones y si el sol llora puede anunciarnos tal vez sequías y plagas, pero en general lloran por sus hijos que somos nosotros.

9.2. La manera como podemos armonizar nuestro Pacha.

Los rituales son manifestaciones especiales de armonización de la vida y son practicados por las tres comunidades de la colectividad natural. Los rituales se hacen para contribuir a que cada uno de los elementos tome fuerza y exista mayor vitalidad en el ayllu, pero también son momentos de mucho compartir entre todas las personas de la colectividad natural.

La coca o Mama Inala (nombre ritual de la coca) es el elemento principal que interviene en todos los rituales, ella es portadora o animadora de la armonía, ya sea de grupos grandes de comunidades humanas o de pequeños grupos. Los rituales sirven también de comida para todas nuestras Wakas y para la comunidad natural, con ella se fortalecen para criar.

La coca tiene diferentes modos de presentarse y su aspecto nos dice si habrá buena salud, buena armonía o si nos augura algún mal presagio. Igualmente, cuando pijchamos nuestra coca, ella nos avisa de cómo nos irá, lo que conversamos en determinada circunstancia.

Don Raymundo Vilca Capajaña, de la comunidad campesina de Tikaparki, distrito de Moho:

“En mi comunidad, el Marani toma cargo cuando todos hemos terminado de sembrar la papa. El día que hemos terminado la siembra, esa noche, juramenta y los salientes florecen con bastantes flores al nuevo Marani y a los regidores que toman el cargo, cada cual con sus parejas. Después de haber recibido el cargo ya debe andar con flores, con poncho, sombrero, así completo. Después empezamos la fiesta desde el 24 de diciembre que es la víspera de Navidad, en la mañana se entrega el kucho más o menos a las 8 a 9 de la mañana, una llama siempre entregamos. También hacemos la ch’uwa a la Qasa (helada), a los Uywir Kawiltus, al granizo, así a los tres ch’uwamos. La primera ch’uwa la realiza el Kiya a la qasa y al granizo; sobre eso el Kiya del Marani hace la ch’uwa, ésta vez para las Ispallas. Así es nuestro camino, nosotros tenemos dos qhechas una para la Ispalla, así hasta terminar las tres ch’uwas. Las dos llamas se terminan porque nosotros somos bastantes, cuarenta personas. Así pasamos el día después de haber degollado la llama, empezamos la fiesta con thunas y cajas, bailando entra el Marani al patio. Después de las doce, van a despachar al granizo. Ese día los despachan a los tres, su kiya va a despachar con un acompañante al lugar donde se despacha al granizo y allí se ofrenda. Todos los habitantes nos hemos quedado con el Marani, más o menos ya debe estar llegando al lugar donde se va ofrendar. En ese momento su kiya viste con ropa nueva al Marani: poncho, pantalón, chicote, vara; todo completo, encargándole que esas ropas se van a terminar en su cuerpo, así lo encarga el señor kiya. Después de haberlo vestido juramenta esa noche, toda la noche amanecemos, después empezamos a preparar la mesa para pagar a la Ispallas. Desde las tres de la mañana se va a ofrecer y a las cuatro de la mañana estamos regresando. A la salida del sol estamos llegando donde el Marani con pinquillo y caja bailando. Las Ispallas (señoras), también salen bailando. Así nos encontramos y se llega donde el Marani. Después que hemos comido el caldito, el regidor se va a su casa y regresa con acompañamiento de los músicos que llegan a la mesa. Así todo el día pasamos, Taanani tres veces hace dar vuelta a la Ispalla, así tres veces bailamos, a lejos bailando

se hace dar vuelta a la Ispalla, así se pasa el día. Al día siguiente es el qaya tinkha que también bailan tres veces, después a las dos de tarde hay el qatatisña, al igual que en el escarbo de la papa juegan. Este juego empieza cuando el Marani hace caer la coca y las señoras, los jóvenes y los varones empiezan a quitarse y jugar al arrastre una media hora hasta cansarse. Después, el Marani suspende el juego suplicando con tinkha, después se sueltan. Así es nuestro camino.”

Don Enrique Incacolla Paxi, de la comunidad campesina de Parapichuza, distrito de Acora:

“En los carnavales cada familia ch’uwa sus animales, unos lo realizan el lunes de carnaval, algunos lo realizan el miércoles de carnaval, así en forma distinta lo realizan. Algunos hacen una ch’uwa simple, otros no lo acostumbran; yo más bien todos los años ofrendo una mesa, invoco para la buena salud, para el estudio de mis hijos, para el trabajo, para la casa y para todo. Así, preparo la mesa el domingo por la noche y hago la ch’uwa el lunes, para lo cual hacemos una wilancha y comemos con toda la familia. A veces, invitamos a los vecinos. Así ch’uwamos a todos los animales: vaca, ovejas, caballo, burro, alpacas. Ahí algunos los señalamos para el zorro. El sábado de carnavales ch’uwamos a la papa, lo llamamos el Jatha katu, esto lo hacemos en forma comunal. Se va a la aynoqa misma, en donde las señoras de sus chacras sacan los primeros frutos, pero antes hacen tomar el vino y florean a la chacra. En inkuñas colocan en filas para que los presentes puedan ch’uwar con vino y florear.”

10. Señas o lomazas que nos avisan sobre las enfermedades

Sobre el estado de la salud así como de la presencia de una enfermedad, tenemos muchas señas, estas pueden ser plantas, animales, sueños, el pijcheo de coca, los rituales, las estrellas o constelaciones, los fenómenos meteorológicos, entre otros; que nos anuncian del acontecimiento. Al respecto, presentamos los siguientes testimonios:

Doña Agripina Quispe Vda. de Choquechambi, de Población, distrito de Conima:

“Para enfermarnos, bien clarito nos soñamos. Cuando nos agarran las chullpas nos soñamos con nuestros abuelos que ya murieron, si en el sueño nos hablan diciendo: -¿por qué me has molestado?, -tú me has lastimado, ahora te voy a castigar-. De inmediato hay que hacerse curar de chullpa. En otros casos, en nuestros sueños estamos entrando en aguas sucias, es para enfermarnos, si en esos sueños rápido salimos de las aguas, quiere decir que muy poco tiempo estaremos enfermos; pero si no podemos salir y sufrimos mucho para salir de esas aguas turbias, quiere decir que nuestra enfermedad va a demorar en sanar y que vamos a sufrir. Cada persona lleva sus sueños, no podemos decir que siempre es así, porque cada uno se guía de sus sueños. A los sueños yo siempre hago caso porque es mi guía, por eso cuando voy a ir a hacer chacra y me acuesto pensando en eso y mi sueño no está bien, es mejor que no vaya, ya que esa chacra puede sufrir las consecuencias.

A veces, en sueños me baño en agua sucia o caminos de bofedales o veo agua sucia, eso es para enfermarme. La vez pasada, me he enfermado y después me soñé que me bañé en agua limpia, eso había sido para sanarme, por eso cuando tengo estos sueños, me tengo que cuidar.”

2.2. Paqalqu

Contenido

2.2. Paqalqu	53
“La enfermedad es persona y camina”.	
Salud y diversidad en la provincia de Yunguyo.	55
1. Origen de las enfermedades.	55
2. La purificación del cuerpo y espíritu (Quwarasiña).	55
3. La enfermedad es persona y camina	56
4. El gentile	56
5. El tísico.	57
6. Sarampión.	57
7. Kunka pañuelito.	58
8. Catja.	58
9. Los días de trabajo determinan la salud de las chacras.	59
10. La palabra invita al malestar.	59
11. La Pachamama se enferma.	60
12. T'aqa: ritual que detiene la continuidad del malestar.	60
12.1. El chijchi t'aqa.	61
12.2. T'aqa: ritual de consagración para ser paqu.	62
13. La comunidad se enferma.	62
14. Manos del buen criador. Es medicina para los cultivos.	63
15. Los maltratos enferman a las ispallas.	64

“La enfermedad es persona y camina”.

Salud y diversidad en la provincia de Yunguyo.

Asociación Paqalqu

El Pacha expresa en cada momento el fluir de la vida, por respeto y admiración, los aymaras lo reconocen como a su madre “pacha mama”. Para vivir plenamente, la condición es estar en equilibrio con todos los componentes que allí anidan.

1. Origen de las enfermedades.

Para el mundo aymara, las enfermedades que ocurren en esta vida (Akapacha, tiempo presente, mundo que nos rodea) se originan de lo fasto y lo nefasto. Las enfermedades de origen fasto son puestas por deidades del alaxpacha (mundo de arriba); y las enfermedades de origen nefasto, por deidades del manqhapacha (mundo de abajo). Al respecto, don Policarpio Chipana Quenta, de Calacoto manifiesta:

“La pachamama pone para compartir entre todos los humanos un parásito: esto es la piojera; la deidad nefasta del manqhapacha pone su propio parásito: la pulga. Algo similar ocurre con las enfermedades, existen enfermedades puestas por las deidades del akapacha, como son la katja (cuando la tierra agarra) chuyma, ajayu, entre otros. Mientras que el manqhapacha pone enfermedades contagiosas como el kuncapañuelito (epidemia de los años cuarenta que trató de exterminar a las familias aymaras), la tisis, el sarampión, la viruela. Pero estas enfermedades son conversables, porque escuchan los ruegos y súplicas.”

2. La purificación del cuerpo y espíritu (Quwarasiña).

Una labor agrícola importante (siembra, selección de semillas) requiere que la familia esté preparada con antelación. Los abuelos decían que previa a esta actividad se debe dietar, porque cuerpos malsanos pueden dañar la regeneración vital de las semillas, influidos por los males de ese momento. En la parcialidad de Chambi, distrito de Yunguyo, la práctica de la purificación del cuerpo y espíritu antes de realizar la siembra de ocas y papas (quwarasiñawa) es común. Las personas que quieran participar en la actividad de siembra y que han estado en contacto directo o indirecto con alimentos malsanos, deben

pasar obligatoriamente por el ritual de la limpieza. El ritual consiste en limpiarse los ojos, las manos y el cuerpo con muñi quwa, pronunciando la palabra cuti-cuti. Sobre el caso, nos cuenta don Agustín Tito de la Parcialidad de Chambi:

“Para barbechar sembrar, desyerbar y aporcar, debemos ir de buen corazón, sin riñas, porque si vamos desarmonizados estaríamos contagiando a la tierra y a las ispallas. Cuando tenemos que sembrar ocas debemos ser más cuidadosos; si no lo hacemos, las consecuencias se manifiestan nítidamente, la calidad de las ocas que se producen se afectan: son agarradas por el carbón, mancha amarilla, o simplemente no brotan. Para sembrar la oca, tenemos que hacer limpieza del cuerpo y del alma con la quwa (quwarasiñawa), con mayor razón si hemos mirado animales muertos, manipulado alimentos malsanos como carne, huevos podridos, o haber tocado frutas como la naranja, uvas.”

3. La enfermedad es persona y camina

Para los aymaras del lago Wiñaymarca, la enfermedad se hace presente como persona. Cada enfermedad se presenta con fisonomía propia y particular, todos los conocen y diferencian, se presentan en sueños, en los parajes solitarios y sitios frecuentados por las deidades. Al respecto, don Pablo Limachi nos dice:

“La enfermedad es persona, camina por los campos saludando a las personas al que quiere acompañar, por eso en el campo no contestamos al primer saludo de personas desconocidas puede ser que la enfermedad esté caminando; al primer toque a la puerta de la casa no se hace caso. Cuando así se tratan los saludos de personas desconocidas, la enfermedad continua su camino, no se siente atraído ni invitado por la casa en que ha tocado.”

Cada enfermedad adquiere su propia figura humana, y como tal tiene su propia personalidad, así lo aseveran los campesinos de las distintas comunidades del ámbito de la provincia de Yunguyo. A continuación, hacemos mención de las características fisonómicas de algunas de las enfermedades más comunes.

4. El gentile

Las enfermedades endémicas propias del lugar se presentan convertidas en ancianos o ancianas campesinas (awichu). Este es el caso de la enfermedad del *gentile*, su lugar preferido son los pozos y las chullpas o amayas. La enfermedad se manifiesta en personas que han barbechado terrenos descansados donde están las amaya (chullpas), y cuando frecuentamos parajes fangosos. El mal descompone los huesos de la persona visitada por la enfermedad, es una suerte de osteoporosis. Al respecto, doña Patricia Colorado de la Comunidad de Yanapata comenta:

“El gentile es persona, me contaba mi abuelo, él era paqu y sabía curar la enfermedad de gentile. Mi abuelo organizaba viajes largos, su último viaje lo realizó acompañado de una persona que tenía su única hija enferma de gentile.

En ese viaje logra visitar a una familia (había sido la familia gentile). Cuando se estaban aprestando a descansar, llega un joven delgado y apuesto al cual su madre reprende: ¿dónde has estado? ¡por dónde caminas! hasta tu abuela ha muerto por culpa tuya. El joven contesta: -no te preocupes, no va a pasar nada-, dicho esto desaparece.

Esta conversación había sido escuchada por mi abuelo, quien al día siguiente sigue al joven por la huellas que había dejado, entra a una casa donde había una joven hermosa enferma de gentile; mi abuelo que sabía curar gentile, había sentido lastima por la joven mujer y le dice a su padre: -tal vez tenga un poco de ajana- El padre le contesta que sí lo tenía en el utapillu, -bájalo y haremos una pócima, y lo haremos tomar a la enferma- le dice el abuelo. Así lo hicieron. El gentile con dicha pócima muere dentro del cuerpo de la joven mujer y al poco tiempo se sanó, como agradecimiento el padre de la enferma lo ha pagado con muchos productos agrícolas al paqu.”

5. El tísico.

El tísico (tuberculosis), se presenta como una persona mestiza de origen costeño, de estatura baja, pretende acompañar a las personas que caminan de madrugada y sin desayunar. Al respecto, don Agustín Cáceres de la comunidad de Sanquira, nos cuenta:

“El tísico en una oportunidad había estado a las riberas del río lavándose, eran dos personas mestizas (q´ara). La persona que se acercó los reconoció inmediatamente, y los ha conjurado haciendo uso del alcohol puro que llevan consigo los que caminan desde muy de madrugada, pero si se hubiera acercado sin advertir esta persona, seguro que se quedaría enfermo de tísico.”

Muchas personas como don Agustín Cáceres, aseveran haber visto al tísico, enfermedad hoy presente. Para esta enfermedad, se relacionan las propiedades curativas del añuthaya, (años) un mamífero de costumbres nocturnas que se alimenta del laqatu (larvas de coleópteros).

6. Sarampión.

Es la enfermedad más conocida por los comuneros de las comunidades de la provincia de Yunguyo. Los aymaras han aprendido a convivir con la enfermedad hasta lograr inmunizar a sus habitantes inoculando a personas sanas con las supuraciones que se producen en la piel de la persona enferma. Esta enfermedad es persona y camina haciendo alarde de las familias que visitó y visitará. Al respecto, don Alejandro Loma nos cuenta los siguiente:

“El sarampión es una enfermedad que camina hablando por los senderos principales de la comunidad. Se le escucha decir, cual casa va a visitar, la familia elegida se entera de esta manera. El sarampión llama a la persona, tocando la puerta de su casa, la persona elegida le recibe muy amablemente, pero en realidad siente mucho miedo, hasta terror; a pesar de ello para no ser poseído por la enfermedad contesta con voz enérgica, algo amenazante ¿qué quiere Ud. señor?. La enfermedad, al escuchar una respuesta tan contundente, baja sus intenciones y le contesta con humildad que quiere pesqe, (quinua graneada), entonces la persona elegida debe prepararle de inmediato y servirle en un plato nuevo (ariprato), si así lo hace no le agarra la enfermedad como a ninguno de los integrantes de su familia.”

7. Kunka pañuelito.

El kunka pañuelito fue en los años cuarenta, una enfermedad muy agresiva que se hacía presente en las casas como visitante. Solamente una buena “conversación” ha podido controlar esta enfermedad puesta por las deidades del manqhapacha. El enfermo fallecía por infección pulmonar. Para evitar dolores agudos a nivel del cuello, el enfermo se envolvía con un pañuelo de donde viene su nombre. Policarpio Loma de la comunidad de Sanquira nos cuenta:

“kunka p’usu (kunka pañuelito) a la persona enferma hacía hinchar el cuello, en tiempo breve podía acabar con todos los integrantes de una familia. Nuestros padres nos advertían que iba a venir la enfermedad. En esos tiempos la coca era nuestra consejera, consultábamos si ésta vez nos va a agarrar la enfermedad o no; si la coca indicaba negativo, entonces íbamos sin temor donde frecuentaban los enfermos, hasta podíamos comer junto a los enfermos, no pasaba nada. Pero si la coca decía afirmativamente, entonces nos cuidábamos. Pero la comunidad en su conjunto ha pedido perdón a la enfermedad, la enfermedad ha escuchado los ruegos y súplicas y ha desaparecido de la comunidad hasta nuestros días.”

8. Catja.

La pachamama como persona que es, hace enfermar, muy frecuente se escucha: “tal lugar, paraje o piedra lo ha agarrado a tal persona”. Las personas que se enferman a consecuencia de la katja, pierden apetito y todo entusiasmo de realizar las labores cotidianas, les da escalofrío, los rayos solares elevan la temperatura interior del cuerpo, no duermen, hasta sienten que van a perder la razón (loco). Al respecto Flaviana Tancara Vilca de la Comunidad de Calacoto comenta:

“Cuando estamos caminando y por un descuido nos tropezamos y caemos en un lugar de gentiles (amayas) nos agarra la tierra, muchas veces nos curamos con la misma tierra, poniéndose un poco de la misma tierra a la boca, si esto no cura identificamos el lugar que nos ha agarrado mediante el millu (piedra alumbre), se pone al cuerpo y luego se coloca en brasa caliente, aquí sale como si fuera una maqueta, cuando ya se sabe qué lugar lo ha agarrado se hace el ritual con la participación de un qulliri (paqu).”

9. Los días de trabajo determinan la salud de las chacras.

Hacer agricultura es conversar con los días del ciclo agrícola, en forma permanente. Dentro de ella existen días dedicados a labores concretas para los cultivos, así como días, semanas y meses para realizar una o otra labor. La familia que no cumple con estas labores corre los riesgos y desavenencias que ocasiona su “no sintonía” con el tiempo y espacio pertinentes.

Existen tiempos y espacios para toda actividad: agrícola, ganadera, fiesta, ritual, esparcimiento, viajes, descanso, los mismos que ocurren en forma cíclica y cada vez renovadas. Al respecto, Genaro Pilco de la comunidad de Chinumani Qupapuju afirma:

“Las chacras, cualquiera que fueren, tienen sus días para sembrar, desyerbar, apocar, cosechar. Existen semanas conocidas para realizar actividades de barbecho, desgranar, almacenar, seleccionar semillas, hacer chuño, hacer tunta; están determinadas en su mayoría por los astros, esto ha sido siempre así desde el tiempo de nuestros abuelos. El astro que nos acompaña a diario es el Sol, este astro nos indica los días no aptos para la agricultura rodeándose con un halo. Otra es la Luna, que con sus cambios constantes nos indica que no debemos hacer chacra en cada uno de sus cambios de fase, (urta, sunaqi, jairi): las posiciones cenitales nos indican días para la ritualidad y de armonización para nuestra salud. La salida y la puesta del Qutu, Amaru, Arado, Cruz del Sur, Catachillay, Qawranayra, Kuntur tapa, entre otros, nos dicen cuando debemos cosechar, trillar, transformar, almacenar, guardar semillas etc.

Así mismo, desde que somos católicos, los santos de la iglesia nos indican qué días debemos y no debemos hacer chacra, algunos santos nos envían rayos, relámpagos, sequías, heladas, hasta tormentas. Los días quince de cada mes, no realizamos actividades agrícolas, este día se realiza la renovación de cargos en el santuario de Copacabana en Bolivia, esto influye a toda la provincia de Yunguyo. Estamos atentos a qué meses debemos hacer rituales para la salud, realizar matrimonios, cimentar y techar casa. Si no respetamos estos tiempos, pagamos nuestros errores con el malestar de nuestras chacras, suelos, ganado, nuestro propio bienestar, incluyendo la estabilidad de nuestro hogar.”

10. La palabra invita al malestar.

Una palabra mal dicha en un tiempo y espacio, invita al mal para que le acompañe, es por eso que para decir una palabra se debe pensar bien, no decir por decir. Sobre el tema hay relatos de los acontecimientos ocurridos a los aymaras. Al respecto, Pablo Limachi de la comunidad de Machacmarca nos cuenta su experiencia:

“Existen dichos como: -mañana me voy a morir, ya no me han de ver- Cuando dicen así, se cumple. La palabra es verdad, no se deben decir palabras negativas de nuestra salud ni de nuestro bienestar, en eso creo yo. En una oportunidad, he escuchado decir

que un pensamiento expresado en palabras se cumple, nosotros tenemos dentro de la familia personas que sueltan la palabra, más o menos así: -hermanos hoy día brindaremos, ya no habrá mañana nadie quién te diga sirvámonos, sólo yo te digo hoy, ya no me vas a ver-. Esta persona al día siguiente ya estaba velándose, así como dijo: ya no lo vemos nunca más. Por eso digo que la palabra es cierto, no se debe hablar de esa forma, en cada momento existen diferentes horas, horas buenas y horas malas; en horas malas el diablo te inscribe por la forma que has dicho y esto es cierto. Las palabras negativas no debemos pronunciar ni debemos alentar a los niños a que se expresen en esa forma, las palabras negativas pronunciadas en mal momento se hacen realidad, por lo que no se deben pronunciar. Otros dicen: -voy a tomar hasta morir- Ese dicho, en muchas oportunidades se ha cumplido.”

11. La Pachamama se enferma.

Este fenómeno es causado por un desequilibrio entre todos los componentes del microcosmos. No sólo trae malestar a los humanos, sino a la misma naturaleza y a las deidades. Al respecto, Pablo Limachi de la comunidad de Machaqmarca comenta:

“Para que la Pachamama se enferme, tenemos la culpa los humanos. Por hacer caso a las recomendaciones de pensamientos foráneos, pues con ellos forzamos la producción haciendo uso de semillas mejoradas y uso exagerado de agroquímicos en detrimento de nuestras variedades nativas, que nos acompañan desde tiempos muy antiguos. Éstas estaban acostumbradas a producir con cariño y estiércol de corral. La primera reacción a la agricultura técnica es la aparición renovada de los *yawa* en sus tres formas: q’illu yawa, ch’iar yawa, y willa yawa, que atacan con severidad a las hojas y flores del cultivo de papa, habas y tarwi haciendo fracasar la producción. La reacción última y con agresividad es la del gorgojo de los Andes, que al parecer quiere exterminar el cultivo de papa. Para los campesinos, la pretensión de producir cada vez en mayores volúmenes y mejor, ha sido una ilusión momentánea y efímera.

En los últimos tiempos, vemos nuestros campos (pachamama) enfermos y abatidos, aparecen hierbas desconocidas como la mostaza, la ocurrencia de las lluvias son irregulares, ni el almanaque Bristol obedece como antes. La respuesta está en nosotros, se deben hacer las t’aqas, y los despachos, los rituales de perdón a fin de que vuelva la calma y la Pachamama recobre su fertilidad natural.”

12. T’aqa: ritual que detiene la continuidad del malestar.

En la cultura aymara, la vida, la salud, el bienestar, la sabiduría, son la continuidad de los hilos que hacen el tejido de la vida. Continuidad que está naturalmente en el pacha, al cual se puede acceder mediante el ritual de la T’aqa (T’aqxatatawa, t’aqxatiwa). Estos rituales son celebrados frecuentemente por *paqus* con experiencia y sabiduría y con cualidades para poder conversar con las deidades. Entre las T’AQA de mayor relevancia tenemos:

12.1. El chijchi t'aqa.

La granizada (chijchi) en la zona aymara, está personificada en niños fallecidos sin nombre a causa de abortos provocados y es muy dañina para la continuidad de la salud de las chacras. Su ocurrencia se debe a la desarmonía provocada por las colectividades humanas. Para mitigar su continua presencia, el paqu (Yatiri-Chijchiachachila) debe realizar el ritual despacho para romper con la continuidad de su ocurrencia, a este ritual se le conoce como la chhijchi t'aqa. De no ser “cortada”, detenida y de continuar causando estragos dentro de las chacras, el *paqu* lo que hace es cortar ritualmente el hilo que la une al mal. A este corte se le llama t'aqa. Los paqus, yatiris y el chijxchi achachila, durante la ceremonia encargan hilar lanas de color hacia la izquierda a fin de realizar el t'aqa ritual con el hilo, con lo que se da por concluida la ritualidad. Al respecto, doña Patricia Colorado de Villa Yanapata, Sector Caninsaya muestra su forma de ver al granizo dentro de su familia:

“Las nubes de la granizada son muy notorias, las nubes blancas se ponen una sobre otra, mi padre había sabido pasar el cargo de Teniente Gobernador. Con mi esposo, cuando éramos autoridad, igual hice conforme me ha enseñado, cuando las nubes se forman en mantos horizontales es que va a venir la granizada, porque sobre éstas nubes están jugando los niños que han sido abortados (limpus). De las nubes que mencioné, en breves momentos se manifiestan la rayos y relámpagos, cuando esto ocurre nosotros dentro de familia sabemos batir con polleras volteadas, y en dos copas servimos alcohol puro, con ese licor se chuwa, y luego con vino y por último con óleo. Cuando así lo ch'uwamos la granizada se va, no se acerca, si persiste se atiza un poco de muñi quwa, esto hace que se vaya por otro lugar, no precisamente por nuestras chacras.

Si a pesar de ello, seguimos soñando con ovejas (representa la granizada), se compra feto seco de oveja, que junto con kili juyra quwa y los untus, se hace pasar por una pequeña brasa y las granizadas no vienen. Es cuestión de dialogar con mucho corazón y en forma oportuna; cuando no hacemos eso, puede ocurrir. Cuando uno es autoridad, en tiempo de lluvia no se duerme, cada noche estamos velando las chacras, de un momento ocurre la granizada, la helada, etc. Cuando cumplimos el cargo sin haber hecho dañar los cultivos somos bien vistos y recibimos las consideraciones del caso, cuando ocurren las desavenencias climáticas los comuneros critican a las autoridades.

Cumpliendo con los rituales en el período de tiempo que he sido autoridad, no ha ocurrido ningún fenómeno adverso. Para las heladas es lo mismo, muy claramente nos soñamos con chanchos, si esto ocurre compramos feto de chanco, que acompañado de otros ingredientes se hace “pasar” a fin de que no ocurran las heladas. Para las ispallas, se compra feto de llama junto a las copalas y juyra quwa, se compra

la virgen misa y la gloria misa, si hacemos pasar, no viene la helada. En los últimos tiempos no están haciendo caso ni recuerdan el pago a la deidades, a los comuneros que pertenecen a otras religiones también les decimos que saquen sus cuotas; cuando no quieren, sacamos sus cuotas, nosotros sacamos por nuestra honra (hunrasata sintisisna), debemos cuidar y respetar a las deidades (wali yaqasiñawa) a fin de que no venga la granizada. En mi lugar, la helada afecta a la totalidad de los cultivos, mientras que la granizada es muy localizada, se puede defender. En los últimos años ya no quemamos el muñi quwa, ya no existe para comprar feto de ovino, por esa causa no tenemos para hacer rituales con dichos ingredientes, por eso viene la granizada.”

12.2.T’aqa: ritual de consagración para ser paqu.

El *paqu* en el camino de servir, obtiene permiso de las deidades más importantes mediante el ritual de t’aqa, de lo contrario su trabajo no sería efectivo, no lograría el reconocimiento de los comuneros. Por eso, para ser *paqu* el ayudante pide al *paqu* principal, delante del centro ritual mas importante de región, que le haga el ritual de t’aqa que consiste en que el *paqu* principal le da su mamo mediante el t’aqa, Al respecto Enrique Pilco Leyva de la comunidad de Chinumani sector Qupapaju nos comenta:

“Los novicios paqus aprenden de los maestros principales. Cuando están ayudando a preparar la dulce mesa, gloria mesa, muelen copala e incienso, acompañan de 15 a 20 años, ellos van a los cerros, es allí donde les hacen la t’akjata, a partir de ese momento ya puedes ejercer como paqu. Eso lo hace cuando el paqu principal ya no quiere ejercer el cargo por su avanzada edad, es decir busca su reemplazante. Existen cuatro tipos de t’aqas: hilos (rojo y blanco). Entre los yatiris, cada vez que se encuentran en la cima de distintos cerros, ya se conocen entre ellos. Es así como se vuelven paqus, no es por suerte, sino es de formación, los aficionados no pueden hacer un ritual, tiene que ser alguien que haya recibido la t’akjata, con esa autorización pagan a la pachamama y hacen despacho de la granizada.”

13. La comunidad se enferma.

En los últimos tiempos, las comunidades humanas que se hallan asentadas en distintas comunidades sufren los estragos de la modernidad, a pesar de ofrecer resistencia pacífica en algunos momentos, en otras férrea, en defensa de sus costumbres ancestrales, todos reconocen que las formas de comportamiento colectivo de las ultimas décadas son una suerte de enfermedad provocada por la imposición de leyes no acordes a la realidad de las culturas originarias. Al respecto, Policarpio Chipana Quenta, nos brinda su apreciación:

“En los tiempos pasados, los abuelos habían sabido pagar a los achachilas (Qhapia, Warawarani, Illimani, Shaxama, Alfomani), para que no envíen los males a las comunidades. Yo tenía mi abuelo llamado Pedro Quenta, él había tenido el cargo de

Autoridad Teniente Gobernador durante siete años, en esos tiempos yo era muy pequeño. Visitaba a los comuneros de casa en casa, a fin de sacar una pequeña cuota, con ese dinero sabe comprar lo necesario para pagar a los achachilas (ritual). Lo preparado durante el ritual sabe enviar a la laguna de Warawarani, esto está en Qhapia. Después de un tiempo han aparecido leyes en forma de compendio voluminoso, dichas leyes han contagiado con enfermedades a las autoridades de la comunidad. Estas autoridades enfermas ya no recuerdan los pagos a los achachilas que nos cuidan de los diversos males (granizadas, enfermedades, individualismo). Las leyes nos han hecho olvidar conversar con la naturaleza mediante los rituales, estas leyes vienen de lejos, no son nuestras, ni están hechas para nuestras comunidades; o sea, la enfermedad no es nuestra, esas leyes destruyen la organización, ahora estamos en una completa desorganización. Las autoridades entrantes ya están enfermas, porque se hallan influidas por las leyes y éstas mismas contagian a los comuneros. Por tanto, la comunidad en su conjunto nos encontramos enfermos; ahora ¿quién puede curar esa enfermedad?. Debe curar la misma autoridad de buen corazón, a manera de un médico. Esta autoridad debe convocar para curar a toda la comunidad con sus suaves y dulces palabras, recién la comunidad entraría a una sanación, la comunidad sana puede comportarse como hijo de un solo padre, así era en tiempos pasados, por eso es que no venía la granizada. Desde tiempos muy antiguos existen las siguientes enseñanzas: en tiempo del verdor de las chacras, no se debe pegar a los niños, no deben haber abortos, para lo cual las señoras se deben controlar, en esos tiempos los que controlaban eran los tenientes gobernadores. Si el Teniente Gobernador estaba sintonizado con los componentes de la naturaleza era realmente un médico, un curandero. La enfermedad que hoy tenemos de esa manera sería curada. Desde tiempos muy antiguos siempre se ha pagado con llamp'u a los achachilas, recién los libros modernos con leyes modernas nos hacen enfermar, ésta enfermedad se expresa como una desunión.”

14. Manos del buen criador. Es medicina para los cultivos.

Ser chacarero es un compromiso de vida, porque tanto las plantas cultivadas como las de la sallqa responden favorablemente al trato cariñoso, por ello el campesino no descuida el buen trato. Cuando la empatía se da en forma horizontal las ispallas crían y se dejan criar, sobre el caso nos comenta. Policarpio Chipana Quenta de la comunidad de Calacoto:

“Las chacras necesitan constante dedicación, debemos estar viendo, manipulando mañana y tarde, cultivos tratados así crecen vigorosos, al estar cuidando con mano cariñosa ponemos tierra, arreglamos sus follajes, retiramos las hierbas que no le ayudan a crecer, cuidamos de las plagas apenas éstas aparecen, es por eso que decimos que los cultivos tienen como su medicina las manos de los que crían (yapuj amparat qullaniwa).”

15. Los maltratos enferman a las ispallas.

Todos los cultivos que criamos son llamados ritualmente ispallas. En los últimos tiempos, éstas no reciben el trato cariñoso de parte de las comunidades humanas, por el contrario reciben maltrato constante, ya sea en estado de cosecha, traslado, transformación y almacenamiento. Los criadores campesinos están concientes de todo ello. Al respecto, don Genaro Pilco Mamani de la comunidad de Chinumani – Qupapuju, dice:

“Los culpables del resentimiento de las ispallas, somos los humanos que no les damos el buen trato que se merece cada una de las ispallas. Los abuelos, a fin de que les acompañen, les daban trato cariñoso a las mamatas, hoy en día hemos olvidado el trato reverente que recibían, cometemos errores desde el momento que lo entregamos al mercado. Los comerciantes las maltratan; los transportistas las manipulan de modo incorrecto al sobrecargar de productos vivos sus pesados camiones; en la casa cuando produce más que lo suficiente, se las damos a los animales: productos cosechados, los animales no los consumen y las ispallas están soleándose, sufriendo abandonadas a la intemperie. Los abuelos las consumían con cariño y austeridad constante, dándoles trato personal como la madre que nos facilita la vida. Los granos y los tubérculos recibían especial atención, no se permitían que estén abandonados, se evitaba desperdiciar en todo momento, apenas cometían algún error inmediatamente pedían perdón mediante los rituales, haciendo el compromiso de cuidar y proteger como si fuera su propia vida.”

Marcial Chura de la Comunidad de Yanapata, agrega:

“Las comidas (manq'as) ya no quieren acompañarnos porque las pisoteamos. Nuestros abuelos no permitían ni un grano botado, recogían las espigas ordenadamente. En los últimos tiempos, recogemos desperdiciando, permitimos que los niños jueguen dentro de las chacras sin mayor respeto, muchos sembramos papas y al ver que están agusanadas no las cosechamos, las dejamos en el mismo campo. Estas ispallas son las que lloran y pagamos sus sufrimientos con cosechas exiguas, de constante escasez.”

Puno, noviembre de 2001.

2.3. Asociación Savia Andina

Contenido

2.3. Asociación Savia Andina	65
Salud y diversidad en los Pukaras.	
1. Salud y Diversidad	67
2. Atender la vitalidad del ayllu	67
3. Onqoy	69
4. Nuestras comidas de la chacra y de la sallqa armonizadoras de la crianza cariñosa	70
5. Factores que desarmonizan la crianza de las chacras	71
6. La chacra como el centro de la diversidad y la vida misma dentro del ayllu	72
7. El comportamiento del tiempo armoniza la crianza de la diversidad en el ayllu	72
8. Las desarmonías en el ayllu (castigos de la naturaleza) Factores Climáticos y la biodiversidad	73

Salud y diversidad en los Pukaras.

Asociación Savia Andina.

1. Salud y Diversidad.

Hablar de salud es referirse al bienestar de una persona, y entendido al modo campesino equivale al estar bien de la colectividad natural de siempre. Se ha repetido en el sector salud que la enfermedad clínicamente es definida como la ausencia de salud; mientras que salud es definida como un estado de bienestar mental y social completo.

Para la vivencia andina, la enfermedad como tal, proviene de los occidentales, pues dentro de su cosmos, los andinos viven emparentados: son vecinos, amigos, padre e hijo de la enfermedad. Al vivir en parentela se saben compadres, son personas que han llegado de visita a las casas, las chacras, a las majadas de ganados y muchas veces han convivido con la persona. Es caprichoso, no quiere irse porque se ha acostumbrado. Si en su camino encuentra personas o animales desarmonizados, a ellos los agarra por mucho tiempo, a veces no los suelta. Luego de ello se van o son despachados con cariño o de lo contrario se quedan por mucho tiempo. En las zonas pukara es frecuente decir: “Agripina le ha agarrado” y le va acompañando por algunos días. Agripina es una persona, con quien se ha conversado de manera real, por eso nos agarra fuerte, además se han visto llegar, pasar, salir, irse.

Dentro de la comunidad andina de los runas, salqa y wak’a, estar con la salud quebrada es sinónimo de desarmonía. Por tanto, la desarmonía de uno de los miembros de la colectividad natural afecta a todos los demás miembros de manera diferente. La salud se aprecia también en las chacras cuando se avizora dentro de las flores, la lozanía de los animales y el contentamiento de los integrantes del ayllu.

2. Atender la vitalidad del ayllu

Salud es crianza afectuosa y entrañable, recíproca entre runas salqa y wak’as en el seno de la chacra. Cuidar el bienestar de la colectividad natural en la vivencia andina, parte por la buena voluntad del runa, principalmente porque en sus manos está el hacer “brillar la chacra” y junto a ello el paisaje, por tanto la “salud” del ayllu (vida en el pacha).

Para lograr esta tarea, muy difícil por cierto, el hombre (runa) en este caso, tiene que estar en constante conversación y sintonización con toda su colectividad. Quiero decir, con sus parientes runas, sallqas, wakas y demás seres vivientes que existen allí. A la vez esta conversación tiene que ser permanente y fluida para el agrado y gusto de toda la colectividad natural. Aquí entonces, el hombre es una persona más que integra y es parte de esa colectividad que tiene que cuidar la salud del pacha y de él mismo (kausay). Si la comunidad está desarmonizada, el ayllu tiene que motivar la armonía, Aquí el hombre no es más que el apu, zorro; más que la piedra, es tan igual que ellos (sin perder su manera de ser) en la visión andina criadora de la diversidad. Con esta conversación fina que establecen estas personas, se logra criar la vida y el bienestar, al mismo tiempo, para todos en el pacha.

Esta relación íntima del hombre y la naturaleza es imprescindible en la vivencia andina, porque permite la mayor fluidez de la conversación y la sintonización con el pacha. El fruto de esta firme conversación es que la crianza se diversifica en toda su amplitud y gama para la alimentación del runa, de la sallqa, de las wakas y demás seres. Entonces, aquí nadie es superior, menos o inferior, todos son equivalentes en cuanto a su comportamiento anímico, para lograr una crianza cariñosa de la chacra y de la colectividad. De otra manera, el hombre solo no puede lograr esta crianza armoniosa, porque se siente incompleto, incapaz. Con ese modo de actuar, puede criar al contrario la desarmonía dentro del ayllu.

Para aclaración de este comentario presentamos a continuación la experiencia y el sentir de un criador. Don Jorge Condori Arapa de la comunidad de Koriñahui distrito de Pucará provincia de Lampa:

Testimonio de salud del hombre y la naturaleza.

Para que nuestra “salud” (allín kausay) esté bien, depende mucho del bienestar y el buen funcionamiento completo de nuestro organismo humano y a la vez de todo lo que nos rodea (tanto del hombre como de la naturaleza), con este buen funcionamiento habrá una salud cabal, que por un lado depende de la buena alimentación diversificada del hombre, pero con los alimentos (micunas) naturalmente criados en la chacra campesina.

La relación del hombre y la naturaleza es importante y fundamental para que exista la vida en el ayllu (pacha) sin olvidarse de sus tradiciones y costumbres, rituales, respeto y cariño. Son las que mantienen y diversifican todo el kausay del runa y por otro lado enriquece y armoniza la pachamama (tierra). A cambio de ese respeto, la madre naturaleza cada año nos va dando una diversidad de frutos con los cuales nos alimentamos y vivimos cada persona a nuestra manera dentro de nuestra familia, ayllu o comunidad.

Pero para la buena salud del hombre y su entorno en el mundo andino, no basta su alimentación diversificada y natural, sino también es necesaria la buena relación, la conversación constante y permanente con su pacha (los Apus, la sallqa y el hombre). Cuando esto se da podemos decir que estamos viviendo bien con buena comida, buen entendimiento, con respeto a todo, ayudándonos y amparándonos los unos a los otros, sin agredir ni envidiar a nadie, sin contaminar a nadie, mucho menos causando la muerte a nuestros parientes runas, sallqas, sin

hacer sufrir a los animales, semillas, chacras cultivadas y silvestres, a nuestra misma Pachamama, porque ella nos cría, ella siente de nosotros y cuando hacemos mal las cosas, nos castiga porque ella todo está viendo, sabe todo lo que hacemos y andamos en este pacha.

Las tristezas y alegrías que tenemos ella las sabe muy bien, también los runas tenemos que respetarla y cuidarla, recordándole, conversándole. Para que nosotros estemos contentos y alegres, ellos también tienen que estarlo, porque toda esta conjunción y sincronización (entretejido) determina la buena o mala salud del ayllu (pacha local). A todo este entendimiento totalitario decimos *kausay* “salud” donde las cosas se dan de acuerdo a los momentos y circunstancias de la vida. Así continúa el *wiñay kausay*.

Para que yo esté contento y tranquilo también mi casa, mi chacra, mis animales, familia, ayllu y pachamama, deben estar también en buen estado, con buen funcionamiento, alegres, sanos, contentos, floreando y bien atendidos. Nunca por nunca yo puedo estar contento cuando mi chacra ha caído la helada o la granizada. En ese momento yo también me siento la chacra y la misma papa afectada; estoy débil, desarmonizado y no sé si voy a recuperarme. Cuando mi estancia está quemada (incendio), cuando allí veo animales quemados, sin comida ni donde dormir, también ellos me preocupan, siento afecto por ellos, porque necesitan mi ayuda, mi cariño. Porque son mi familia dentro del ayllu en donde vivimos, con quién constantemente conversamos, nos ayudamos y criamos entre todos los que estamos allí, compartiendo y amparándonos los unos a los otros, así nomás es la vida en el mundo andino Pukara”.

3. Onqoy

El onqoy es básicamente un estado de ser del runa, especialmente emocional y también es aplicable a enfermedad o padecimiento. El onqoy visita por alguna razón o desarmonía, y se le recibe con cariño. Para que no cause mayor distorsión, se le trata como a un pariente y de este modo se va compartiendo mutuamente. Luego se lo envía también con cariño, incluso se le acompaña hasta cierto camino, hora, se le atienden sus gustos y se va del ayllu.

En el marco de la cosmovisión campesina andina Pukara, el onqoy es un compadre, y como tal, es un familiar que visita y se le debe tratar con cariño. La sanación o retiro del onqoy está supeditado al buen trato que se le brinde. Se cuenta que es una persona con un bulto grande que lleva en la espalda, en cada casa pregunta si está su contrario: el sasawi y t’amaqa, en caso de no tener el dueño de casa estos remedios, es visitado de inmediato. Como persona que es, conversa de manera fuerte o calmada, vale decir que su presencia provoca zozobra en caso de encontrar al runa en estado de desarmonía.

Es un momento del estar en la vida de una persona, casi siempre ocurre cuando el runa está desequilibrado. Muchas veces la enfermedad es sentida como el armonizador después de malas acciones, en tal caso se vivencia como un “castigo” del pacha o que incluso los Apus pueden enviar porque sabe quiénes y donde están peleados, en conflictos, en hambre o sobreproducción.

La alimentación, plantas, animales y minerales, también son otras personas que facilitan la conversación con el onqoy con el fin de restablecer la armonía en el ayllu, para el bienestar de los integrantes de la colectividad.

Buena salud y enfermedad, son pares que siempre están unidos aún en las peores condiciones, en ambos casos son un juego de energías, donde el equilibrio es salud. En esto, lo andino es la expresión fraternal de armonía.

Comer bien es sinónimo de buena salud, en esta parte es necesario incidir en las bondades y cualidades de los alimentos que nos permiten armonizar adecuadamente con nuestro pacha. Se sabe que si un criador come más papa, es más chacarero, a la vez que es la misma papa, por ello se acompañan mejor. Si una persona tomó sangre de vicuña, es también vicuña porque él está bien curado, ágil y bien sintonizado con la Pachamama. Mejor si un niño lo hace, porque él está más sano (sagrado) entonces esto le posibilita mayor e íntima conversación y sintonización con su colectividad. Además en la sangre del niño fluye el comportamiento del otro, anida sus formas y cualidades de animal, planta, a la vez está protegido, curado o amparado por los mismos Apus, animales o comidas.

4. Nuestras comidas de la chacra y de la sallqa armonizadoras de la crianza cariñosa

La chacra campesina no es un lugar donde se cultivan sólo los alimentos para la existencia de la vida de los seres humanos, más bien es el lugar donde se empatan los corazones chacareros, conversación y sintonización entre las diversas formas de vida con el afán de contribuir a la regeneración del pacha.

Toda la diversidad de plantas, animales, personas, semillas, de suelos, es el fruto de esta conversación, en este sentido, la crianza no es sólo el atributo del runa sino también del mismo yuyo de quinua o del k'apaso para citar estos dos. Así como criamos chacra los runas, la sallqa y las wakas también tienen su propia chacra.

Para mayor aclaración de este comentario, vamos a presentar el siguiente testimonio de Don Winselau Apaza Choque de 76 años de edad del ayllu Chosecani distrito de Pucará – Lampa. El nos cuenta sobre la diversidad de comidas sallqas y su importancia en la salud.

“Cada año siempre están llegando nuevas comidas de la chacra y junto a ello también vienen las comidas sallqas que crecen junto a la chacra. A su alrededor, en los cerros, qochas, puquíos, en las astanas, nos esperan y en todo sitio encontramos nuestras comidas, pero cada uno se come en su momento, especialmente en el paray uras.

Desde que he sido niño, mis padres me enseñaron a comer toda comida del campo, constantemente la mazamorrita de quinua, cañihua, cebada, otras veces en harina y en otras q'uispiño, también se cocinaban caldos, k'aspas. Esto en las fiestas y en actividades de la chacra, el jarmu que consistía en buena carne, chuño, papa, maíz y

otros; pero todos enteros y en buena cantidad. Pero en la casa era más las mazamoras, junto a ésta también se comían las sallqa micunas como: llullucha (cochayuyo) incluso se cosechaban y se podían guardar haciéndolos secar con sal. Para cocinarlas se hacía remojar como el chuño y se comía en las mazamoras. Ahora ya no se come, además es sucio, antes era limpio porque había poca gente nomás. De igual forma el k'apaso (raíz) se come en mazamoras de cebada con leche, es delicioso. El jat'acco (hojas) eso era sangarara chuño porque remplazaba al chuño se comía en caldos de quinua, mazamoras, frituras con queso, en mate y ensalada; el chijuro (raíz parecida al yacón pero chiquitos) muy dulce en su temporada; la diversidad de pilles, sank'ayo, llama llama, uvas de jullunquía, pullmi (tunas), etc. Todas estas comidas se cosechaban haciendo las actividades de la chacra y durante el pastoreo. Estas comidas nomás he comido desde mi niñez, por ello hasta ahora estoy bien fuerte, haciendo con toda normalidad las actividades en el campo.

Actualmente, los jóvenes y niños no conocen estos alimentos, además no quieren comer porque no saben su importancia. Dicen que es sucio, pero comiendo todo ello nosotros hemos sido muy fuertes, porque éstas comidas son sanas, naturales y principalmente curativas para nuestros malestares, dificultades o dolencias, sólo así nos hemos curado del riñón, del hígado, para la presión arterial, para la colerina, sobrepeso, etc. Todas estas comidas y plantas cumplen la función de limpiar todo el organismo, por ello somos fuertes y podemos llegar con mucha facilidad a muchos lugares del Perú y del mundo, adaptándonos con mucha tranquilidad allí. Entonces, la propia naturaleza nos prepara así, por otro lado para estar armonizados con todos ellos porque al consumir anidamos sus formas y características de las plantas, animales y del mismo Apu. Todas estas características que tenemos los hombres andinos, las hace nuestra alimentación diversificada de las chacras naturalmente criadas y que provienen de la naturaleza, porque son puras y limpias. Por otro lado, antes no había ninguna clase de medicamento y solos teníamos que curarnos.

Así mismo, antes se comía mazamorra, harina y tostado de cebada común, con todas sus cáscaras y éstos limpiaban el estómago. También habían plantas para purgarse y aguas medicinales, con todo eso nos hemos curado hasta ahora. A mi edad que tengo, solo una vez he llegado al hospital, más antes no he conocido enfermedad de lo que tanto ahora se habla.

5. Factores que desarmonizan la crianza de las chacras

La diversidad de semillas criadas en las chacras, se ve afectada por la sangre de quienes están al cuidado de ellas, especialmente en las épocas de laboreo se debe tener bastante cuidado de no dejar sangre en la chacra, porque ésta produce el yawar ch'ajchu. Especialmente cuando ésta procede de las señoras que están en su período menstrual.

En los muju wasi (almacén), no se debe tener carne, sangre o envases con sangre, porque daña a la semilla.

En buena cuenta, la salud del runa se relaciona íntimamente con la chacra. El humor, positivo o no, se refleja en la chacra. Inclusive el aborto que no necesariamente ocurre en la chacra, pero sus consecuencias inciden en ella, porque es visitada por el granizo, así como también una discusión fuerte entre runas, tal vez estar desnudo y minkar al granizo o la helada a destiempo, todos afectan la diversidad de especies que se cría en la chacra. El comportamiento de los runas, desarmoniza la vida del ayllu

Los runas chacareros se empatan con sus semillas, sus chacras, su entorno. En este caso, el munakuy, qhuyakuy están presentes, son patentes, pues el cariño es otra de las bases que ayudan al incremento de la diversidad en las chacras.

6. La chacra como el centro de la diversidad y la vida misma dentro del ayllu

En la visión andina, todo se va regenerando constantemente. Aquí todo tiene su momento, así como las plantas tienen vida desde su nacimiento, crecen, maduran, también envejecen y se mueren; lo mismo sucede con los humanos, con la sallqa y las wakas, las semillas, las piedras, las casas. Todas se envejecen y mueren, pero en algún momento estos regresan renovados, mejor todavía si un criador, un padre o un animal quiere, cuida a sus semillas, plantas, animales, hijos, sus familiares. Si se perdió una de las semillas más queridas de un criador, para un buen chacarero eso no es problema, porque sabe que va a volver su semilla en algún momento menos pensado, porque en su visión las semillas han viajado a pasear, a caminar y vuelven nomás, pero bien renovadas y revitalizadas, con otros gustos y caracteres, pero nunca igual. Y con ellos continúa la vida tal cual es, pero de manera recreada, con más vigor y fuerza, con semilla nueva y bien cuidada hay mucho futuro para la vivencia andina.

En la vivencia andina siempre hay sus momentos de tristeza, dolencias, desarmonías que se dan de acuerdo a las circunstancias de la vida, de emoción, de alegría o de comparecencia, pero éstas se armonizan o se solucionan ahí mismo con sus propios “recursos” con sus saberes, con su misma medicina, porque ahí mismo en los Apus, en los cerros, qochas, árboles, ahí está su remedio, comida. Ahí mismo también, está su alma. Como la vivencia aquí es familiar, de los unos a los otros se ayudan, se crían. En la madre naturaleza está todo lo que necesitan sus pobladores, sus hijos, sus yernos, sobrinos, padrinos, compadres. Existe una relación de parentesco y familiaridad muy profunda.

7. El comportamiento del tiempo armoniza la crianza de la diversidad en el ayllu

En la vivencia andina es común hablar de que el comportamiento del tiempo ha cambiado por completo, sobre todo de que la presencia de las lluvias en antaño era muy distinta a la de la actualidad. Se iniciaban las lluvias desde el mes de agosto y septiembre y en adelante se

intensificaban más hasta el mes de marzo y abril. Este tiempo era denominado “años lluviosos”. En base a este comportamiento, el tiempo de maduración de los alimentos ha sido bien lento, en donde el valor nutritivo de los alimentos es más natural porque las plantas podían absorber más nutrientes del suelo y éstas quedaban en los alimentos. Pero junto a ello también las semillas de los tubérculos, granos, las semillas de toda la diversidad de pastos y arbustos silvestres se intensificaban y con ello había más diversidad de pastos, arbustos, microorganismos, lombrices. Ahí mismo vivían los animales silvestres que conversan con la chacra y esto permitía la más amplia y constante conversación con las señas.

Sobre esta vivencia, don Lorenzo Barrantes Callata, de Tuni Grande distrito de Pucará – Lampa, nos ofrece un testimonio sobre la diversidad de comidas en la alimentación para la buena salud.

“Aquellos años en los que todavía vivían mis abuelos, ellos conversaban diciendo que los alimentos en sus tiempos eran bien maduros, principalmente las comidas de la chacra y de la sallqa que han sido criados con mucho cariño y que todo ello se comía en su momento nomás. Sólo era para la alimentación, no había preocupación de vender como ahora.

El comportamiento del tiempo era otra en comparación al actual. En esos años, normalmente las lluvias se iniciaban en el mes de agosto, septiembre ya más intensificado hasta el mes de abril y mayo incluso. Entonces, durante todo este tiempo, los alimentos suficientemente podían crecer y madurar (maduración lenta al ritmo del tiempo). En esos años también había halada, granizo y gusano, pero todo en muy poca proporción porque muy poco afectaba. Así, los alimentos terminaban de madurar junto a la ausencia de las lluvias y a la llegada de las heladas pero todo en su momento. Seguido a ello llegaban las cosechas grandes de todas las comidas que, almacenadas podían durar alrededor de 3 años a más en las despensas de cada familia. La diferencia es tremenda, antes se hacía poca chacra pero se cosechaba en suficiente cantidad y podía alcanzar para todo. No había necesidad de vender, todo era para comer suficientemente y compartir con todos los parientes; comparado con la actualidad se come poquito nomás (como gato). Además de eso, todavía los alimentos de ahora son poco maduros. Por ejemplo, hablando de la lluvia, en estos años empieza a llover recién en octubre, noviembre (del año 2001 recién estamos sembrando) y ¿cuándo ya va a crecer y madurar, si en marzo, a más tardar, ya se van recogiendo las lluvias? Por todo ello, todas las comidas ahora son wawas ya nomás (inmaduros).”

8. Las desarmonías en el ayllu (castigos de la naturaleza). Factores climáticos y la biodiversidad

Don mariano Natividad Jara Díaz, de 80 años, cuenta:

“Desde que yo he abierto los ojos, había siempre chacra. Desde entonces, yo he conocido y aprendido también de mis padres. Ellos habían vivido haciendo chacra nomás. Entonces, yo también eso mismo aprendí y hasta la actualidad sigo viviendo así, haciendo chacra a mis 80 años de edad, sano y fuerte. En aquel antaño, donde el

tiempo era otro al actual, la chacra era el sostén principal de la humanidad porque todos hacían chacra, era la principal actividad a la cual el hombre se dedicaba por tiempo completo. En otras palabras, todos hacían su comida, por tanto no había preocupación de vender porque todos tenían, más aún sobraba. El comportamiento del tiempo para obtener una producción suficiente era completamente otro, solo así se podía multiplicar la diversidad de los cultivos en la chacra y de los criados por la naturaleza. Así mismo, la tierra (suelo) era otro, incluso esos años en la chacra se hacía sin guano (estiércol) porque la tierra estaba bien descansada y bien tratada. Así mismo, las herramientas eran tradicionales, originarios, en parte ritual y de respeto a la chacra y la naturaleza, la tierra ha sido plena, compartida y saludable para toda la colectividad, los alimentos han sido completamente naturales y bien maduros.

La conversación con el tiempo era permanente y constante, asumido por todos y para el bien de todos. No sólo los abuelos hacían esto como lo hacen ahora, sino todos los componentes de una familia, lo cual era conservado y a la vez, motivo para recrear los saberes y por ello la multiplicidad de habilidades y prácticas para enriquecer la sabiduría campesina criadora de la vida.

Otro factor determinante de la crianza de la diversidad, principalmente en la agricultura campesina, ha sido la buena presencia de la lluvia en el paray uras (antes había lluvia de comida), con ello las comidas crecían y maduraban junto a la diversidad y permanente acompañamiento del criador. Había muy pocas enfermedades. Sólo había viento en los meses de ch'aquiy uras (meses conocidos), había muy poca granizada y nevada. Mientras que ahora, el comportamiento de la lluvia es muy rápida y violenta, la precipitación pluvial muy acelerada, en momentos muy rápidos y en otros menos. Pero ya no hay una lluvia armoniosa para la agricultura, todas estas lluvias siempre ahora vienen acompañadas por granizo y viento a cualquier hora. Otras veces, termina en fuertes nevadas o en una suspensión larga de ellos mismos. Muchas veces se ausenta justamente cuando las chacras están creciendo y necesitan de la lluvia. Entonces, cuando se suspende viene la helada y una insolación muy fuerte; con todo ello las chacras quedan afectadas. A causa de ello aparecen muchas plagas y enfermedades que comúnmente ya no podemos curar con nuestros remedios propios de la zona.

En conclusión, el tiempo en la actualidad es agresivo en todo sentido. Para ello tenemos que estar preparados, estar atentos a sus gustos y disgustos. Sólo así podemos lograr hacer producir nuestra chacra, ganado, nuestra familia. Pero, a pesar de todo ello, ya nada es igual a lo de antes, de año en año la insolación se siente cada vez más fuerte; con todo ello los animales, plantas, el hombre y la misma naturaleza hoy están enfermos, debilitados porque ya hay poca agua, poca vegetación natural, inundaciones, la chacra produce poco, los cerros están perdiendo su vegetación, el suelo está muy dañado y con pocos nutrientes, porque las excesivas lluvias y granizos cada vez la están lavando más.”

2.4. Asociación Qolla Aymara

Contenido

2.4. Asociación Qolla Aymara	
"Jakawisa" (Nuestra vivencia)	77
I. Pachamama, madre que nos crías.	77
II. Buscando la armonía en el Ayllu.	78
2.1 Armonía en la comunidad de las Wak'as.	78
2.1.1. Achachilas (Cerros tutelares).....	78
2.1.2. Deidades - Llaullanis	79
2.1.3. La Sarna es persona.	79
2.1.4. Difuntos	80
2.1.5. Relámpago	81
2.2 Armonía en la comunidad natural.	83
2.2.1. Sol	83
2.2.2. Luna	83
2.2.3. Granizada	84
2.2.4. Helada	85
2.2.5. Veranillo	85
2.2.6. Trucha	86
2.3 Armonía en la comunidad de los humanos	86
III. Fortalecer nuestras prácticas de crianza de la chacra.	87

“Jakawisa” (Nuestra vivencia)

ASOCIACION QOLLAAYMARA

I. Pachamama, madre que nos crías.

En nuestro ayllu nos criamos mutuamente; tenemos una madre que nos cría, que nos amamanta con la fuente de la vida, ella se llama Pachamama; la madre de todos, de las plantas, de los insectos, de los gusanos de los animales, de la gente, de los cerros, de todo cuanto existe en este “pacha” (en éste mundo). Ella tiene paciencia como nuestra madre, pero a veces, cuando nos comportamos mal, nos reprende llamando al “achachila” (abuelo) granizo y él viene nos azota y recién nos damos cuenta, meditamos y decimos: ¿qué está pasando en el ayllu, en la comunidad? Ella siempre se siente más encariñada con sus hijos y se siente muy agradecida cuando le ofrecemos y brindamos una ch’allita con un “k’inthu” (invocación) de hojas de coca en las diferentes actividades cotidianas, en las fiestas, carnavales, espíritu y todas las fiestas que siempre hacemos, así como en los rituales de agradecimiento, de esa manera ella se alimenta.

La Pachamama tiene el aliento y la manifestación de mujer, la semilla, la chacra, la luna, la casa son nuestras madres, por eso le conocemos como “Ispall tayka”. Ella como persona, se enferma, menstrúa, se prepara para engendrar la semilla, se embaraza y produce frutos. Luego, como una señora parturienta se recupera de su debilidad, del parto. Todos estos periodos están en un año y se dan en simbiosis con la lluvia, con el viento, la helada, con la época del año, etc, cada año se renueva la Pachamama. Ella nos conversa, nos avisa, nos enseña mediante los sueños; ella siempre en el sueño nos habla, con su gesto y forma de ser, nos devela nuestra actitud desequilibradora o desarmonizadora. De igual manera, la chacra por su forma de ser, nos recuerda, nos exige que debemos atenderle con las labores de crianza.

Para nosotros los aymaras, la presencia de una fuerte enfermedad, plaga, problemas, pleitos, desagrado o soberbia de la comunidad humana, es sentida como la visita de un armonizador que nos dice que estamos actuando mal y que por tanto necesitamos armonizarnos, equilibrar nuestras dificultades. Las enfermedades nos visitan en forma de personas mayores de edad, con barbas blancas, por eso le llamamos compadre.

También hay enfermedades que se presentan en forma de mujeres, como las fiebres. Ellas son muy fuertes y prefieren a los varones, la visita de una granizada o un veranillo obedece a la actitud de la comunidad humana. En ese sentido, los miembros de la Asociación Qolla Aymara quieren compartir algunos testimonios de los comuneros de Titilaca, San Juan Calala, San Carlos entre otros.

11. Buscando la armonía en el Ayllu.

En nuestra vivencia, la vida normal se da siempre acompañada y visitada por las desarmonías y los desequilibrios de las comunidades de la colectividad natural, eso nos permite tener mucha sensibilidad, cariño y respeto hacia todo lo que nos rodea en nuestro entorno, de lo contrario ¿cómo sería la vida? Como dice don Bernardo Aguirre de la comunidad de Ccollpa – Acora:

“si la vida en la comunidad fuese un éxito, sin enfermedad, sin plagas, sin granizada, ¿cómo seríamos? De repente seríamos gente con muchísima plata, soberbios, sin sensibilidad y creo que entre nosotros nos despreciaríamos, porque la fortuna trae esas maneras de ser. Pero nuestra manera de ser: cariñosa y sensible se debe a esa manera de ser de los Andes, siempre acompañada con los matices de la vida, por eso entre todos nosotros nos ayudamos unos a otros, compartimos y disfrutamos de lo que tenemos...”

Escuchar estos y otros testimonios, nos ayudan a entender el modo de ser aymara, a comprender la vivencia propia. A continuación, detallamos testimonios acerca de algunas desarmonías de las comunidades del distrito de Platería.

2.1 Armonía en la comunidad de las Wak'as.

2.1.1. Achachilas (Cerros tutelares)

Nuestros cerros tutelares, que nos cobijan en sus faldas, son conocidos como “achachilas” (personas de mayor experiencia) que nos crían, nos protegen y a los que les agrada el cariño que les brinda su “wawa” con un ritual, un k'inthu o una ch'allita. Pero cuando nos olvidamos de brindárselos, él se enoja e invita a otros sus hermanos como el achachila granizo. Al respecto, doña Paula Yucra Mamani, comunera de la comunidad de Titilaca nos cuenta:

“Para nosotros, los *achachilas* son nuestros *uywiris* (criadores), ellos nos crían y también crían a nuestros animales, por eso le festejamos al “achachila Jacha jilarata” (cerro tutelar de la comunidad) quien está de cargo en la crianza de la chacra.

En nuestra comunidad de Titilaca, el primero de enero (año nuevo) hacemos un ritual de salud para la chacra, acompañado y amenizado con la música de chacareros, quienes están constituidos por el conjunto de tocadores de un instrumento llamado “lawa

k'umo" (es una especie de flauta de forma curvada, hecha de palo grueso de kantuta). Así mismo, los pobladores de la comunidad participan con toda fe y cariño, haciendo bendecir los nuevos productos, porque para esa fecha ya producen los primeros sembríos. En este ritual invocamos a la granizada, a la helada para que no vengan a este lugar.

Cuando no hacemos los rituales, los achachilas se enferman y se molestan, como el caso que sucedió en nuestra comunidad de Titilaca: hace tiempo hemos dejado de pagar al achachila "Chujlluni" (otro cerro tutelar) y por eso él estaba molesto con nosotros. Invitó al granizo, a la helada, y sus daños nos hicieron recordarlos. Por eso, este año (2001) para carnavales todos hemos ido a hacerle fiesta."

2.1.2. Deidades - Llaullanis

Nuestras "illas" son la fuente de nuestras crianzas y nos entregan las "llaullas" (divinidades). Sobre el particular nos cuenta doña Modesta Mamani Forá – Acora:

"Durante la noche, siempre estoy alerta de los ruidos ya sea de las alpacas, vacas y llamas. Así, una noche estaba despierto y de pronto escuché el mugido de los toros; entonces, yo pensaba que mis toros se han desatado, pensé que estaban peleándose entre ellos y cuando salí a ver, todos estaban en su sitio. Al día siguiente avisé a mi suegra y ella me dice, deben ser las *llaullas* de las vacas. Me dijo: -anda al lugar de donde procedía la bulla y encontrarás las *llaullas* convertidas en *illas* de piedra-. Fui inmediatamente al lugar, y en verdad encontré dos piedrecitas parecidas a la vaca. Luego las deposité en una esquina del canchón del ganado, para que proteja e incremente los animales. Esas illas nos crían a nosotros, también nosotros les criamos haciendo la *ch'alla* y *ch'uwa* con vino, coca, *llamp'u*, incienso, etc. De esa manera, nos estamos armonizando, de lo contrario estas deidades se pueden enfermar y enojar con nosotros. Por eso, a veces se presenta mortandad de los animales. Las *llaullas* viven en los manantiales y en las noches salen a comer pasto y escuchamos el silbido de las alpacas. A veces, hasta los machos de nuestra majada, se van a esos lugares a empadrear y al día siguiente en ese lugar vemos que las *chilliwas* y *jichus* están pisoteadas."

2.1.3. La Sarna es persona.

Cuando la sarna ataca en demasía a las alpacas, es conocida como "florcita" y ofreciéndole mucha comida se le invita a que vaya a recorrer otros lugares. Al respecto nos cuenta doña Victoria Contreras Instaña, de la comunidad de Ccollpa, sector Viluyo, en Acora:

"La sarna de las alpacas es como nosotros, está vestido con pantalón de bayeta tejida con lana de dos colores (blanco y negro), con poncho y sombrero plomo, todo de lana de oveja (por eso decimos que, ésta persona ha venido de España junto con la oveja). Cuando hacemos la curación a nuestros animales en el *kachi* (canchón ceremonial),

la sarna se retira y se sienta en la puerta del *kachi* todo grasoso. Y para que no se quede en la puerta, acostumbramos plantar un cuchillo en la puerta del *kachi*, para que la sarna tenga miedo y se pueda ir a otros lugares.

A veces, la sarna no nos suelta, no quiere irse de nuestra casa. Entonces nos damos cuenta que necesita un despacho ritual, para lo cual consultamos a un maestro (paq'ó) y lo hacemos mirar en coca para saber cómo quiere irse la sarna, de qué lugar se puede despachar, qué cositas hay que prepararle para su despacho. Mayormente hacemos preparar su *qoqo* (comida) de diferentes platos que le gustan, lo importante es dar una cabeza y cuatro patitas de alpaca.

El paq'ó se encarga del despacho. Primeramente nos vamos al canchón donde están las alpacas para conversar con la sarna, en una incuña preparamos la coca, incienso, qowa, vino, y con la campanilla llamamos su ánima de la sarna. Luego, salimos del canchón y le llevamos a un cerro, ahí le conversamos para que se retire de nuestra casa. Todo esto le hacemos cargar ritualmente con una mesa al maestro y él se la lleva a donde quiere irse la enfermedad de la sarna, que ritualmente es conocida como florcita."

Así mismo, nos comenta don Blas Condori H. de la comunidad de San Carlos-Acora:

"Un año, mis ovejas y alpacas fueron atacadas por la enfermedad de sarna, pero antes me soñé que mis animales estaban entrando a un río de agua turbia. Después de una semana se apareció la sarna en dos ovejas y también en alpacas; en semanas se propagó casi en todo el rebaño. Para controlar, hice poner en tres oportunidades las vacunas y no fue nada saludable para mis ganados, pasaban semanas y era preocupante esta enfermedad. Entonces, consulté con mis paisanos y ellos me dijeron que había que hacer un despacho. Entonces, con la familia decidimos hacer el despacho. Para ese día todo estaba preparado, invitamos a la sarna bajando del animal las costras de la sarna, le brindamos nuestra t'inkha y nuestra coquita, le hemos conversado con bonitas palabras y en la mesa le dijimos: -bonita flor, déjanos libres a nuestros animales, ya es suficiente lo que has disfrutado-. Diciendo así, le hemos despachado al maestro quien se la llevó a la florcita a donde quería, después de semanas, la enfermedad se desapareció poco a poco hasta sanarse."

2.1.4. Difuntos

Según nuestro modo de ver el mundo, nuestros difuntos son personas vivas que nos acompañan desde el más allá, siempre nos están conversando mediante los sueños. Para que ocurra un veranillo, en nuestro sueño vemos que la gente se muere y se entierran o vemos que los danzarines se visten de ropas de colores oscuros. Antes de que llegue la enfermedad, "nos sueña". Así nos cuenta doña María Chambilla Vda. de Gómez:

“Para enfermarme, tu abuelito siempre me sueña y me conversa como si fuese una realidad y me dice que debo de cuidarme y efectivamente, en la realidad sé enfermarme o me pasa una desgracia o una pérdida.”

Los huesillos de las almas tienen vida. Al respecto, nos dice don Cepriano Ccama de la comunidad de Taypicirca – Acora:

“Antes, cuando vivía en Cuchuesqueña, cerca a mi casa habían bastantes huesos de los difuntos. Entonces, una noche escuché ruidos que parecían de alguien que estaba llorando, yo fui a buscar en ese lugar y no había nada, sólo había huesillos de los gentiles. Entonces conversaba con mi papá y él me decía que los huesos de los difuntos tienen vida, más que todo, sus dientes (laca ch´aka). Seguramente esos dientes del gentil estaban llorando en las noches, por eso no hay que maltratar ni romper los huesos de las almas, si agarramos los huesos nos podemos enfermar, a eso lo llamamos “katja”.

Continúa diciendo:

“Los huesillos que hay en las chullpas no hay que manejar, porque pueden entrarnos, y si no nos curamos a tiempo, nos podemos enfermar gravemente. En una oportunidad siendo niño, he sufrido esta enfermedad por jugar a romper los huesos. Jugaba rompiendo los huesos de las chullpas. Cuando ya era joven me agarró y me salió un huesillo del costado de mi cuello y posteriormente se formó una herida con pus. Después de un tiempo, me afectó a la rodilla. Me he curado haciendo “qajuras” (una forma de tratamiento) con qollpa y con el feto de chanco. Por eso, ahora me fui de mi comunidad de Cuchuesqueña y vivo en Taypicirca, porque me recomendaron que saliera para sanarme de esta enfermedad. También quiero agregar que, los gentiles en sus momentos (urapa urasa) saben estar sentados en su lugar. Entonces sí viven los gentiles y cuando les molestamos nos agarran.”

También nos cuenta don Nicanor Charca Vaca de la comunidad de Ccollpa – Acora:

“En Todos los Santos, las almas vienen a visitarnos con diferentes comportamientos; unos vendrán llorando, otros alegres, tristes, y eso se ve claro en nuestras casas. Por eso, nosotros tenemos que esperar con todos los alimentos preparados, si no nos encuentra en nuestras casas, reniegan y se enferman; eso afectará también a nuestra familia todo el año. Para curar es bien difícil, tendríamos que esperar hasta el otro año (todos los santos)”.

2.1.5. Relámpago

El relámpago es considerado como otro achachila, visita la comunidad cuando hay abortos riñas, etc. Como nos cuenta don Miguel Clavetea C., de la comunidad de Santiago Villacuma – Ilave:

“Cuando cae el relámpago a nuestros animales no tenemos que molestarnos, más bien hay que fijarse bastante de las huellas que deja. Si en el suelo o en el animal deja estrellas y encontramos éstas marcas, tenemos que hacer la ch’uwa con vino, incienso y coca porque nos indica que es una suerte para la familia (siempre nos acompañarán nuestros animales). Si deja huella en el suelo o en cualquier otro animal en forma de herrajes de caballo, nos indica que van a seguir cayendo más relámpagos en nuestro ganado, entonces necesita un pago. Para eso, hay que suplicar a un maestro (paq’o) que se encargue de pagar a los doce apóstoles con diferentes recados rituales y alimentos en el lugar donde ha sucedido.

Muchas veces, cuando no cumplimos los pasos que deberían hacerse en los rituales de uywa ch’uwa y en otras actividades de pastoreo, los apus, ispallanis, y lugaranis se molestan y no reciben. Por eso también saben caer los relámpagos, si es así, tenemos que rogar con un pago a la Pachamama, o una mesa con feto. De esa manera podemos conseguir la armonía con nuestros criadores y protectores”.

Don Tiburcio Chambi, de la comunidad de San Juan Calala Huataraqui-Platería, nos cuenta:

“Una noche, empezó a caer la granizada y sentí que cayó un relámpago cerca de mi casa. Entonces, salí a ver a mis vacas y encontré en mi corral dos vacas y un toro muertos, empecé a ch’allar con vino. Al día siguiente, desollamos los animales y la carne la repartimos a los comuneros. La costumbre es que dentro de los 8 días se hace una misa, llegados los 8 días, los comuneros trajeron los huesos y con un pequeño cariño consistente en vino, gaseosa, pan, maná, etc, en este día no hemos tomado alcohol, solamente puro vino. También invitamos 12 niños (6 niños y 6 niñas) diciendo que son los 12 apóstoles. Terminada la misa, hemos enterrado los huesos, posteriormente nos hemos servido los 12 platos preparados:

1. *Tostado de trigo con queso*
2. *Arroz con leche*
3. *Sopa de chaquepa*
4. *Chairo*
5. *Quaker con leche*
6. *Caldo de patasca*
7. *Mazamorra de maíz*
8. *Mazamorra de cebada*
9. *Sopa de fideos*
10. *Mazamorra de quinua*
11. *P’esqe (quinua cocida) con leche*
12. *P’esqe (kañihua cocida) con leche.*

Todos los preparados no hemos cocinado con la carne del ganado muerto. Llegado la tarde nuestro agradecimiento a todos los acompañantes fue con vino y todos ellos retornaron a sus *sayañas* (viviendas).

Don Nicanor Charca Vaca, de Ccollpa–Acora, nos cuenta:

“Nuestros animales, como la vaca tienen su ánimo y cuando se asustan se les separa su ánimo y el animal se enferma. Entonces, tenemos que llamarlos con campanilla y con brasa, luego al día siguiente se ponen bien. Es igual que una persona que tiene su ánimo”.

Doña Alejandrina Arohuanca Ramos, de la comunidad de San Carlos-Acora, nos cuenta sobre el ánimo de la vaca:

“Una vez, cuando pasteaba mis vacas y uno de ellas se veía media rara y pasó como una semana y seguía igual. Entonces, se lo conté a una vecina y ella consultó con la coca y me dijo que esa vaca estaba asustada, se le había bajado su ánimo. Hemos llamado su ánimo y luego hemos sobado con qollpa, para lo cual hemos preparado tres hojitas de coca, colas de ají, ajo y qollpa envueltas en lana de llama, todo lo cual hemos amarrado a la vaca, después de tres horas lo hemos retirado para llevar al lugar donde se ha asustado, de esa manera nomás la vaca se sanó.”

2.2 Armonía en la comunidad natural.

En nuestra vivencia aymara, todos tienen vida, son personas, se enferman, influyen en la crianza de la chacra y en la salud de la comunidad humana.

2.2.1. Sol

Doña Alejandrina Arohuanca Ramos, de la comunidad de San Carlos-Acora, nos cuenta sobre la siembra de papa en un día aciago:

“En una oportunidad, cuando estuvimos sembrando la papa, nos dimos cuenta en la mitad de la siembra que el sol estaba rodeado con el arco iris. Entonces para que no afecte a la chacra, hemos pircado con piedritas o terroncitos una pared en forma de un círculo y efectivamente afectó a ese sitio.”

2.2.2. Luna

Doña Alejandrina de la comunidad de San Carlos–Acora, nos cuenta sobre la enfermedad de la Luna:

“Nosotros, siempre en el campo nos reunimos en la cocina en las noches para comer. Después de terminar la cena, estábamos saliendo a dormir y nos dimos cuenta de que la luna estaba quemándose. Entonces, me acordé de lo que mi mamá decía: -cuando la luna se enferme hay que ayudarla a que se recupere mostrando una moneda en un recipiente contenido de agua-. Al recordar ese encargo, le hemos ayudado a la luna a recuperarse. Preparamos el balde de agua, luego la moneda le hemos mostrado a la

luna luego le hemos dejado caer al balde y le hemos enseñado a la luna hasta que se recupere, porque se estaba quemando. Al día siguiente cuando hemos sacado la moneda, tenía una coloración medio negra.

Don Tiburcio Chambi, de la comunidad de San Juan Calala Huataraqui, también nos cuenta:

“El día de la luna llena es bien sagrado. Por tanto, nosotros en mi familia, ese día no hacemos ninguna labor agrícola, de lo contrario estamos enfermado o malogrando al suelo por 7 años. A veces, sin darnos cuenta hemos malogrado los suelos, entonces para facilitar su recuperación, es bueno poner abundante guano de burro en el momento de la siembra.”

Doña Alejandrina Arohuanca Ramos, de la comunidad de San Carlos-Acora, nos cuenta sobre la “Urtha” (luna llena):

“La luna llena para nosotros es bien sagrada, ese día no hacemos ninguna actividad agrícola ni mucho menos entramos a la chacra porque sabe malograrse. En una oportunidad estábamos en época de helada y estuvimos pisando el chuño en luna llena, resulta que todo el chuño sabe quemarse o como si se hubiera tostado, así sabe volverse. Este chuño no tiene sabor y no sabe ser agradable para su consumo.”

2.2.3. Granizada

Don Pablo Sosa, comunero de la comunidad de Tivilaca, sector Charcas Central, nos cuenta de la granizada:

“En época de chacra, la granizada viene cuando los niños pastores se desvisten y corretean calatos en las lagunas. O a veces, en el pastoreo están haciendo sufrir a los sapitos. Entonces, la Pachamama nos envía la granizada. Otras veces viene la granizada cuando en la comunidad se suscita un aborto o entierran en lugares escondidos a un niño sin nombre, sin ser bautizado; dicen que estos angelitos lloran en las noches. Entonces, al enterarse el achachila se enoja y viene a reprender a la comunidad. Cuando hay este tipo de castigos, nosotros revisamos nuestras desarmonías y nos organizamos para hacer una misa en la parroquia y le ponemos el nombre al niño enterrado y se le hace su coronita para luego ponerla en el lugar donde está enterrado el bebe. De esa manera, evitamos la presencia continua de la granizada.

También la granizada viene cuando no hacemos oportunamente el pago ritual a los achachilas. Por ejemplo, en mi comunidad, un año no hemos pagado en su día, aunque hicimos después de dos días pensando que iba ser igual. Pero ocurrió que esa misma tarde empezó a caer la granizada hasta matar a los pajaritos, por eso decimos que se debe hacer el pago ritual en su momento.”

Doña Anastasia Flores Chambilla de la comunidad de Ccota, Huataraquí, nos comenta:

“La venida de la granizada es provocada cuando los niños se bañan por las tardes, cuando discuten dos personas en el medio de la chacra. Pero hay cosas con que podemos protegernos de la granizada, cuando viene de noche prendemos nuestras fogatas, hacemos gritar y soplar a los niños diciendo que se vaya a otro lugar, también es bueno soplar con ajo del monte (Kastilla ajusa), con agua bendita y también fogatas, humaredas y gritarle que se vaya a otro lugar.”

Don Oscar Llanos Merma, de la comunidad de San Juan Calala Huataraquí-Platería nos cuenta:

“Antes, las autoridades tenían unos chicotes, algunos tenían su vara y cuando venía la granizada, estas autoridades mostraban su chicote y la vara diciendo: -joven Rafael te suplico que te vayas a otro lugar, a tu pueblo- y la granizada se desviaba.”

2.2.4. Helada

Doña Alejandrina Arohuanca Ramos, de la comunidad de San Carlos-Acora nos cuenta:

“Antes de que venga la helada, clarito se manifiesta el clima por las tardes. Por ejemplo, la venida del viento de la zona alta (suni thaya) lo cual nos indica que va a caer la helada. Entonces, hacemos sobrar la comida de la cena y servimos en platos nuevos dejándolos en la chacra y como viene de hambre, la helada se come esa comida y se va sin tocar la chacra.”

Don Lito Velásquez de la comunidad de San Juan Calala Huataraquí Platería, nos cuenta:

“Para que no caiga la helada por las noches a la chacra, le echamos guano de cuy. ¿Por qué? Porque en las noches el cuy siempre camina, no duerme y sale a comer, entonces la helada sabe decir: -todavía están caminando, no se han dormido-. Por eso acostumbraban rociar sus chacras con guano de cuy para que tenga miedo la helada. Además, la helada es perjudicial en la época de chacra, pero en la época de seca es bienvenida para hacer el chuño.”

Don Oscar Llanos Merma, de la comunidad de San Juan Calala Huataraquí Platería, nos cuenta:

“La helada es un joven que viene a buscar su comida, por eso decimos que no se debe terminar toda la comida en la cena, para que cuando quiera venir la helada esa noche, se deja la olla destapada. A veces, se le sirve la comida para que pueda servirse la helada y de esta manera no pueda fastidiar a la chacra.”

2.2.5. Veranillo

En nuestra comunidad, los veranillos son parte del clima de los Andes y no es extraña su presencia, mientras sean pequeños veranillos de pocos días son muy beneficiosos para la crianza de la chacra, pero cuando se hace extenso el periodo, son perjudiciales para la salud en la crianza de la chacra. En ese entender, la comunidad humana se preocupa al ver las chacras marchitadas.

En la vivencia campesina aymara, el conjunto de los miembros de la colectividad natural está muy alegre en época de chacra, cuando la lluvia y el clima se comportan muy armoniosamente, pero cuando se presentan los días despejados con claras muestras de presentarse una helada, hasta los pajaritos del campo se sienten muy entristecidos, su trinar expresa la tristeza de que viene la helada y dice que se va a llevar la producción de los cultivos. También las plantitas, como el trébol, los cultivos como las habas, la quinua y la papa se encapullan o se cubren con sus hojitas, como si dijeran: -viene la helada hay que abrigarse.

Para la venida de la lluvia, la comunidad humana en la comunidad de Ccota, Chicabotija del distrito Platería, salimos a los cerros a efectuar las invocaciones y oraciones respectivas a las divinidades. Por otro lado, en las comunidades como Qhonkachi y Chinchera, se organizan por un lado la música y por otro lado un grupo de comuneros entra al lago a recolectar ranas. Luego, las trasladan al cerro Atojha en compañía de toda la comunidad, en donde se efectúa un ritual pidiendo la venida de la lluvia. Dejan las ranas en una lata con medio contenido de agua, las ranas al sentir que el cielo está despejado y por la fuerte insolación empiezan a llorar, invitando a que la lluvia venga a refrescar, según lo que cuentan los agricultores de la localidad de Chucuito. Después de que han sido dejadas las ranas en las latas, dicen que estas ranas suelen llorar fuerte y resulta que después de unos días efectivamente la lluvia viene y refresca a todas las especies vivientes que han sido afectada por la presencia del veranillo.”

2.2.6. Trucha

Don Bernardo Aguirre Contreras, de la comunidad de Ccollpa–Acora, nos cuenta lo siguiente:

“Hay dos tipos de deidades: unas son las *ispallanis* que son protectoras y nos crían a todos sus hijos, y otras son las *anchanchunis* en la que están agrupadas las sirenas que son las que agarran a nuestros ánimos, y hasta podemos llegar a morir porque es difícil de recuperarse de las sirenas. Cuando estamos pescando en momentos de mala hora, aparecen bastantes truchas y cuando es así, es mejor retirarnos de la pesca, en caso contrario la sirena puede agarrar nuestro ánimo y solamente podemos recuperarlo con un cambio con gallo de color rojo, el paq’o se encarga de hacer el cambio por nuestro ánimo con el gallo, a esto lo llamamos en aymara *jakjsuña*”.

2.3 Armonía en la comunidad de los humanos

Referirnos a la salud de la comunidad humana, significa no solamente estar bien física, psíquica y biológicamente, creemos que es fundamental el estar bien con el entorno que nos rodea. Lo cual significa también, recrear la salud de las diferentes comunidades existentes en el ayllu. Si el aymara cría el paisaje, tendrá acceso a un remedio sano y natural; si cría suelo tendrá una alimentación sana; si cría deidades, achachilas, entonces ellos siempre le estarán amparando. En este entender, la presencia de una enfermedad es la visita de otra persona del ayllu.

Tito Condori Arohuanca, cuenta sobre varicela:

“En una oportunidad, uno de mis sobrinos viajó a La Paz, Bolivia; al retorno vino con la enfermedad de varicela. Entonces, en su casa contagió a todos sus hermanitos, con uno de ellos esta enfermedad fue bastante agresiva. Mi mamá le dijo: -no hay que odiar a las enfermedades, hay que recibir con cariño y despachar diciendo: -ya nos has visitado a nuestra familia y puedes visitar a otras familias también.”

Doña Paula Yucra Mamani, de la comunidad de Titilaca, cuenta sobre las enfermedades, en especial sobre la sarna:

“La enfermedad es una persona igual que nosotros, y está vestida de la siguiente manera: sombrero café, poncho amarillo, pantalón negro. Por eso, yo digo: -hay que tener el cariño y respeto. Cuando no la tratamos bien, se comporta mal. Nosotros somos sus chacras. Por eso, debemos tener mucho cuidado. Cuando agarra esta enfermedad se puede curar lavándose en las mañanas con la orina, también con un ayttu, amarrando la qollpa; por la noche se pone en un lugar lejos, en la brasa con bostas quemadas.”

III. Fortalecer nuestras prácticas de crianza de la chacra.

Con relación a la crianza de la chacra, como grupo de fortalecimiento cultural, afirmamos que nos ha erosionado fuertemente la imposición de la agricultura del sistema oficial. Pero pese a muchos intentos, no van a lograr relegar la manera de criar la chacra en los Andes. El motivo de nuestra erosión es la preparación de suelos en momentos inoportunos, reducción de la variabilidad fitogenética de los cultivos, debilitamiento de la rotación espacial de los cultivos en el ámbito de ayllu, uso de productos agroquímicos, utilización de la mecanización agrícola, etc. Todas esas prácticas exógenas han motivado que se rompa el equilibrio natural de siempre y por ello se dan el incremento de las plagas y enfermedades, el envenenamiento de los productos alimenticios, el desplazamiento de la agricultura de ladera a pampas, la desaparición gradual de las autoridades para la crianza de la chacra, etc. Por todas esas consecuencias podemos decir, que la comunidad humana está enferma y conduce chacras enfermas. El “reto” de cada uno de los componentes del ayllu es fortalecer y contribuir a

nuestra propia armonía, para que cada chacra florezca a su modo. Por eso es fundamental la recreación de las prácticas de crianza, la recreación y obediencia a los encargos, como nos lo dice don Agapito Ccosi Quispe, de la comunidad de Titilaca:

“Las chacras se enferman, esto sucede cuando las mujeres, están en su periodo de menstruación y hacen labores de la chacra (aporques), pasan por encima de las chacras. Por eso se enferman las chacras.”

Don Sebastián Cutipa Flores, morador de la comunidad de Ccota, nos cuenta:

“Las semillas de oca e izaño son engreídas. Cuando éstas semillas están almacenadas en una esquina de la casa, no deben entrar las mujeres que están en su periodo de menstruación, tampoco se pone la carne fresca, porque se pueden enfermar las engreídas.

Donde están almacenadas las semillas y demás recados; no se entra silbando, ni mucho menos discutiendo. Si fuese así, estamos haciendo espantar los ánimos de las semillas. Cuando llega la fiesta de Espíritu (Pentecostés), hacemos la ch'alla a los frutos y luego llamamos las ánimas de todos los cultivos, para que los recados estén completos con su "ajhayu" más”.

Puno, noviembre de 2001

2.5. Asociación Suma Yapu

Contenido

2.5. Asociación Suma Yapu	89
“Cuando azotamos a los niños, las chacras se enferman”	
Vision andina de la salud.	91
Introducción	91
I. Señas que anuncian la ocurrencia de la enfermedad.	92
1. En la comunidad humana.	93
2. En La Comunidad Natural.	95
3. Comunidad de las Deidades.	97
II. Recolección de plantas.	97
1. Conservación de plantas medicinales.	98
III. Ruptura de la armonía: causa de la enfermedad.	98
1. Causa por la que la enfermedad acompaña a la comunidad humana:	98
2. Causas de la enfermedad en la comunidad natural.	100
3. Causas por que se enferma la comunidad de las deidades.	100
4. Síntomas.	100
5. Diagnóstico.	101
6. Curación de las enfermedades.	101

"Cuando azotamos a los niños, las chacras se enferman"

Vision andina de la salud. Las Comunidades Aymaras del distrito de Juli.

*Teodocia Espillico Mamani.
Eliana Amparo Apaza E.*

Introducción

El presente ensayo ha sido elaborado por la Asociación "Suma Yapu" en base a los testimonios de las familias que participan en el Proyecto de Vigorización y Afirmación de la Cultura Andina.

El propósito es compartir e intercambiar las experiencias sobre la visión andina de la salud (kúmara) de las familias aymaras en las diferentes comunidades y parcialidades del Distrito de Juli, Provincia de Chucuito, Departamento de Puno

En un mundo globalizado con el paradigma de buena vida y avance de la ciencia y tecnología, y en el que se va artificializando cada vez esa "buena vida" en los países desarrollados, se pone en riesgo la salud del planeta, incrementándose considerablemente la contaminación de los ríos, lagos, mares, el deterioro y desertificación de la flora y fauna. Por consiguiente, la naturaleza ya no se encuentra en su estado normal, se ha ocasionado que la naturaleza se enferme o no goce de buena salud. También están las frecuentes guerras, las agresiones de diversa índole que vienen generalizándose en el ámbito mundial alterando la salud del planeta. Esta situación, no solamente afecta la salud humana de esos países; gracias a la globalización, estos males se difunden rápidamente. Así tenemos la aparición e incremento de diversas enfermedades como obesidad, cáncer, SIDA, deterioro del sistema inmunológico y sistema nervioso que ocasiona ansiedad, desesperación, locura y suicidio.

También la salud del paisaje de los Andes ha sido afectada por la pérdida de la biodiversidad y heterogeneidad del paisaje andino, porque se han deteriorado los suelos fértiles, y se ha producido la deforestación de la diversidad y variabilidad de las plantas por la introducción de tecnologías nocivas, como el uso exagerado de pesticidas, fungicidas, fertilizantes e insumos veterinarios. Esto ha generado un desequilibrio del ecosistema del paisaje, alterando la salud del "Pacha" y la colectividad natural.

A pesar de toda agresión externa e interna en los diferentes pueblos de los Andes, hasta hoy permanece vigente la sabiduría quechua y aymara, que por milenios se ha mantenido en algunas familias; en otras, esta sabiduría se ha erosionado, pero con el programa de vigorización se vienen fortaleciendo estos saberes acerca de la salud, así como la sabiduría acerca de la crianza de diversidad y variabilidad de plantas y animales medicinales.

Esta forma ancestral de ver el mundo, hoy no solamente se cuestiona, también es amenazada por la agresión e imposición de sistemas de una sociedad que diviniza el desarrollo. Sin embargo, la cultura de crianza ha demostrado la resistencia contra la cultura dominante: intelectual, fría y sin ánima. A través de sus diversos saberes, tales como la medicina andina Aymara, de carácter espiritual basada en su propia cosmovisión, un 75% de la población rural previene y cura las diversas enfermedades y dolencias con la recreación de sus saberes a través de prácticas, para conservar su salud, la salud del paisaje y la de las deidades, para de esta manera continuar facilitando el fluir de la vida.

En las comunidades aymaras se espera que todos gocen de buena salud, que reine la armonía entre las tres colectividades, para que la enfermedad no nos acompañe. La comunidad humana no sólo se preocupa de su salud, también se preocupa de la salud de los demás: la colectividad natural y la comunidad las deidades.

Así, la salud desde la visión andina es importante para todos. Se concibe que las enfermedades nos visitan, porque estamos en desarmonía con nosotros mismos o con las demás colectividades. Para que nos visite una enfermedad, se presentan una serie de señas, que anuncian la ocurrencia de la enfermedad.

En este ensayo, contaremos los modos de recolección de plantas medicinales y la conservación de las mismas, así como las causas por las cuales la enfermedad nos acompaña. Hablaremos de los síntomas que se presentan cuando una de las colectividades está enferma, los diagnósticos que se tienen en cuenta para saber de qué se está enfermo y la curación de las enfermedades, que se presentan en las tres colectividades.

1. Señas que anuncian la ocurrencia de la enfermedad.

Desde la visión andina de las familias aymaras, existen una diversidad de señas que anticipan la ocurrencia de una enfermedad o dolencia y muerte.

1. En la comunidad humana.

En el mundo aymara, la salud viene a constituir el fruto de la recreación y armonización con la colectividad natural, no puede darse la buena salud de una persona si el resto de los componentes de la colectividad natural (cerros, ríos, plantas, animales, etc) se encuentran en desarmonía. Por eso, en los andes y más específicamente en las comunidades aymaras del distrito de Juli, las familias campesinas tratan de estar en armonía a cada momento, como conviene al "Pacha". En caso contrario la desarmonía

entre los componentes ocasiona la ocurrencia de la enfermedad, la misma que se anticipa a través de diferentes señas como los sueños y la presencia de ciertos animales silvestres y criados en casa.

1.1. Los Sueños.

La ocurrencia de una determinada enfermedad se anticipa mediante los sueños. A continuación ofrecemos el testimonio de Martina, Vizcarra de la comunidad de Palermo, Río Salado:

"Para enfermarse, faltando meses, me he soñado que estoy entrando al agua turbia. Esto depende de cada persona, algunas se sueñan con una mujer que le está molestando al varón, eso significa que nos va a agarrar una enfermedad grave que nos postrará en cama. A veces, nos puede ganar para contrarrestar: antes que ocurra la enfermedad se debe pasar una (braza) ritual, porque la mujer que soñamos es la (pachamama) tierra, que nos está anticipando que podemos enfermarnos porque algo hemos descuidado".

Gavino, Anchapuri de la comunidad de Ccalliri:

"Para enfermarme, me sé soñar que unas lindas chicas me saben estar abrazando, también sé soñar que sé entrar a un río de agua turbia, eso es para enfermarse. Asimismo sé soñar que me sé sacar los dientes, eso había sido para perder un familiar cercano como padre o madre o hermanos, depende del diente que te saques, si te sacas las muelas son los padres, si te sacas los incisivos son los hermanos. Ahora, para que se muera alguien de la familia, sé soñar que en mi casa sabe haber fiesta, saben llegar carros, el carro en sueños significa ataúd. También sé soñar que un avión sabe aterrizar en mi patio, eso es el ataúd con un familiar que ha muerto".

1.2. Los Animales.

En el mundo andino, todos los seres son personas, por consiguiente los animales también nos pueden comunicar la ocurrencia de una enfermedad que puede afectar a cualquiera de los miembros de la familia. Al respecto, se presenta el siguiente testimonio de Carmen, Chata Quispe, Comunidad de Pucara Sullicani:

"La presencia de las moscas en la cocina en forma exagerada, nos está avisando que alguno de los miembros de la familia se puede enfermar. A veces, demasiadas aparecen y se llenan de ellas las paredes y las cosas que hay en la cocina. Eso indica una enfermedad muy grave, con la que el enfermo estará postrado en cama por mucho tiempo, incluso puede morir el enfermo".

Brisaida, Curmilluni Montura, de la Parcialidad de Pucara Sullicani, dice:

"Cuando se huele la orina del zorrino en cualquier hora del día, significa mala señal, porque trae mala noticia de que alguno de tus familiares o amigos va a morir o ha muerto".

Carmen, Espinoza, de la comunidad de Suancata, nos dice:

"Cuando viene el Jucu (búho) es señal de que alguien de la familia va a enfermarse. Depende de la hora en que venga, si viene a medio día, falta mucho para que se enferme; si viene al atardecer, falta poco; y, si llora mucho el buho, eso es señal de que va a morir alguien que vive en la casa. Pero a veces, indica también el nacimiento de un nuevo ser (bebe o wawa), eso se sabe escuchando su llanto; cuando llora con pena es para que muera alguien, y cuando llora como una wawita es para que nazca un bebé en la familia".

Ricardo, Anahua Anchapuri, de la comunidad de Suancata, dice:

"Cuando nos cruzamos en el camino con una culebra que esta mirando a la entrada de sol, es para enfermarse, cuando la culebra llega a nuestra casa, es señal de que alguien que vive en esa casa va a morir. Si llega en la mañana, falta mucho; si llega a medio día, falta muy poco; y si llega al atardecer, es seguro que va morir alguien, ya no hay remedio para salvarla".

Hilda Callo Anchapuri, de la comunidad de Ccalliri:

"Nosotros, no sólo para enfermarnos miramos las señas, también hay señas para que alguien se muera. Así es cuando nos visita el ave mensajera de la muerte: el Katekate que camina de noche. Desde tiempos antiguos, esta ave avisa que alguien va a morir, dependiendo del sonido que emite. Si el sonido es grave, le pronostica la muerte a un varón; y si es agudo le pronostica la muerte a una mujer o una wawa. Cuando escuchamos que el ave dice: kat, kat, kat, anuncia el fallecimiento de una persona, y para que este anuncio no se cumpla hay que arrojarle a la boca bosta de burro. Pero, si llega a posarse sobre el techo de la casa, es seguro que uno de los moradores de nuestra casa se va a morir. No solamente ésta ave te anuncia, hay otras dos más que caminan junto con el Katekate: el Antawalla (es una enfermedad que anda con cola de fuego) y el Larilari, que te enferman y finalmente llegas a morir.

1.3. Las Plantas.

Las plantas también nos avisan la ocurrencia de una enfermedad, como narra el siguiente testimonio de don Mariano Escobar Choquegonza, de la Comunidad de Siqui Caballuni:

"Nosotros criamos la ruda, esa planta sabe cuando vamos a estar bien o vamos a estar mal, cuando la ruda esta verdecita y floreado, es seña de que vamos a tener buena salud, si la ruda cambia de color a verde negruzco y se marchitan algunos extremos, es seña de que nos vamos a enfermar".

2. En La Comunidad Natural.

2.1. Las Chacras.

También las chacras de los diversos cultivos sufren algunas dolencias en ciertos momentos, como el ataque de plagas en forma exagerada. En estos últimos 10 años, la incidencia de las plagas se ha dado en forma exagerada, sobre todo en los cultivos de los tubérculos como la papa, donde la incidencia ha sido muy grave. Las plagas son consecuencia de la alteración del ecosistema que ha ocasionado una mutación de los gorgojos que se han hecho imposibles de controlar. De la misma manera, hay una diversidad de señas que nos avisan que se van a enfermar las chacras, como refieren los testimonios.

Miguel Mamani Quispe, de la Parcialidad de Pucara Sullicani, dice:

"Yo, sabía escuchar hablar antes a la gente que "no se debe azotar a los niños en época de verde, por que ellos son chacras. Cuando los azotamos, estamos azotando a las chacras, por eso las chacras se enferman".

2.1.1. Los Sueños.

Los comuneros cuentan que existe una diversidad de sueños que les avisan que las chacras van a enfermar. Margarita Chacolli Quenta, de la comunidad de Palermo Río Salado, cuenta:

"Cuando soñamos con soldados, con gente que esta peleando es para que caiga la granizada que hace enfermar a la chacra de papa con jankha (verruca de la papa)".

2.1.2. Los Astros.

Los astros avisan a la comunidad humana si se acerca una enfermedad que pueda afectar a las chacras, como cuenta el siguiente testimonio:

Gregorio, Llatasi de la comunidad de Palermo Río Salado, cuenta:

"Cuando el sol calienta mucho, es seña de que va a caer una granizada, lo cual va a traer como consecuencia la enfermedad de la janka (verruca de la papa).

2.1.3. Las Plantas.

Las mismas plantas avisan a la comunidad humana que se van a enfermar.

Cesario Alania, de la comunidad Palermo Río Salado;

"Una fecha yo estaba aporcando mi chacra de papas y de pronto escuché que los tallos y ramas de la papa se rompían con sonido fuerte, como si alguien los estaría partiendo en dos, eso había sido una seña para que las papas se enfermen con jankha".

2.1.4. Las Personas.

En algunos momentos, la comunidad humana es seña para que la chacra se enferme, tal como cuenta Alicia Choquegonza, de la comunidad de Siquicaballuni:

"A veces nosotros mismos hacemos enfermar a la chacra. Una vez yo no tenía tiempo, estaba con mi menstruación y así mismo sé aporcar mi chacra de ocas, cuando sé cosechar las ocas saben estar enfermas con manchas negras grandes...".

2.1.5. Los Animales.

Los mismos animales comunican a la comunidad humana que las chacras van a enfermarse. Así nos lo cuenta Eugenia, Mamani Mamani, de la comunidad de Ccalliri:

"Cuando sembramos papa, hay que tener mucho cuidado de las ovejas, porque cuando pasan las ovejas sobre la chacra de papas con sus patas, le ponen la enfermedad de la gusanera, es por eso que a la chacra entran los gorgojos".

Edgar Quispe, de la Parcialidad de Pucara Sullicani, dice:

"Nosotros nos cuidamos del perro, porque cuando el perro nos mira en la puerta de la cocina o cuando estamos comiendo, es mala seña, porque las chacras se van a enfermar a consecuencia de los ticuchis que entran a la chacra, por eso para que la chacra no se enferme botamos a los perros".

3. Comunidad de las Deidades.

3.1. Los Sueños.

La comunidad humana, por medio de los sueños, sabe que las deidades están enfermas. Don Pedro Mamani Anchapuri, de la Comunidad de Suancata, nos cuenta:

"Cuando nosotros soñamos que un viejito se nos acerca pidiendo comida, es el Achachila que se nos está acercando y quiere comida porque está débil y se puede enfermar. La Pachamama, en sueños se presenta como una viejita. Cuando está enferma se presenta bailando y cantando toda desarreglada eso significa que la Pachamama está enferma".

3.2. Los animales.

Si en los cerros aparecen animales como la vicuña con sarna, es porque el Apu está enfermo y no ha podido criar a su ganado, por eso su ganado también se ha enfermado. Sobre ello, nos cuenta el siguiente testimonio de Concepción Anchapuri Calle de la comunidad de Siquicaballuni:

"A veces, del cerro bajan las vicuñas enfermas. Nosotros, de eso sabemos que el Apu está enfermo, porque su ganado nos ha venido a visitar. Entonces, miramos la coca porque la vicuña está enferma; y allí clarito sale una coca grande doblada en dos, medio viejito. Decimos ¡al Achachila hay que servirle urgente, sino las desgracias nos pueden acompañar a nosotros, nuestros animales pueden enfermar y nuestras chacras pueden enfermar! Urgente hacemos nuestro pago para que todo vuelva a su lugar.

II. Recolección de plantas.

Desde la visión andina de las familias aymaras, se recogen diversos elementos medicinales en diferentes momentos del año. Hay dos épocas en las que generalmente las familias recogen plantas medicinales tanto del lugar como de otros. Una de ellas es el Viernes Santo, cuando las familias, desde la madrugada, van a los cerros. Las plantas que no consiguen ese día, las van a buscar a la feria de plantas medicinales, o van a hacer trueque (ch'ala) con productos agrícolas y pecuarios a la feria.

Las comunidades campesinas aymaras, acostumbran recoger las hierbas en el Viernes Santo. Cuando tienen estas hierbas en su casa, no les acechan las enfermedades, porque antes que les "agarre" la enfermedad ya han conseguido los remedios. Entonces, la enfermedad les "visita de lejos" pero no llega a la casa. Así, en todo el año no se enferman y cuando llega el otro Viernes Santo, con la mitad de las plantas zahuman la casa y se zahuman ellos mismos; con la otra mitad se bañan haciendo hervir todas las hierbas que habían recogido. El siguiente año nuevamente recogen las hierbas en Viernes Santo.

Otra de éstas fechas en que se recogen hierbas medicinales, es la fiesta anual del 8 de Diciembre, donde las familias adquieren otros elementos que tienen poder curativo y que no existen en el lugar. Estos elementos medicinales (incienso, kupala, llamphu, quwa y otros) se compran para todo el año y son utilizados por los (qulliris) para armonizar entre las tres colectividades.

"CUANDO AZOTAMOS A LOS NIÑOS, LAS CHACRAS SE ENFERMAN"

Para la recolección de las plantas medicinales no se requiere de muchas herramientas, sino recogerlas en su momento. Se recoge de madrugada, porque en ese momento las plantas medicinales están con su "ánima". Antes de recogerlas hay que pedir licencia (permiso) a los Apus si las recoges de los cerros; a la Pachamama si las recoges de la pampa. Se deben recoger con mucho cuidado y cariño; conversándole a la planta para que te cure a ti, a algún familiar que padece enfermedades, así como a la colectividad humana, colectividad natural, colectividad de deidades. Siempre teniendo en cuenta que la planta no se recoge de noche, porque tiene espíritus malignos (gentiles), es mejor hacerlo en la madrugada.

I. Conservación de plantas medicinales.

Las plantas medicinales y otros elementos que han sido recolectados y adquiridos en Viernes Santo se juntan en un pequeño amarre y se cuelgan en el techo de la casa. Otros elementos medicinales son colocados también en un pequeño amarre y puestos en una incuña o wayaqa (bolsita tejido con lana de llama).

III. Ruptura de la armonía: causa de la enfermedad.

La enfermedad, nos acompaña cuando nuestro cuerpo está en desarmonía o cuando estamos en desarmonía con la colectividad natural, con las deidades y hasta con nosotros mismos. Por eso hay que estar bien con todos, donde el estado de salud de uno de los miembros de la colectividad interesa a todos y viceversa, la ruptura de la armonía trae la enfermedad.

1.Causa por la que la enfermedad acompaña a la comunidad humana:

La causa por la cual la enfermedad nos acompaña, es la desarmonización. Esta desarmonización ocurre cuando no caminamos bien y no estamos en armonía con nuestras familias, exageramos actitudes, no comemos a la hora adecuada, por malas caídas, por maleficios, por la propia naturaleza, por influencia de los difuntos, por conflictos con las personas, por trastornos orgánicos.

Cuando caminamos mal o tenemos un comportamiento equivocado, las deidades que nos acompañan pueden armonizarnos, pero también pueden censurar nuestra actitud. Nuestras actitudes hacen que una diversidad de enfermedades nos acompañen. También la Pachamama y otros espíritus que caminan, nos pueden "agarrar" cuando nosotros hacemos algún mal a otra persona o cuando abusamos de los niños.

Cuando caminamos de noche, también caminan los malos espíritus como la sirena, la antahualla y te pueden enfermar. Asimismo, te puede dar mal de aire por renegar. Cuando en la mañana caminamos sin desayunar, también nos puede dar aire. Este sopla y te puede deformar la cara o puede dar inflamaciones de estómago.

También ocurren enfermedades por frío o calor, para las cuales se suelen aplicar plantas medicinales calientes si tienes una enfermedad a causa de frío; plantas medicinales frescas si tienes enfermedad a causa de calor.

También las enfermedades ocurren a causa de la visita a los cementerios, cuando las visitas se ponen a jugar o a dormir o actúan impropriamente, les ocurren una serie de enfermedades, por eso cuando se va al cementerio, se va con mucho respeto.

En los entierros también están presentes las enfermedades, por eso hay que tener mucho cuidado, especialmente con los niños que no están bautizados, y las señoras embarazadas a quienes les puede entrar la enfermedad de la orijata (enfermedad que hace enflaquecer al enfermo hasta que muera).

La enfermedad también nos acompaña cuando vivimos situaciones conflictivas con nosotros mismos o con nuestra familia, por los disgustos, pleitos y discusiones, nos agarra la enfermedad de la colerina.

La enfermedad también nos acompaña cuando se afecta el ánimo de una persona por un susto, ya sea producido por una persona, por un animal o por un alma. Para eso, tenemos que llamar nuestra ánima para estar bien de salud nuevamente.

Cuando se pelea con otras personas ocurre la enfermedad layqa (brujería) que desarmoniza a la persona por completo, y en algunos casos puede llegar a morir. Asimismo la enfermedad es provocada por los kharisiris (los que sacan la grasa) pueden hacer enfermar a una persona, en algunos casos puede hasta causarle la muerte.

Cuando nos caemos, nos volteamos los intestinos, nos volteamos el corazón ocurren una serie de enfermedades.

2. Causas de la enfermedad en la comunidad natural.

La colectividad natural (plantas y animales) también enferman a causa de los desequilibrios: las heladas, las granizadas, las plagas, porque hacemos la chacra en malos días, porque no hacemos en su momento, porque las personas que hacemos chacra, estamos en desarmonía o trabajamos de mala voluntad, o porque desperdiciamos o pisoteamos la comida vienen las enfermedades.

3. Causas por que se enferma la comunidad de las deidades.

La comunidad de las deidades enferma porque no se le da comida en el momento oportuno, cuando no le hacen su pago, porque blasfeman contra la Pachamama, porque no le sirven con cariño, cuando la envenenan con fertilizantes, cuando no respetan a los Apus y destruyen los centros ceremoniales. Todas estas actitudes hacen que las deidades enfermen.

4. Síntomas.

4.1. Síntomas de la enfermedad en la comunidad humana.

Los síntomas de una persona enferma son: tristeza, alegría, llanto, vómito, dolor de cuerpo, hinchazón, irritaciones, infecciones, empachos, resfríos, fiebre, colerina, fracturas, luxaciones, etc.

4.2. Síntomas de la enfermedad en la comunidad natural.

En las chacras.

Cuando una chacra de papa está enferma, presenta cansancio (las hojas están caídas), las hojas están llenas de perforaciones pequeñas, la planta está sin ánima, triste y flácida.

En los animales.

Las alpacas cuando están tristes, se rascan continuamente la zona afectada, sufren caída de vellón. En el chanco se aprecian pelos erizados. En los ovinos se presentan heces con sangre, orín con olor fétido. Los animales están sin ánima, desgastados, a veces se muestran ariscos hacia la persona que se les acerca.

4.3. Síntomas en la comunidad de las deidades.

Cuando un Apu (Achachila) está enfermo, en sus faldas no se producen las chacras de la sallqa. Los Apus también tienen sus chacras y su ganado, pero cuando el Apu está enfermo ya no hace sus chacras como la chijura, el pilli. Sus ganados disminuyen en número porque el Apu está enfermo, no puede criar sus ganados: el zorro, el cóndor, la perdíz, la codorniz, la vicuña, el venado, las vizcachas. Cuando el Apu está enfermo, estos animales desaparecen.

La Pachamama también se enferma. Cuando está enferma ya no hace chacras como la ara, el aphaaru, etc. Todas las khipas van desapareciendo. Cuando la parcela está infestada por gusanos es porque la Pachamama está enferma. Cuando en un lugar se encuentra poca diversidad de especies silvestres y la chacra ya no florece, es síntoma de que la Pachamama está enferma.

5. Diagnóstico.

5.1. Diagnóstico en la comunidad humana.

Entre los aymaras para saber de qué están enfermos, primeramente se conversa con la coca que es una persona, ella nos avisa las dolencias de la persona. Otra manera de diagnosticar una enfermedad en la comunidad humana es a través de las venas, por las orejas, por los cabellos, por los ojos, por la coloración de la piel, por los latidos del corazón, por el color, el olor de la orina, por las heces, mediante el cuy, el ratón, el piojo.

5.2. Diagnóstico en la comunidad natural.

En las chacras, sabemos que la papa está enferma por medio de los sueños, por medio de la coca, mediante sus hojas y tallos; mediante los tubérculos, las flores, por la manera en que se mueven, por el color de las plantas.

En los animales, por los ojos, por la humedad de su nariz, por la forma en que está su pelaje, por la expresión que tiene su rostro, o por medio de la coca.

5.3. Diagnóstico en las comunidad de las deidades.

Los aymaras saben que un Apu (Achichila) está enfermo, cuando se conversa con el Apu y no contesta. El Paqo echa hojas de coca y éstas le avisan que el Apu (Achachila) se encuentra enfermo. Se sabe que la Pachamama está enferma por el color y el olor de la tierra cuando llueve, no es el mismo que cuando está sano.

6. Curación de las enfermedades.

Para curarse de las enfermedades, los comuneros conversan con los diferentes parientes curativos que se encuentran dentro del pacha, porque nada de lo que existe en el pacha está por gusto. Es así, como se curan de una gran diversidad de enfermedades y dolencias, para las cuales en un determinado pacha se encuentran también una diversidad de plantas con las cuales los comuneros conversan. Ellos indican que hay plantas medicinales calientes, frescas y de doble propósito que curan las enfermedades. No sólo se cura con las plantas, sino también se curan con los animales y mediante los rituales. La sabiduría que tienen los comuneros para curar sus propias enfermedades, las de la naturaleza y las de las deidades es muy amplio. Esta sabiduría es acompañada por una sensibilidad que posee cada comunero para conversar con la naturaleza, con las deidades y con todo cuanto existe en el pacha.

6.1. Curación en la comunidad humana.

Para realizar una curación, el qulliri (quien se encarga de armonizar nuestro cuerpo con la colectividad) debe establecer la armonía con todas las colectividades en un pacha, a través de los rituales. Luego procede a curar al enfermo haciéndole tomar hierbas medicinales según su diagnóstico.

Para curarse de muchas enfermedades, la comunidad humana armoniza su cuerpo tomando una diversidad de mates, poniéndose emplastos, tomando comidas adecuadas, llamando su ánima, pidiéndose perdón mutuamente de los actos incorrectos, teniendo voluntad para trabajar y hacer las cosas bien. Esta visión queda reflejada en el testimonio de Bernardina Calderón Gonzáles, de la Comunidad de Calliri:

“Nunca hay que tener asco a la enfermedad, tampoco hay que tener vergüenza, porque la enfermedad te agarra con más ganas. Tampoco hay que hablar de la enfermedad cuando estamos sanos. Cuando pronuncias su nombre, la estás llamando, ni hay que mentir diciendo: -estoy enferma de tal cosa-, porque de verdad se sabe volver. Cuando enfermamos nuestros padres son los que nos curan. Cuando ya es muy fuerte la enfermedad se suplica un kolliri para que nos cure la enfermedad. Si estamos enfermos, no tenemos ganas de trabajar, nuestras chacras bajan su producción, nuestros animales también se enferman, para curarnos el kolliri nos da una serie de mates. No sólo con una planta te puedes curar, sino con una mezcla de plantas medicinales. Así mismo, con animales curativos te puedes curar, sólo debes tener mucha fe de que esa planta te va a curar de tus males. Tienes que pedir a los Achachilas perdón para que te sane. También tienes que pedir perdón a la casa donde vivimos, por algunas blasfemias que hemos dicho, pedir perdón a todos tus familiares. Así, de esa manera te sanas.”

6.2. Curación en la comunidad natural.

Se curan las chacras con la finalidad de fortalecer y devolver su vitalidad de continuar floreciendo después de haber sufrido un fuerte impacto por la ocurrencia de una enfermedad. De la misma manera, se llama el ánimo de los diferentes cultivos. Para que las chacras no se enfermen, es necesario realizar la rotación de cultivos en las parcelas, asimismo los barbechos oportunos, la cosecha oportuna, el abonamiento de los suelos con abonos naturales, la plantación de pastos, la conservación de andenes, la limpieza de los canales de riego, la limpieza de las parcelas, la asociación de cultivos, el control natural de plagas a base de plantas amargas y otros; la conversación con la luna para hacer la chacra en su momento. También es necesario tener la sensibilidad para conversar con la infinidad de gusanos que acompañan a la diversidad de cultivos, los comuneros manifiestan que no debemos renegar ni blasfemar contra los gusanos, sino al contrario, debemos sembrar un surco para ellos porque también saben comer, tal como cuenta el siguiente testimonio de doña Maximiliana Pino Medino, de la comunidad de Palermo Río Salado:

“En nuestra comunidad nos ha pasado que era aynoca de quinua, y ese año nos han invadido unos gusanos que nosotros llamamos mula lakó (quinaquina) que atacaba a los cultivos de quinua. Algunos recogían gusano por gusano, otros fumigaban, otros blasfemaban, pero igual los gusanos se multiplicaban cada vez más y más. Luego, sabe llegar mi suegro que vivía en Condoriri. Yo sé contarle y él me sabe decir: - recojan todos los gusanos que puedan-. Yo así sé comunicar a mis vecinos cercanos, y sabemos recoger muchos gusanos. Luego, sabemos poner en baldes con flores y rezamos diferentes oraciones por el lapso de una hora. Eso hicimos en la tarde. Luego, al día siguiente, mi suegro llevó los gusanos a entregar al templo de San Pedro para

luego hacer una misada con el cura. No he visto qué habrá hecho y mi suegro tampoco regreso. Después de tres días, los gusanos habían disminuido notablemente, y después de una semana, ya no había gusanos.

En estos años, igual nos atacan los gorgojos, dicen que no hay que odiar a esos animalitos, porque es peor. Esta es una enfermedad de nuestra quepa mamata y nosotros tenemos que curarla pidiendo a nuestros Achachilas que se lleven estos animalitos, porque este animal es de los Achachilas. Hay que conversar de todo corazón para que se lleve estos gusanitos, porque suficiente ya han comido nuestras chacras. Así mi chacra, estoy haciendo de todo corazón y el gusano me está respetando.”

Se cura a los animales con mano que cura, con dosificaciones, con plantas, parches, grasas, turcas(cambios) y diferentes rituales que armonicen el cuerpo y el ánimo del animal, como lo cuenta el siguiente testimonio de Casimira Bernedo Lázaro de la comunidad de Río Salado:

"Para curar hay que tener *qolla ampara*, si no tiene mano curativa no cura. La sarna es una persona "qallisaya", es un joven al que le gusta abusarse de las alpacas y llamas, le gusta enamorar a estos animales. Por eso mi abuelo, antes sabía cortar lana detrás del cuello de la alpaca o de la llama para que éste joven qallisaya, tenga vergüenza y no moleste a las alpacas y llamas, porque cuando molesta a las alpacas y llamas, éstas se enferman con sarna. Entonces, mi abuela sabía decir que la sarna (qallisaya) sabe tener vergüenza. Además, no hay que odiar a este joven porque se puede encaprichar y te puede estar visitando a cada rato, hasta terminar el hato de alpacas y llamas. Hablando bonito hay que despacharle con un ritual, dándole comida se va. No hay que tener odio a la enfermedad, porque la enfermedad se encapricha y no se va.

6.3. Curación a la comunidad de las deidades.

Se cura a los Apus dándoles su comida, su pago en su momento, sirviéndole con mucho cariño y respeto. De igual manera, a la Pachamama se le hace su pago para darle de nuevo vitalidad para que continúe haciendo florecer las diversidad de chacras que cría la comunidad humana, como cuentan los siguientes testimonios:

Teodocia Mamani Anchapuri de la Comunidad de Suancata:

"Nuestras costumbres son sagradas, las llevamos en el corazón desde el tiempo de nuestros abuelos. A veces, la Pachamama se enferma, para que no se encuentre enferma nosotros cada año le tenemos que servir con mucho cariño. Por eso aquí en la zona de Juli, cuando llega la época de la siembra y el cielo esta azul y el sol irradia su calor, nosotros hacemos nuestro pago a la madre tierra o Pachamama, quien cría a los cultivos y nosotros gracias a eso hoy en día caminamos y hablamos. También en ese momento,

"CUANDO AZOTAMOS A LOS NIÑOS, LAS CHACRAS SE ENFERMAN"

pedimos que la Pachamama converse con la lluvia para que caiga en su momento oportuno. De la misma manera, le decimos a la Pachamama: -no te vas a dejar quitar estas quepa mamatas con la granizada, ni con la helada, Pachamama, continua teniendo fuerzas para criar estas chacras y para criarnos a nosotros, sírvete esta comida que nosotros con todo cariño te ofrecemos Santa Tierra-. Así, todos los años tenemos que pagar a la Pachamama para que esté bien y nos pueda continuar criando a nosotros que somos sus hijos".

Martin Useca Atahuachi de la comunidad de Tutacani:

"También hay que servir a la Santa Tapa (casa), para que nuestra familia esté bien y no se enferme, para que nuestras chacras continúen floreciendo y nuestros animales se continúen reproduciendo. Nuestra Santa Tapa también se enferma y por eso nosotros también nos enfermamos. Nosotros a la Santa Tapa la llamamos con una wilancha: degollamos un cordero, una llama, una alpaca, porque siempre hay que darle su comida porque si no, al dueño de la casa se lo come. Todas las veces, nosotros le damos nuestro cariño, así mismo en carnavales hay que florear la casa, porque es un nido de plata y nido de oro. Para que ésta Santa Tapa (casa) todos los que vivimos estemos bien de salud."

Pascual Quispe Chucuya, de la Comunidad de Pucara Sullicani:

"Cuando un Apu (Achachila) está enfermo, tenemos que darle fuerzas, dándole nuestro pago de todo corazón. Como es costumbre, nosotros todos los años le servimos, algunas familias lo hacen en el mes de Abril, otros en el mes de Agosto, otros lo hacen en el mes de diciembre. Así, todos los años servimos a los Achachilas para que nos sigan criando.

Noviembre 2001.

*2.6. Centro de
comunicación
capacitación y
cultura.
Arunakasa. Puno*

Contenido

2.6. Centro de comunicación capacitación y cultura. Arunakasa. Puno
“Si no hacemos las cosas con gusto, siempre vamos a estar enfermos”

La salud en las familias aymaras de Kelluyo.	105
Presentación.	105
1. Vivir bien entre todos.	105
2. A veces nosotros llamamos a la enfermedad.	106
3. La salud en las relaciones de parentesco.	107
4. Para mantener la salud de la chacra.	108
5. Por nuestra salud vamos de un sitio a otro.	108
6. Nuestra alma también baila para sentirse bien.	109
7. Una reflexión sobre la salud institucionalizada.	109
8. Aprendizaje de la sabiduría de los curanderos.	110
9. Tener salud comiendo lo que se debe.	111
10. Los Achachilas nos cuidan.	111

“Si no hacemos las cosas con gusto, siempre vamos a estar enfermos”

La salud en las familias aymaras de Kelluyo.

*Centro de comunicación capacitación y cultura.
Arunakasa. Puno*

*Luis Edgar M. Aguilar Q.
Paulina Espillico
Adolfo Quispe*

Presentación.

La salud, en la vivencia de la familia en Kelluyo, tiene estrecha relación con la vivencia de todo su entorno, manifestada en sus diferentes actividades y formas de vida. Para curar una enfermedad, sea la de un animal, la de una persona o la de una planta; en principio nadie está pensando llevarlos al profesional, “nosotros nos curamos con lo que tenemos cerca”, nos diría Sebastián Salluca, de la comunidad de Collini.

Sin embargo, en las postas de salud, se obliga a que los aymaras de esas zonas tengan “conciencia de su salud integral”; ya que según ellos, a los pobladores de estas zonas altas, no sólo les falta información sino más que todo educación, buena nutrición, y así tengan la posibilidad de “gozar de los derechos de salud”.

En una de las tantas reuniones inter-institucionales, el médico Percy Coacalla; según su experiencia vivida en el campo, denunciaba ante jefes y colegas suyos que: “los campesinos no tienen conciencia de su vida, prefieren curar más a sus ovejas que a ellos mismos. Nosotros, esa realidad debemos de hacer cambiar” sentenciaba. Desde las esferas oficiales, se tiende a obligar que las familias prioricen “su salud”; el resto, ya sean sus animales, chacra o deidades, no son sino parte de su simbología y creencias. ¿Cómo entender, desde cosmovisiones distintas, la manera en que se vivencia la salud?

1. Vivir bien entre todos.

El fronterizo distrito de Kelluyo, limita con la república de Bolivia, es una zona que corresponde a la parte alta (cordillera), de suelos arcillosos con escasa vegetación, en el que sin embargo, las familias crían un micro-clima bastante diverso. Por un lado, en las planicies

«SI NO HACEMOS LAS COSAS CON GUSTO, SIEMPRE VAMOS A ESTAR ENFERMOS»

están las *qutañas* (reservorios naturales donde se deposita agua de lluvia); los *uyunis* que son montículos de tierra salinizada (*qullpa*); las andenerías en las laderas; los cercos de piedra que sirven de ahijaderos para reservar pastos para los animales en meses de carestía, todo ello para regenerar la vida misma.

Son estas condiciones -para algunos adversas-, que hacen posible que la vida de todos los que pueblan el mundo se haga agradable y saludable. Desde las esferas oficiales y profesionales de las instituciones privadas se señalan estas zonas como poco habitables, de climas insoportables y de pocas posibilidades para generar vida y salud. Pero las evidencias concretas aportadas por los propios pobladores de estas zonas, manifiestan que en estos lugares, la vida es dulce, alegre y saludable.

A pesar del saqueo de reservas alimenticias, además de la sistemática explotación de la que eran objetos, el hambre, las epidemias continuas que diezmaron la población, aquellos que se quedaron, tuvieron que aprender a sobrevivir. Para ello, conformar la familia era lo fundamental. Teófilo Quispe Mamani de la comunidad de Tuntipukara, nos manifiesta:

“Mi comunidad está en la parte más alta, allá no da ningún tipo de chacra, nos dedicamos a pastear nuestras llamas y alpacas, tenemos también un poquito de oveja y vacas, pero vivimos bien entre todos, porque nuestros animales se hacen querer. Ellos nos dan de comer; y fácilmente no nos enfermamos, nuestros animales tampoco se enferman mucho, el pasto crece sano y natural. Ahora han venido unos ingenieros, y dicen que van a explotar una mina; eso puede que malogre nuestras tierras, nuestros animales, y nosotros nos podemos enfermar mas rápido.

El cuerpo en la comunidad son todos y todos se tienen que cuidar, el achachila (cerro protector) Chillami es el padre mayor de la zona, y tiene que cuidársele; por eso, las familias le tienen un respeto profundo, y le ofrecen rituales para que pueda corresponderles con la misma intensidad.”

2. A veces nosotros llamamos a la enfermedad.

Mónica Chambi, de la comunidad de Thaxkina dice:

“A veces, nosotros llamamos a la enfermedad, de un momento a otro. Cuando estás sembrando, te da flojera y ahí mismo te duele la cabeza. A veces, estás haciendo tu casa, lo haces con desgano, cargas piedras y la piedra te cae de por sí a los pies y ya estás enfermo. Entonces, si no hacemos las cosas con gusto, siempre vamos a estar enfermos.”

La salud o enfermedad, en las comunidades andinas, no sólo es estar bien o mal, tener baja o alta fiebre, estar o no estar con determinada enfermedad. El abuelo Mariano Quispe de la comunidad de joqhopampa repetía a cada momento: “No pises los surcos, porque si comes esa papa que has pisado, no te va a hacer provecho, te puede hacer enfermar...”. Es que estar

sano o estar mal, no son acontecimientos que se presentan temporalmente, es un criar cotidiano y permanente, donde el cariño y respeto son recíprocos. María Concepción Velásquez, de la comunidad de Huallpa Jaque, nos manifiesta lo siguiente:

“Una vez que está la papa lista para sembrar, no se pone como cualquier cosa, yo le digo: -crece bonito, no te enfermes, yo estoy para curarte, también te voy a dar tu agua-. Y así, hablándole bonito, fácilmente no se enferma. La papa negra (ch’iar imilla), es sabrosa porque la cultivé con profundo respeto, y ella se siente feliz cuando se la cosecha, porque nos sonrío. Los sapos tampoco están por gusto, ellos te t’iwkan, te hacen algún mal si no les das de comer en la propia chacra ...taqis k’umarawa utjasiñaxa (todos sanos debemos vivir.)”

El matrimonio es la expresión del cariño por la vida, es un acontecer diario que se va dando en los encuentros y desencuentros, en las alegrías y desarmonías, en la risa y en el llanto, en la enfermedad y la salud. Al respecto, nos dice don Javier Pérez de la comunidad de Pérez:

Para tener pareja uno siempre piensa estar sano, para que los hijos también se sientan bien. Nosotros estamos mirando siempre las señas, con ello iniciamos desde el momento que van a traer pareja, si se cruza el zorrino o bien se rompe la aguja, imperdibles, o bien se quiebra la botella o vaso indica mal augurio, ello es para que la pareja se separe o enviude, siempre mi abuelo me recomendaba que hay que sacar suerte antes, porque mi padre se agarró su pareja sin mirar coca, y enviudó rápidamente y por eso su vida ha sido triste.

3. La salud en las relaciones de parentesco.

Estar bien, significa que en la comunidad humana existe el amparo colectivo. Nos sentimos mejor, cuando las relaciones de parentesco se fortifican en la propia chacra y tienen sus momentos. Don Roberto Gonzáles de la comunidad de Pilco, nos cuenta:

“Con los parientes, sean hermanos u otros familiares que son varios, nos saludamos con cariño, respeto y compartimos en Espíritu Santo, carnavales. Las familias pasamos juntos, ch’allamos. Para esas fechas, nos preparamos asadito de alpaca o llama; al menos carnavales, es una fecha donde la familia comparte entre todos, visitándose unos a otros, de día compartimos la comida y por la tarde nos alegramos (bailar, brindar) con nuestra música y así nos sentimos bien.”

Si la chacra es la realización de la vida, la armonía gira en torno a ella, nada es ajena a su crianza, de ella depende nuestro bien-estar. En estas comunidades altas, desde niños se aprende a tener el espíritu criador, poco a poco van teniendo sus animales, que los van cuidando con cariño. Si les favorece la “suerte”, como dicen los papás, los animales se procrean y eso servirá para sentirse bien, no sufrirán en adelante.

4. Para mantener la salud de la chacra.

Ejercer el cargo de Teniente Gobernador (lo que originalmente fue el jilaqata en varones o mama t'alla en mujeres) continúa siendo un cargo ritual. En el mantenimiento de la salud de la chacra, su presencia es importante, especialmente en la época de verdor. Si no viste ropa negra, pueden ocurrir fenómenos adversos para las chacras, como son el granizo, las heladas, o accidentes. Para que no ocurran estos fenómenos adversos, las familias comuneras otorgan una responsabilidad al teniente gobernador, quien para no ser objeto de censuras, tiene que cumplir sus funciones conforme a lo establecido, así sean hermanos.

En las diferentes comunidades de Kelluyo, los animales tienen su lugar y su trato. En temporada de lluvia (jallupacha), la familia traslada los ganados a las partes altas llamadas *aniñara*; allí se alimentarán bien y no se enfermarán fácilmente. En la temporada de las *balneaciones* de los ovinos, las familias de la comunidad de Pérez, llevan sus ganados al lado Boliviano o bien a la comunidad vecina de Santa Cruz de Ayriguas, Sector Parina. Cuando los animales tienen parasitosis interna, tenias, (sikuy laqu, el tallarín) en la zona de Totoroma, los curan con hierbas como sasawi, chijchipa pinagua y otras hierbas amargas que tienen propiedades curativas.

En la crianza de la actividad ganadera, las familias vienen practicando los rituales o festejos a los animales en sus días para que les continúe acompañando mayor cantidad de ganado libre de enfermedades. Así, en el día de la Santísima Trinidad, se festeja a las vacas, en Corpus a las alpacas-llamas, en San Juan a las ovejas. Generalmente, se florea a los animales con tikachus y se ch'alla. Martha Acero de la comunidad de Pilco nos testimonia:

“Las familias que no pertenecen a sectas religiosas, hacemos nuestros rituales, realizamos las marcaciones del ganado, también hacemos los wilanchos una vez concluido el barbecho. Nuestros abuelos los practicaban con mayor corazón pidiendo a las deidades (Achachilas) que los protejan de las granizadas y heladas (yaputakix ukharak lurapxtxa). Para la pachamama, igual hacemos. La helada está “representada” por chanchos, por eso se hace pasar la mesa. Siempre la pachamama es respetada y también los Achachilas, así como los lugares donde ha caído el relámpago (quritapa qulqitapa).”

5. Por nuestra salud vamos de un sitio a otro.

La vida en las comunidades no es un sacrificio, es voluntad y vocación de conocer y conocernos. Se camina de un sitio a otro, buscando estar bien con todos y entre todos nos alimentamos. Estar en la pachamama es una manera de alimentarnos unos a otros, donde nadie sufra. Don Valentín Ayala, referente al trueque, nos manifiesta:

“Antes íbamos a realizar trueque, por tener algo que comer íbamos a Yunguyo, Desaguadero, Bolivia, y visitábamos a diferentes familias. Mis padres iban a hacer trueque una vez al mes, de acá llevaban tejidos (takana) como costalitos, manteos, aguayus. O bien se iban a Bolivia, de donde se traía sal para hacer trueque. Ahora nosotros ya no vamos, porque ya hacemos chacra y tenemos cosecha todos los años, lo suficiente como para nuestra alimentación. Con lo que tenemos, estamos bien nomás, no estamos (texeratas) “flacos”.

En zonas altas como Pérez o Totoroma, la buena salud también depende de la ropa, si hay una crianza armoniosa de la alpaca o la llama, la lana será lo suficientemente abrigadora, pero si no las criamos bien, no tendremos de qué hacer nuestra ropa o frazadas. Don Sabino Pérez dice:

“En los últimos tiempos, la forma de vestir ha cambiado. Antes se usaban pantalones de bayeta (tejido) con lana de ovino, pudiendo ser de color blanco; usaban chompas tejidas. En estos tiempos muy pocos usan y muchos sienten una cierta vergüenza de usar ropa de lana de alpaca, oveja o llama. Por eso será que nos enfermamos, al menos los jóvenes de ahora, nosotros mismos no nos cuidamos, sólo la feria (qhatu) estamos mirando y nuestras manos, cada vez se vuelven zonzos.”

6. Nuestra alma también baila para sentirse bien.

Las familias comuneras, por ser descendientes de una cultura agrocéntrica, siempre han buscado la armoniosidad mediante las diferentes formas de comunicación propia.

El canto es una de las expresiones que realiza las actividades rituales de marcación de ganado. María Mamani, de la comunidad Cerro Santa Rosa, dice:

“Nuestras almas también bailan para sentirse bien. Antes los versos salían de corazón (chuymasata apstastanja). Cuando cantamos con sentimiento, los animales se ponen alegres, bailan junto con nosotros; esto hoy en día ha bajado, porque los jóvenes ya no saben crear, ni componer canciones aymaras.”

7. Una reflexión sobre la salud institucionalizada.

La ciencia médica diagnostica la dolencia de manera aislada, y trata la dolencia sin tener en cuenta las causas de los otros males, o si esa familia está en la posibilidad de comprar los medicamentos y seguir el tratamiento. Mientras que, médicos campesinos llamados qulliris, tratan la enfermedad según la cosmovisión campesina: el malestar o la enfermedad, es vista como un desequilibrio entre el cuerpo y los demás seres que lo acompañan, la Pachamama, los uywiris, las familias. Para buscar alivio, primeramente tienen que realizar rituales que permitan armonizar. Recién a partir de entonces, los qulliris y parteras, realizan los tratamientos de prevención con hierbas o insumos que ellas vean por conveniente proporcionar al “enfermo”. Antes de tratar al enfermo, es necesario realizar el ritual para que el enfermo sane. Es un tratamiento integral, no una atención aislada de la dolencia.

La población campesina, en particular la de las zonas distantes de las ciudades importantes, se ha atendido y curado gracias a la sabiduría de sus antepasados, que se sanaban con lo que la madre naturaleza les proporciona, tal como señalan ellos: *antes todos sabían curarse, se recurría a los quilliris en casos de gravedad.*

Los quilliris tratan la enfermedad mediante la coca, mediante el orín, la vena, el aliento de la persona enferma o la radiografía con el cuy. Antes los abuelos y casi todos sabían curar, hoy en día se ha olvidado un poco. Sería bueno volver a reflexionar, pues ya no conocemos muchas prácticas. Como dicen, en el campo está la medicina; para la fiebre es bueno el atapallu, ayrampu que crece en los cerros de Totoroma; para males de estómago esta la chachakoma, salvia; para la recaída existe el kimsa k'uchu, q'imillu.

En el campo, el parto es algo ritual que debe permitir la regeneración de la vida, porque una vez que se da a luz, la sangre es inmediatamente recogida para ser depositada en una poza cavada en el suelo (Pachamama); del mismo modo, se hace con la placenta. Algunos acostumbra enterrarla con dinero y alimentos en un hoyo profundo, para que los hijos no estén desperdigados caminando, para que sus dentaduras sean parejas y no se caigan rápidamente.

También es frecuente que en las comunidades, las señoras después del parto enfermen con recaída, ésta puede darle a consecuencia de una fuerte insolación o un fuerte viento, las que tienen hijo varón son más propensas a la recaída, que puede darles a los 4 ó 6 meses. Si no logran curarse a tiempo, pueden morir. Les puede dar *lupi* (recaída de sol) y *thaya* (recaída de frío), eso se cura. En la zona de Totoroma, se curan con las hierbas (pampa qura), kimillu (raíces), kimsa k'uchu, cachos, ñña. En la comunidad de Pérez, la recaída se cura con mates de trapos envejecidos por el sol (lupin qaquta); hierbas (iru jichhu) secas y soleadas (lupin pharsuta); raspando las propias uñas de la enferma; un poco de su cabello, el mismo que se tuesta y luego de hacerlo hervir, la enferma debe tomar una parte como mate y con el restante de agua hervida, hay que bañarla.

En Viernes Santo, las familias continúan recogiendo las diferentes hierbas, las mismas que son guardadas para el año y son utilizadas en el momento que sufran de alguna dolencia.

8. Aprendizaje de la sabiduría de los curanderos.

La práctica de la curación campesina esta vigente, porque cuando en el campo se presentan diferentes enfermedades que afectan a las personas y a los animales, aunque se usen los medicamentos, su uso está en función de la disponibilidad de recursos monetarios.

Se considera que aquellas personas a las que les ha caído el rayo (relámpago), tienen dones especiales para curar porque logran curar a los enfermos que atienden. El aprendizaje es de padres a hijos y de los mayores. Muchos saberes se están recreando y otros olvidando. Antes, las personas tenían más “pericia” en los saberes de las curaciones, sabían a la perfección qué remedios son buenos para curar los males del ganado, conocían por ejemplo, las propiedades

de la *pinawa* que es buena para purgar los parásitos internos de los animales. Las hierbas medicinales se vienen utilizando en el campo desde siempre hasta la fecha y son muy necesarias. Por ejemplo, las hojas de eucalipto son buenas para curar la tos y éstas se puede conseguir del colegio de Kelluyo, muchas veces los compran o los traen desde Yunguyo. Las hierbas medicinales que curan diferentes males, existen en los cerros y se recogen en los meses de verdor.

En los meses de heladas, en las zonas altas, hay presencia de enfermedades como la tos, diarreas y cólicos debido al frío. Estos males se curan con hierbas calientes, como la *chachakuma*, *salvia*. El más efectivo para dolor de estómago, es la *quwa*.

9. Tener salud comiendo lo que se debe.

Continúan existiendo determinadas prohibiciones de alimentos para hijos varones y mujeres. Así, la niña nunca debe comer el corazón para que no tenga mucha sangre, el niño no debe comer el riñón porque estará moviéndose en un solo lugar sin cumplir sus propósitos, al niño y niñas nunca se le debe dar *jarka jarka* (tela que divide al hígado del estómago), porque nunca cumplirán sus propósitos. Tampoco los niños deben comer papas grandes, porque cuando vayan a trabajar colectivamente le aplastarán como piedras grandes, ni tampoco deben comer la quinua graneada (*pisqi*) porque serán niños intranquilos.

Juana Teves de la comunidad de Thaxkina nos cuenta:

“Cuando mi chacra (*yapu*) está hermosa, verdecita y floreciendo, si mis animales están saltando, es algo que me causa alegría, yo también estoy alegre, mi corazón se alegra, en ese momento nada me duele, mi cabeza que me dolía se ha desaparecido.” (*chuymajs qhanatayiw*).

10. Los Achachilas nos cuidan.

Hoy se aprecia un conflicto al interior de la comunidad, porque las familias que son hermanos evangélicos, algunas en ejercicio de cargos comunales, no cumplen con lo normado y ocasionan problemas como granizadas o accidentes en la comunidad. Es por dicha causa que las familias que cumplen con sus rituales, responsabilizan a los hermanos de ser culpables de las catástrofes que se presentan en la comunidad: la chacra ya no quiere producir, las plagas están atacando los cultivos y animales y ambos “bandos” se reprochan mutuamente sin llegar a acuerdo alguno. Pero la ritualidad continúa con los *aytus*, *wilanchas* y *mesas*, la salud de todos se mantiene. Javier Pérez de la misma comunidad nos manifiesta:

“En la zona de Totoroma, los Achachilas (*Apus tutelares*) son el *Chillami*, *Jiltuta*, *Wilanasa*, *Chiarjaxi*, *Condorapacheta*. A ellos se les ofrece un ritual para que sigan viéndonos y nos protejan de toda tentación, a ellos les bailamos y recordamos siempre con mucha fe y respeto, así siempre viviremos con fe.

«SI NO HACEMOS LAS COSAS CON GUSTO, SIEMPRE VAMOS A ESTAR ENFERMOS»

3. *Cusco.*

CEPROSI

Contenido

3. Cusco. CEPROSI	115
“A nosotros nos cría la tierra”.	117
Vitalidad y salud en el ayllu de Pitumarca. Cusco	117
1. Kawsay o salud de los runas.	118
1.1. Comidas que ayudan a la buena salud (allin kawsay)119	
1.2. Señas y secretos	119
1.3. Saberes sobre el cuidado de los animales y plantas.120	
2. Conversación con las deidades, a través de la ch’uya 120	
2.1. En la siembra.	121
2.2. El aporque y fiesta de carnavales (Chaqra ch’uyay)122	
2.3. En la cosecha	123
2.4. En el almacenamiento de los productos	124
2.5. Chuya de los animales.	125
3. Conversación con la sallqa o naturaleza.	126
4. Conversando con los sueños	128
5. La vivienda como acompañante y cobijadora de la familia.	129
6. Los utensilios de cocina como armonizadores de la vida.130	

“A nosotros nos cría la tierra”.

Vitalidad y salud en el ayllu de Pitumarca. Cusco

Rosio Achahui Quenti

Elena Pardo Castillo

Ceproprosi. Cusco. Noviembre 2001.

Para mantener la salud y la vitalidad de los seres humanos, plantas, animales y deidades en nuestras comunidades, debemos estar interrelacionados, vivir en armonía y reciprocidad. La salud, la armonía, el vigor y la fuerza, es de toda la colectividad natural. No puede haber buena salud o kawsay sólo en el hombre o si el resto de los miembros del pacha: las Deidades, y la Sallqa, se encuentran en desequilibrio.

Para las familias campesinas, la enfermedad es considerada persona, se le denomina *compadre* o *florcita*. Todos conversan y son considerados personas, conformamos una gran familia, un Ayllu. La Tierra es nuestra madre, la Pachamama; los cerros son nuestros padres y padrinos llamados *apus* y *castillos*. Cuando traemos a las semillas por vez primera a nuestra comunidad, son nuestras yernas, y nuestros animales son nuestros hijos. Es así que, todo cuanto vive en este pacha: el sol la luna, las estrellas, el agua, la helada, la granizada, el arco iris, el zorrino, la perdiz; somos familia y nos consideramos necesarios en la recreación y regeneración de la vida. Nadie se siente superior o disminuido, todos somos incompletos y nos necesitamos en el camino de la vida.

La enfermedad puede ser causada por un disturbio en el equilibrio del cuerpo, en la familia, en la comunidad, en las deidades o en la naturaleza. En la curación de este desequilibrio o en la armonización de la vida, participan tanto los runas como los Apus, la Pachamama, las lluvias, las heladas, las plantas, los ríos, los vientos, los animales, etc. El resultado de vivir en armonía con las leyes naturales y humanas y con el mundo de las deidades o mundo espiritual: *es la salud*.

El hombre moderno, conceptualiza el desarrollo a través del crecimiento económico y su inserción al mundo globalizado; para esto, trae consigo paquetes o recetas tecnológicas y sociales ajenas a la cosmovisión propia. Por ejemplo, semillas mejoradas y aplicación de fertilizantes químicos, introducción de modelos organizativos jerárquicos, funcionales y

especializados (comité de riego, comité de vaso de leche, club de madres) etc. De esta manera, contribuye al desequilibrio de la naturaleza y distorsiona su estructura social, expresándose como una enfermedad u onqoy, que trae consecuencias en nuestra Pacha.

1. Kawsay o salud de los runas.

En la concepción occidental moderna, la salud es considerada un estado de bienestar físico, mental y emocional. Mientras que, para las familias del Ande, la salud es considerada persona; pues ella se alimenta, acompaña, forma su hogar, es conocida, sabe coger, levantarse, sentarse, también se escapa. La enfermedad escucha, y está de paso (puriq onqoy) o puede regresar o quedarse (wiñaq onqoy).

La presencia de una enfermedad se da por la falta de diálogo o agresión a uno de los integrantes de la colectividad natural. Por lo tanto, el onqoy es una persona a la que hay que tratar con mucho respeto y cariño, invitándola a salir del cuerpo mediante un *coca k'intu*, y ofrendándole las comidas, dulces o bebidas favoritas que desea recibir. Para el mal de la *uraña* (mal viento) hay que mandar un despacho en papel negro y su bebida. Para los *Auquis* (gentiles) hay que mandar el despacho en un papel amarillo y su bebida. Para la Pachamama (Tierra) hay que mandar un despacho en papel blanco y su vino.

Estos son testimonios referidos a la salud y la enfermedad. Don Benito León Larota, de 78 años, de la comunidad Acotocco, nos cuenta al respecto;

“La *Uraña wayra* (mal viento) en cualquier rato te coge; tu cuerpo aparece como tocado por manos, en tu barriga y espalda. Así, el uraña wayra viene dando vueltas, haciendo bulla, y si te coge es difícil de curar. Si a una persona le coge, de lejos nomás podemos curar con las puntitas del cabello quemado, y sí es muy fuerte se cura con despacho, el paq'ó sabe.

Cuando la uraña wayra te agarra, tu cabeza duele, cansado te sientes, tus manos, pies, se amarran, tu estómago da vueltas, sudor frío te levanta, tembladera te da, espuma nomás ya arrojas por la boca, para eso hay que recoger toda clase de plantas para viento: *k'ayka maycha markju*, salvia, santa maría, eucalipto, ortiga con tallo negro, ruda, salvajina, excremento humano, excremento de chanco, agua bendita, taco para marcar oveja (tierra roja), flores del templo (santo wara), placenta quemada (*wawa paris*). Todo hay que moler en un batán, calentar un poco y bañar todo su cuerpo hacia abajo, fajarle tres veces y tres días, y su primera agua hacerle tomar.”

Doña Luisa Ccallo, de 35 años de edad, de la comunidad Acotocco, narra lo siguiente:

“Para que sea un buen agricultor o estudioso, su placenta se lava y se entierra con todas sus herramientas y sus libritos, si es varón. Si es mujer, se entierra con sus ollitas, illawas y su puska. Para que no le de viento, le ponemos en su mano derecha un watito hilado a la izquierda (*lloq'esq'a*) eso para que no le coja fácilmente cualquier mal viento.

Para que un niño esté sano y no sufra de su estómago, se le cura haciéndole comer toda clase de comida quemada y molida. Si el niño es muy flaquito, para que agarre cuerpito se le baña con caldo de huesos de toda clase de animales. Para las personas dormilonas es bueno darles de comer la carne de lequecho. El huevo de perdíz es bueno para las personas que mucho se olvidan.”

Doña Elena Ccallo, de 30 años de edad, de la comunidad Acotocco nos cuenta que:

“Cuando uno se enferma demasiado, se debe bañar con basura del río y basura del cementerio. Su primer ojito (primera agua) tomar, y nunca más te enfermas. Cuando las wawas son medio loquitos, sahumarle con lanitas que se encuentran en los espinos, cuando este durmiendo sahumarle, es muy bueno. Para, el arrebato es bueno agua espumosa del río, haciendo serenar en la noche y entibiando un poco, lavarse en la madrugada hacia atrás y dormir un poco, al día siguiente estás sano.

1.1. Comidas que ayudan a la buena salud (allin kawsay)

Doña Francisca Yucra Quispe Edad 35 comunidad de Karwi

“No darle de comer al niño, su cola de la gallina, porque olería feo su axila. No darle de comer a la niña su patita del cuy porque rápido nomás termina su comida es wayra maki. (frías manos). No darle de comer al niño la cola porque a donde va nunca encuentra nada. No darle de comer al niño, la tripa gruesa de la vaca y oveja porque siempre que haces algo te confundes. No darle de comer a las wawas la ubre ni leche de oveja porque les sale granos en la cara. No darle de comer el tacllin (maxilar de la oveja) al varoncito porque igual que la oveja rumia. No darle de comer al niño corazón porque pueda que entre a la cárcel. No darle de comer a mujercita corazón porque puede sangrar demasiado cuando tiene hijo. No darle de comer a las wawas sangre de oveja, porque se vuelven gagos. Para que sea un buen corredor, frotarle su rodilla con el gusanito tisku, tisku.”

1.2. Señas y secretos

Doña Agustina Melo, de la Comunidad de Karwi nos cuenta:

“Cuando a mi esposo le salen granitos en la cara, seguro pare la oveja. Si tienes una tienda y quieres tener clientes, entierra la cola del zorro en la puerta. Cuando sales de tu casa y te encuentras con el zorrino, no es bueno, es peligroso, es seña para muerte.

El diente del zorro es bueno agarrar en el bolsillo cuando tienes cualquier queja o estás en juicios. En el corral de ovejas, entierra el cuero del zorrino para que no se enfermen tus animales. La sangre o la carne del zorrino es buena para la enfermedad del *chucchu*. Para la anemia, comer carne de oveja negra. Para que nunca te asustes y no te enfermes con tos, es bueno comer carne de zorrino en asado. Comer kayara curo es bueno para las mujeres que dan pecho, aumenta la leche.

Para dar a luz fácilmente, es bueno oler el asta de la vaca y tomarse una copita de trago, no sientes el dolor para nada y rápido nomás te enfermas. Cuando la gente habla mucho de ti, es bueno bañarse con toda clase de espinos y todas las malas habladurías llegan a los espinos.”

1.3. Saberes sobre el cuidado de los animales y plantas.

Para las familias campesinas, la presencia de algunas enfermedades en las plantas y en los animales no es desesperante, es algo normal, se convive con el onqoy, muchas veces son consumidas por las familias, todo tiene su razón de ser, nada está por demás, es así pues. Todo se cría y se deja criar, de modo que la vida se regenere saludablemente para todos los que vivimos en este pacha. A este respecto, Eliseo Cochama Melo, de 25 años de edad, de la comunidad Karwi, nos dice:

“Cuando se secan las plantas de tu huerta es una seña, yo tenía mi planta de ruda en la puerta de mi casa y se secó de por sí nomás, había sido para que mi mamá se muera.”

Don Santiago Ccallo, de 60 años, de la Comunidad Labraco, añade:

“No solamente los runas nos enfermamos con calor, también los animales se enferman con calor onqoy, a veces también le coge *uraña* o *machu wayra*. Ellos también sufren igual que nosotros. Para curar el calor en la oveja, le bañamos con linaza, mullaca, alqokiska, pero su primer ojito se hace tomar. Es bueno también achanqaras, oca, oca y mullaca, se muele y su jugo hacer tomar a la oveja. Para el qallutaka de las llamas y ovejas, se prepara un jugo de las siguientes plantas: Weqontoy, sasawi, pupusa, q'arapiña y waman lipa. Se muelen estas plantas y su jugo se hace tomar media botella, a veces le hace sanar, a veces también se muere, estas plantas son muy fuertes.”

Valentina Cuchama Melo, de la comunidad Karwi, nos dice algunos secretos:

“Los que tienen animales no deben poner el cucharón encima de la olla, porque las crías pueden estar en mala posición. Tampoco hacer parar el cucharón en la olla, porque nace con los pies igual que el cucharón; si nace así se debe curarle con el mismo cucharón golpeándole. La k'analla (tostadera) no hacer quemar mucho en el fogón, porque la placenta se pega a su útero y no puede salir fácilmente.”

2. Conversación con las deidades, a través de la ch'uya

Los Apus, la Pachamama, son considerados personas importantes quienes cuidan y crían al ayllu, existiendo relaciones de respeto y cariño mutuo. Ellos nos brindan mejores cosechas, la procreación de nuestros animales y nosotros los recordamos siempre y en cada momento a través de un k'intu de coca y soplándoles su chichita o comida, como las familias dicen: phukurikuy, ch'allarikuy.

Estos rituales, son actividades espirituales que se llevan a cabo por la colectividad humana como símbolo de agradecimiento a nuestras deidades y para crear las condiciones apropiadas para la crianza de los humanos, plantas y animales. En los ayllus de Pitumarca, las maneras y formas de criar la chacra y el cuidado de la salud siguen vigentes con sus costumbres y rituales, como nos cuenta don Prudencio Canchi, de 80 años, de la comunidad Huasapampa: “Los Apus nos conocen por nuestra vestimenta, por nuestro olor a coca y cigarro”.

2.1. En la siembra.

Un buen cultivo no depende solamente de la aplicación de tecnologías apropiadas, depende también del cariño y respeto en la entrega de semillas a la Pachamama. Esta entrega se hace con mucha alegría, con cánticos y versos que nos cuentan las familias.

Doña Luisa Larota, de 60 años, de la comunidad de Acotocco, menciona lo siguiente:

“Todo lo que existe en este pacha, Dios ha creado y todo está vivo. Al igual que nosotros tenemos vida, ellos también tienen vida y ganas de comer, tienen sed, se enferman también. Por eso, nosotros siempre debemos alcanzarle su coquita, vinito, traguito y chichita. Muchas de las personas, especialmente los jóvenes, ya no creen y no sirven a sus tierras; por eso pues, ya no hay comida como antes; y el tiempo también está cambiando. Yo, para empezar a sembrar, siempre me pido permiso de la tierra y en la primera k’oya (primera plantita), pongo coca k’intu, untu (sebo) y flores, y recién empiezo a sembrar. Cada año siempre tengo, no me falta comida.”

Don Justo Mamani Quispe, de 98 años, de la Comunidad de Osefina, cuenta sobre la siembra:

“A nosotros nos cría la tierra, ella es nuestra madre, al igual que nosotros mamamos a nuestra mamá, es así la madre tierra, nuestra mamá. A ella le entregamos la semilla con mucho cariño y respeto. Entregándole con 3 k’intus de coca, incienso, clavel, sebo de llama, semilla de coca, lo ponemos a la primera q’oya (primer surco) diciendo: -Santa Tierra Virgen Mamay, noq’ayku saqikiku kay mujuta q’ampa makiykipin kanq’a, allin uywariwanaykikupaq. (Santa tierra madre virgen, nosotros te entregamos esta semilla que estará en tus manos para que nos críes bien.)

Después, nos *ch’uyamos* con chicha y hacemos nuestra *jallpa*, y recién continuamos con la siembra. Antes, todas estas costumbres hacíamos, ahora los jóvenes de este tiempo se están olvidando, por eso nuestra madre también nos está olvidando y cosechamos poca comida nomás ya.”

Don Feliciano León Larota, 35 años de edad, comunidad de Acotocco, nos cuenta al respecto:

“Antes de sembrar, para que produzca bien la comida, acostumbro poner al primer wacho (surco) coca k’intu, florcitas de clavel y su sebo de llama. Después de hacer su paguito, recién empezamos a sembrar, pero la siembra de papa la empieza la persona que tiene suerte, y después de él recién empezamos todos a sembrar, si es que no tiene suerte a la vista cae la granizada y se lleva toda la comida.”

Don Prudencio Canchi Bellido, de 80 años, comunidad de Huasapampa, nos manifiesta:

“En la siembra de papa, para que produzca bien le ponemos en el primer wacho wiraq‘oya tres semilla de coca, coca k‘intu su cañiwa y su chicha. Recién después de encomendarnos, empezamos a sembrar.”

Doña Elena Callo, de 58 años, comunidad de Acotocco, nos cuenta su experiencia:

“Siempre al iniciar la siembra le ponemos, coca k‘intu, semilla de coca y flores al primer surco, cuando nos servimos siempre hay comida en mi chacra. Pero, si no nos encomendamos bien, no hay mucha comida, y siempre pasa algo o el zorrino lo escarba o la granizada lo coge. Por eso, siempre hago aunque mi esposo no cree en esas cosas.”

En Yanaoca, tienen la costumbre de dejar semilla a la pachamama cantando así:

Qamñas mamay tupayunki
Qasa wampas chiqchi wampas
Ipuschay paraschay, ipuschay paraschay. Wifa.

Tu, ya mamita te encontrarás
Con la helada y la granizada,
Suave lluviecita.

2.2. El aporque y fiesta de carnavales (Chaqra ch‘uyay)

La fiesta de los carnavales, es la fiesta de la regeneración de la vida, donde los productos se encuentran en maduración vegetativa. Para las familias de Pitumarca, es un mes de mucha fiesta y alegría, en especial para los jóvenes. Se inicia a partir del aporque de los cultivos y concluyendo con las ch‘uyas de los animales, chacras y casas. Al respecto, nos manifiesta don Feliciano León Larota, de 35 años de edad, de la Comunidad Acotocco:

En el aporque ponemos flores de pallcha, y con chaq‘o (arcilla blanca) pintamos a la Santoroma Mama (nombre ritual de la planta de papa) para hacerle alegrar. Después, nosotros nos pintamos y jugamos demasiado, incluso a las plantas de papa los pisamos jugando, cuando jugamos así y bailamos en la chacra, mejor produce que en las demás chacras.”

Doña Francisca Yucra Quispe, de 32 años de edad, de la Comunidad Karwi dice lo siguiente:

“En carnavales, el miércoles de ceniza acostumbramos ir a ch‘uyarse a las chacras llevando chichita, flores de phallcha, serpentinas, misturas. Bonito nomás le adornamos diciendo: -Santoroma Mamay, estoy viniendo a hacerte alegrar, bonito nomás produce (ruruykuy), bonito para que nos hagas vivir; tú ya con la granizada y helada te encontrarás. Santoroma mamita, para eso nosotros te dejamos fuerzas.” Así nomás hacemos alegrar a nuestras chacras, porque dicen pues que las comidas esperan que

su dueño vaya y baile junto con ellos, por eso nosotros le tocamos y cantamos bonitas canciones y bailamos en la chacra, terminando de ch'uyar todas nuestras chacras nos venimos bailando y continuamos la fiesta en nuestras casas.”

2.3. En la cosecha

La cosecha, al igual que la siembra, es de mucha importancia para las familias campesinas, donde a cada mikuy (comida) se le recibe con mucho cariño, llamándole su ánimo y haciéndole sahumar con incienso y coca k'intu para que no se asuste o se vaya, ya que todos los miembros del ayllu se alimentaran de esta comida. Así mismo, se agradece a nuestra Pachamama por la buena producción de las comidas (mik'uykuna); en este momento, los productos son considerados nuestra madre, quien nos alimentara durante el wata, y con mayor intensidad en los meses de poqoy uhu.

Don Justo Mamani Quispe, de 98 años, de la Comunidad de Osefina, nos cuenta al respecto:

Antes de empezar la cosecha, siempre agradecemos a la Santa Tierra alcanzándonos coca k'intu, semilla de coca, claveles, incienso, llamando su animo a las papitas, diciendo: - Kunanqa Santuruma Mama, Virgen Santa Tierra, qanlla uywariwanki, Santa Tierra Mamay, qañian bendicioniykita quwanki, kunanqa Santuruma Mamayta q'aparichisaq, hampuy, hampuy Santuruma Mamay, wata hunt'an uywawankiku mana kacharispa. (Mamita ahora, Virgen santa tierra, tú nomás me crías, Mamita Santa tierra tú ya me darás tu bendición, ahora a mis papitas le sahumaré. Ven, ven, Mamita, todo el año nos criarás sin dejarnos).

Así agradecíamos a la tierra antes de cosechar, la tierra antes era igual que la ceniza suavecito, las papas reventaban todavía, eran grandes, no utilizábamos rawk'anas de fierro, sólo se cosechaba con palitos. Ahora todo ha cambiado, la tierra es dura por causa de muchos fertilizantes que le han puesto. Además, ya muchos de nosotros no nos recordamos de nuestras tierras, de nuestros parajes, común nomás ya vivimos y hacemos. Por eso, el tiempo está cambiando, antes había mucho respeto.

En la fiesta del espíritu las comidas vuelan y se van, por eso a las papitas lo amarrábamos con q'uya (paja para hacer sogá) hacia el lado izquierdo (lluq'ispa), con ch'iqa taku (tierra roja) se pinta como una cruz diciendo -Amarrado estarás, no te irás, mamita-. (Santuruma Mama), y se sahumá con incienso”.

Doña Aleja Choquechampi Noa, de 37 años de edad, de la Comunidad Uchullullo comenta:

“Antes de iniciar la cosecha, quemamos coca k'intu 3 pares con sebo de vicuña, anís; con incienso hacemos sahumar las mejores y grandes papas llamando su animo, diciendo - Santoroma mamay, ven, ven, aquí está tu alma, aquí está tu taqi, ven”. Haciendo estas costumbres, siempre hay comida para todos.”

Doña Nicolasa Melo Choque, 65 años de edad, comunidad Acotocco, nos cuenta:

“Siempre debemos agradecerle a la Pachamama por habernos dado comida. Para eso, antes de empezar a cosechar, debemos de quemar coca k’antu, florcitas de clavel incienso y muklli (semilla de coca) diciendo: -Santa tierra Pachamama, demasiado te agradezco por darme de comer, gracias te doy ahora.”

Doña Elena Ccallo, de 38 años de edad, nos cuenta:

“En nuestra chacra, aparecen nuevas variedades de papa que nosotros no hemos sembrado. Esto aparece, cuando a veces, nos encontramos en el camino comidas botadas como papitas, habitas, maicitos. Nos recogemos con mucho cariño, besándole y llamándole su ánimo, hacemos sahumar con incienso, luego nos los guardamos en nuestros taq’is.”

Don Marcelino Melo, de 70 años de edad, de la Comunidad Osefina, dice al respecto:

“Los sapos son las ánimas de las comidas, por eso cuando hay un sapo en mi chacra nunca lo mato, si es grande quiere decir que producirá grandes, si es un sapo chiquitito pero gordito, habrá comida pero pequeños nomás producirá. Pero, si es un sapito flaquito y grande, quiere decir que habrá poca comida.”

2.4. En el almacenamiento de los productos

Como en nuestros ayllus todo es vivo, los productos también son seres vivos a quienes se les debe guardar con mucho cariño y respeto sahumando con incienso, llamando su ánima para que regresen al almacén. La semilla tiene su piedra (ruminchan) a quien también se le sahuma, encomendándonos para que nos crié bien durante todo el wata, haciéndonos alcanzar con el mahuay y el qolla mikuy.”

Don Luis Choque, de 38 años de edad, de la comunidad Labraco, nos dice:

“En una *uncuña* limpia, ponemos todos los mejores y bonitos productos, más su piedrita (ruminchan) y florcitas, luego ch’uyamos con chicha diciendo: -Kunanqa Santoroma Mamay watakaman chayachiwanki, ama rato tukukuspa, sumaqllata uywariwankiko, santoroma mama (papa), sara mama (maíz), Inchis mama (habas), wanpu tayta (trigo) paracay mama (cebada), sahumamos con incienso. Dentro del taq’i o troje después recién guardamos nuestros productos y encima le ponemos sus flores de clavel y le rociamos kañiwa.”

Doña Santusa Huanca Chuquichampi, de 64 años de edad, de la Comunidad Uchulluclo, nos cuenta al respecto:

“Para guardar nuestras comidas, hacemos nuestro q’apachisqa a los taques, a la despensa. Las mujeres hacemos siempre, porque somos qoñi makis, quitándonos nuestras ojotas y nuestros sombreros guardamos con el permiso de todos. En una

unkuñita bonita escogemos las mejores semillas y hacemos qapachir (sahumar) con incienso, wira qoya, t'anta anis, wicuña unto, wicuña qara, (sebo y cuero de vicuña) llamando su ánimo de las comidas: -Hampuy santoroma mamay, hampuy mamitallay kaypin almayki-. Su ruminchan también se hace q'apachir en otra unkuñita, después de sahumar, recién echamos las comidas a los taq'is, pidiendo permiso de los demás (Licienciaykichismanta) ponemos primero su piedrita (enqaychu de la papa) y las comidas sahumadas diciendo: -rumihina ama tukukuq kanki koñilla kanki, sumaqllata uywariwankiku mamallay. Después, se echan todas las comidas en unkuñas nuevas y encima le ponemos sus flores tapándolo con una unkuña nueva. Le dejamos una qipucha con coca y su chichita en poro (vasija hecha de calabaza pequeña) para su sed, encima de un costalito tapado.”

2.5. Chuya de los animales.

El día lunes de carnavales o “Lunes Suyo”, en las comunidades alpaqueras se les empieza a ch'uyar a las alpacas y llamas (echarles chicha a los animales) y pallchar o paccarasca (adornarles con globos, serpentinas y echarles flores de Pallcha, ponerles aretes de lana en sus orejas). Esta fiesta es muy importante para las familias de los ayllus de Pitumarca; allí festejan a sus animales, recordando sus parajes, ch'uyando a sus enqaychus. Haciendo estas ch'uyas sus animales se reproducen y no enferman, aparecen nuevos colores en las manadas. En esta fiesta se sirve una agradable comida ritual: el *phiri* (harina de maíz preparado en un poco de mate de manzanilla o hierbabuena, con azúcar y canela). Este *phiri* es preparado con maíces de todo color; puede haber de 4 a 6 clases o hasta 12 clases. El *phiri*, es cada color de la alpaca o llama, y se come con la mano, sin derramar ni un poquito; si se derrama es mala señal, pérdida, enfermedad, a veces se les pela la nariz de las alpacas y llamas. En el momento del ritual, te dicen las familias: -ñuñuy kay phirita (lacta o come este phiri). Para el jayñachu se le pone una unkuñita de maíz tostado y solamente se debe pasar a los presentes sin que lo muerdan, porque si lo muerden es señal para que se muera el jayñachu (alpaca macho). En ese momento del ritual las alpacas se llaman Chuslo, la llama Chullumpi, las vacas se llaman churo y a las ovejas se les llama chitas. En el momento de la ceremonia, se toma aguardiente puro que significa la sangre de los animales, y chicha con su tecte que es el Waca poq'i que es leche de la vaca. Se hace el wachu: tomar chicha en potos dando aliento a los animales.

Don César Huamán Pérez, de 25 años, de la comunidad Uchulluclo Alpaquero, dice:

Nosotros ch'uyamos en Carnavales, San Juan, Agosto y Pascua. Para que nuestros animales procreen, no se enfermen y vivan bien, agradecemos a sus parajes, ch'uyamos con incienso, tanta anís, flores de clavel, agua de un río grande, maíz blanco, coca k'intu y kañiwa. Todo esto, echamos al corral de las alpacas; después recién empezamos a ch'uyar tomando el wachu con waman lipa y flores de phalcha diciendo: -Pido al altísimo señor Jesucristo, en su nombre doy mi aliento, que haya de todo color, que suban las apachetas sin asustarse, que sus huesos sean como el acero para que recoja maíz, que camine semanas y semanas sin cansarse, así será-. Para la chuya del capitán,

se dice: -Yo le doy mi aliento por docena, docena que haya más que del don Pedro Huamán, al capitán le doy mi aliento, las apachetas rápido nomás para que suba sin asustarse, que sea buen capitán eso nomás, yo doy mi aliento.- Diciendo así, cada visitante nos acompaña a ch'uyar a nuestros animales. “

Doña Aleja Choquechampi Noa, de 37 años, de la Comunidad Uchulluclo, dice al respecto:

“Para que se procreen nuestros animales, también se les debe echar flores de phallcha en carnavales, diciendo: -como las flores de Phallcha te esparcirás” (mirarinki)-. Y para que tenga bastante lana se les debe echar flores de kupuso diciendo: -demasiada lana para que tengas, te estoy echando estas flores-.

A los cuyes también se les debe hacer sahumar para que se procreen harto. Antes, a cada rato mis cuyes se morían, no tenía casi. Me aconsejaron que hiciera sahumar con wacatay y ajos su casa del cuy, llamando su ánimo, diciendo: -Wakatay hina, ajos hina sumaq kapaq kanki, Mamita Santa Mónica hampuy hampuy kaypin animuyki-. También la cabecita y sus huesitos enterrar llamando su ánimo con 3 pares de coca k'intu.” (Santa Mónica es el nombre ritual del cuy).

Conversación con la sallqa o naturaleza.

La madre naturaleza es sabia, ella es quien nos cría y nos cobija en sus entrañas, ella es la que nos enseña todos los secretos del pacha, ella nos ofrece todas las medicinas para poder curarnos, los alimentos para poder alimentarnos. Nuestra conversación es estrechamente cariñosa y familiar: la luna es nuestra madre y el sol es nuestro padre, según el momento y las circunstancias en que se presenten, porque todos cuantos vivimos, en este Pacha somos parientes que nos necesitamos unos a otros para vivir en armonía y equilibrio. Nuestro diálogo es a través de los rituales y señas. Don Cruz Ccallo, de 75 años, comunidad Acotocco, nos dice:

“El Viento son personas como nosotros y son tres hermanos, que comen demasiado, la ropa gastan rápido, viejo nomás ya andan. Su mamá les cocina ollas y ollas, a ellos les llega coca por arobas, en la época de cosecha tienen demasiada comida porque corren de aquí para allá cosechando las comidas. Sus nombres son: Melchoco Choqñe (es un viejito) y cuando te agarra, solamente tienes lagañas en tus ojos, para eso es bueno la ortiga macho. Se frota la frente y se lava con su agüita, rápido nomás te pasa. Tutuca o Tohac wayra es él más liso que entra al pueblo y levanta todo lo que encuentra. Chaki q'aja wayra, él desea vino y maíz que se le alcance.

EL Granizo también son 3 hermanos, su mamá se llama mamá Koa, es una abuelita que les cocina su comida. Ellos también se llevan las comidas en los meses de Febrero y Marzo, cuando las comidas están en maduración. Se llaman: San Sebastián, 20 de Enero; Santa Bárbara, 4 de Diciembre tiene bala; Santiago bala, 25 de Julio tiene bala también.

Nosotros no hacemos chacra esos días, guarda si hacemos, siempre viene y te coge aunque sea dentro de tu casa. Por eso, nosotros tenemos mucho respeto a esas fechas. Cuando viene a llevarse nuestra comida, le alcanzamos su semilla de coca, su vinito, eso le gusta a él.

El Arco iris (Wankar Kuychi) es el más liso, te puede llevar nomás, a él le gusta que se le alcance en un papel blanco vino y claveles rojos. Él aparece con cara de un animal, puede ser gato, perro, o a veces también con cara de persona aparece entre las nubes. Por eso, siempre en los meses de lluvia debemos andar con ajos, a eso le tiene miedo, es su contra y no te hace nada.

A nuestros Tayta Machulas (Gentiles), debemos alcanzarles su wanu coca, su chicha con su qonchu (chicha espesa) y su ayara quinua; a ellos eso les gusta y no te molestan, sí tu te recuerdas te ayuda más bien.”

Don Andres Cusihuata Ccallo, de 63 años de edad, de la comunidad de Labraco nos cuenta lo siguiente:

“Cuando la luna o el sol se enferman, también el agua se enferma y las personas no debemos tomar esa agua porque nosotros también nos enfermaríamos.”

Doña Aleja Choquechampi Noa, de 37 años, de la comunidad Uchulluclo, dice:

“El 1º de agosto, la tierra se enferma, por eso no debemos de subir encima de las rocas, ni golpear la tierra, hay que caminar despacio nomás, porque ese día la tierra está muy débil. Si ese día, golpeamos la tierra o subimos encima de las rocas, nosotros nos enfermamos, incluso la tierra amarra nuestros pies (suchuchikun) cuando no respetamos, nos burlamos sin hacer caso a ese día, diciendo -¿cómo la tierra va a estar viva ese día?. -zonceras, dicen. Hay algunas personas que se burlan así y se enferman gravemente, por eso para nosotros ese día es guarda, nos cocinamos y nos ch´uyamos a nuestra tierra desde el 31 de julio con coca k´intu y despacho nos alcanzamos.

El fuego también se embaraza, desde el 24 de junio en San Juan, hasta que termine el mes de agosto. Ese día de San Juan, no debemos hacer chacra, ni hilar, solamente hacemos nuestro qonukuy (fogata) y ch´uya a las chitas (ovejas). Decimos que está embarazado el fuego, porque cuando quemamos algo en estas fechas, el fuego se va corriendo a todos lados. Por eso, tenemos mucho cuidado en quemar en esos meses, siempre hay incendios, a veces se queman casas, este año también se quemó una casa en Congomiri. Cuando arde rápido nomás, quiere decir que ya está dando a luz, (wachakusianña nina), decimos.”

Don Hipólito Melo, de 37 años, de la comunidad de Karwi, nos cuenta al respecto:

“La tierra se enferma al igual que los hombres. Mi papá me decía: -cuando la tierra está hinchada o se hace una bola y cuando pisas y parece suavcito y hueco, es porque está llena de pus; la tierra sufre con ese dolor, por eso nosotros debemos curarle, clavarle con algún palo para que salga esa pus; recién allí, se sana la Pachamama. Por eso, ahora yo sé que la tierra también se enferma, y cuando veo hinchado como una bola, le saco su pus, y no me pasa nada, tampoco me enfermo. También cuando en los tiempos de lluvia los cerros de un momento a otro se caen o botan piedras o terrones, es porque revienta un chupo (tumor); por eso a veces le clavamos una chonta y le curamos.”

4. Conversando con los sueños

En el mundo andino, cada persona brota con un don, tiene mano para algo, ojos que ven aquello que, para muchos es vedado ver, buen olfato para sentir la naturaleza, o sabe también porque, algo le es revelado a través de los sueños.

Don Humberto Huamán Rafael, de 35 años, de la comunidad Uchulluclo, sobre este tema manifiesta:

“Para enfermarme o para llorar, yo sé soñarme con agua cristalina, que me estoy bañando o estoy nadando para abajo. Para renegar, me sueño cogiendo truchas o también fuego y comida. Para que me de la gripe y tos, me sueño con vacas y seguro es que me enfermo.”

Doña Petrona Huamán Coquechampi, de 38 años de edad, de la comunidad Uchulluclo dice:

“Para que me enferme con gripe, me sueño con vaca, pero si me cornea es seguro que me enfermaré grave y me lleva a la cama. Cuando el sol se enferma y se pone con un arco iris alrededor, ese día es medio frío, el clima otra clase es y no sabes qué hora es. A mí me afecta mucho, me duele mi cabeza, diferente me siento, pero cuando se pasa ese arco iris del sol, también estoy bien.”

Don Hipólito Melo de la comunidad de Karwi, nos cuenta sobre sus sueños. El nos dice Acerca de la buena cosecha de papas:

“Yo me sueño que estoy enamorándome con mujeres de la parte baja (q'iswa), entonces este año estará bien, habrá buena producción, porque en la parte baja crece de todo, no falta ningún producto. Eso representa, es cálido. Cuando me sueño que me estoy enamorando con mujeres de la parte alta (loma), eso significa que no hay buena producción este año. Cuando el zorrino escarba mis papas, yo me sueño que una wawa llora, y al día siguiente tengo que ir a mi chacra, efectivamente las papitas estaban encima y llorando, el zorrino había escarbado.”

Don Ismael Cochama, de la comunidad de Karwi, nos cuenta:

“Cuando yo me sueño peleando con un hombre, es para que al día siguiente trabaje con la tierra. A veces en mi sueño, yo le gano al hombre, significa que avanzaré fácilmente en mi trabajo, pero si de igual a igual nos peleamos, significa que me hace cansar la tierra, pero termino de trabajar. Si el hombre me gana peleando, significa que no terminaré de hacer la chacra, siempre quedará, siquiera un pedazo, para el día siguiente.”

5. La vivienda como acompañante y cobijadora de la familia.

La vivienda es considerada una persona, es parte de la familia a quien se le bautiza con un nombre, en cada momento especial y ritual se le invoca con un k'intu de coca. De ella depende que nos vaya bien en nuestro hogar, sin discusiones ni peleas, que la casa sea caliente y que los alimentos del taque no se terminen fácilmente. La vivienda nos cría, es muestra madre, para lo cual se acostumbra poner insumos rituales al momento de la construcción de la casa (cimentación y conclusión) el nombre ritual de la casa es *Kawilto Tapaq'isa*. Veamos lo que nos dicen los campesinos como don Antonio Espinoza, de 40 años, de la comunidad de Acotocco:

“Antes de hacer la cimentación, se debe poner en las cuatro esquinas, dos P'uyñus de chicha con su tiqti (chicha especial para ceremonias en tumincito pequeño) y con una moneda antigua se debe tapar el p'uyñu. En total se ponen ocho p'uyñus de chicha. También se debe poner un despacho con todas las clases de comidas, un parcito cada uno: habas trigo, chuño, papa lisas, y las demás comidas en un papel blanco con su coca k'intu, su sebo de llama, flores de clavel y su feto de chanco. Esto para que la casa siempre esté caliente y tenga todo. Este despacho se pone al lado derecho de la puerta, y sus botellas de vino a cada esquina. Nosotros acostumbramos poner solamente a la parte de adelante y todo siempre debe ir en par, diciendo: -Kawiltu tapa q'isa, allillanta uywariwayku, sumaq kausay kachun kay hallp'api. (Kawilto tapa q'isa, bien nomás críanos, que haya buena vida en esta tierra).

Cuando se termina la pared, acostumbramos poner una cruz en los umbrales y cuando se termina la casa, en el techamiento, ponemos en el techo una cruz, que para nosotros significa protección. Otros ponen toros, su tumin de chicha, eso también significa protección, que todas las habladurías lleguen a los cuernos de los toros nomás pues, en el Cusco se acostumbra poner toros. Dentro de la casa, también hay un altar con una cruz y cuatro velas encendidas en cada esquina, se nombra a un padrino para que abra la puerta y le ponga un nombre a la casa, deseando que la casa siempre les críe bien a los que van a vivir. Que no les falte nada en la casa y siempre sea caliente; que no hayan discusiones ni peleas, -diciendo esas palabras entra a la casa el padrino. Luego, todos los visitantes desean lo mejor y entran en la casa, bailan hasta el amanecer haciendo una ch'alla. Si no haces éstas costumbres, no te va bien, siempre algo te sucede, puede haber peleas o también, tus comidas no te duran mucho.”

Don Justo Mamani Quispe, de 98 años, de la Comunidad Osefina, nos dice:

“Para hacer nuestra casa, siempre debemos ch‘uyarnos, porque en la casa vivimos toda nuestra vida, ella sabe nuestras costumbres. Al empezar la cimentación se pone toda clase de comidas con sus claveles rojos, su sebo de llama y su coca k‘intu en un papel blanco en las 4 esquinas, ponen cuatro p‘uyñus de chicha (tumin) con su ticti especial y se tapa con las piedras de la cimentación diciendo: -Kawilto Mamacha, kunan sumaqta ruwayukusqayta, taqyachinki, mana imatapas pisichiwankichu, allinta sayachiwanki, Kawilto Mamacha allillanta qawariwanki, allillanta uywariwanki-. (Kawilto Mamita, ahora bonito todo lo que me haga, no me hagas faltar, bien me harás parar, Kawilto mamita, bien nomás me mirarás, bien nomás me criarás).

Juan Rojo Huamán, de 19 años, Comunidad Uchulluclo, nos cuenta:

“Hacer la ch‘uya de la casa es nuestra costumbre, le servimos a la tierra para que vivamos bien entre personas, sin pelearnos, para que las comidas que tenemos, no se terminen rápido, y todo lo que consigamos siempre este ahí. En la cimentación ponemos en las cuatro esquinas, cuatro tumincitos con chicha o a veces vinito; un choclito color amarillo enterito en las cuatro esquinas significa dinero; feto de cuy, para que no se raje la casa (para que no haya desarmonías); feto de chancho, para que se pare bien (tener en abundancia); ponen en las cuatro esquinas, envuelto en papel blanco con clavel y su coca k‘intu, diciendo: -Kawiltu tupaqisa allin sayanaykipaq haywasqayki mikunaykita, ama k‘akankichu, allillanta uywariwankiku kawiltu mamitallay- (Kawiltu tupaqisa, para que estés bien parado, te alcanzo tu comida, no te vayas a rajar, bien nomás nos vas a criar kawilto Mamita).”

6. Los utensilios de cocina como armonizadores de la vida.

En los andes cusqueños, todo cuanto existe se concibe vivo. Así, los utensilios, el fogón, la leña, el batán, son considerados parte de nuestra familia, a quienes se les debe dar un trato especial de cariño y respeto, porque cada una de estas personas se encarga de alimentarnos, darnos fuerzas para seguir viviendo y haciéndonos armonizar con las demás personas del ayllu. A estos utensilios se les invoca, para que no sean ociosos, para que los alimentos preparados sean más dulces y agradables, para que alcance para todos. Doña Luisa Ccallo, de 35 años, de la comunidad de Accotocco, nos cuenta al respecto:

“Cuando compré mi olla de barro, yo lo curé (arir) con sangre de oveja, todo el rededor de adentro y de afuera lo paso con la sangre, así no se raja ni se rompe fácilmente. A la olla waylaka (olla que no sabe) cuando se quema mucho, hay que orinarle, así ya no se quema después. Si una olla está rajada, se hace hervir sangre de oveja en esa olla y se pega con la sangre lo que está rajado y ni más gotea agua. A los p‘uyñus (vasijas para chicha) también hay que pasarles con sangre de oveja todo su encima, para que no se rompan y duren mucho tiempo.”

Doña Nicolasa Melo Choque, de 70 años, de la comunidad Acotocco, dice:

“A las ollas, nosotros curamos con agua caliente, hacemos hervir, después las lavamos y hacemos un almuerzo de ch’uñu saqta, esa comida lo echamos para el perro. Cuando hago esto, recién me cocino, así nomás hago yo. Yo curo a mi q’uncha (fogón) para que no se caiga fácilmente y me dure un año siquiera, hago dormir el barro dos noches con pelos de cuy, y con eso lo embarro, así nomás hago. Para que cocine rápido yo le pido a la mamita Santa Mónica con un k’intito de coca diciendo: -tú, ya mamita, te encargarás de hacer cocinar rápido y que ningún accidente pase, por eso ahora te estoy alcanzando tu coquita para que rápido nomás cocinemos”.

Don Cruz Ccallo, de 67 años de la comunidad de Acotocco, nos dice:

“Cuando recién se embarra el fogón, se pone en un papel blanco coca muclli, sebo de alpaca, qañiwa, incienso, flores de clavel, tres k’intus de coca, de 6 a 12 manos, algodón, y su ch’uya de chicha en un p’uyñito y se tapa con sebo. Se entierra en el centro del fogón y se tapa con flores diciendo: -Mamacha Santa Martha, bonito ahora me servirás, bien nomás arderás, rápido nomás harás cocinar la comida”.

"A NOSOTROS NOS CRÍA LA TIERRA"

4. Andahuaylas. Vida Dulce

Contenido

4. Andahuaylas. Vida Dulce	133
ONQOY, Andinamente	135
Introducción	135
Advertencia	135
¿Qué les vamos a contar?	135
¿Cómo les vamos a contar?	136
¿Qué no les vamos a contar?	136
I. ONQOY, ANDINAMENTE	136
II. Miembros del Pacha que se enferman	139
1. Curación de puquios enfermos.....	140
III. Yachaq´s o Yatiri´s	140
1. El Qayaq, un yachaq especial	141
2. El Yachaq que el rayo se encontró	141
IV. Salud y Biodiversidad.	142
V. Animas y Salud de todos.	145
1. La mamá ánima	145
2. Mancharisqas y su curación	148
3. Alcanzu	149
VI. Sueños y señas que avisan el Onqoy, dónde se halla el Onqoy	149
1. Uywas y sueños que avisan el onqoy	149
2. La kongona que avisa	150
3. ¿Dónde hallamos y por qué surge el Onqoy?.....	150
VII. Taki Onqoy de siempre y otros rituales cotidianos.	151

ONQOY, Andinamente

Alfredo Mendoza Bellido
Vida Dulce Andahuaylas

Introducción

“Quk sunqulla waylluykanakuspa, llapachanchikmi qampiykanakunchik. Runapura, pachamamata, apunchikunata, uywanchikunata, quchakunata, mayuta; mama killatapas, inti taytanchiktapas, puyuta, qasata. Llapachanta mana usuchispa...sapakaman yachayniyuq ruwayniyuq kanku”

“De un solo corazón, amándonos, debemos curarnos entre todos. Entre humanos, a la madre tierra, a nuestros Apus, a nuestras crianzas, a las lagunas, al río; a la madre luna también, al padre sol también; a la nube, helada. A toditos, sin despreciar...cada uno tiene su saber, su quehacer” Yachaq Paola Huamán, de 59 años, de la C.C. Choqekancha, San Jerónimo(7/08/01)

Advertencia

Cuando lea en estas páginas “*el ánimo de los gentiles se llevó a ukupacha* (mundo de abajo) *por no respetar la morada y salud de los ayas* (gentiles)” o lea esta otra “*el Apu, Yachaq y el ánimo de la finada conversaron sobre la salud antes de su muerte*”, no diga: -es cuento, superstición, creencia. Tampoco diga que es brujería o asunto de Satanás. No se comporte como los jueces de la ortodoxia religiosa de Occidente Medieval quienes a través de ojos hispanos veían todo distorsionadamente creyendo que el demonio bíblico había visitado los Andes. No es así, simplemente los andinos retornan a la armonización y vitalidad del Pacha con la participación ritual de los Yachaq (curanderos), espíritus de los Apus, sallqas, ánimas. El demonio bíblico es inexistente en los Andes.

¿Qué les vamos a contar?

Les contaremos todas las facetas y vivencias del “Onqoy” o enfermedad. Entendiendo el onqoy sabremos cómo se vivencia el allin kay (brío, buen ánimo, vitalidad). Mucha parte de la trama es reflejo de un habla viva contada por campesinos, como una continuidad de nuestra cultura con más de diez mil años de antigüedad. Tenemos testimonios patentes relacionados con las curaciones; muchas veces con la participación directa de los Yachaq y espíritus de las montañas o apus; con el concurso de las ánimas de los difuntos; con la

conurrencia de todos para criar al allin kay o estar bien de salud. Inclusive les hablaremos resumidamente sobre el Taki Onqoy histórico o “la enfermedad del canto” y su continuidad cultural en estos tiempos modernos.

¿Cómo les vamos a contar?

Les hablaremos del “Onqoy” o enfermedad: desde lo que siente, vivencia y conversa el campesino cuando comparte un plato de sopa de cebada con ataqo, chicha de qora, remojado de “chuchuwasi”, un puñado de coca con una pizca de toqra de quinua y cigarro Inca. Son saberes que no son inferiores al conocimiento científico. No es un tratado ni manual, tampoco obra literaria de mitopoesías. -¿Qué es?- dirá la asociación de escritores. No pertenece a una categoría prototípica y tradicional de publicaciones, sino es un compartir de nuestras vivencias y reflexiones. Se las contamos como parte del mundo vivo de los Chankas de hoy, saber que reposa en sus manos, ojos, corazón, sentimientos y memoria colectiva. Pero también, ese yachay está en las yerbas, ríos, deidades. Lo que pasa es que la escuela, el colegio, el instituto y la universidad, además de invisibilizarnos nos han enseñado a vivir en nuestro país ignorándolo, haciéndonos creer que lo superior reside sólo en el conocimiento epistémico puramente cerebral del runa (humano) individual.

Costó trabajo al PRATEC otorgarnos ciertas pautas. Consideramos que dos tercios de este trabajo es indagación vivencial de campo con buena dosis de sudor, y lo que resta, lo que usted se imagine.

¿Qué no les vamos a contar?

No les contaremos lo que a nuestra mente se le ocurra; tampoco lo que se le antoje a la deducción lógica que es parte de la ciencia. Menos aún, narraremos lo que los libros de medicina científica dicen sobre la concepción de la salud o enfermedad desde la visión moderna. Asimismo, no decimos que la enfermedad u onqoy es el malestar físico, mental y social solamente del ser humano individual alejado de la naturaleza y deidades. Tampoco hablaremos de que *“los niños del Valle del Chumbao se enferman más con afecciones respiratorias y desnutrición crónica, por lo que deben concurrir rápido a la posta más cercana, lavarse las manos e ingerir papillas o yapita, según el caso”*. La salud, andinamente, es mucho más que esta última cita.

I. ONQOY, ANDINAMENTE

Andinamente, “Onqoy” u enfermedad de todos los integrantes del Pacha (naturaleza, deidades, runas) es la falta de vigor, buen semblante, brío, ánimo, de todos: la laguna, el monte, el río, los cultivos, los manantiales, los animales, los humanos, las ánimas. Inclusive los feligreses ven que Mamacha Cocharcas está llorosa, pálida, de mal semblante, mana allin; y, algún comunero está afligido porque su Apu estaba “onqosqa” o enfermo.

En un mundo sensible, el cuidado de la vitalidad de los integrantes de la Pacha, corre a cargo no sólo de los runas, sino también la nube puede velar por la salud del Apu, o la ipupara (lluvia suave) puede causarle felicidad a la Pachamama, o la nube puede llorarle a la nieve. Como cuenta doña Paola R. Huamán, comunera andahuaylina:

“Puyumuptin ipuparacham chayamun tutapunchaw, llampullatam parachkan, sullaykuchkan, chiriya kamuchkan piru allinta ruwachkan Pachamamata... qinallapim puyupas muyuchkan ritipa qawallampi waqapayastin; qatarinraq, muyumunraq. **Puyu ritita waqapayaptinmi**, muyupayaptinmi, chayraq chullun quñiriptin... **apukunatapas chiriruptinqa mana unqunampaq puyuqa tapaykurunmi muyustin muyustin**, chaymantañam qatarikapun”

“Cuando está nublado garúa día y noche, llueve suave, rociándose solo, haciendo frío pero le hace bien a la Pachamama... ahí mismo la nube está dando vueltas encima de la nieve llorándole; se levanta y da vueltas hacia este lado. Cuando la nube le llora y le ronda a la nieve, se disuelve recién cuando se calienta... para que los Apus no se enfermen cuando hace frío, la nube le tapa dando vueltas, dando vueltas, ya después se levanta”.

El Onqoy es percibido como huésped, su apariencia visible es diversa, como afirma la sensibilidad de los comuneros quechuas de Wayqón:

- El onqoy es el vientecito.
- El onqoy es el antimonio de un runa gentil antiguo.
- Onqoyqa tankar kichka sikipi abuelupa animunmi, chay awelupa yachayninmi wiñakusqanmi. (El Onqoy es el ánimo del abuelo que está al pie del Tankar, es de ese abuelo su yachay que ha crecido).

¿De dónde vendrá el onqoy? ¿el onqoy será hombre o mujer?; ¿y cuál será su kuti (contra) del onqoy? Se preguntan conversando cuatro comuneros chakchando coca.

- Viene de la Yunca (selva), con el humo, son las ánimas quemadas de los gusanos de la yunka.
- El onqoy es una mujer que te fastidia y que conversamos como si fuera persona, si esa mujer te pega el onqoy te ha ganado y se aferra en tu cuerpo.
- El onqoy es vivo, es una mujer viento que camina, cuando camina nos tupamos (nos encontramos) y si le hacemos saymi no nos agarra el onqoy. El ajo macho y la ruda son sus contras del onqoy, pobres y ricos se pueden tupar (encontrar) con el onqoy.

Los comuneros de Wayqón, cuando están poseídos por el onqoy o cuando al maíz le da algún mal, sienten que:

- Sunquymi kukmanrayachkan (mi corazón está otra forma).
- Wayrasqa (estoy poseído por la persona viento, estoy tonto).
- Llapa cuerpunchik nanapakun (todos mis cuerpos están adoloridos).
- Umay kichasqa kachkan (siento la cabeza abierta).

- Me falta algo al corazón.
- El cerro me ha chupado el corazón.
- Urqu ayparuanchik (el cerro nos ha alcanzado)
- Abuela urqu wayra qapiruwanchik (la abuela cerro viento nos ha agarrado).
- Tukutukutukunanay (todo, todo, todo duele).
- Onqoy qaputi qurun zarata ” (La enfermedad del tizón le dio al maíz).

La salud de un miembro del pacha afecta a los otros y a la recuperación de la vitalidad. Por ejemplo, de los terrenos cansados y enfermos debido al monocultivo de papa, debe ir junto a:

- a) Lo “qallallay qallallay”(verdialegre) de todo el paisaje incluido los montes (arbus-tos, árboles y pastos);
- b) El contento de las deidades (Sr. de Wanka, Sónдор, Mamacha Loreto, Lasimarka);
- c) La limpidez del río y el murmullo diáfano de un manantial;
- d) La regeneración de la biodiversidad de cultivos no comerciales (papas, quinuas, maíces... de mil colores). Este punto lo desarrollaremos en un capítulo aparte.

Lo anterior marcha junto a la vigorización de las festividades rituales agrícolas: Yarqa Aspiy, crianza cariñosa de montes, qocha laqay, carnavales, minkas, aynis, amparo entre ayllus.

Así no lo sienten los médicos, ellos conciben que la salud reside solamente en el bienestar antropocéntrico de la persona humana, como individuo solitario aislado de la naturaleza, de las deidades y de otros humanos.

Los humanos en los Andes, para seguir en concordancia con el Pacha, suelen otorgar ritualmente pagapus u comidas para la naturaleza y para todos: cerros tutelares de amparo, Pachamama, manantiales, agua, lluvia, granizo, viento, ánimas, gentiles. En la mesa ceremonial se pone miskipas (ricuras), ukupachakachis (sales de la Pacha de adentro como kopal, oroypimienta, qurilibru, llampu, qasi), yerbas, aqawayta, coca, pan, cigarro, frutas, animales, comidas, chichas, waylur, condorqopa, condorpuru, grasa de llama, grasa de vicuña, incienso, willka, piñi, sarasara, y cientos de materiales rituales. Por ejemplo, una miskipa de ukupacha es el llampu, del kay pacha, la willka; del qanaq pacha, la pluma de cóndor, entre otros centenares de elementos rituales.

Para recuperar su salud, el Yachaq realiza una diversidad de rituales: Pagapu (pago a los apus), Pampapu (pago a la Pachamama); Tinkay o brindis cariñoso con los apus y la naturaleza, (debe ser del primer trago aún no probado por el humano o ñawin); Kutichiy (hacer regresar), Despacho (mandado o despedida del mal), Warakay (hondeada del mal), Wischupa (sacar o botar el mal), Qayapay (llamado para hacer devolver el ánimo al cuerpo), Challapu (rociado con trago, chicha o agua), Mudaqurquy (sacar los males del cuerpo).

En qampiqoras (remedios de yerbas) para curar, hay una diversidad de usos: coccionado (timpuchispa), como emplasto (puchas), macerado (puquchispa), vaporizado (sayma o samay), humeado (qampuspa), reposado (serenasqata), frotado (qapuspa), inhalando (muskipa), polveando (wakaspa), tostado (qamkasqata), mascado (chapchasqa), tisana (laqay). Estos preparados se entregan a los pacientes siempre invocando a los apus.

“Antes de hacerle tomar le pido a mi Apu Qarwarazu para que le cure... Cuando se enfermó, mi señor (esposo) con “sierra tísico” (tuberculosis) por 3 años, me lo curé con wamanripa con leche de cabra, con añas wira con atoq wira y con cóndor wira. Se tuesta el aqo con trago ñawin Pulkay purito. Yo fui a curar tísicos...” (Hilda María Oviedo Silvera, CC de Pampapukio, distrito de Huayana, Prov. Andahuaylas, de 60 años) junio/2001.

Para devolver la salud a una región ritual que está pasando sequía, los campesinos y la naturaleza saben hacer llover:

“Era usyaytiempo en febrero uku (sequía en pleno febrero) yo tenía mis cumpas “yachaqkuna” Rufino Taype, Félix Sivipaucar, Alejo Sivipaucar, ellos iban a traer la lluvia. Preparaban ánimo, alcohol, coca, cigarro, incienso. Un puyñucha con lazo era tirado a la laguna, ese puyñu con la aguita lo llevaban a la zona maicera de Mollebamba sin mirar atrás, si miran atrás la lluvia se regresa. Si el ritual está bien hecho, ya hay nubes, llueve esa tarde misma, si hacían mal el ritual no llovía, reventaba granizada nomás y la lluvia se iba. En 1974 hizo mal el ritual y murió botando sangre y su cuerpo se puso negro. Las comunidades más interesadas en traer lluvia de Yanaqocha eran Humamarca y Marcobamba. Los yachaq son “lo que es para eso”. A veces, nos agarra el rayo, luego se levanta de lo que ha muerto y ya es Yachaq.” (Juaquina Waywas Chipana CC de Qotawani, Distrito de Humamarca, Prov. de Andahuaylas) Junio/2001

En la concepción andina, el personaje “chikchionqoypara” y otros onqoy, ingresan a una comunidad si alguien está “pecando”:

“La granizada y qasa (helada), entran a la comunidad si alguien ha enterrado clandestinamente en las punas un sullu (aborto) que no es de su esposo. Pero la qasa se hace manchachir (espantar) con cohetones”. (Hilda María Oviedo Silvera, de la CC de Pampapukio, de 60 años (junio/01).

II. Miembros del Pacha que se enferman

-¿Qué?- dirán los expertos si les contamos que en los Andes todos se enferman. Hay onqoy “para” (enfermedad de la lluvia), onqoy rupay (enfermedad de la insolación del sol), taki onqoy (enfermedad histórica del canto y el baile), onqoy suchu u onqoymita (enfermedad con la aparición de las pléyades que coincidía con el Inti Raymi), pachapanta onqoy (enfermedad del horizonte), chirapa onqoy (enfermedad del humano debido a la falta de

respeto al arcoiris), pacha maca (enfermedad por el abrazo de la tierra), acapana (enfermedad de los celajes), ayachasqa onqoy (enfermedad humana adquirida en mala hora debido a los espíritus desarmonizantes de los gentiles o “awelus”).

1. Curación de puquios enfermos.

Los comuneros quechuas de la región ritual de Andahuaylas, tienen alta sensibilidad al percibir que:

“Los puquios se enferman, a la vista se seca su agua. En ese caso, se le hace una pagapa. Enterramos perro negro vivo en el ojo del puquio, con coca, oroypimienta, encuyu, chonta, lacre, willka. La willka ya no compramos de qampiqatu de Andahuaylas, tenemos en Huallhua, es un árbol grande, tiene flor negra y da fruto como frijol con vaina... Waylur y chonta también tenemos. El incienso también es la lágrima seca y bendecida del árbol Choqalpa. Chonta también tenemos. Del qampi qatu Andahuaylas el resto nomás ya compramos.” (Antonio Vilches Orihuela, 26 años, de Huallhua-Chungui-Lamar (17/agosto/2001).

Victor Guillén, comunero quechua de Andahuaylas también dice:

“el ojo de manante se enferma cuando ingresa el chanco, cuando el frío metálico del pico hace contacto con el puquio y también si algún “gintilpa puchun”(envidioso) deposita sal al ojo del puquio. Para devolverle su salud, hacemos una pagapa con un par de cabezas de pato hembra y macho. Luego, se pirca con mucho primor el contorno puquial y se conecta una “Pincha” (canaleta de piedra y arcilla expandida) hasta dentro del ñawin (ojo), “saymando” con el humo blanco del cigarro Inka...”.

Asimismo, sienten que los agrotóxicos están enfermando a la Pachamama:

“a los terrenos de papa “tulluyasqa y taqrallaña” (esquelético y apisonado por tanto golpe del pico y muchos agrotóxicos), le ofrendan flores, coca, llampu”. Conversaciones personales con Nataniel Ripa, dan cuenta que el excremento que echan a la Pachamama no es concebido como fertilizante, sino remedio o qampi que le devuelve el ánima a la tierra cansada.

Los comuneros de Qoñanipampa, también cuentan que Qarwarazu está perdiendo poder:

“El Apu Qarwarazu se está sacando su sombrero blanco, por eso tenemos pena, es que está peleando con el Apu Condorillo de la comunidad Pomacocha. El Apu Qarwarazu está perdiendo su poder, porque también su chalina blanca le ha quitado el Misti de Arequipa, por eso le hacemos sayma para que reviva”. (Timoteo Reynaga, Soras, 52 años, 18 de mayo del 2001).

III. Yachaq's o Yatiri's

El Yachaq, Yatiri o Maestro Andino, que difiere del charlatán y chamán propiciado por la radio y la televisión, es carismático y sencillo, “unanchasqa por los taytas” (criado por los apus). Devuelven el allin kay (bienestar) de todos: agua, cerros, humanos. Para las sanaciones al “onqosqa”, el Apu da indicaciones al Yachaq sobre el mal que tiene, la yerba a utilizar, lugar donde encontrar la planta que cura, la hora de coger y la forma de preparar.

Los Yachaq para curar a los humanos, semillas, animales o algún miembro de la naturaleza, llaman o invocan a los Apus en cielo despejado. Si el cielo está nublado, lluvioso, es domingo o hay bullicio ciudadano, no ingresa el “qayay” o llamado a los apus.

Hermógenes Altamirano, maestro Yachaq andahuaylino, enfatiza:

“Cuando se conversa con el papito (Apu), todo se hace en silencio para escucharle y conversar. Hay que hacerlo con mucha fe, sino no es posible hablar. Otras personas no deben escuchar. Si alguien interrumpe, el papito (Apu) se va”.

Los Yachaq tienen diversidad de tareas que cumplir: Qayaq o el que llama al Apu y las ánimas de los difuntos, lo que pasa es que un Yachaq también puede ser Qawaq (que ve), Qampiq (el que cura), Qayapaq (el que devuelve el ánimo al cuerpo), Pachapampaq (el que paga a la tierra madre), Mudaqurquq (que saca los males del cuerpo), Wachachiq (partera), Pagapaq (el que hace pago a los apus, ánimas).

1. El Qayaq, un yachaq especial

El Qayaq es aquel que tiene poder para convocar a los apus locales o regionales, con quien se ha hecho el trato, convenio o “compadre” para conversar sobre la vida, salud, viaje, mudanzas y difuntos del Ukupacha (antepasados, awelus, taytas, ayas, qentiles) a quienes consultan si hay alguna duda y si se requiere la presencia del difunto.

Al respecto, don “Hermo” dice:

“He hecho trato con el Apu Suytu Rumi que está de turno. Me ha pedido que le cambie su casa nueva, por eso se lo estoy haciendo este cuartito. El es fuerte, estamos trabajando bien. Doña Berna ha acudido para hacer llamar a su difunto marido don Víctor, fallecido hace dos años, para consultarle sobre linderos de un terreno que estaba expropiando su primo. El difunto nos dijo que el lindero es un cheqo rumi debajo de un capulí, al pie de la chacra, ese es el lindero. Luego, el difunto le consoló, le dio más valor y se fue”.

2. El Yachaq que el rayo se encontró

-¿Qué?- dirán algunos, si les contamos que en los Andes, los yachaq no son los profesionales que salen de las universidades por docenas, con conocimientos universales y parecidos, sino son pocos y tienen sabidurías conferidas por la naturaleza como cuenta un pastor yachaq de Qoñani:

“Yo hace tiempo soy qampeq, el relámpago rayo me agarró en Qarwarazu, pues yo vivía desde pequeño en ese sitio descampado. Ese relámpago rayo, era aire y me levantó. Nadie me ha enseñado mi oficio, yo solito sé. El poder del Qarwarazu es hasta Ayacucho mismo, por él hay lluvias, si no... Nuestro creador cuando dice ya, ya, nos vamos a la otra vida, no está en nuestro querer..”.

Otra comunera cuenta:

“Tenía un tío: Cristóbal Gómez, le dio rayo en Ischurqu, felizmente el rayo se había resbalado nomás de su espalda y luego de haber revivido, de dos o tres semanas ya sabía ver bien la coca. El caminaba viendo coca hasta Pampachiri, Qochapukro, Pampapuquio. Luego de 40 años que le agarró el rayo, el apu se lo llevó. Los yachaq van a yachar más a Wasipara, Qillqñchu, allí de noche, hacen de todo.” (Hilda María Oviedo Silvera, de la CC de Pampapukio, de 60 años) 1/6/2001.

IV. Salud y Biodiversidad.

La biodiversidad, no consiste en sembrar con agrotóxicos dos o cinco híbridos y unos tres ecotipos nativos con futuro económico para el mercado y para alimentar a los sobrealimentados del mundo. Biodiversidad andina, es sembrar dentro de una misma parcela y en otros pisos, de todo, combinando con siembras en varias temporadas, y complementando con la crianza de frutales diversos, patos, pavos, cuyes, gallinas, etc.. Buena parte de la producción ingresa al almacén, taqe, marka, pirwa o puyñu. Es para la suficiencia alimentaria y, si sobra, para el mercado. Este tipo de producción, aparte de ser invisibilizada, es confundida con agricultura tradicional o subsistencia o de pobreza extrema.

La biodiversidad es patente y vigente. Por ejemplo, doña Marcelina Vivanco, del caserío de Yana Kullu, distrito de Chaccrampa, vive de 87 tipos de plantas y animales. Sólo en una chacrita de 30m² al lado de su casa, tiene 3 variedades de sacha culis, qenwa, acelga, cruz muña, orégano, culantro, betarraga, poro, culantro, poro, zanahoria, clavel, tres tipos de oqe cebollas, repollo, yerba buena de olor, hinojo, linaza, cedroncillo, sachawakatay, qantu, pasto elefante, maswa, apio, lutowayta, malva, papa, arveja, haba, paicco. Aparte en la zona maicera 11 colores de maíz, calabaza, achita, haba, frijol. En las partes altas: 3 tipos de papas comerciales; 5 papas nativas; 5 colores de oca y 4 de maswa. Todo esto complementado por sus cuyes, gallinas y 20 tipos de productos que ingresan a su casa gracias a su biodiversidad.

Cuando a 30 comuneros de Yerbabuena del distrito de Chungui se les preguntó: -¿qué cosas de lo que existe en nuestra Pacha no deberían desaparecer? Un grupo de comuneros afirmó el eucalipto, ciprés, nube, 3 colores de maíces para tostar, papas y hortalizas, puma, oso, zorrino, cóndor y venado. El otro grupo sostuvo que no debe desaparecer el ichu, carnero, tuna, la gallina, el venado, el gato, el pato, el cerro con nube, el sol, el loro, el yana humako, las piedras, las “uywas de las qochas” (las crianzas de las lagunas). Asimismo pidieron que no desaparezca la minka. El último grupo, los peces, la tuna, el loro, la papaya, el venado, el siwayo, el plátano, el eucalipto, el trigo, la vizcacha, gavilán, el agua, la nieve, el haba, el frijol, el oso hormiguero, el maíz, la casa de descanso en la cuesta, la minka de refacción de caminos, el wasi wasi, la herranza, el haba qillqaw, los plátanos, la leña, el waranway, el tayanku, la chamana, el lloqe, las yanuy papas (papas para sancochar), la sachá culis y los qampi qoras. Esto demuestra que el monocultivo no es apropiado.

La biodiversidad anteriormente citada, es complementada con el vivir entre todos en forma dispersa: eucaliptos, papales, runas, vivan “kaypi chaypi” (por acá, por allá). Cada bohío, junto al corralito llamado “chacra monte o ceboylla huerta” cobija los asnapos y todas las qoras. Al costado de la casa campesina, acompañan los pukullus de gallinas, corrales de los burros, carneros. Más allá, las otras chacras de tuberosas andinas no comerciales y tarwis. Akullá los puquios, apus, qochas. Abajo las chacras de sembrar maíces de siempre adornadas de frijoles, achitas, quinuas, papas arqa, calabazas, qawinkas.

Esta manera de vivir dispersamente es de siempre, como dice un comunero de Chungui, pero desgraciadamente, están siendo estimulados a construir centros poblados tipo ciudad, por gente que no conoce la zona:

“Alla, en Huallhua, los ingenieros están obligando a hacer casa dentro de nuestro laymi. Pero en la chacra tengo mi casa, junto a mi ható de los ganados, allí tengo mi huerta, tengo mi sachá culis, raqacha, peregil, orégano, durazno, papaya de olor. Mis uywas: 6 caballos, 1 vaca, 4 chanchos, 25 cuyes, 50 gallinas, 11 cabras, para que coman mis hijos y a veces vendo “nicisituy qapiwaptin” (cuando me agarra la necesidad). Desde esa casa atiendo mi chacra de papa qíwi, perricholi. De ahí atiendo otras chacras donde siembro poquito, poquito cada año. De ahí atiendo mi maíz qapia qatun sara, qillu muruchu, valle sara, qumpitis sara, porotos moro waka “qillqasqacha”; calabazas, achita. A esa mi casa vienen trayendo de Inkawasi o Qalimpupu naranja, mandarina, dulce lima, plátano tengo ahí nomás. Pero haré pues esa casita que me están exigiendo los ingenieros de Chungui, para que los “inges” estén tranquilos y las visitas digan: -esto había sido como pueblo, allí les recibiré a las visitas de Lima. Pero también allí viviré en tiempo de cosecha, porque siempre entramos a ese sitio de julio a agosto y en tiempo de lluvia *laymimanta qawanman*. Bueno, haremos pues ciudad dentro del laymi.” (Antonio Vilchez Orihuela, 26 años, de Huallhua, distrito de Chungui-Lamar-Ayacucho) 18/8/2001.

Inventarse urbanizaciones talando montes, abriendo calles artificiales e instalando bosques de alumbrado, está bien para gentes que se han alejado de la naturaleza, dejado la vida chacarera y se han especializado, por decir como zapateros o burócratas. Aún así, hay burócratas, zapateros, mecánicos y maestros que tienen dos casas, una para la vida artificial de la ciudad y otra para la vida dulce chacarera.

El laymi o raymi como se le conoce en Huayana, es el acto de sembrar papa, oca, maswa, olluco, en una zona alejada del centro poblado, donde cada comunero tiene su parcela y al cabo de dos o tres años se trasladan a otros lugares, evitando que la tierra se canse, enferme o muera. Esto se sigue practicando en Chaqrampa, Pumapukio, Huayana, Chungui. Es así que en Pumapuquio, distrito de Huayana, el Presidente, don Benito Torre, repartió un topo de terreno a cada familia. Cuando al tercer año la papa no producía como debía, todos obligatoriamente acuerdan hacer raymi en otro lugar, de esta manera evitan la matanza de tierras con agrotóxicos. El reparto de cada topo es al azar, de acuerdo al padrón. En el Laymi, máximo se permanece tres años. Reparten el topo en marzo para que chakmeen húmedo cuando está por escampar.

Otra manera de preservar la salud de todos, es viviendo en varios lugares. Hay comuneros de Soras, Uripa, Huayana, Humamarca que viven en 3 ó 5 casas temporales o en astana wasikuna (casas para trasladar); es porque pastan en tres lugares, en tres temporadas del año y siembran en 2 ó 3 lugares (papa, maíz, trigo o fruta). Mientras que hay algunos comuneros que debido a la presión que reciben por parte de los maqta apoyados por los ingenieros “modernoides” de urbanizar, optan por aceptar que urbanicen, pero la vida chacarera de vivir en un ayllu disperso continúa.

Donde hay biodiversidad hay diversidad de chichas y comidas. En otros libros dijimos que en los Andes no hay recetarios de comidas, sino diferentes comidas en cada mes. Asimismo una buena manera de evitar bebidas dañinas es consumiendo chicha, pero esto debe ir, como dijimos, al qallallay qallay de la chacra de maíz y tendríamos una diversidad de maíces para tostar, para sopas, para panes, chichas. Esta diversidad de chichas sigue vigente:

“La chicha de “wiñapo” se toma con muchas cosas, con *willwi willwi* que enreda al maíz, con eso es para *sinkar*. Hay chicha también con *chawa raqacha chamcha* (raqacha cruda chancada), para que fermente bien, con esa chicha te enfermas bien después de estar bien alegre, con dos vasos nomás te emborrachas. También se hace fermentar con *chawa maswa chamcha* (maswa cruda chancada), *suyusunawan qapirunki yakuchanta aqaman* (con una tela escurres su esencia y echas a la chicha de qora)”. Hilda María Oviedo Silvera, de la CC de Pampapukio-Pampachir, de 60 años (17 de junio, del 2001)

Y esta biodiversidad siempre se ha dado, gracias el cariño, respeto y afecto que el comunero siente por su semilla:

“Antes había que besar el primer fruto sacado de la tierra. Antes se le ponía llampu y nos persignábamos encontrando cualquier cruz en una qaqa, eso es respeto, ahora es comúnmente. También sembrábamos en la taqra para el yutu”. (Focus Yerbabuena, 17 de agosto del 2001)

“Si le damos maíz crudo al chanco *uychuruwanchik* (no produce bien). Da *uychu* al maíz, cebada, a todo el *kawsay*. Pero si derramamos la mama coca y sara mama lloran diciendo: -si fuese oro o plata me recogerían”.

“Cuando das al chanco maíz crudo *uychurun* (te niega), cuando siembras ya no da, así te arrepientas ya no da dos o tres años y también nos *ñaca* (maldice), dice que los granos agarran una vela y lloran para negarnos -*taytallay uychuchun iskay kimsa watallapas* (ojalá no produzcamos siquiera dos o tres años) diciendo, lloran como bebés”. (Hilda María Oviedo Silvera, de la CC de Pampapukio, de 60 años 15 de junio/01.

V. Animas y salud de todos.

-¿Qué cosa?- dirá Ud., si le decimos que en los Andes, conversar con las ánimas es natural. Asimismo, en las curaciones y sanaciones, las nociones de tiempo y espacio moderno son otros, ya que en las ceremonias pueden estar presentes cerros, humanos, plantas, lagunas de lugares remotos y tiempos pasados. El futuro y pasado converge en un presente recreado. El comunero quechua Mauro Alcarraz, de la C.C Wayqón, Andahuaylas, relata sobre la muerte de su hermano:

“Mi hermano estaba enfermo en Marcona con tumor por corneada de toro. El qampeq de Kupiza valikun al Apu Qarwarazu (invocó al Apu Qarwarazu), en tres difíciles intentos con varios látigos lo trajo su ánima. -¿Para qué ya me traen desde lejos tropezando con las piedras y espinas? Les pido que no lloren cuando me vaya a la gloria. -dijo el ánima de mi hermano.”

En Marcona, a cientos de kilómetros de Andahuaylas, simultáneamente expiraba el cuerpo, cuya ánima estaba en Cupiza-Andahuaylas. Luego de confrontar conversaciones ocurridas entre esos pueblos, dice que en Marcona había hablado el cuerpo del finado igual que en Cupiza, acotó don Mauro.

Otro comunero de Wayqón cuenta que:

“Las ropas del finado, la casaca, pantalón, sombrero, todo lo tendimos en una mesa y parecía gente. En la mesa le pusimos todo su munay (sus antojitos) del finado: plátano, coca. Apagó la luz el yachaq y nos dijo -wichqaychik ispiquykichikta (cierren los ojos). El Yachaq silvó triste: ¡fuiwwwwww fuitttttttttttt, fuitttttttttt!, tres veces, muy triste y apareció el ánima.”

1. La mamá ánima

-¿Qué?- dirían si les contamos cómo los comuneros curan la llamada “mala salud mental” de extremada tristeza y melancolía causada por la muerte de una madre y cómo se averigua una causa postmortem. Un día, don Valentín, quedó viudo junto a sus hijos que lloraban la ausencia de la madre que había partido. Nadie supo el motivo del onqoy o enfermedad que le llevó a la muerte, la única manera de averiguarlo era conversando con la difunta. Pero a la semana del fallecimiento, la difunta madre había llamado a la casa con una voz triste: - Valentínnn, Valentínn, ¿me escuchas?

Los chicos escucharon y salieron. Era un timbre de voz familiar. Era el espíritu de la mamá difunta que estaba en la carretera llamando al padre viudo. -Taytay, taytay, mi mamá te está llamando, mamá ha llegado, mira allá, está viniendo -hablaron los chicos. -!Carajo!, qué estás diciendo, ¡cómo va a volver tu madre si ya está enterrada! El viudo luego de carajear se puso pensativo y meditó mirando hacia el cerro. !Pero tal vez está pidiendo algo! -dijo el viudo Valentín.

Esa noche no le prestaron atención a la difunta y el ánima se fue. Don Valentín y los huérfanos se quedaron con las dudas, pero con un sentimiento de haberse reencontrado con la difunta. Para esclarecer el asunto, el viudo acudió donde una maestra, Yachaq o Yatiri.

Noche ritual silenciosa en Choqekancha, San Jerónimo, Andahuaylas Perú. Lóbrega noche de amparo andino, destinada al cuidado de la salud y vida de muchos, sobretodo de los chicos huérfanos.

Volviendo a lo que conversábamos. Es un jueves que puede, son las nueve de la noche aproximadamente. La luna llena andina se apaga en el Apu Ladilla. Las estrellas de la Chakata, casi al centro del río celestial andino empiezan a aumentar su resplandor. El cuerpo del Qampatu y Yutu se notan más negros y sus ojitos como de estrellas que dormitan. Doña Julia Rodríguez, maestra andina Qawaq (la que ve el pasado y futuro en el presente) y Qayaq (la que llama a los espíritus de las montañas y ánimas de los difuntos), está serena, concentrada y armonizada, oliendo a naturaleza, a tierra húmeda, a un poco de licor y a coca, que es el aroma que le encanta a los apus. Los materiales y comidas para el cerro vivo, el Apu Qorawiri, están listos en la mesa ceremonial andina. Se ha invocado con mucha celeridad, con silbidos y cánticos para que Qorawiri concurra, para que armonice la buena salud, sobretodo de los huérfanos que lloraban a su madre que había partido a la otra forma de vida. En unos instantes estarán dos las ánimas: la del Apu Qorawiri y la de la finada.

-!Saj!, !saq!, !saq! -llegó el apu Qorawiri y se posó encima de la mesa ceremonial.- Avimaría yayallay, !mayqinmi kanki!. Nin Yatiri Doña Julia, wichqasqa punkulawman qawaspa.

-Ave María, padre mío, !quién eres!. Dijo la Yatiri, doña Julia, mirando hacia la puerta que estaba cerrada

-!Qorawirim kani!, !imata munanki! _nispa riman Apu Qorawiri, raku rimayninwan, runasimipi.

-!Soy Qorawiri!, !qué quieres! -habló el Apu, con voz ronca y en quechua.

-Taytallay, kay wawakunam finadamanta waqan _nispa mañakun Yachaq.

-Padre mío, estas wawas lloran por su madre finada. -invocó la maestra con tono se súplica y respeto.

-!Arí!, kunallanmi animanta qapimuspa apamuchkanku, suyaykuychik mamitaykichikwan tupaykunaykichikpaq. _nin quktawan Apu Qorawiri.

-Está bien, en estos instantes están agarrando el ánima de la difunta para traerle, esperen para que se encuentren con la difunta madre.-dijo nuevamente el Apu Qorawiri.Llegó el espíritu de la finada y habló con timbre de voz como de maullido de gata ronca.

-Mal huraspim aparuan aya. Himurragiawanmi wañukuni mana wañunaypi.

-En mala hora me llevó el ánima de un gentil. Me morí con hemorragia cuando no debí haber muerto.

-Manam tariyta atinichu unqusqaykimanta...!Ay!, imaynaraq wawakuna kanqa. _nin animapa qusan, yachaqpa alliqninmanta.

-No pudimos encontrar la causa de tu mal... !Ay!, cómo vivirán las wawas -habló el esposo que estaba al lado derecho de la Yachaq.

-Apu Alzampara vindiruwam ayakunaman, mana kachariwanchu. Alistakuytapas atirqanichu. Wawakuna qawaykunayrayku qayakamurqani llakikuspay, mana wañukunaypim wañukuni, qam burrachu qunqawasqaykipi.

-El Apu Alzampara me vendió a los malos espíritus, no me soltó. Ni alistarme pude. Por querer ver a los chicos grité con pena. Me morí cuando no era mi hora, por tu culpa, porque me olvidaste por borracho.

-Manaraq wañukuchkaptikim sinchitam waqakuykunki ayyy ayyy nispa, ñuqaykupas waqaykunikum. Ratanmanqa sunquykum llanllarin, llakillañam qapiwanku _nispa nin animupa warmi wawan.

-Cuando todavía no te habías muerto, has llorado muchísimo, diciendo ayyy ayy, nosotros también lloramos. Al rato nos tranquilizamos, nos agarraba pena -dijo la hija.Luego de media docena de horas, cuando la Chakata ya se inclinaba hacia el horizonte Oeste y el frío de la noche se intensificaba:

-Takiychi, takiychi ñuqaykuwan qipaykunampaq...apu yaya taytallay wawaykita qawariwayku. Kay pachapin llakikuniku, wawaykitayá rikraykipi qatalliykuy, aman qunqaramuwankikuchu _nispa riman llampu siminwan Yachaq aputa qawaspa.

- Canten, canten, para que con nosotros se quede el Apu. Rico señor padre mío, míranos a tus hijos. En esta tierra tenemos pena, a tu hijo pues en tu regazo críalo, no te olvides de nosotros -habló con cariño y suplicante el Yachaq dirigiéndose al Apu.- Yana pachaykitam cafiyman kutirichisaq uku yaykunaykipaq. Mamaykichiqa taytachakunapa kamachikuyllantam ruranqa, aman waqankichikchu. Mayurchaqa mayur qinam uywaykunki sullkaykikunata chay. _nispa riman Apu.

-Tu ropa negra lo retornaré en color café para que entres dentro. Tu madre está haciendo solamente la ordenanza de los dioses, no lloren. Tú como mayorcita vas a criar a los chicos. -habló el Apu. Antes de despedirse el Apu, le nombró ahijada a la huérfana y luego siguió dando otros consejos con tono severo.

-Aman waqankichikchu, ayqadaykunam kankichik, manam imapas pasasunkichikchu, wawakunatapas cuidamuchkasaqmi, qawarimuchkasaqmi. Qamkunallaya allinlla, quktapas tupachkasunraqmi _nispa nin Apu.

-No van a llorar, ustedes son mis ahijadas, no les pasará nada, a las wawas también voy a estar cuidando, voy a estar viéndolos. Chao, estén bien nomás, nos estaremos encontrando nuevamente.-Acotó el Apu.

-Ama waqankichikchu, ñuqaqa qawamuchkasqaykichikmi, qamuchkasaqmi wamanchalla, killinchalla purimuchkasaq. Qampas aman tumachkankichu, wawakunatam qawarinki, tupananchikama _nispa nin anima.

-No van a llorar, voy a estar viéndoles, vendré como halcón, como cernícalo, voy a estar caminando. Tú también no vas a estar tomando, vas a ver a los chicos, chao -dijo el ánima. Saq, saq, ayyy, ayyy, diciendo se esfumó la mamá. Como el vientecito se voló el espíritu de la finada.

-Taytallay, qamllaña allinlla, ancha kuyasqay taytallay, wawaykikunata qawarimuwayku, manachiki mana riqsikuyniyuqa kasaqkuchu. Nispa nin Yachaq, aputa despidispan.

-Padre mío, tú ya pues bien nomás, mi queridísimo padre, ves a tus hijos, no voy a ser desagradecido. Acotó la Maestra yatiri despidiéndose del apu.

-Saqqq saqqq, rapraprap, rapraprap -raprappiaspan pasatakamun Apu.

-Saqqq saqqq, rapraprap, rapraprap -aleteando se fue el Apu. El viudo, la huérfana y la Yachaq quedaron solos y tranquilos. Eran casi las tres de la madrugada. Los grillos cantaban, el Chuseq se dejaba sentir, el perro Bandorcha recién soltó un ladrido ronco y tímido.

La reunión en mesa ceremonial entre la maestra andina Qawaq doña Julia Rodríguez y el Apu Qorawiri, el ánima de la difunta, la huérfana y el viudo, demuestra que la Pacha y sus integrantes participan para preservar y restablecer la salud, vida y bienestar de todos. Los integrantes del Pacha, naturaleza, deidades, ánimas y todos los participantes son personas vivas del más acá y como tal conversan de igual a igual, desde el uku pacha (ánimas), el kay pacha (viudo y yachaq) y el qanan pacha (el ánima del Qorawiri).

2. Mancharisqas y su curación

“Cuando estamos mancharisqa, el ánima se va y se qayapa con sayma, bien con coca, grasa de llama, incienso, pluma de picaflor, de pariwana y de pavo real. En esas plumas se pega el ánima para volver. Los qayapadores son para eso”. (Juaquina Waywas Chipana, CC Qotawani, distrito de Humamarca, Prov. de Andahuaylas) Junio 2001.

“Saqtaruptinchik o mitkaruptinchik (cuando lo soltamos o tropezamos) se sale su ánima. Su ojito es como si estuviese volando, sus pestañas se erectan y no duerme, llora mucho, no quiere taparse con la cama porque se espanta. Nosotros nomás lo qayapamos con sayma, así le curamos, llama wira. También nos quedamos sin alma cuando a nuestra ánima le agarra el puquio o cuando nos caemos en sitios feos. El cuerpo se pone negro o se nos hincha. Para curar primero hacemos mirar con el yachaq, luego entierran saymas en el puquio o cerros y se sanan. La chirapa también entra a tu dentro y el mismo yachaq te saca”. (Teodosia Gomez, CC Marcobamba, Humamarca, de 28 años, junio del 2001)

“Para la mancharisqa, pasamos a nuestros hijos con huevo fresco desde la cabecita hasta el pie. Rompemos el huevo en un vasito y se pone como batido con burbujas si es que está mancharisqa. Luego lo llevan al río corriente para que el mal se vaya. Después ponemos a nuestra boca aguita con sal y le escupimos tuff tuff diciendo, dos veces en a frente, dos veces en las manos, uno en el ombligo y dos en los pies, finalmente le saymamos con incienso, grasa de llama.” (Néstor Vargas Cárdenas, de la Comunidad de Huayana, de 30 años. Junio del 2001).

“El *asusto* es feo. A mi Edguitar Sivipaucar, un barbudo de pelo largo evangelista le miró dice cuando salía de la escuela. Se murió con asusto porque su animita se había volado por verle al barbudo. En la Posta no pueden curar del asusto.” (Hilda María Oviedo Silvera, de la CC de Pampapukio, de 60 años, junio/01).

3. Alcanzu

“Para el *alcanzu* se cura con retama, arrayán, marco, santa maría en agua hervida, luego se hace su qayapa. Con llampu, chonta, Santu Ara (muñequito natural tipo illa que se encuentra en la puna), yana misa (concha) viva sacada de La Mar Qocha. Esa misa se raspa al enfermo luego de qayapar. Yo soy curandera, los de la Posta, a veces

no pueden curar a los chicos; yo sí hago sanar. Una enfermera también vino con cólico, se lo hice aguita de arrayán y se sanó, no se sanó con su medicina.” (Hilda María Oviedo Silvera, de la CC de Pampapukio, de 60 años, junio/01).

VI. Sueños y señas que avisan el Onqoy, dónde se halla el Onqoy

1. Uywas y sueños que avisan el onqoy

El perro ve ánimas y aúlla. El grillo silba triste y atormentadamente en la pared de la casa, para enfermarse fuerte o para que muera el hijo. Cuando la mosca se posa en el cuerpo o en la cara de uno insistentemente, siente que “la enfermedad da vueltas”. Cuando la Pichirawka o gorrión aletea, baila y chirría es para enfermarse fuerte. Cuando el zorro aúlla y camina en dos patas avisa que el apu está enfermo, o le dio *alcanzu* y necesita su *qampi*. Algunas aves nocturnas como el chuseq, tuko, weqocho acompañan al ánima de alguna persona que ha chullado (se ha quedado sin ánima).

La persona onqoy avisa a los runas mediante sueños. Tal como cuentan los comuneros quechuas de Wayqón, Andahuaylas:

“Si sueño candela, fijo que me va a dar gripe con fuerte dolor de cabeza”.

“Maíz amarillo, es para es para tener buena salud”.

“Haba, para estar allin o para tener plata; que no puedo pasar un río helado, es para tener gripe”.

“Un chanco caminando, es para recibir carta y cuy para encontrar onqoy”

“Para que muera mi gallina, soñé el fruto del trigo; voltear paja de trigo, es para encontrar plata”.

“Soñé que estaba pisando barro en la calle, al amanecer de frente me llevaron al calabozo por 24 horas, una chica me había acusado que le había violado a la yanacona del gamonal”.

Si el sueño avisa que la enfermedad lo visitará, el comunero toma sus precauciones sobándose con ruda y ajo macho todo el cuerpo, espantando al ánima del onqoy y si el caso lo amerita, se le hace kuti al onqoy y el viento se lo lleva. Hay kutis complicados que el Yachaq debe hacer.

2. La kongona que avisa

“Una maestra andina visitó la casa y dijo: -kungunachayki qilluyachkasqa, pichá unqunqa, anchatam wakchayanki, manuyakunkim- Al año se enfermó mi esposo y casi se muere, su hígado se había reventado”. (Angélica Caballero, de 38 años, barrio de Chuspi, Andahuaylas).

3. ¿Dónde hallamos y por qué surge el Onqoy?

“El hombre puede encontrarse con la “wischupa” y coger el onqoy, pero también entra cuando se incendia una casa”.

“El onqoy también surge por el olvido y ruptura de las relaciones simbióticas, por falta de respeto a los abuelos (personas mayores y cerros o apus antiguos o hayas gentiles)”

“Por la agresión al pacha, sobreproducción contranatura de híbridos, monocultivos de papa o maíz, desprecio a las costumbres, por el olvido de la biodiversidad de semillas y comidas”.

“Por el desprecio a los ancianos, arboricidios, caza furtiva de vikuñas, tacañería con los niños visitantes, indiferencia con los vecinos hambrientos, abandono de andenerías, abandono de crianza de gochas”.

“Por demolición de huacas por parte de los extirpadores”.

“Por olvido, falta de ayni a las huacas, quienes al enojarse pueden otorgarnos el onqoy”.

“Porque los indios ya no le hacen pagapos”.

“Porque ya no le tinkan trago, ya no le derraman chicha, no le sayman”.

VII. Taki Onqoy de siempre y otros rituales cotidianos.

Un lunes por la mañana, a mediados de setiembre, Marcos Willens de Proande, me habló del “Taki Onqoy” o la “Enfermedad del Canto”. Era la primera vez que en Andahuaylas se escuchaba ese término, no obstante ser una parte de la historia de la región ritual de Andahuaylas, Huamanga y Huancavelica. Según los antropólogos, fue un movimiento popular, mesiánico, revitalista y nativista, de rechazo colonial temprano y de raíces andinas, movimiento que comprometió parte de la región ritual de Huamanga que esa vez incluía Andahuaylas. Parece que el epicentro de este movimiento ritual fue Soras. Los comuneros de Soras suben de diciembre a abril a las pampas de Qoñani (lugar mencionado por Arguedas en Yawar Fiesta), que a su vez está al pie del Qarwarazu. ¿El Taki Onqoy tuvo que ver con el Onqoy del que estamos hablando?.

Noche cualquiera en Soras. En la pensión calentaban sopa de trigo con “sacha culis”. La vela apenas alumbraba la mesa rajada de eucalipto. Varios “profes” del colegio estaban alrededor de la mesa esperando cena. El Profesor Darío Pariona estaba intrigado por el Taki Onqoy.

-¿Cómo pues nosotros, siendo yo de Soras, Larca y no vamos a saber del Taki Onqoy?.

-¿Tienen idea del Taktionqoy?. -dijo Alpico como interrogando al resto de los “profes” que comían mote caliente con quesillo.

-!Imacha chayqa! (!qué será!) -corearon.

Alpico sacó unos apuntes y reclamó que traigan otra vela.

-Uyariychik (escuchen).

-Desde que llegaron los españoles en 1532 a fregar estas zonas, la salud de todos marchaba mal: qochas (lagunas) y andenes abandonados, chacras sin sembrar, alpacas y llamas con “muro onqoy” y las que estaban sanas sacrificadas desmedidamente. La “Intikancha” de Soras, de piedras labradas y que ahora es la iglesia cristiana, fue saqueada. Los españoles habían traído pestes tipo Antrax y los indios sin defensa morían. Los pocos Yachaq que no habían podido ser asesinados porque se habrían escapado hacia Qarwarazu y las punas de Chukibambilla, se movilizaron para una curación de todo el Pacha de esta región ritual, mediante este movimiento del Taki Onqoy. Pero el Visitador Cristóbal de Albornoz, desde 1569 hasta 1572, contuvo este movimiento despiadadamente castigando a los yachaq y otros 8 mil indígenas, acusándolos de “hechiceros idólatras”.

Según manifestaciones del Visitador, éste destruyó más de tres mil wakas de mediano y pequeño tamaño (yllas, mollos, willkas, centros ceremoniales, etc); asimismo “rapó” la cabellera de estos indios, fueron flagelados y enviados para que construyan las iglesias de Pampachiri (Andahuaylas), las iglesias de Soras y tal vez las iglesias de Cocharcas y de Huamanga..

- Pero ¿cómo fue pues, el Taki Onqoy? -acotó Darío Pariona.

-Era un tipo de canto y baile frenético, furioso, arrebatado, que asustó a los mistis españoles que no estaban acostumbrados a estos rituales de sanación cósmica. Dicen que bailaban con todo el cuerpo como invocando a sus Apus, así como ahora bailan los Danzantes de Tijera. No sólo era baile y canto de protesta antiespañol, sino de rechazo a todo lo traído: comida, vestido, rezos y cruces cristianas. Es más, (Bartolomé Berrocal, IS de 1570 :93) narra que parte del rito era el ayuno de cinco días como en tiempo del inca, no comiendo sal, ni ají, ni mote de maíz; tampoco cópula con sus mujeres. Sólo debían beber *azua* destemplada sin fuerza. Como parte del ritual se hacían pagapos (ofrendas) con llamas, aves, tocto, chimbo, lampaca, carapa, mollos, yllas de plata, buena cantidad de comida para los apus y otras cosas.

-!Ah, eso yo conozco!, en la selva de Tarapoto hacen casi parecido, eso es pues después de tomar “Ayawaska”. Interrumpió el Profe Sivipaucar que conocía Lamas.

-El sacerdote Olvera (1577:178) describió desde su cosmovisión medieval que las “guacas resucitadas ya no se incorporaban en piedras ni en árboles ni en los ojos de puquiales, como en tiempo del inka, sino se metían en los cuerpos de ciertos indios y los hacían hablar, luego estos temblaban diciendo que tenían las guacas metidas en el cuerpo. Estos se pintaban los rostros de colorado y se ubicaban en unos cercados

(centros ceremoniales de siempre); y allí iban otros indios a ritualizar en tal guaca (ser de respeto profundo) o ídolo que en este caso era un indio vivo, que decía que tenía la guaca metida en el cuerpo...”

Desde el sacerdote Olvera, hasta Lucho Millones y los antropólogos de hoy, aún no sospechan que en los Andes, al cuerpo del Yachaq puede penetrar un Apuorqo o guaca, hay una interpenetrabilidad entre runa y guaca. Esto es difícil de entender y no es motivo del tema.

-Señores, ya voy a cerrar la pensión. -acotó la dueña, doña Virila. Igual, sin hacerle caso, la conversación continuó.

-Dice que esa vez, en 1570 más o menos, los indios “takiongos” temblaban y se revolcaban por el suelo como endemoniados, haciendo muecas, luego reposaban y decían: la huaca “fulana” se le había metido en el cuerpo, y luego lo tomaban en brazos y lo llevaban a un lugar preciso, y allí hacían un aposento con paja y mantas; luego le embijaban, y los indios entraban a “adorar” con carneros (alpaca), molle, chicha, llipta, mollo y otras cosas. Hacían fiestas en todo el pueblo de dos y tres días, bailando, bebiendo e invocando a la huaca que aquel representaba y decía tener en el cuerpo...” Acotó Alpico, juntándose un poco más hacia la vela que se terminaba para leer mejor su apunte.

Tomaron todos el mate de anís, y antes de despedirse de la pensión de Soras, Alpico culminó con la lectura de un libro de antropología.

-Los “takiongo” se pintaban de rojo, revitalizaban guacas quemadas o fragmentadas por los españoles. Los “takiongos”, para esas ceremonias, se cubrían la cabeza con una manta especial, sobre la huaca derramaban chicha. Sobaban y esparcían una harina de maíz blanco, luego invocaban a la deidad y agarrándola la mostraban al pueblo indicando que era su “amparo”. Solicitaban que todos se reconviertan en andinos y dejen de ser modernos. Usando harina de maíz, chicha de maíz germinado, mezclada con maca y otras sustancias alucinógenas como maca y sankayllu, tomaban y se emborrachaban. Aspiraban tabaco o qamatay por la nariz; luego caían en trance.

-Eso de tomar alucinógenas de Zankayllu con azua o chicha de qora, hay todavía. Dijo Miguel Guillén. -Había un gran qampeq de Kakiabamba, tenía su casita en Pikipata, se llamaba Apolinario Inka, él junto con su hermana, otra qampiq, cogían el Zankayllu con espinas rojas que sólo existe en los bajíos del Apulanda, que es una espina erecta, como una verguita con espinas rojas, dispuestas tipo kuti. El finado cogía en temporadas de Waka Qarqay, Trinidad, ese día sacaba para todo el año, lo hacía charki. Ese charki de sankayllu mezclado con chicha lo usaba solo, con eso escuchaba bien el silbido de los cerros. En Trinidad era para ver si las wakas se reproducirían o no, si la vaca se reproduciría o no; tomando eso escuchaba clarito los silbidos de los cerros. En Todos los Santos, miraba si morirían

ONQOY, ANDINAMENTE

5.1. Asociación Bartolomé Aripaylla. Ayacucho.

Contenido

5.1. Asociación Bartolomé Aripaylla. Ayacucho.	155
Vivir bien en el Pacha	157
Visión sobre la salud y la enfermedad	157
1. Unquy y enfermedad.	158
1.1. Los cerros y chacras enfermas.	160
1.2. La casa enferma.	162
1.3. La lluvia enferma.	163
2. La enfermedad avisa.	163
3. Disturbios en la salud de todos.	165
4. Restablecimiento de la salud.	166

Vivir bien en el Pacha

Visión sobre la salud y la enfermedad

Magdalena Machaca Mendieta
Marcela Machaca Mendieta
Victoria Machaca Mendieta
Teófilo Núñez Achallma
Lidia Machaca Mendieta
Silvestre Mendoza Machaca
Lorenzo Núñez Huamaní

En la visión de las familias campesinas de Quispillaccta, Chuymay, Totos y Chuschi, Pacha hace mención a la naturaleza, al mundo inmanente, al lugar donde uno reside pero en Ayllu, con las chacras, casas, los animales, los ríos, lagunas y cerros que son también personas, amparados mutuamente. Estas colectividades vivas inspiran cariño y disponibilidad para criar a todo cuanto existe; mientras, la relación del hombre moderno con la naturaleza es de sujeto a objeto, de desconfianza, donde la naturaleza está dispuesta para ser explotada.

Es decir, a las colectividades vivas que comparten la vida en Pacha les interesa criar, estimar y vivir en ayni incluso con las consideradas como “plagas” y “enfermedades”, ya que en la visión nuestra son personas que requieren también cariño y entendimiento de los demás ya que son parte del Ayllu y la comunidad (wiñaq unquy) y otros son visitantes.

Y en el hombre moderno prima un descontento permanente de la realidad, por ello buscan con ansiedad el cambio, donde la lógica y la ponderación se antepone a lo sagrado, a los sentimientos y emociones. En este mundo desacralizado, la presencia de algún disturbio, la enfermedad y las muestras de solidaridad con sus semejantes afectan los intereses económicos e individuales de este hombre moderno, y la enfermedad es una de las peores cosas que le puede suceder a este mundo. La idea del hombre sano es parte también de una concepción abstracta e ideal, de la imagen del mundo donde “todo funciona”, de la interiorización del binomio mal y bien, limpio y sucio, etc.

1. Unquy y enfermedad.

En la percepción de la cultura occidental moderna, se entiende por enfermedad a la alteración del estado fisiológico, desequilibrio del organismo, estado patológico; mientras, la salud vendría a ser el funcionamiento normal del organismo sin estorbo alguno.

Pero en la visión de las familias campesinas de esta parte de la región, las personas (hombres, plantas, animales, chacras, puquiales y cerros) que muestran un alto estado anímico y un “aire” (semblanza) que les es característico se dice que son sanos. Esta vitalidad se describe específicamente como “vivo kay”, “allin kay”, “qali qali kay”; es decir, ágil, estar bien y ser muy alegre.

Y unquy que equivaldría a la enfermedad, son personas que tienen gustos, ánimos y preferencias particulares. Se les llama unquy a las personas de ánimos resquebrajados, a la lluvia que desarmoniza, a las chacras y animales sin “aire”. Mientras, Unquy es la persona incapacitada (illas). Pero cuando la enfermedad desconocida se perenniza en las personas se dice “unquq tukuq” (persona que pasa por enfermo, el que se hace el enfermo).

Unquy como persona que es, es sensible, tiene gusto y preferencia, y mientras está en el cuerpo de las personas, animales le hace por interpenetrabilidad como la misma enfermedad, la persona es el unquy. Esta visión hace que la persona que acoge a la enfermedad no se sienta víctima. Sobre esta noción nos cuenta Lidia Machaca Mendieta:

“Como el territorio de Quispillaccta es amplio, se ha tomado datos en las chacras de 12 agricultores conservacionistas, recorriendo en grupo; pero por haber obviado una chacra de don Esteban, tuvimos que regresar hasta Pillahua ya de Illaqpampa; mientras, regresábamos a la chacra de don Esteban, mi cuerpo se desvaneció, ya no podía caminar, estaba enferma, por ello hemos hecho toda la mañana, y los que nos esperaban se habían aburrido.

Cuando llegamos al grupo uno de ellos (Fermín) le dijo al que me acompañaba: ¡Con razón se tardaron mucho, a Esteban le había agarrado su enfermedad!. Pero Esteban saltó sobre Fermín y le dio de patadas, diciendo: ¡Qué!, ¡que hay! ¿Acaso yo soy unquy?, soy sano, ¡tú eres el unquy!. Y en eso sentí un alivio total, mi cuerpo quedó bien liviano, como que me deshiciera de alguna prenda pesada, y me sané. Luego ellos se mataron de risa.

Unquy como persona puede ser parte del Ayllu o Wiñaq unquy (enfermedad que creció y vive en la localidad) y otros, los que visitan la comunidad, son Puriq unquy (enfermedad caminante). Puriq unquy ingresa ocasionalmente a la comunidad cuando un miembro de ella teje parentesco o compadrazgo con él. Puriq unquy recorre por caminos regionales, por ello los abuelos, les conversaban esperando en los caminos incluso con rigurosidad como manifiesta don Paulino Núñez Machaca

“... los abuelos esperaban en zonas estrechas con maqanas y hondas para impedir su ingreso y desviarlo a otras regiones, se les insulta a gritos.” (M. Machaca).

En el presente año, la fiebre bubónica o carbunclo considerado como “visita unquy” se ha presentado en la comunidad, causando pérdidas en las familias que tienen problemas (desentendimientos familiares), en otros casos en familias consideradas como mezquinas. Acerca de esta enfermedad, ofrecemos la visión de don Teodor Mendieta Ccallocunto, del barrio de Unión Potrero:

“Visita *unquy* es un *qusni* torito (toro gris), corretea corneando a los toros y olfateando a las vacas, y la parte donde le caen los cuernos se negrean. Un año, cuando era muy fuerte por eso hicimos *avyu*, ahí se fue llorando (rugiendo) hacia Huaripercca (Vinchos). Este torito es bien bravo (piña piña) por eso cuando le das al perro o lo asas la carne (del animal muerto por esta enfermedad) se embravece peor. Pero para que no muera el animal enfermo y también para que no sigan muriendo los demás se hinca con *isticu* (palo utilizado para tostar) caliente en la pezuña de animal enfermo por detrás, y ahí nomás se queda.”

Por su parte doña Hilaria Mendieta Conde, de Unión Potrero, manifiesta:

“Visita *unquy* sólo agarra a los animales que hacen *yaykuy* (rotan hacia la zona baja) sin marca y de mala gente, pero no agarra a los animales marcados recientemente, si marcamos cuando la enfermedad ya está en el animal peor se molesta.”

Por otro lado, la profesora Nelba Paucar Apaico de la escuela de Pampamarca, manifestó que las enfermedades son personas sensibles y saben a quién “saltar”:

“A la enfermedad no se debe tener asco ni miedo, son personas que saltan a uno cuando no le aceptan, por ejemplo en mi casa uno de mis hermanos se ha enfermado con varicela, entonces sabíamos que esa enfermedad necesitaba cariño por eso se le debe decir: ¡Qué bonita varicela!, ¡Que linda mi varicela!” diciendo se debe acariciar, pero uno de mis hermanos era incrédulo y decía que asco, yo no quiero comer ni en su lado de este enfermo, y sólo al día siguiente él mismo se enfermó muy fuerte, estuvo dos semanas en cama pero muy grave.”

También el unquy en cada persona tiene necesidades distintas a las que tiene cuando está en otras personas, o en todo caso no es pertinente hablar de enfermedad sino de enfermedades aunque se trate de un mismo puriq unquy. Por ejemplo, fueron preferencias del puriq unquy (similar a gripe) que se apoderó en este año de casi de todo Quispillaccta, tragos, comidas y personas de mucha vitalidad. Al respecto, las versiones de don Juan Carhuapoma Llalli, de la comunidad de Chuschi:

“Las personas que fueron tumbadas por el *puriq unquy*, dicen que esta enfermedad es bien *munapsu* (antojadiza), se antoja del trago, gaseosa, caputo, cancha y de otras comidas, aparte le gusta tumbar a personas robustas, no le gusta personas “*mana valiq*” (débil, decaído). La enfermedad que se ha antojado del trago ha hecho que los hermanos (evangélicos) cayeran devuelta al trago”.

Y por su parte doña Julia Achalma Núñez, del barrio de Huertahuasi, haciendo referencia a la misma enfermedad, nos manifestó lo siguiente:

“Ahora las enfermedades también han cambiado, ya no son las mismas, hace poco me agarró ese *puriq unquy*, es como gripe, éste había sido bien *munapsu*, porque cuando me enfermé quería pollo, comidas de la ciudad, quería todas las frutas que había visto en la ciudad, ¡Imagínate quién me va a dar acá! ¿De dónde van a traer? Así estuve mucho tiempo hasta quedar hueso y pellejo, sólo con suero me recuperé pero difícil, ahora cuando recuerdo hasta me da risa, porque ni embarazada me antojo de esa forma.”

La salud en el pensamiento occidental moderno es el “bien mayor de la persona humana”¹; es decir, propio de la persona humana; mientras que en la visión campesina andina los cerros, las chacras, las casas, etc. también tienen penas, ánimas e igual se enferman.

1.1. Los cerros y chacras enfermas.

Las chacras también se enferman de cariño, a ello se conoce como *wakchakun*, esto es cuando el dueño se aleja y deja de frecuentar la chacra. Las chacras enfermas no recuperan su vitalidad aunque se incorpore estiércol. Al respecto, las versiones de don Agustín Ichaqaya Pariona de la comunidad de Chuymay:

“A nuestra chacra siempre hay que estar visitando (*hatuykuna*), *runachanapaq* (para acompañar), por lo menos para alzar piedritas, asustar a las perdices y eso le alegra a la chacra. También visitando a nuestras chacras por lo menos orinamos en los bordes, llevamos guanitos aunque sea en las ojotas. Hermanos, la chacra también se enferma por tristeza, a eso decimos nosotros *chacraqa wakchakunmi* (tiene pena) o sea se sienten huérfanos.”

El empobrecimiento del suelo agrícola se entiende también como falta de vitalidad, es el “enflaquecimiento del suelo”, por ello es común decir “ya se está viendo la costilla de la chacra” cuando hacen mención a una chacra erosionada o deteriorada. Cada chacra como las personas tiene su propio “aire” (semblante, aspecto), un resquebrajamiento de su salud se expresa en su “aire”, de esto “solito avisa el suelo” o también ayudan a entenderlo las siguientes “señas”:

1 Dr. H. Lucas, Enciclopedia médica de la salud, 1997.

- Cuando aparece piquy ichu (*Stipa* sp) en las chacras cultivadas. Esta seña es para que la chacra quede abandonada o purmaq (en descanso) por enfermedad o muerte del dueño.
- Cuando aparece chillca (*Baccharis pentlandii*).
- El chichicara (hierba aromática).
- El mullaca yanaruru.
- Cuando aparece una culebra durante el chakmeo es para que nunca más se siembre en la chacra, o en todo caso es para fracasar en la siembra, y en otros casos es para que muera el dueño o se enferme.
- Aparición de remilla y cancerqura.
- Cuando aparece murmu (*Astragalus* L.) y ñuñunway.

La recuperación de la vitalidad del suelo también es anunciada por diversas plantas. Al respecto, don Erasmo Núñez Espinoza, del barrio de Unión Potrero, nos comenta su experiencia:

“Nos alegramos cuando nuestra chacra comienza a recuperar su aire, y es cuando aparecen esas plantitas como son las cebadillas, trébol, ortiga yupayku, que son señas de su buena salud. Cuando recupera su aire de vuelta está apto para darnos de comer.”

La recuperación del “aire” del suelo, la manifiestan además, las siguientes plantas:

- Chichicara (*Lepidium bipinnatifidum* Desv.) sólo crece en tierras negras bien aireadas, porosas y ajos allpa (tierra para ajos).
- El yuyu (nabo silvestre).
- La ortiga yupayku crece en suelos bastante fértiles
- Atuppa papan (papa del zorro), específicamente la papa waña, ecotipo postrado que crece en zona baja. Esta papa crece en suelos negros, granulados y arenosos.
- Es buena seña si una chacra es removida por el zorrino. Ellos remueven buscando lucia uru (larva de un coleóptero) que solo hay en suelos fértiles, donde también podemos encontrar lombrices de tierra.

También los cerros se enferman. Al respecto, las versiones de doña Paulina Huamaní del barrio de Yuracc Cruz:

“Los cerros también se enferman, no todo el tiempo están sanos. En el mes de agosto se vuelven tristes y enfermos, esto es por falta de lluvia. Igual, en puquy tiempo los cerros se emponzoñan (punkipakun) aunque están verdecitos, se revienta sus ojos que son los puquiales y se vuelven ciegos, por ello es que arrasan también a las chacras y pueblos.”

De manera similar, los puquiales se enferman o también mueren, cuando las personas negligentemente sumergen ollas ennegrecidas, y cuando pretenden matar al puquial echan sal, entierran espinas y heces humanas.

1.2. La casa enferma.

La vivienda familiar la constituye el conjunto de casas dispersas en más de dos pisos agroecológicos, en correspondencia a la dispersión de las chacras y rotación del pastoreo. En este sentido, también existe una relación armoniosa entre lo que es el paisaje natural y el paisaje agropecuario. Una casa, cualquiera sea su ubicación, es importante para la chacra. Don Agustín Ichaccaya Pariona de la comunidad de Chuymay, nos dijo:

“La construcción de casas en el borde de las chacras, constituye otra modalidad de crianza de la chacra, por eso al borde de mi chacra siempre construyo una casita para vivir junto con mis animales. Los animales siempre dejan su guano, incluso hasta nosotros abonamos. Yo tengo en cada chacra una casita para vivir con mis animales en cualquier época. La casa es importante, ahí vivo con mis animales casi 15 días.”

La casa, *wasi* en quechua, donde vive la familia, no sólo es viva, al igual que las personas que la ocupan, sino también es persona protectora y criadora, por lo mismo también tienen penas y enfermedades. Como nos dice doña Juana Huamaní del barrio de Tuco:

“La casa vive, por eso cuando nos ausentamos se entristece, empieza a envejecer rápido y se derrumba pronto, por eso cuando alguien tiene descuidada su casa, decimos: *wañuqpa hinaña* (como de un difunto). También cuando nos ausentamos sentimos pena de nuestra casa, ella nos sabe cuidar, pero también es juguetona y puede asustar a los niños y enfermos, a ello decimos *qawarirun* (le ha mirado), *wasi waykarun* (la casa le ha ayudado a la enfermedad a empeorar al paciente). Y cuando ocurren desgracias seguidas, decimos que la casa se halla enferma: “*wasinchitaqa icha imañam hapirun*” (algo le ha pasado a mi casa) y acudimos a hacer curar, brindamos ofrendas, preparamos sahumeros, hasta en la ciudad hacen curar su casa...”

Por otro lado, la casa también contagia su debilidad sobre todo cuando va envejeciendo, por ello se acostumbra escupir tres veces antes de coger el ichu del techo.

Existen diversas sabidurías para criar la armonía dentro de la casa:

- Las puertas siempre deben estar juntas para que no de aire.
- Por la tarde no se debe barrer la casa, porque podemos estar barriendo a los productos.
- Para que no se enferme la casa no debe faltar azote, cruz vestida de flores y productos, anku kichka y sávila que se cuelga en los techos, ésta última sabe también de la vida del dueño: “se mantiene verde cuando el dueño tiene una larga vida”.
- También se cuelga comadreja, gavilán seco y calaveras para que cuiden a la casa de todo desequilibrio.

1.3. La lluvia enferma.

Se conoce como lluvia enferma (unquy para) a las que aparecen sin ganas, lluvias blanquesinas y en pleno calor. En este caso, se prefiere no mojarse porque contagia su enfermedad.

También se considera “lluvia loca” y “nevada loca” a las que se presentan con fuerte intensidad, éstas son consideradas también como enfermas, con las cuales se conversa, nos dice doña Salomé Conde Núñez de Unión Potrero:

“Cuando la lluvia no nos permite hacer chacra ni lavar nuestra ropa porque es demasiado, a lo que decimos lluvia loca, sabemos curar como a cualquier enfermo con sahumero de coca menuda, uchu cirqa (semillas y nervaduras de ají) y pusra (afrechillo). A la lluvia se le asusta también soplando, lo hacen los nacidos en usyay uku (época seca) y mucho mejor un agosto wawa (nacido en agosto), incluso lo escampan de todo. Mientras los puquy wawa (nacidos en época de lluvias) llaman a la lluvia. También para asustar a la nevada que llega fuerte hay que quemar coca menuda con pusra.”

2. La enfermedad avisa.

En un mundo donde todos conversan y son parientes, no caben sorpresas ni falsedades, por ello la ocurrencia de un hecho en la comunidad siempre va a estar ligado a cada uno de sus integrantes, no hay culpables y responsables externos sino comuneros descuidados y sin cariño. Hay desarmonía cuando hay poca vitalidad y capacidad de conversación, pues así sea ajena o desconocida la enfermedad, siempre es sentida y percibida por otras comunidades vivas. Así en 1993, doña María Machaca Huamaní (q.e.p.d), en la cosecha de maíz con tendencia a una «sobreproducción», nos decía:

“Creo que vienen tiempos difíciles, parece las mismas características de los años ochenta. Así se presentó ese año, con mucha cosecha, casi igual que ahora ... y eso dice algo.”

La enfermedad como persona que es, anuncia su presencia en los sueños y otras señas, la misma es vivenciada de diversas maneras por cada persona, entre ellas:

- Estar bien alegre y caminar sonriente en el sueño.
- Dolor de senos de las madres para que se enfermen sus hijos.
- Ser cortejado por una mujer en caso de varones, también en el sueño.
- Gallina, huevo y fuego es desequilibrio mayor.
- Otros sueñan una niña o niño para estar enfermo.
- Cuando en el sueño se pelea y se pierde.
- Las cataratas suenan muy triste y fuerte, anunciando una “mala hora” porque está caminando vientos enfermos.
- Silban los cuyes y cantan las gallinas, anunciando muerte en la familia.

- Soñar agua turbia es salud.
- Soñar agua cristalina es para llorar y en otros para enfermarse.
- El perro negro es para enfermarse con pacha (cerro o tierra).
- Caerse al barranco o a la laguna, pero si se logra salir es para una pronta recuperación.
- Cuando se sueña toro o vaca es viento o frío.

La “enfermedad” también avisa en los sueños de los remedios para la sanación del enfermo. Al respecto, las versiones de doña Pascuala Huamaní Mejía del barrio de Yuracc Cruz:

“En mi sueño cuando estuve enferma, un anciano se me acercó, me dio consejos para curarme y nombró hierbas nombre por nombre, pero otras veces él mismo me cura y al día siguiente amanezco sano. También peleó con una persona, si gano me sano y si pierdo es para seguir mal o agravarme más.”

Para las familias de Chuschi y Quispillaccta, el sismo ocurrido en 1999, fue debido a malas relaciones entre las runas pero su presencia fue anunciada en ambos pueblos por un niño y una anciana. Así manifestaba don Pedro Conde Núñez de Villa Vista:

“El pachakuyu pasó en los dos pueblos, pero en Quispillaccta los daños fueron menores que en Chuschi, a pesar de que su origen está en nuestro territorio, casi en el mismo pueblo. Los de Chuschi dijeron, que a la tienda de don Mauricio Allcca había entrado una anciana, otros dicen que un niño había entrado a pedir limosna, pero a ambos se la habían negado. Todos dicen que es un castigo de Tayta Dios, porque de esta tienda ahora no queda nada y no sé cuánto de dinero habrá perdido el dueño. Dice que el Taytanchik a diario nos manda pruebas para saber de nuestro comportamiento.”

En el transcurso del año 2000, muchas señas han venido advirtiendo sobre la proximidad de otros “tiempos difíciles”, y fueron para vivenciar un mal año agrícola en la mayoría de los cultivos: la presencia frecuente de helicópteros, personas extrañas pertenecientes al Consorcio Minero del Suroeste S.A.C, los Fernanditos. Las manifestaciones en la fiesta de la Virgen del Carmen (15 de julio del 2000), fueron las siguientes:

“Mama Carmen está llorando, rakiypaq rakiykuwanchik (nos ha separado como escogiendo). Seguro que vienen tiempos difíciles, no vamos a estar bien, varios nos iremos (moriremos) o tal vez estará así porque el Mayordomo vive mal con su esposa.”

Igualmente, durante la merienda en la fiesta de Yarqa Aspiy del 2000, don Polinario Vilca Miranda de Llacctahurán al sentir ausencia de los comuneros, dijo:

“Me siento otra forma, parece que vamos a volver a los años de dificultades (parecidos a los disturbios del 80). Hay poca gente y la fiesta está triste ¿O será por que los Varas en su mayoría son evangélicos y quieren desaparecer nuestras costumbres?.”

3. Disturbios en la salud de todos.

En un mundo de crianza, la presencia del unquy (enfermedad) y hucha (plaga) siempre está relacionado a falta de cariño y atención a todo cuanto existe. Con cariño y devoción fluye la vida, por el contrario la tacañería, ambiciones, excesos, desganos, maltratos, ofensas y derroches, alteran la vida dando lugar a desequilibrios mayores, y frente a los disturbios no es pertinente imponer, evadir sino conversar. Mientras que en la sociedad moderna las adversidades tienen que ser enfrentadas, el afán es buscar a la causa y efecto del mal, y sólo del hombre depende el futuro de la humanidad.

En esta crianza las enfermedades tienen diversas procedencias, es decir, no sólo se deben a agentes patógenos externos, entre ellas:

1. Por impresiones y cambios bruscos, esto es el caso de los mancharikuy.
2. Por tristeza o llaki, agravado por ingerir alimentos de “su contra” (incompatible), que no es por ansiedad ni estrés.
3. Por desintonías. Una persona que ingresa a la chacra de haba después de la lluvia causa ranca (enfermedad fungosa).
4. Por curiosidad, por perturbar a los puquiales, cerros y esta persona se enferma por kamaka; asimismo, en la casa de los abuelos (hintiles) se adquiere aya tullo y suplo de los antepasados.
5. Y la aparición de las enfermedades desconocidas y plagas, se debe al resquebrajamiento de la crianza colectiva y cariñosa de todo cuanto existe.

Las altas poblaciones de insectos son huchas que provienen de malas relaciones del hombre con su Ayllu, personas foráneas, animales y todo cuanto vive, por ello es ofensa que daña a la salud de todos. También todo desprecio lastima la vida, pues no hay sobrantes ni menos importantes. Por ejemplo, la reciente aparición de una nueva plaga, no más de 4 campañas, la misma se debe a la maldad de un hijo llamado Teófilo hacia su madre, al respecto las versiones de doña Pascuala Huamaní Mejía del barrio Yuracc Cruz:

“En Chontaca (comunidad considerada papera, de la provincia de Huamanga) apareció una larva a la que se llamó *teofilucha uru*, se propagó rápido. Eso es hucha porque se debe a la tacañería de un hombre llamado Teófilo para con su madre. Nos cuenta que dicho hombre cosechaba su chacra de papas con varios peones, quién al darse cuenta que su anciana madre se acercaba a la chacra, le dijo a sus peones: -ésa vieja está viniendo, me va a pedir papas, no quiero estar cuando llegue, mejor cúbranme con papa ruya (follaje de la papa) hasta que se vaya, luego me destapan-. Así lo hicieron los peones. Su madre al llegar preguntó por su hijo, traía comida. Los peones le dijeron: -no sabemos donde se habrá ido su hijo, nosotros sólo somos peones-. La anciana después de haber esperado todo el día, se fue llorando: -Ya me voy porque ya está por anochecer-, dijo. Entre sí decía: -¡Por qué se fue, a propósito hará esto!-. Luego que se fuera la anciana, los peones corrieron a destapar, diciendo: -¡El patrón se habrá quedado dormido!-, se sorprendieron porque al destapar las hojas en el suelo

no encontraron sino cantidad de gusanos. El patrón se convirtió en gusano, por eso lo llamaron *teofilucha uru*. Esta larva es muy similar a *papa uru* (gorgojo de los andes) pero es delgadito con joroba y áspero, de cabeza amarilla y boca coloradita. Daña en el almacén, al maíz lo deja solo su polvillo, a la papa lo termina y ni el chancho la quiere.”

La presencia agresiva de la granizada, helada, sismo, no es vista como fenómenos externos ni adverso, sino como fruto de la actitud del hombre. Por ello, después de estos sucesos se revisan los comportamientos indebidos para corregir o evitar mayores daños. El respeto es a todo, para no invitar o llevar desarmonías a la comunidad, nos manifiesta doña Hilaria Mendieta Conde, Unión Potrero:

“Pero cuando el hombre abusa de sus plantas, coge sin permiso, los dueños se enojan, incluso nos pueden traer desgracias. Por ejemplo, no se debe coger las flores de *achanqaray* o *runtu wayta* que son plantas del granizo, pues cuando cogemos dichas plantas el granizo se molesta, con rabia nos puede seguir a donde vayamos. Así le guiamos al granizo hacia nuestras propias chacras, quién termina todo nuestro cultivo por haber cogido dichas flores, que por cierto son tan lindas que cautivan a quien sea.”

4. Restablecimiento de la salud.

La armonía no es el “estar bien” de una sola persona, sino de lo colectivo. En otras palabras, mientras siga hambriento el cerro siempre habrá hambre. Y cuando no se comparte la comida con otras colectividades surgen desarmonías que se expresan con la ocurrencia de sismos, presencia de enfermedades, granizadas sorpresivas. Es decir, son advertencias por obviarlos, olvidarlos en las conversaciones y tinkas (brindis), por no atender como es debido a los niños, ancianas y a los que visitan al pueblo. De allí que son también vivenciados como hucha.

El restablecimiento del “allin kawsakuy” (armonía) en las comunidades está asociada a la restitución de la crianza cariñosa de todo cuanto existe y a la conversación con la enfermedad. Y la armonía es el acto de compartir la comida que es fuente y sustento de la regeneración de la vida, con la mezquindad, el menosprecio, la poquedad (lo que dicen no tener aunque lo tuvieran) se forjan desarmonías.

Entre las modalidades de crianza de las enfermedades, los animales silvestres que se muestran como plaga, tenemos: hacer avergonzar a la enfermedad, colocando amparos en los caminos rituales de las comunidades, chaqu, avyu, manchachi churay, criando a uno de ellos para que converse con los demás, sembrando en alimzu para los animales silvestres, qayaykachanakuy (haciendo riña para llamar la atención de los Wamanis), entre otros.

- Hacer avergonzar a la enfermedad. Al respecto las versiones de don Guillermo Moreno Núñez del barrio de Tuco:

“Mi muela me dolía mucho, no se sanaba con nada, ponía de todo, tomaba igual de todo, y nada, un ratito descansaba y luego iniciaba a doler más fuerte todavía, como si se molestara más. Entonces alguien me dijo el secreto: avergonzarle al unquy y lo hice así. Yo dije: ¡Way, way, carajo, me duele el pote!, así repetí varias veces pero burlándome, y con eso empezó a calmar y ahora ya no duele. El unquy se avergonzaba.”

- Las comunidades tienen caminos rituales, por los cuales transitan las enfermedades o cualquier “dificultad” (disturbios de orden social, religioso, productivo, etc). Estos caminos son limpiados por los Yachaq, son ellos también los que colocan amparos (wichqas) en casos necesarios, pero en la comunidad de Tomanga cumplen esta labor las autoridades niños (Soltero Varayuq). Los Soltero Varayuq colocan cruces en los cerros Tomanga Qasa y Calvario Urqu en la fiesta de Cruz Apay el día de “Todo los Santos”, y éstos son wichqas que protegen a los sembríos de las heladas y granizadas así como a la comunidad de las enfermedades y otros disturbios.

De esta sabiduría nos cuenta don Félix Espinoza Quispe del barrio de Llacctahurán:

“Nuestros pueblos tienen uno o dos caminos nomás, por este camino entra cualquier sasachakuy (disturbio) sean enfermedades, calamidades, incluso la muerte. Si éstas dificultades nos fastidian mucho, nos persiguen y persiguen, se burlan, entonces se traba o se cierran nomás los caminos, wichqachaykuna.”

- El chaqu.

El chaqu es una modalidad de crianza de la naturaleza consistente en el raleo, saca de animales y dispersión cuando hay exceso en la población de aves y animales silvestres que dañan a los cultivos por la reducida disponibilidad de alimentos en el paisaje natural. Se trata de contribuir a la regeneración de la sallqa.

En nuestra comprensión, los animales silvestres son crianzas de los Wamanis, de allí que el chaqu no es una simple actividad de caza sino una crianza cariñosa y ritual, por ello antes de proceder se acude a las deidades, como nos dice don Gregorio Conde Núñez del barrio de Pirhuamarca:

“No se debe tomar o fastidiar así nomás la crianza de los Urqus, ellos se enojan y mandan enfermedades o muertes. Muchas veces, quienes no los respetan mueren vomitando sangre. Es que estos animalitos son tan sagrados, muchos son illas de los animales criados por el hombre, incluso puede ser nuestra propia ánima... Los zorritos son los perritos del Urqu, los venados son sus vaquitas...”

El daño de los animales silvestres no siempre se debe al incremento de la población y a falta de alimentos, sino también por el desafecto de los runas hacia ellos, ellos porque se sienten fastidiados y rechazados dañan a los cultivos, en ese caso se considera como “castigo”, lo cual da lugar a la revisión de las relaciones con otras colectividades antes de realizar el chaqu, nuestro propio comportamiento entra en cuestionamiento. Al respecto, doña Julia Espinoza del barrio de Puncupata, nos dice:

“Los comuneros que se quejan mucho de los animalitos de la sallqa son los más perjudicados, es que los animalitos entienden del odio que se les tiene y hasta pueden acabar chacras enteras. Mi esposo quiere mucho a los venaditos, pajaritos, zorrinos y zorros, para él es su vaquita, gallina, chanco y perrito, así no nos hace daño a nosotros. Así cuando los comuneros ya quieren hacer chaqu, sin antes de ver su propia conducta, mi esposo se opone diciendo: ¿Qué les hace mis animalitos? ¡Les molestan porque ustedes son descuidados!. Se hará chaqu cuando ya no obedece a nuestras palabras cariñosas.”

Para que la vida fluya, no basta que la chacra de los runas sea “saludable” también el paisaje debe estar “saludable” con la contribución de todos, principalmente de los runas. La salud de la chacra también se percibe por la salud de la sallqa (naturaleza: fauna y la flora silvestre), y viceversa. Por otra parte, la Sallqa es apreciada como crianza de las deidades y de los animales silvestres, como nos lo recalca don Magno Mejía Espinoza del barrio de Puncupata:

“Los animales silvestres como los zorrinos, patos, vizcachas, venados, wachwas, son animales de los Huamanis, quienes los crían con cariño y cuidan sus animales para no dañar a los cultivos de las familias, pero también los cuidan de los cazadores, ellos no permiten que pasen desgracias a sus animales, por eso los que cazan estos animales hasta pagan con su vida. Los zorrinos son los chanchos de los Huamanis, pero hay dos clases de zorrinos, uno es zorrino perro y otro es zorrino chanco, lo que afecta más a los cultivos es el zorrino chanco.”

La crianza de la sallqa es permanente, no se trata sólo de ralear, sino también de asumir su crianza. Por ejemplo, durante el año agrícola 1993–94 en el barrio de Unión Potrero, los comuneros tuvieron que auxiliar a los venados que se enfermaron con fiebre aftosa. Al respecto doña Obdulia Galindo, nos cuenta:

“Hay enfermedad hasta para los venaditos y este año perecieron con fiebre aftosa, habrán quedado unos cuatro o cinco venados nada más, hubiesen terminado si no le curábamos. Curamos tan igual que a nuestras vacas porque daba mucha pena ver agonizar aunque son dañinos para nuestros cultivos.” (ABA, Informe set.94).

Pero también las deidades hacen chaqu a los hombres. Así se entiende la muerte accidental y por enfermedades como wari, pukyu, hapipu, pacha, waira, kamaka, que provienen de desentendimientos con las colectividades vivas, con la tierra, cerros y puquiales. Lo hace para llamar la atención, se dice «por algo será». Por ejemplo las muertes sucesivas de personas y animales ocurridas durante el año agrícola 1996-1997, por descargas eléctricas (rayos) y por incendio accidental, fue vivenciado como fruto de la “soberbia de algunos comuneros” y una llamada de atención de las deidades por estas actitudes.

- **El avyu.**

El avyu también es otra modalidad para recuperar la armonía cuando la “enfermedad” pretende permanecer en la comunidad a pesar de las debidas atenciones. En este caso, se dice que la enfermedad ha entablado mayor amistad con algún integrante de la comunidad, se dice que “se han hecho compadres”. Por esta situación las autoridades y las familias le despiden amistosamente al nuevo pariente sin lastimar sus sentimientos, en una ceremonia donde concurren runas, deidades y el invitado es la “enfermedad” o el “compadre”. En el avyu se prepara una “misa vista” (ritual), su fiambre, luego se hace fiesta para el “compadre”, se le agradece por su visita, por su acompañamiento y se le invita recorrer otros lugares. Se hace avyu de ratones, del hambre, enfermedades desconocidas tanto del ganado, cultivos y del hombre, granizada y de todo cuanto genera desarmonía.

En el año 1995 en el barrio de Tuco se realizó avyu a los ratones y murmu (garbancillo, planta tóxica). Al respecto don Fermín Pacotaype Achalma se refirió en este sentido:

“En mi comunidad aparecieron muchos ratoncitos, lo que llamamos hucha ukucha (ratones que vienen por la inmoralidad), para eso hemos hecho un avyu. Dentro de nuestro pueblo habrá aparecido por algo, según nuestros abuelos decían: mañana más tarde va aparecer hucha ukucha. Esos ratones acababan con los pastizales.

Invitamos a la casa del señor Presidente, una pareja (hembra y macho) de Ursulas (ratones) y murmu, luego le convidamos y para la fiesta de despedida le cambiamos con ropa nueva. Asimismo preparamos los fiambres de cada invitado a base de golosinas, wayruru, velitas, coca, frutas y flores olorosas a gusto del despedido para que en su recorrido atrajera a las personas y sea llevada con ella a otros lugares. La despedida tiene que ser de mutuo acuerdo con los Apus, Huamanis. A esta despedida fueron invitados todos los Huamanis y Apus de Tuco y de la comunidad de destino.

Antes de su partida cada uno de los visitantes (comuneros) bailaron con ellos (ratones y murmu) en contrapunteo. Los que acompañan a los despedidos también se visten con ropa nueva, también él se siente ser uno de los despedidos, lloran y agradecen por los tratos recibidos en la comunidad pero muy tristes, aunque hartados con comida y trago. Los comuneros se despiden de los ratoncitos y murmu que se van a visitar a otros sitios, porque acá ya se ha compartido lo que hay en nuestro almacén.

Entonces, según nos damos cuenta eso es así. Nosotros ya no hemos visto como se hacía antes el avyu, hemos hecho solamente recordando lo que nuestros padres nos contaban, por la religión casi hemos perdido pero hemos conversando ya no recordando sino como nos nacía.”

Por su parte la profesora Ida Emilda Asto Apaico, manifestó:

“Cuando empezaron a morir toros y vacas con *puriq unquy*, este año (2001) en Pampamarca (Quispillaccta), las familias han hecho avyu. Me encontré en el camino con una cabeza de toro bien adornado, con cintas y frutas, y era para que la enfermedad se vaya a otros sitios. Pero otra señora ya también había despedazado la carne y ha distribuido a todos de la comunidad, porque dijo que era por ser tacaña. Cuando hicieron todo esto la enfermedad ha desaparecido de Pampamarca.”

La “enfermedad” y el hambre que son vivenciados como otras personas, también comen, y si el hambre pretenden establecerse en el pueblo se le despide. La fiesta de muchuy warakay o muchuy avyu (despido del hambre) es celebrada en muchas comunidades al finalizar el mes de enero y en otras comunidades coincide con la fiesta de Mamacha Candelaria, celebrada el 2 de febrero.

- **Manchachi.**

Otra práctica muy difundida para “asustar” a los venados, aves, granizada y helada, es colocando manchachi (“espantadores») en las chacras y kanchas, que pueden ser muñecos, ichus trenzados, calavera de caballo y burro, etc, y lo hacen porque también son otras personas que viven. Al respecto don Máximo Conde de la comunidad de Choccoro, nos dijo:

“En Choccoro, mi pueblo, hace mucho frío y en cualquier tiempo cae la helada, por eso cuando sembramos ponemos al medio de la chacra calavera de caballo para que asuste a la helada, porque el caballo (se refiere a la calavera) corretea de noche, gritando, ¡wikikikin!, le asusta a la helada.

La calavera de caballo, también se burla del gavián cuando este quiere coger a los pollitos. En la visión del gavián hace aparecer muchos pollitos, con esto se confunde y corre al que no es mientras ello los pollitos ya tuvieron tiempo para correr y esconderse.”

- **Criar a los animales silvestres.**

Otra práctica usual para criar la armonía en la chacra, es criando animales silvestres, sean aves, venados, perdices y otros. Al respecto las versiones de don Jacinto Tucno Quispe el barrio de Villa Vista:

“Para que los loros no desafíen a tu chacra es secreto criar a un lorito (tener en casa), quien ya no permite que otros loros fastidien a tu chacra, tu lorito les dice a otros loros: “¡Ya no coman de esa chacra porque es mío y de mis ahijados (se refiere a los niños de la familia)!, si se la comen nos va a faltar, vean ¿Qué cosa ya van a comer ellos?”.

- **Alimzu a los animales silvestres.**

En la chacra se acostumbra designar parte de la siembra a los animales silvestres, a la helada y granizada, práctica que se conoce como alimzu. La chacra es de todos, de la familia, de los loros, venados, zorrinos, heladas, granizada, se comparte la cosecha.

- **La curación.**

El restablecimiento de la salud anima a todos, convoca a las deidades, a las personas que tienen buena mano para curar y entender a la enfermedad, a las plantas y animales que empatan (tupan) con el cuerpo del enfermo.

Los que ayudan a la sanación son:

1. Plantas medicinales pero es mejor de los cerros y lagunas huertayuy (que tienen huertos) y son hampiyuy (que tienen buenos remedios), esto no es algo establecido, es en muyuy (retorna/da vueltas), como manifiesta don Félix Espinoza Quispe de Llacctahurán:

“Hoy en día Paqcha es hampiyuy (que tiene buenos remedios), esta laguna está curando bien, por eso yo estoy recomendando que lleven cualquier paguito a esta laguna.”

2. También sanan las flores y plantas de mucho ánimo, cogidas en horas apropiadas, por ejemplo flores con rocío antes que el “sol los vea”.
3. Entre los animales que saben sanar están las culebras, cuy, vizcacha, perro, gato, etc, como manifiesta don Felimón Flores Conde de Llacctahurán:

“Para curar con mura hay que conocer quién sana más, por ejemplo hoy en día la culebra sana lo que no puede la vizcacha, el cuy y otros animales, por eso yo siempre exijo que consigan culebra para hacerlo mura.”

4. Las aguas de los ríos cogidos en luna llena y boca abajo, y espuma de las aguas de las primeras lluvias, sanan a las personas que son hatun sunqu (coléricos, los que se alteran fácilmente).
5. Se cura también haciendo asustar a la enfermedad, esto manifiesta don Modesto Machaca Mendoza:

“En caso de chukchu (malaria) se cura solamente asustando a la enfermedad de un momento a otro para que salte por susto, por eso al enfermo lo hacen montar en caballo con cualquier pretexto y le hacen botar a propósito de uno momento a otro, así sale la enfermedad por susto, se asusta. También lo asustan con culebra botándole también de un momento a otro.

Toda las plantas son medicinales en su tiempo, hasta las plantas consideradas como tóxicas como el garbancillo (*Astrágalus* sp), como nos lo manifestó don Celedonio Pacotaype del barrio de Tuco:

“El Viernes Santo siempre recojo todas las plantas, especialmente las puntitas (yemas) iniciando desde el borde del río hasta la punta del cerro. Este día hasta el murmu (garbancillo) también es remedio para toda enfermedad. Ahora ya tengo preparadito en un porongo grande para todo el año. Así yo preparo una sola vez para todo el año y el otro año también lo prepararé otro igual.”

En desarmonías mayores se recurre a los Yachaq, Qawaq, Hampiq y a las autoridades, quienes en conversación con las deidades logran armonizar la vida. Pero para la sociedad moderna, los rituales son creencias o expresiones folklóricas, pues los conflictos y el restablecimiento del orden son represivos e institucionalizados, para los infractores del orden están las cárceles, para los enfermos el hospital, para la sanidad animal y vegetal está el Ministerio de Agricultura a través SENASA.

Cuando las desarmonías son mayores, fruto de la incomprensión, por falta de cariño, el “tratamiento” o “curación” no puede darse fríamente o “curando” únicamente al “enfermo”, sino conversando en ceremonias y de manera colectiva. Por ello las plagas y enfermedades no constituyen enemigos, no se les ve en términos de oposición a los intereses de la familia, y no se trata de alejarlos, repelerlos sino de quererlos, criarlos y darles cariño, como manifiesta don Epifanio Ccallocunto Galindo del barrio de Pirhuamarca:

“Cuando las perdices fastidiaban a mi chacra, yo cuidaba desde el amanecer hasta el anochecer, siempre amanecía en mi chacra, pero no sé cómo, cuando llegaba a mi chacra todas mis papitas ya estaban afuera. Así, más y más terminaba, no sé si lo haría de noche. Una vez, más o menos a las 7 ú 8 de la noche, gritaba el chanchito de mi vecino y por bueno, fui corriendo a ver al chanchito y era porque le había agarrado un puma, entonces agarré un palo y lo tiré al puma. Luego me dormí tranquilo, pero al día siguiente bajé a Llaccta y ya no encontré a mi burrito, el puma lo había cargado ¿Habría caminado toda la noche para llevárselo? Por eso entendí que a los animales silvestres no hay que odiar ni fastidiar aunque hagan daño, se debe querer, por ello ahora yo ya no hago espantar a la perdiz ni al venado, solitos dejan, prueban un poco y lo dejan.”

La experiencia de don Cirilo Galindo Espinoza de Llacctahurán, es también lo siguiente:

“Como todos saben, yo estoy en juicio permanente con los loros, es pues por mi huertito de Pongo, en esa chacrita aparecen primero los frutos y frutas por eso a los loros los espanto, pero siempre se desquitan con otras chacras que tengo, como hereje termina hasta en toda la chacra. Yo les persigo con honda, coloco manachachis, hago de todo pero nunca me hacen caso, más me odian, pero de mis vecinos nada, no desafía. Mis vecinos me dicen: ¡Es porque odias!... Yo pienso que es por eso.”

Por su parte doña Juana Pacotaype Conde del barrio Pirhuamarca, nos manifiesta su experiencia sobre la crianza cariñosa de los animales silvestres que en algún momento se muestran agresivos:

“El año pasado el puma mató varias ovejas en las kanchas. Una mañana, allá arriba me insultó la tía María Mendieta, me dijo molesta: -¡Tu León! me lo había dado lapo (manotazo) a mi oveja lo ha matado, por favor cuida tu leoncito-. Me di cuenta que se refería al puma, pero a mí me insultaba porque mi esposo se llama Leonidas, más le conocen por León, así que no reaccioné, más bien le dije: -¿Por qué no les dices a él mismo? Anda, está en mi casa-. Luego dijeron que desde esa vez el puma no había vuelto a aparecer. Otra vez también me insultaron de perdiz, igual me dijeron: -¡Cuida tus gallinas!-, yo le dije: -¡Desde ahora criaré en jaulita!-. A mí me insultan todos, no sé por qué, incluso de venado, de zorrino, a veces le respondo molesta y les digo: - ¡Qué les hacen mis animales! ¿tú nomás ya quieres comer?”.

Y en las circunstancias en que los animales silvestres se vuelven “plagas” no tienen deseos desmedidos, sino que también tienen sus gustos. Al respecto, las versiones de doña Rosa Machaca Conde del barrio Tuco:

“Los loros para comer escogen choclo, sólo los que tienen granos buenos y grandes, sólo eso comen. Pero es secreto, recoger los choclos que fueron picoteados y hacer de ellos humita, dice que así se asquean los loros y dejan de comer en esa chacra.”

Pero también la salud de la chacra y el equilibrio se debe a la conversación con todos, como manifiesta don Daniel Mejía Huamán de Unión Potrero:

“Yo, le encargo a uno de los ichus que se encuentra en el borde de la chacra como a una persona para que cuide y espante a los zorrinos dañinos.”

Las fiestas son una de las formas intensas de armonizar el ciclo de vida de los humanos con los ciclos de las deidades y la sallqa; momentos donde las deidades, Wamanis, semillas, toman vigor para que ellos a su vez nos amparen y nos den vigor. Las fiestas más grandes tienen su momento, allí están la fiesta al agua, la fiesta de la fertilidad de los animales. Pero todas las actividades son festivas. Las fiestas no son para evadir tensiones, para divertirse, sino para sintonizarse.

En este sentido una celebración ritual no es sino una manera de expresar el cariño a todo cuanto existe, renovar los sentimientos de la familia comunera con las deidades, semillas, con la madre naturaleza, el suelo, aguas, etc.

Por otro lado, el cuerpo sea de los niños o de personas mayores, tienen ánimo para vivir con vitalidad, pero debido a cambios bruscos, caídas y fuertes impresiones pierden su ánimo. Pero la noción de ánimo no es algo espiritual, más bien se trata de personas

sensibles y que escuchan al llamado, y tampoco no es sólo de la persona humana, porque es frecuente llamar a la ánima de la papa cuando fueron extraídas por ladrones o asustadas por la granizada, la enfermedad, la chacra, etc.

El retorno de la ánima al cuerpo se estimula con diversas sabidurías:

- Llamar la ánima apenas se oculta el sol y al medio día, y lo hacen las personas que son “animapa ratanan” (personas que tienen más apego con ánimas) y en su mayoría a los que chakchan coca.
- Ayuda a llamar a la ánima rosas blancas, maíz blanco molido, hojas de tumbo, azúcar blanca y alhucema. Y en otros casos se usa huevo.
- También ayudar a llamar a la ánima flores como mancharisqa wayta, hinkil wayta y wawillay.
- En caso de caídas se deja la ropa del enfermo a medio día, media noche, para la salida y puesta del sol en el mismo sitio, para que acoja a la ánima pero siempre llamándole para que vuelva.

Ayacucho, noviembre del 2001.

5.2. *AWAY.*
Asociación Wari
Ayacucho.

Contenido

5.2. AWAY. Asociación Wari Ayacucho.	175
“A la enfermedad bien limpiecito se le atiende”. Salud y Biodiversidad en la visión campesina de Socos, Ayacucho.	177
Introducción	177
I. Visión andina y conocimiento moderno del Onqoy	177
1. Concepción moderna de la salud y enfermedad.	177
2. Onqoy como persona en la visión campesina.	178
II. Salud de las deidades y de la Sallqa o naturaleza	180
III. Restablecimiento de la armonía o cura de la enfermedad	183

“A la enfermedad bien limpiecito se le atiende”

Salud y Biodiversidad en la visión campesina de Socos, Ayacucho.

Yure Cconislla Ventura
AWAY
Asociación Wari Ayacucho.

Introducción

Hace un poco más de quinientos años, llegó a los Andes peruanos, una visión diferente de la vida, al sentimiento de convivir en ayllu. En los Andes, esta forma diferente nos ha llegado como una imposición agresiva, que ha intentado hacernos olvidar y terminar con nuestra manera de sentir y vivir el mundo. Uno de los atributos que se han deteriorado, es la alta sensibilidad que teníamos de percibir el mundo como un todo que tiene vida.

En este ensayo, hacemos ver que pese a este deterioro, en Socos se vive una continuidad de nuestra relación cósmica, entre las comunidades humanas, deidades y naturaleza; tanto es así que al Onqoy (enfermedad) no se le considera como un enemigo, por el contrario se comparte la vida en ayllu. Es decir, que la enfermedad es vivenciada como una persona que tiene gustos o deseos como cualquiera de nosotros. De otro lado todas las colectividades de este mundo: humanos, deidades y naturaleza, muestran “incompletitud” y aún descuido de la armonía, todos pueden enfermarse o atravesar momentos difíciles.

I. Visión andina y conocimiento moderno del Onqoy

1. Concepción moderna de la salud y enfermedad.

En los Andes, se tiene la presencia dominante del conocimiento occidental moderno, en cuya visión, salud y enfermedad son opuestos, antagónicos, dentro de un sentido conflictivo de la vida, en el que uno de ellos es el enemigo. En este caso, la enfermedad es enemiga de la salud, por lo que para derrotarla, erradicarla y desaparecerla, se la tiene que combatir. Por ello, se conforman organizaciones especializadas como la “Liga de lucha contra el sarampión”, “Cruzada de lucha contra el cólera”, “Liga de lucha contra el cáncer”.

Todas estas concepciones están orientadas a buscar fundamentalmente el “bienestar” y la salud de los humanos; desde una visión en la que el cuerpo humano es una máquina compuesta por un sistema de órganos que cumplen una función específica.

2. Onqoy como persona en la visión campesina.

En Socos tenemos una manera de ver y sentir la salud y la enfermedad, ambos aspectos los podemos sentir en un mismo momento. Por ello, cuando a un onccoq (enfermo) se le pregunta ¿Cómo estás? La respuesta es: allinllam (bien nomás), kay werpullaymi quqmanrayachkam (este mi cuerpo nomás, está otra forma).

Es así que estar “mal de salud” es estar mana allim, es decir que el cuerpo está en desarmonía, motivado por la presencia del onqoy por el descuido de uno mismo en la crianza de la armonía. El onqoy nos visita y se aloja en el cuerpo de los runas (personas) porque en la visión y en el sentir campesino es también una persona que camina, avisa su llegada en la revelación (sueño). Al respecto don Mauro Taco Rivera(35 años), C.C. Remillapata- Luyanta, nos comparte:

“Gripiruanampaq (para que me de la gripe), en mi sueño me revela una suma sumaq buena moza chica (una chica muy bonita), se me acerca, hasta me abraza, en otras ocasiones hasta se acuesta a mi lado. Entonces, yo ya sé y muchas veces tengo síntomas, por lo que se procede a tomar el Qampi (remedio) para este malestar. Por lo que así en tu sueño te revela nuevamente, llorando muchísimo se te despide y ripukum (se marcha) diciéndote: -ay ¿por que no me quieres?- Así es pues, este onqoy camina runaqina (como persona).”

En nuestra vida andina, la vivencia es heterogénea, una característica es la diversidad. El onqoy también se presenta con diferentes “personalidades”, algunos se presentan vestidos elegantemente; otros, harapientos o llenos de heridas; otros son jóvenes, señoritas o niños, de acuerdo a qué clase de enfermedad se va a alojar en el cuerpo.

En tal sentido, se sabe que la presencia del onqoy en una familia o comunidad, se debe muchas veces a la desarmonía que se genera en el ayllu cuando se muestran mezquindades, egoísmos, desordenes, maltratos a los demás miembros del ayllu, ya sean runas, deidades, o la naturaleza. Por ello, es normal escuchar decir a los campesinos: “con nuestras actitudes, kkillanchikmi onqoytaqa qayanchik” (nosotros mismos llamamos a la enfermedad). Al respecto doña Isidora Cancho M, de la Comunidad Llumchi, nos dice:

“El Chucchu (paludismo) son warmachacunam (niños), champamachacunam (cabezoncitos y tienen cabellos encrespados). Yo he visto al chucchu, allá por la subida de Chumbes, cuando viajábamos con mi padre en noche de luna. Al pasar por unos puquiales, tras unas plantas de yerba buena, traté de alcanzarlas para cogerlas. En ese momento, vi unos niños cabezoncitos que estaban caminando por el puquio

(manantial) por lo que le dije a mi padre: -papá, mira esos niños-. Mi padre me respondió: -ese es el puquio hija, no cojas esas plantas, te va a agarrar, devuélvelo, chucchu es carajo, retírate de allí- ¿es chucchu? -le pregunté-. Sí, es chucchu, me respondió, -no cojas esas yerbas arrójalas, devuélvelas, te puede agarrar-. Así fue, era en plena noche de luna, como si fuera día ya”.

Estar en buena salud en Socos, no es pues solamente cuidar o remediar el cuerpo del runa (humano), es estar bien con todos los seres vivos que habitamos este pacha (mundo), sean animales, Pachamama, puquios, plantas, cerros, piedras, ríos, el sol, la luna, las animas, los difuntos, etc. En tal sentido, para que fluya la armonía, se está pendiente de todos y entre todos, porque al descuidar la crianza de la armonía, llega el malestar, sea para los runas, las deidades o la naturaleza. En esta crianza, se considera como persona a la enfermedad, inclusive se le da un trato muy especial, se le recibe y se le atiende con mucho respeto y paciencia. De lo contrario, como la enfermedad también es persona, suele enojarse. Cuando está enojada, puede llevarse muchas vidas de todo el ayllu. Don Justo Quispe E. de la comunidad de Qotopuquio, Sapsi, nos manifiesta:

“Allá por los años de 1967, llego a nuestro pueblo el onqoy fiebre amarilla, casi nos ha terminado llaqtachantinta (a todito el pueblo). La causa para esto, fue que un comunero ya anciano, de la familia Quispe, estaba ya con onqoy; sus familias hicieron la fiesta de la herranza (marcación de ganado). Este señor, así enfermo estuvo en la fiesta, algunos mareados, a manera de juego, cogieron el sombrero del señor enfermo y le pusieron la marca con la que estaban marcando el ganado. Por este hecho, el Onqoy Piñakurum (se enoja la enfermedad) y contagio a su sobrino, luego al papá de éste, luego ya a toda la familia Quispe, todos morían. De ahí tikraykamun wawakunamanña (volteó contagiando a los niños). Se enfermaban tres días, al cuarto día ya se los estaba llevando (muriendo) de dos en dos. Cuando estuvo así otra familia, en la que habían muerto sus niños, ellos habían quemado la ropa de sus enfermos. Con este hecho, aún más se ha enojado la fiebre amarilla, por lo que la gente comenzó a morir en la comunidad, empezando por las personas mayores y luego los niños, de mi familia murieron mis dos hermanitos y mi padre, así diariamente se enterraban de dos en dos o de tres en tres, incluso ya no se abastecía la gente para ayudar a enterrar a los muertos, esto fue durante el mes de agosto, este mes es un mes muy bravo”.

Para retomar la armonía o recuperar la salud del cuerpo, es decir para buscar la cura, se trata con cariño a la enfermedad que está alojada en el cuerpo de una persona, es decir se le atiende con mucha paciencia, con cariño y respeto, sin renegar, sin asquearse. Además, no se cocina, ni se muele en batán cerca del enfermo, como dice mama Isidora de la comunidad de Llumchi:

“Onqoytaqa (a la enfermedad) sumaqchallatam (bonito nomás) onqochina (se hace enfermar), bien limpiquito se le atiende”.

De esta manera, en la visión campesina de Socos se conversa con la enfermedad para que pueda alejarse del cuerpo o de la familia, como se trata de una persona sabe escuchar y cuando se toma algún remedio se retira, sigue su camino y se va a otros lugares. Para ello, los runas proceden a realizar una ceremonia de ritual denominada avío (envío), con la participación de un maestro o curioso que tiene una alta sensibilidad para realizar estas ceremonias, que se las vivencia como parte de la curación y para restablecer la armonía. La enfermedad sabe agradecer. Don Justo Quispe de la comunidad de Qotupuquio, Sapsi nos dice:

“Aquella vez de los sucesos de la fiebre amarilla, luego de casi acabar con la población y después que murió mi padre. En mi sueños se me reveló diciéndome: -¿para qué ustedes me han hecho heridas? ¿Acaso a mí no me duelen éstas heridas, también me duele, así me hablaba un viejito millapakuyapaq (como para asquearse), con su cara llena de sarna, su nariz llena de moco y pus, era para asquearse; sus manos bien quemadas, llenas de sarpullidos. Seguro es lo que se ha hecho con la marca de los ganados, como el onqoy es persona, así se ha revelado a mucha gente de la comunidad. Entonces en la comunidad acordamos Misarachisum (hay que hacer su misa), hagamos su aviapu (despacho), por lo que hemos reunido a todos los enfermos y les hemos hecho bañar y cambiar de ropa; y las ropas hemos velado, rogando procedimos al aviapu, con flores limpiando bien las casas, juntamos todos los huanus (basura), casi cuatro o cinco personas han cargado hasta un cruce de caminos. En mi sueño nuevamente se me ha revelado, decía el onqoy: -gracias, ahora ya me voy, tengo mucha carga, tenía muchas mulas cargadas de carne y eran tres señores”.

II. Salud de las deidades y de la Sallqa o naturaleza

En el sentimiento campesino Soqueño, todo vive. La desarmonía de la salud no sólo se presenta en los runas (humanos), pues también, la chacra, la Pachamama, los cerros y la naturaleza también se cansan, se enferman debido a muchos factores, particularmente debido a la ingratitud del hombre.

A lo que se suma, la posición agresiva y dominante del conocimiento occidental moderno, que relega la vida de los pueblos originarios como la de los Andes, a una situación de creencias mitos, cuentos, leyendas o narraciones románticas. De alguna manera, estas versiones constituyen como un Onqoy, para nuestra vida que erosiona nuestra manera de vivir. Al respecto, Justiniano Cconislla Q, de la comunidad Remillapata – Luyanta, nos dice:

“Se sabe que nuestras chacras están enfermas por nuestra propia culpa, por no continuar con las atenciones que daban nuestros abuelos, muchas veces deforestamos sus cercos de mutuy, diciendo: -aquí proliferan los pichirrus (gorriones) que dañan nuestros cultivos-. Lo más grave para enfermar nuestra chacra es que algunas oficinas, ONGs o el Ministerio de Agricultura, nos han incentivado a utilizar fertilizantes, abonos,

remedios químicos y con esto hemos estado matando nuestras tierras, porque con esos abonos produce “bien”, uno o dos años, pero después ya no ya. Entonces, la chacra se vuelve pobre, débil, triste, qallpayarum (se pone arido)”.

La agricultura técnica moderna, tipo revolución verde y su paquete tecnológico, quizá tenga su lugar de aplicación, pero aquí en los Andes ha significado y significa un maltrato y empobrecimiento de las chacras, y los propios campesinos no entienden que aquí existe una variabilidad de climas y suelos. En Socos, se tiene ya una experiencia de agricultura moderna por más de 20 años y no han conseguido ese sueño del progreso. Pero muchos campesinos chacareros todavía continúan practicando la agricultura campesina andina de siempre, basada en nuestra propia sabiduría. Al respecto, don Justo Quispe de la comunidad de Qotupuquio- Sapsi, nos comenta:

“Cuando aparecieron estos abonos de la tienda (fertilizantes, insecticidas, etc.) por recomendación de instituciones, hemos echado cantidad de estos productos, por eso nuestras chacras unqurum (se han enfermado). Así como a una persona le hemos hecho daño a nuestras tierras, hemos envenenado con esos abonos de tienda, ricchayninpas (su rostro) de nuestras chacras se ha vuelto hayayarun (pálidas), qilloyarunmi (amarillentas), se han vuelto débiles, pobres, sin ánimo. Se han vuelto infértiles, ya no producen buenos cultivos. Antes su rostro era coloradito o yanayanaycha (bien negrito). Pero ya nos hemos dado cuenta, gracias también a la reflexiones de ustedes AWAY, por lo tanto estamos tratando de curar nuestras chacras, con nuestros propios guanos (guano de corral), así estamos curando, dándole salud.”

Otro de los factores que influye, en el descuido y la atención a la colectividad de las deidades y la naturaleza, es la presencia de las sectas religiosas, como la evangélica que tienen un carácter fuertemente excluyente. Para los seguidores de estas sectas, las costumbres y el sentimiento de respeto hacia los Huamanis o Apus, o el ritual a los puquiales, son actitudes de diabólicas, particularmente el modo de relacionarse ritualmente con los cerros tutelares o Apus a quienes consideran demonios. Lo curioso, es que en la mayoría de los evangélicos se percibe desarmonía en la relación con sus semejantes, mostrando actitudes de enemistad, envidia, riñas, codicia, escasa predisposición para compartir en ayni y minka. En resumen, toman distancia del resto de las colectividades del Pacha, ya sean los runas, deidades y la naturaleza. Al respecto, Justiniano Cconislla (ex evangélico) de la comunidad de Remillapata-Sapsi, nos comenta:

“No sé que ocurre con los hermanos, los que pertenecen a la religión evangélica, ya no creen en la fuerza y vida de los demás como son los Huamanis o Apus, la Pachamama; por decir no creen en las ceremonias que se tiene en estas comunidades como Alcanzó, Pacha qapisqa, pukiusyqa, wayrasqa, entre otros. Ellos no creen que los puquios los cerros viven junto con nosotros, pero quienes respetamos a todos, invocamos al pacha para que nos haga sanar, conversándole con voluntad con mucho cariño.”

Las deidades andinas como los cerros tutelares, Apus, o el señor Patrón como se lo conoce en Socos a nuestros mayores o abuelos, también pasan por momentos de malestar, debilidad o de enfermarse. Esto se manifiesta en que van perdiendo fuerza o como en el comentario de algún comunero: tal o cual cerro se ha vuelto manso, ciertos puquiales han disminuido su caudal o se han alejado a otros lugares.

Estas circunstancias que atraviesan las deidades andinas y la naturaleza, se debe muchas veces al descuido de la colectividad humana, a la falta de voluntad o a la influencia del conocimiento científico moderno con su propuesta de progreso y desarrollo. Porque en su concepción de que todos son recursos, incluso los seres humanos, están a merced de la explotación de los que ostentan el poder económico. Al respecto, don Zenobio Ventura de Wirpis-Socos, nos dice :

“A veces los runas no cumplimos o fallamos al patrón o Apu, en una ocasión masayta (yerno o cuñado) Candelario, en chinche de ovejas he acompañado a llevar la mesa (ofrenda) al Señor Iskaq Rumi (huamani). Llegamos, chacchamos coquita, fumamos cigarrito. En eso, éste mi yerno, me brinda su traguito, pero yo le dije, primero pagaykunsuraq (hay que entregar ofrenda al Apu) al señor Huamani. El me contestó: -animachakuykuysum (hay que animarnos), y nos brindamos primero un buen copón de traguito, después ya pagamos. La verdad se confundió al brindar primero, en eso vi que la vela prendía mal, chulla chulla (desigual desigual) y le dije: -de repente has pagado mal-. Entonces mi cuerpo se asustó, como si estuviera bailando, luego iniciamos el retorno, cuando estuvimos bajando, ¡chayqaya! (ahí esta pues) por encima nuestro pasó la fruta que entregamos, el Huamani lo ha botado. Ahí recién dijo mi yerno: -seguro mal habré pagado, seguro primero por haber tomado el trago, el señor Huamani se ha molestado por dar nuestra sobra. Así es, primero se debe brindar al Apu. En el chinche, la vela prendía mal, es pues por el mal pago que se hizo. Entonces al día siguiente, el carnero Ñawin (padrillo), amaneció muerto en el corral, así comenzó a morir sus ovejas, de 50 cabezas poco a poco término muriendo en extrañas circunstancias, es que le ha castigado el señor Huamani pues”.

Don Segundino Borda de la comunidad de Wirpis – Socos, añade :

“Los puquios o los tayta Huamanis también se enferman o debilitan por la presencia de obras de “desarrollo”, como la construcción de carreteras, con las cuales se cortan sus venas o los perforan haciendo túneles. Como personas, ellos también sienten, cuando se les maltrata haciéndoles estas heridas, muchas veces extraen materiales agregados, minerales de sus entrañas. Anteriormente a los puquios se entregaba ritualmente una cruz con flores, con mucho respeto le rogaban y pedían, al puquio, para que continúe brotando para mantener la vida de todos, el maestro coplaqmi (danzaba con música) pedía con alabados diciendo: -mamay (madre) tienes que seguir brotando”.

III. Restablecimiento de la armonía o cura de la enfermedad

En el sentir del campesino soqueño, la enfermedad te avisa, a través del sueño se te revela. El campesino, al percibirlo a través del sueño, ya sabe que se va a enfermar y toma sus precauciones. A veces, la propia enfermedad te avisa lo que quiere, es decir te avisa el remedio para que le convides lo que quiere y pueda marcharse. Doña Anatolia Ventura, de la comunidad de Socos nos dice :

“La enfermedad en tu sueño se presenta como runa, éste te pretende y te engaña puede ser varón o mujer y se sienta en tu lado o Waq̄taykimanpas ustuykamusunqui (se recuesta a tu costado) por lo que uno ya se pregunta: -¿Qué enfermedad me agarrará? Ya estás pensando en el remedio que vas a tomar para curarte. Para bronco te pide qoti (gusano del mutuy); para Pacha te pide pagapu (ofrenda a la tierra), sea varón o mujer, te dice: -dame, regálame estas o tales cosas-. Con esto, ya sabes qué mal te ha dado a ti o a tus hijos. Por tanto, ya dices: -esto voy a dar o hacer, esto o el otro”.

Don Pedro Huamán V, del barrio Wirpis, añade su experiencia personal:

“Estos días soñé a una mujer, hasta quise galantear. En otras ocasiones a veces se acuestan, entonces al día siguiente me levanté con un malestar general en mi cuerpo por eso supliqué a mi esposa que me lo prepare salmoría (remedio con yerbas), traguito, limón sal de piedra, huamanripa, uno tostado y otro sin tostar), bien calentito, con azúcar. He tomado, al día siguiente amanecí mejor, así le converso y le digo: -mira pues, estoy tomando qampichayquita (tu remedio) ya no me agarres, ándate ya pues. Pensando de noche, tomé nuevamente, conversando: -te estoy dando miskichata (riquito), te vas a ir pues ya niñaacha, ya no me agarres pues, tengo que hacer mis labores-. Así logré mi mejoría y me curé”.

Don Pedro añade:

“Si estamos débiles hasta nos postramos en la cama, entonces el onqoy se alegra y llama Warmakunatawan (a sus hijos más). Así pues como nosotros, tienen hijos, tiene sus señoras; por eso llama a toda su familia diciendo: -aquí está bien, ya le estoy asustando, todos ya hay que entrar y enfermarlo más”.

Cuando el Onqoy se encuentra entre los miembros de la comunidad, se tiene maneras de prevenir el contagio, este proceso va acompañado del sentimiento de cariño y respeto hacia la enfermedad. Es decir, se le quiere y no se le rechaza. Esta “prevención” se efectúa ritualmente, se compra o se le pide a la persona enferma que nos venda o nos de su enfermedad. Al respecto, doña Isidora Cancho M, de la comunidad de Llumchi, nos dice:

“El onqoy murucha (varicela o sarampión), se compra de la persona que está enferma para que no contagie al resto de la familia; se compra con uno o dos realitos, qeachanta (su pus), la pus se saca con una agujita y se unta a una naranja o níspero mayormente.

Esta fruta se le hace comer a los niños o mayores; con esto ya no les contagia, pero se pide con mucho cariño, diciendo atatachauya (qué bonito), muruchaykiqa (tu varicelita), rantikuykuway (véndeme), muruchaykita (tu varicelita), había sido lindo”.

Es necesario entender, que nuestra cultura en convivencia armoniosa. Desde hace miles de años ha tenido a su disposición los remedios, así como los diferentes desequilibrios o desarmonías que se han presentado en nuestras vidas. Aquí en los andes, todos tenemos el atributo de ser remedio, de curar; o también de hacer enfermar o generar desarmonías.

En Socos se viven y sienten todas las energías de este mundo. Los poseedores de estas energías pueden ser humanos, deidades, o la sallqa, y éstas energías pueden ser “positivas o negativas”. Dependiendo de las circunstancias y el momento, estas energías pueden ocasionar malestar o enfermar a otras personas; pero en otras circunstancias pueden curarte. Es decir, se vive una relación de simbiosis cósmica.

Los campesinos viven nomás la vida, se sabe que la energía de la tierra: pacha qapisqa te puede agarrar, huayrasqa (el agarre del golpe del aire), pukioy kusunki (te agarra el puquio), mancharisqa (susto), Kapakuq (piedra o cerro que castra), etc. Hay personas con miradas fuertes que hacen sentir mal a los niños u otras personas, el campesino al saber estos males busca la manera de aliviar o curar, cuando recurre a las plantas invoca a las ánimas de las plantas, en fin se invoca a todos, sea Dios, deidades andinas y naturaleza en general. Doña Isidora Cancho, de la comunidad de Llumchi, nos dice:

“Una vez me he caído en la chacra, de allí me dio unos dolores en mi cuerpo, entonces pensé que me dio el Pacha qapisqa (me agarró la tierra). Con ésto el cuerpo duele en horas de la tarde y en la noche, por lo que con un yachaq pagapaykachini (pagar a la tierra) me ha calmado un poco, tendré que hacer pagar nuevamente. Además preparé mis remedios con: penpinilla, escorsera, manayupa, kitacanela, qeto, llantén, yahuar soqo las dos clases, ichu quilla. Esto lo preparo y tomo, incluso me sirve ya para los riñones, dolor de corazón y otras enfermedades.”

Fidel Taco Q, de la comunidad de Remillapata Luyanta, añade:

“La misma Pachamama nos da su remedio. Por decir, ésta hierba es llankahuasa, he traído desde la puna, esto es bueno para la tos, bronco. Esta hierba voy a darle a mi suegra, ella sabe preparar para así tomar, con eso nomás nos curamos.”

Además, Justiniano Cconislla Q, de la comunidad campesina de Remillapata Luyanta, agrega:

“Para el bronco, aprendimos de los mayores. Para ello preparamos quemando azúcar en ollita, también ajos, leche de cabra negra, ojito del molle y del marco, mayormente yerbas amargas. En la lechecita se quema todo y este preparado hacemos tomar a nuestros hijos y toda la familia.

Don Segundino Borda, del barrio Wirpis, nos comparte:

“Yo tenía dolores en toda la cabeza y mis ojos, de mi cuello para arriba con fiebre, para eso he preparado un remojado de cortezas de varias plantas: níspero, molle, huallwa, guindas y otros. Tempranito se recoge mallaqchallata (antes que vea el sol), esto hago hervir en agua, luego saco y lo tapo bien hasta que se enfrié. Luego, en la noche, en el techo o la pared, serenachini killapi (exponer a los rayos de la luna). En la mañana muy tempranito, antes que salga el sol, me baño la cabeza; con esto me ha calmado la fiebre; luego para mi dolor de cabeza, yo siempre tuve mi fe e intención, que en Todo los Santos, los mayordomos reúnen los huesos y calaveras de los difuntos abandonados, deseaba con mucha fe que me froten con una calavera, por lo que suplique a don Pedro: -frótame la cabeza, me duele mucho; aunque sea chácame con esta calaverita-. Así, me frotó en pleno calor y con eso me ha calmado hasta ahora, con la calavera me ha quitado el dolor.”

En la concepción de la ciencia médica de occidente, a la enfermedad se la ve como a un enemigo, por tanto se tiene que detectar su presencia mediante un diagnóstico, para luego aplicarle un determinado medicamento y de esta manera combatir la enfermedad. Aquí en los andes, se vive la crianza de la vida con la influencia cósmica de todos los habitantes, es una manera muy particular de ver y vivir la vida.

Ayacucho, noviembre 2001.

"A LA ENFERMEDAD BIEN LIMPIECITO SE LE ATIENDE"

5.3. CCC - PAM. Ayacucho

Contenido

5.3. CCC - PAM. Ayacucho	187
“La enfermedad nos agarra por falta de respeto.....”	189
Introducción	189
1. El caminar del mundo	190
2. “Cuando viene forastero, sino compartes ...”	190
3. “Debemos de hacer un buen ritual, con respeto y voluntad”	192
4. “Cuando tú ves cualquiera de éstas enfermedades...”	193
4.1. Mancharisqa o susto	194
4.2. Qayqa	195
4.3. Waspi	195
4.4. Wayrasqa	196
4.5. Qapisqa	197
4.6. Locoyasqa	198
5. “Si sueñas con una mujer.”	198

“La enfermedad nos agarra por falta de
respeto...caminamos en horas que no se debe
caminar”.

*Pelayo Carrillo Medina.
Marcelo Núñez Machaca
Primitivo Jaulis Cancho*

Introducción.

Por ignorancia pasé por un “lugar encanto”, y cuando llegué a la casa, mama Leoca mostró su preocupación: *manaña Rikchayniki cancha* (estás sin tu ánima), y mientras me *qayapaba* (llamar a mi ánima), me daba consejos “en el campo hay que conocer, hay que hacerse amigo, hay que respetar”. Luego, me sobó con ramas de molle, remilla y cebolla nativa. Una copa de alcohol con su *llampu* (harina ritual utilizada en ofrendas a las deidades), y la untada con el mismo *llampu* al corazón, hizo recuperar mi *Rikchay*. Ya descansando en la cama, escuché por primera vez, los saberes de mama Leoca. Decía que en el campo uno se enferma por apurado, se refería a no respetar las deidades y la *sallqa*.

Con el *unquy* (enfermedad), así como con la muerte, estamos juntos. En las comunidades, todos sus componentes también somos *unquy*. Se manifiesta cuando se pierde el respeto, el cariño, el compartir y la conversación entre las tres colectividades. Hay Apus como el *chuccho* (tifoidea). Cuando una persona canta no en su momento eres *yarqay* (hambruna), también eres *unquy*. Cuando llueve como debe ser, también es un *unquy para*. Cuando la tuna produce en los meses que comúnmente no fructifica, es *unquy tuna*.

Los campesinos sintetizan el respeto, el cariño, el compartir y la permanente conversación en “la costumbre”. El no practicar bien u olvidar estas costumbres, se manifiesta en el malestar del mismo hombre, de sus cultivos, de sus animales, etc. Por ejemplo, el traslado y sintonización con sus zonas de vida, se hace pidiendo permiso a la naturaleza, a las deidades

La serenidad, la paciencia es una de las virtudes del mundo andino, ellos no se desesperan cuando se presentan desarmonías, inclusive cuando éstos tengan que cobrar muchas vidas humanas, como es el caso de las “maldiciones” o plagas. Por el contrario, los

"LA ENFERMEDAD NOS AGARRA POR FALTA DE RESPETO..."

despiden con mucha alegría, con mucha fiesta. Los últimos movimientos sociopolíticos que vivió la región, los comuneros los han considerado como una "maldición", una enfermedad.

Manifiestan que no hay que preocuparse cuando se presentan enfermedades, plagas, maldiciones, etc., porque todos los componentes del ayllu andino vivimos en mezcla, todos somos diferentes, pero se sienten, y por ello, ninguna enfermedad, plaga o maldición va a hacer desaparecer al mundo andino. Igualmente, en este mundo de crianza, todos tienen muchas madres, muchos padres, el amparo es fuerte. Las plantas son personas al igual que los hombres, sus cultivos son considerados ritualmente como "Mama kausay" porque crían a los hombres, a los apus, a la naturaleza, son las regeneradoras de la vida, caracterizadas por una gran variabilidad de ecotipos, las que dialogan con determinadas chacras antes de ser sembrados. No es pertinente solamente la siembra de una determinada variedad, sino en *chapu* (mezcla) para hacer frente a los factores climáticos adversos, cambiantes caprichosos y hacer frente a las plagas y enfermedades.

1. El caminar del mundo.

En la cosmovisión del poblador andino, los cambios climáticos, como dicen los comuneros de Chaka, son los "profesores" que enseñan a pasar la vida. Los cambios climáticos juegan un papel importante en la dinámica comunal, en el tiempo y en el espacio, en los movimientos de sintonización de los hombres con la *sallqa* y las deidades.

Los comuneros de esta parte tienen un concepto muy diferente de las variaciones climáticas que se presentan, ya sea en grandes períodos como entre campañas. Todo en el mundo andino es vivo, por lo tanto el planeta también lo es, tiene la facultad de caminar, es *purinchico* (errante). En este su caminar, llega a sitios donde hace "demás calor" y el periodo se caracteriza por la presencia de poca lluvia. La vida se sintoniza mejor en la parte puna o alta, pero también llega a zonas donde hace "demás frío", donde abunda mucha lluvia. Aquí la vida se sintoniza mejor en la parte baja. Estos cambios climáticos, duran varios cientos de años.

El caminar del mundo determina también el caminar de la agricultura y con ello la alimentación de las tres colectividades. La alimentación es muy importante para mantener el *rikchay*. Muchas deidades están molestas y no crían fuertes a los hombres o a los cultivos porque ya no se le entregan pasas, uvas secas, piña en las ofrendas; mientras que otras deidades también están molestas porque en lugar de un buen vino, ahora le ofrendan alcohol.

2. “Cuando viene forastero, sino compartes, también viene desgracia” .

Los daños causados por las maldiciones o desgracias en el ayllu andino son mucho más severos, afectan mayormente a los runas y a la naturaleza, se presentan por la “falta” de respeto entre los hombres, pero mayormente por la falta de respeto hacia las deidades. Las dos últimas décadas, se han presentado por lo menos en la margen derecha del río Pampas, cuatro desgracias o maldiciones que afectaron seriamente a la organicidad comunal:

- La excesiva presencia de los “espíritus” (pajarillos),
- El cólera.
- los ratones
- El “Teofilo” (papa uru)

Tres de estas desgracias tienen que ver principalmente con el mal comportamiento de los hombres con la naturaleza y las deidades. Siendo lo más reprochable, las relaciones incestuosas que tienen los evangélicos –en opinión de católicos. Otra actitud, también condenable es el ser maqlla (egoísta), cuando no se convida o comparten las cosechas con los forasteros. Don Pablo Yanama nos comenta:

“Cuando viene un forastero buscando alimento, si no compartes también viene una desgracia. Entonces, a mi manera de pensar, sí debemos reflexionar mucho a nivel del ayllu y comunalmente, más aún cuando son nuestros abuelitos, nuestros mayores, así viene Dios, o los Apus: -a ver, voy a ver cómo están mis hijos- diciendo vienen siempre cuando tienes algo de cosecha o cualquier cosita; pero más cuando tienes cosechita. -A ver voy a probar- diciendo, o la misma enfermedad viene. Y si no le das, ya fregaste a todos. No sólo tú, sino a todos, ya empieza de ti, de tu comunidad, otras comunidades ya dicen de esos vienen. Como ahora dicen: -papa uru ha empezado en Pampa Cangallo, entonces ya tu comunidad queda mal; pero siempre sabemos de dónde viene, por culpa de esos *muchuy* (hambruna) decimos.”

Pero también estas desgracias son porque el mundo llegó “al mundo de la enfermedad”, como nos manifiesta doña Felician Pomasoncco:

“Viene mucha muerte, decía mi papá, con ese muro-muro (viruela) decían. Yo me asustaba, ¿dónde voy a hacer hueco a la tierra? decía. Pero mi papá decía: -Así es la desgracia, la maldición será pues. Por más que hagas hueco hasta el centro de la tierra, no te salvas-. Es que nuestro mundo ha llegado a la tierra de esa enfermedad, así es, me decía. Así pues, para el cólera también habremos llegado a su tierra. Madrecita ha comido mucha gente en Sarhua, en Auquilla, más en Sarhua. Han venido del hospital, ¡dios mío! la gente como costales en el suelo estaban en el despacho, con su suero. ¡Nada!, pero igual se morían, todos nos acabaremos decíamos. ¿A dónde vamos a escapar si en todos sitios está la muerte? Hoy me he recordado de mi papá. Entierro diario: -ya no van a velar, su ropa van a quemar- decían los doctores, pero igual. Más

"LA ENFERMEDAD NOS AGARRA POR FALTA DE RESPETO..."

bien, con nuestras costumbres ya le hemos botado. A Huarcaya también iba a llegar, ya dice que está con diarrea decían, ya en la puna dice está con vómitos, decían pero nada. Como sonso, nuestro pobre mundo seguro salía del pueblo de esa cólera, así ha hecho escapar felizmente a nuestro Huarcaya."

Lo importante de las desgracias o maldiciones, es que han recreado todas las costumbres. En el avio del cólera, han tenido que recrear todas las fiestas de la comunidad (han tenido que hacerlo como los abuelos).

3. "Debemos de hacer un buen ritual, con respeto y voluntad".

La crianza de las comunidades andinas es con mucho cariño y con la participación de las tres colectividades. Esta crianza colectiva tiene que realizarse con sus costumbres. Cumplir las costumbres es realizar un buen *pagu* a las deidades y a la naturaleza. Pero además, el ritual tiene que cumplir todas las actividades dentro de la dinámica de la organicidad comunal y tiene que ser, como dicen ellos: en su "momento". Por ejemplo, los comuneros saben cuándo se debe realizar el *qallmay* (aporque) del maíz en un determinado sector; el no aporcar en ese periodo, va a impedir que los maíces del resto de las chacras ya aporcadas no puedan ir a "bañarse" al cielo, para que vuelvan limpios y fuertes a la chacra. El cultivo de maíz de aquellas chacras que no han sido aporcadas en este período, no crecen bien, están débiles, están tristes y llenos de piojos (insectos). Que las semillas "vayan al cielo a bañarse", es importante en la crianza de la diversidad, en tanto las semillas que son juguetonas, en su retorno a la tierra se mezclan y caen a cualquier chacra.

El otro aspecto importante que se tiene en cuenta es también "hacer caso a la *mama quilla*": toda actividad es en permanente conversación con todo lo que les rodea. Para este caso de las enfermedades, hacen mucha referencia a la *mama quilla*. No se debe realizar ninguna actividad en *wañu*, de lo contrario todo se enferma, se acaba rápido: las plantas se llenan de piojos, los animales son débiles, hasta la ropa se gasta rápido. La falta de cariño en el compartir con las deidades, hace que se presenten a los huarcayinos lo que llaman "dañeros", que viene a ser el daño que hacen los animales de las deidades en las chacras de cultivos. El *yutu* (pérdiz) en el cultivo del maíz, el *añas* (zorrino) daña el cultivo de la papa, el *luicho* (venado) es el dañero principal en los cultivos de haba, oca, arveja, también los espíritus (pajarillos).

Para los comuneros de Chaka, los principales dañeros somos los hombres, porque "no hay respeto como antes". Don Pablo Rimachi, nos comenta:

"La enfermedad nos agarra por falta de respeto a los demás, puquios, wayras, etc., andando en horas que no se debe andar, sentándose o descansando en lugares que no se debe descansar, dormir donde no se debe dormir, o cuando viene la gripe por no tomar las plantas medicinales. En los inicios, propagamos aún más hacia nuestras familias y a la comunidad; entonces hay muchas cosas que no se toma en cuenta.

Igualmente, nosotros los runas somos culpables para la enfermedad o la plaga de nuestras plantitas por caminar entre los rocíos de la planta, el cual provoca la rancha; con la mala aplicación de remedios químicos, provocamos la propagación de muchas plagas. También por no realizar las labores culturales oportunas, y por el abandono de la chacra sembrada. Hay muchos casos de cómo se provoca la enfermedad a nuestras plantitas.

Igualito, provocado por nosotros las enfermedades de los animales que antes eran conocidas y muy pocas; pero hoy en día son incontables, desconocidas. Pero ¿qué pasó? A mí manera de pensar, lo que pasó es que aparecieron los vacunos, las campañas de dosificación casi a la fuerza, trajeron las enfermedades desconocidas. Otra causa de enfermedad es la aparición de las sectas religiosas, ellos ya no creen en las ritualidades o *pagapus*; los *pagapus* eran precisamente para que los animales sean sanos y que tenga una buena reproducción, ahora tenemos animales y no vemos aumento. Al contrario, son enfermos y por tanto nosotros no nos damos cuenta, año en año pasteamos lo mismo, nosotros todavía nos molestamos y decimos a los animales, *qanra* (plaga) *laqla* (flacos), le estamos maltratando al animal, prácticamente ya no tenemos el cariño de antes. Por eso señores debemos de hacer un buen ritual, con respeto y voluntad, tener un animal es para cariño, si no tienes cariño, para qué criar.

Recordemos señores, antes cada uno vivíamos espaciados y cada uno teníamos nuestros puquios o riachuelos de consumo, y todos hacíamos nuestro paguito ritual; incluso se plantaba la *putacca* y otras plantitas que solo crecían con la finalidad que de no se seque. Mientras ahora, veo muchos de éstos puquios que se han secado y en algunos casos disminuyeron considerablemente. Yo doy gracias a la Institución del PAM, que estamos haciendo como antes lo hacíamos. Ahora apenas encontramos el agua para tomar, pero para los animales y para las plantas nos falta. Yo en mi persona, seguiré realizando mi pago a mis puquios, porque les quiero y es parte de mi familia, porque me cría conjuntamente con mis familias. Ni hablar, antes cada familia hacía su pago en cada actividad de la chacra, no había alguien que no lo hacía, por eso se tenía la cosecha en buena abundancia. Mientras ahora, ya no se hace como antes.”

4. “Cuando tú ves cualquiera de éstas enfermedades, te pones a un lado.”

En esta parte, vamos a mostrar algunas enfermedades comunes causadas por la falta de respeto y la pérdida de conversación de los runas con el “ánima” de la naturaleza y las deidades. Don Teodoro Espinosa, curioso de la comunidad de Chaka, nos ilustra.

“La enfermedad, es como una persona que camina juntándose con el aire o el viento en forma del rocío de la lluvia, o tan parecido a la tela de la araña. Cada enfermedad camina en diferentes formas, y cuando tú ves cualquiera de estas enfermedades, tienes que ponerte a un lado, de lo contrario topas y te enfermas. Cada enfermedad tiene sus

nombres y cuando uno lo llama, entiende. De esto, saben más los maestros o *yachaykuna*, ellos conversan con cada enfermedad, es por eso que hacen despachos para que se vaya de la comunidad o de la casa familiar. Hay enfermedades que conviven en la comunidad o en la región como: gripe, waspi, wayra, etc., y otras enfermedades visitantes o pasajeras como: tifoidea, paludismo, etc.

Estas enfermedades vienen de la selva y de todas partes, caminan sólo en las mañanitas de 8:00 a 9:00 cuando sale el sol. Si te topas con cualquiera de las enfermedades tienes que prevenirte tomando hierbas, sahumas, pampapus, avios, etc. En una enfermedad hay varias clases. Por ejemplo, hablemos de *wayra*: hay *aya wayra*, (viento de alma), *solema wayra* (metal de los incas), *mal aire*. Cada una tiene diferentes formas de adquirirse o toparse. Por ejemplo, el *aya wayra* la topamos cuando caminamos con melancolía o tristeza por diversas razones; entonces en ese instante viene el *wayra* y te cruzas. Entonces, más tarde o para mañana, se presentan las síntomas. Esta *wayra* sólo camina en luna llena: *wañu*, *llulluquilla*, en otros momentos no pasa nada. Los síntomas que se presenta con esta enfermedad son: desmayos, se apaga la vista, la cabeza nos lleva de un lado a otro. Pero todo el pueblo andino sabe curarse de varias formas, una de ellas es a través de los sahumos, utilizando barba de los chivos, excremento del puerco, cuerno del chivo, cola de caballo y de la vaca”.

Igualmente, doña Severina Hinostraza, haciendo referencia a la pérdida del respeto por los runas y los años de violencia, nos manifiesta:

“Con este *sasachakuy* tiempo (violencia social), dejó de respetarse entre los ayllus de nuestras comunidades, porque en los sitios que se practicaba el *pagu ritual* (ojonales de las *lliwás*, puquiales, cuevas, etc.) se dormía o descansaba, sin importar el respeto que se tenía. En esos momentos sólo nos interesaba nuestra vida, es por eso que a medida que va pasando el tiempo, la mayoría de la población somos enfermos porque no se pudo sanar totalmente. Además, la pachamama, los puquios, los ríos, los animales, etc., también están enfermos con el susto.”

4.1. Mancharisqa o susto.

Todos los componentes del ayllu andino tienen su ánima. Un runa, sea macho o hembra no esta solo, sino que contiene una colectividad de ánimas que se han venido incorporando de acuerdo a las sintonías que tienen con las otras colectividades. El ánima “sale” de nuestro cuerpo por diversas circunstancias. Pero mayormente es por el susto o por sentarse en cualquier lugar sin pedir permiso a la deidad o a la naturaleza. Curiosos huaracayinos ven las ánimas de los hombres convertidos en pajaritos, en sombras, en animales. Don Patricio Yanama, nos comenta:

“El hombre, para no encontrarse con las ánimas en la malas horas, en sitios encantos, cuando va solo, siempre tiene que andar silbando, cantando y pedir permiso, etc. El susto nos da a todos, más a los tiernos. Esta enfermedad se conoce por los siguientes

síntomas: falta de ánimo (ayay ayay), los ojos o los párpados *tiyasqa* (asentados), con fiebre alta, dormido a veces se levanta de noche, duerme destapado, etc. Entonces, es necesario recurrir a un maestro para hacer el *qayapu* ritual para devolver su ánimo. En ello participan un conjunto de flores, la madre tierra y además se tiene que conversar con los apus de la región. Recién así, el enfermo está *qaley qaley*.

4.2 Qayqa

El qayqa es causado también por el ánimo del hombre fallecido o cuando está cerca “su hora”. Pero, también hay el *urqo qayqa* (causado por los cerros). El anciano, don Pablo Rimachi, de la comunidad de Ingenio Paqre, nos ilustra:

“Voy a referirme a la enfermedad *qayqa*. Esta enfermedad es de la comunidad, es parte del ayllu, cuando uno sabe convivir, es muy bonito, pero si alguien le falta el respeto, también se pone bravo. La *qayqa* nos da cuando alguien está débil del corazón, principalmente los adultos, la llamamos *wañoq* o alma *qayqa*. Pero también hay *causaq qayqa* cuando alguien tiene corta vida. También hay *orqu qayqa*, principalmente de los niños. Los síntomas se presentan muy claramente para los que conocen y son: sudor con frecuencia, se hincha el estómago. Para ello, se soba por todo el cuerpo con santa maría, ajenjo; asimismo, tomar la misma planta en aguardiente. Esta enfermedad es confundida por muchas personas e inclusive por los promotores de la posta médica, no conocen, y matan.

4.3 Waspi.

Son desequilibrios que se presentan en los runas causados por los puquios, lagunas, ríos, madre tierra, apus. El *waspi* es el “aliento” que se presenta sólo en determinados momentos. Don Blas Guerreros, de la comunidad de Ingenio Paqre, nos cuenta sus conversaciones con el waspi.

“El waspi es una persona que camina sólo por horas: en la mañana de 6:00 a 8:00 am al medio día y de 3:00 a 5:00 de la tarde. Entonces, el hombre del campo se tiene que cuidar en esas horas, de lo contrario se puede enfermar. Esta enfermedad se presenta cuando después de la lluvia solea de un momento a otro. Entonces, en ese momento los puquios, los ríos, la pachamama y las lagunas transpiran. Este sudor es lo que te enferma; para lo cual, el hombre del campo sabiendo, tiene ya que prevenirse. Pero a veces existen ayllus que no saben. A estas horas caminan y es donde adquiere el waspi tu cuerpo.”

Como en el mundo andino todos tienen vida, todos tienen su ánimo, su forma de manifestarse. En las comunidades de Chaka e Ingenio Paqre, algunos curiosos detallan lo siguiente:

- Chirapa waspi: Este mal se adquiere, cuando en los puquios nace el arco iris después de la lluvia, con sol (calor con lluvia). Las personas que pasan en ese momento por los puquios, adquieren la enfermedad. Los pobladores conocen el mal por el

hinchamiento del estómago o alguna parte del cuerpo. Se arregla el desequilibrio con las hierbas del mismo puquio, tomando el agua del puquial, ofrendando al puquio con flores, velas y *qase* (arbusto de las zonas bajas).

- Pacha waspi: Es cuando la Pachamama está sudando, el sudor enferma a los runas, con ello se hincha el cuerpo total o parcialmente. Se vuelve a la normalidad mediante pagus con flores y vela o los productos de la selva que más le gustan. En otros casos ofrendan con la diversidad de semillas.
- Solema waspi: Se presenta en wañu quilla y en luna llena. Entonces los ayllus se pueden "cruzar" de un momento a otro.
- Puquio waspi: es provocada cuando la mujer, en estado fértil, recoge agua o lava ropa en el puquio. En este caso la mujer presenta granos en el cuerpo y rasca rasca. Se curan con ajo molido o achoite en baño y la ofrenda al puquio. El mismo Don Blas Guerrero nos comenta de su experiencia con el puquio waspi:

"El *pantasma* sale en la noche con lluvia, con neblina, cuando se despeja de un momento a otro. Yo me encontré en la comunidad de Cunya cuando fui a buscar mi cabra. Este *pantasma* aparece en forma de ovillo de colores que se levanta y se sienta una y otra vez. Cuando alguien se cruza, en ese momento ya produce el waspi que es muy fuerte, pudiendo llegar a la muerte. También hay *río pantasma* o remolino que se presenta en la noche. Lo vi cuando fui a visitar a mi suegro, se levantaba en forma de nube, sale y se sienta una y otra vez, daba miedo. En ese momento sólo pedía al apu que me proteja. De esta enfermedad, los síntomas son: la cabeza te da vueltas, vómitos, a veces te caes. Esta enfermedad se presenta en las temporadas de lluvia y cuando se carga el río, para ello se tiene que hacer sahumos tan igual que al *pantasma* de puquio.

4.4 Wayrasqa

Cuando una persona se encuentra con el "aire borracho", pueden ser remolinos o fuertes vientos, no debe sacarse el sombrero, mejor es retirarse al costado. De lo contrario, le viene la fiebre con dolor de cabeza. El más peligroso es el "mala aire", que camina a partir de la media noche. Si el cuerpo no recupera su armonía en 24 horas, puede ocurrir la muerte. Para ello, el *yachaq* tiene que dar el *mayllapu* (lavados) de los genitales del varón y la mujer, lavado de ojotas, sobacos. Don Pablo Rimachi, no comenta:

"Wayra o aire, también se camina como nosotros: alegres, tristes, o a veces borracho, es donde nosotros nos topamos sin saber con el carácter que viene. Los síntomas que presenta son: dolor de cabeza, vómitos. Sabiendo los síntomas, se recogen los guanos del río, las barbas y cuernos del chivato, para realizar el sahumo respectivo. Aya wayra: la enfermedad se presenta en luna llena y wañu. Esta enfermedad puede estar en tu cuerpo madurando si no se cura en su momento. Los síntomas son: da vuelta la cabeza, la vista se apaga. Para armonizar el cuerpo se hacen sahumos con cuerno o barba del cabra, tomar la sangre o hacer el caldo de murciélago con copal del árbol (lagrimas de árbol).

Don Teodoro Espinoza, de la comunidad de Chaka, nos comenta su experiencia del Solema Wayra (aire tapadas):

“Solema wayra: al igual al waspi se presenta en la luna llena y wañu. Los síntomas se presenta con granos por todo el cuerpo. Esta enfermedad proviene del qullqi (plata) de los apus, y los incas, porque cada cierto tiempo se prende en pequeña llama, cuando tú cruzas cerca de ésta ya te agarra. El cuerpo se pone en forma de bolas granuladas. Para ésta enfermedad es bueno el chawa qullqi que vende en qampi qatus, hacer hervir y bañarse, repetirse tres veces para una buena cura.”

Refiriéndose a la desarmonía causada por el aire, comenta:

“Mal aire: Se presenta generalmente a partir de media noche. Los síntomas se caracterizan por vómitos (solo agüita) y la persona se vuelve trastocada. Se cura con caldo de perro negro, con mayllapu, lavado de los genitales, ojotas, axilas, pies, etc. del varón o de la mujer.”

4.5. Qapisqa.

Se produce cuando se cruza por omisión o intencionalmente el lugar donde se hizo las ofrendas rituales, o donde se ha quedado dormido, o por haber realizado el barbecho sin pedir permiso a la pachamama o al apu, cuando no se pide permiso a los lliwas o puquios, a las lagunas o los ríos. Esta enfermedad convive por varios años al interior de una persona, luego se manifiesta con amaratamiento, inclusive causa la muerte.

En este caso es necesario realizar los pagos o “cambios” con animales vivos (crías de chanco), inclusive con el hombre mismo: figuras de las personas hechas de masa. Éstas ofrendas las realizan generalmente a media noche. Doña Roberta Huamán, curiosa de la comunidad de Chaka, nos comenta su experiencia:

“Alcanzo, pacha, o qapisqa es demasiado peligroso. Sabiendo, a veces desconoces. Pero, también cuando tú eres muchacha pastoreando los ganados, uno siempre ve las misas rituales que se practican durante la fiesta de los animales (herranza), las clases de frutas y dulces que a veces te atreves a comer sin reparar daños posteriores. Yo saqué las frutas de la misa ritual, en esos momentos no se presenta ninguna síntoma; pero a los 35 años recién se presenta síntomas porque la pacha vive y madura en el cuerpo. Entones fui a la posta y me diagnosticaron paludismo, aplicándome una serie de medicamentos. Con eso, aún más me empeoré. Entonces, mi esposo discutiendo con el personal de salud me sacó casi a la fuerza. Inclusive le dijeron a mi esposo: -si se muere vas a ir a la cárcel. Ese día mismo en la tarde fuimos a don Modesto Hinostroza para que nos haga llevar el pagu. Hicimos un ritual consistente en flores, velas, coca, cigarrito y aguardiente, pero no lo había recibido y yo seguía de mal en peor. Luego llamamos a don Gabino Yaranga y él me dijo que había recibido y yo le pregunté: ¿cómo sabes? El me dijo: -cuando recibe, la pacha mama se abre, de lo contrario no

"LA ENFERMEDAD NOS AGARRA POR FALTA DE RESPETO..."

se abre, sólo se abre en las horas determinadas. Además los maestros siempre se ayudan a través de sus sueños. Entonces, él me dijo que se necesitaba el entierro de un chanco, lo hice y con lo cual, poco a poco voy sanando."

4.6. Locoyasqa.

Sucede por falta de respeto a las lagunas, a las qochas, a los ánimas, a los apus, a los animales silvestres, etc. En tanto se ha recogido algo de ellos sin "pedir" permiso o "licencia".

5. "Si sueñas con una mujer."

En los sueños se conversa con las enfermedades. Por ejemplo, Don Pablo Rimachi, de la comunidad de Ingenio Paqre, nos manifiesta:

"Si sueñas una mujer que te fastidia todas las noches, la mujer tiene cabellos largos, amarillenta, de nalgas flacas (chaqui siqui), con justanes (polleras) viejos. Entonces, ya es paludismo".

Del mismo modo, don Emiliano Huamán, de la comunidad de Ingenio Paqre, cuando se refiere a la gripe, dice:

"Si una muchacha bien bonita aparece en tu sueño, que te da besos y besos, es fijo la enfermedad. Por otro lado, si sueñas la candela o fuego es para la fiebre."

De acuerdo a como se conversa en los sueños, se toman precauciones. Al respecto, don Albino Hinostriza, manifiesta:

"Las señas nos sirven para prevenirnos. Para ello, al día siguiente, a tu sombrero echas un poco de kreso para andar oliendo. El kreso es su contra de la gripe. Además se debe complementar abrigándose bien con chompas gruesas y dormir con frazadas gruesas. Esta enfermedad te agarra por descuido".

Igualmente, don Pablo Rimachi, con referencia a la muerte, nos manifiesta:

"Un ingeniero que trabajaba en la carretera Huanta-Putis, llegando la construcción al barranco donde necesariamente se tenía que utilizar dinamita, ésta no reventó. Entonces, el ingeniero pensó que se había arrancado, se acercó para sacarlo, en ese preciso instante reventó la dinamita volando el cuerpo en pedazos. La noche anterior, en su sueño, se había casado con una señorita. Entonces, ese matrimonio fue realmente con la tierra. Igualmente cambiarse de ropa en tu sueño, es cambiarse con hábito. También es igualito, sacarse la muela en tu sueño, es para la muerte de tu familia."

De igual modo, la recuperación de la armonía del cuerpo, lo hace cualquier comunero de acuerdo a la convivencia que haya tenido con alguna enfermedad. Sin embargo, cuando la desarmonía es fuerte, tiene que intermediar el curioso, el curandero, el pongo, etc. Don Albino Hinostroza, de la comunidad de Ingenio Paqre, nos cuenta al respecto:

“La enfermedad misma te avisa, algo como noticia. Entonces, la enfermedad también es una persona. Para mí, los curanderos o los pongos, para curar se conversan mediante sus sueños. Porque ellos leen perfectamente sus sueños. Los curiosos son generación a generación. Los pongos conversan con el cerro, el apu es su maestro, es otra persona más que ayuda para que esté en armonía la vida de los hombres andinos.”

Esta conversación, para los curiosos, tiene que ver mucho en la recuperación del equilibrio entre todos los componentes del ayllu andino. Así nos ilustra don Pablo Rimachi:

“Para armonizar la salud de los enfermos, las enfermedades tienen sus propias preferencias: te piden ya sea en forma de sahumo, tomas, frotaciones, avios, qayapus, pampapus, pagu ritual, etc. Es donde yo aprendí a realizar el pagu, desde mis padres. En los primeros años de experiencia hay veces no me recibía, porque para ello tiene sus momentos y horas, generalmente los días martes, miércoles y viernes de 8 a 10 de la noche y después de la media noche. Noche porque para los apus y los maestros son las horas adecuadas para poder conversar y dialogar con tranquilidad.

En esta conversación hay mucho respeto, mutuamente te encomiendas en su nombre, ya sea de los apus, los maestros antiguos y de los enfermos. De esta manera se hace el pagu ritual, no se hace por hacer nomás. Muchos piensan que realizar el pagu es demasiado fácil, pero, no es así. Para curarse totalmente de estas enfermedades, se necesita una buena misa ritual hecha por los maestros, pienso por lo menos 3 veces, esto porque la enfermedad ya está dentro de cada uno de nosotros. Me da alegría que la Institución trabaje en estos aspectos Yo conocía a los mejores pongos, a los qawaq, qatipaq y curanderos en cada comunidad. Desaparecieron pues, con la violencia, hoy en día son pocos y trabajan ocultamente.”

El mismo don Pablo Rimachi, nos enseña que dentro de las diversas formas de conversación o de enfrentarse con las enfermedades, estas formas tienen que ser en ayllu y comunalmente.

“Los hombres del campo siempre hemos sabido vivir en “yanapanakuy” (ayudarse mutuamente), qawaykanaku o watuykanakuy (visitarse como están). Si alguna de nuestras familias se encuentra en problemas; si están enfermos, nos ayudamos no solamente familiarmente sino también comunalmente para mejor curación de la salud. Todo es así, en los avios comunales, tienen que ser con bastante fe. Allí todos participan, nosotros también, con buen corazón, los apus, huamanis, nuestros abuelos. Todos,

"LA ENFERMEDAD NOS AGARRA POR FALTA DE RESPETO..."

hasta las plantitas, nuestras agüitas. Así conversando se aprende. Uno que cura sabe. Uno cuando está enfermo, siempre necesita que alguien te visite, ya sean tus familiares, amigos o vecinos."

6. Huancavelica

Asociación SICRA

Contenido

6. Huancavelica	201
Asociación SICRA	201
“Cuidando la armonía de la Pachamama y la salud de las personas.”	204
1. Armonía con Dios y Pachamama	204
2. Las autoridades Varayocc y la salud del Pacha.	206
3. La salud y la armonía se previenen.	208

“Cuidando la armonía de la Pachamama y la salud de las personas.”

*Balvino Zevallos, Javier Ravelo,
Emilio Marcañaupa y Ana Romero.
Lircay, Huancavelica, noviembre de 2001*

Para los que vivimos en las ciudades, la salud está relacionada a las personas. Según el diccionario español, salud significa el estado de un ser orgánico exento de enfermedades. En las comunidades campesinas la palabra salud, además de no tener un significado preciso, se dice “allin kausay” que traducido al castellano sería más o menos “vivir bien” en un sentido amplio y no solamente restringido a la especie humana. Es así como resalta la visión integradora y no excluyente que es propia de nuestra cultura andina.

Las estadísticas oficiales de Huancavelica, manifiestan que hay un médico por cada 15,000 habitantes. Es una de las razones por las que se le considera el departamento más pobre del país. En tanto esto sucede “oficialmente”, en las comunidades se encuentran curanderos, parteras, yachacc (en la zona se les conoce con el nombre de *banco*) etc., que son personas dedicadas a cuidar la salud no solamente de las personas, sino también de buscar la armonía con la pachamama o madre tierra. Estos datos nunca serán reflejados en las estadísticas oficiales. Por el contrario, ellas buscan opacar una importante función manifestando que son creencias o costumbres arcaicas.

Ante esta situación, mostramos a continuación, evidencias de las diversas prácticas que se viven en las comunidades de la provincia de Angaraes del departamento de Huancavelica.

1. Armonía con Dios y Pachamama

Antes de realizar un acto ritual, los campesinos primero se persignan y encomiendan a Dios. También es común escucharles decir que primero es Dios, luego la Pachamama; o que Dios nos dio la vida y la Pachamama nos da de comer. Estas manifestaciones son parte de la recreación propia del mundo andino. Además, nos indican que no hay intención de exclusión sino más bien de complementación e integración.

Sobre la relación entre la fe religiosa y la religiosidad andina, tomamos el testimonio de doña Basilia Cutti Flores de 102 años de edad, natural de la comunidad de Carcosi, quien nos cuenta:

“A mí me pasó algo que a mucha gente también le puede suceder. La Virgen de la Candelaria me ha revelado en mi sueño, y encomendó en mis manos el poder de sanación para hacer el bien a la gente que necesita a cambio de nada. Pero la buena voluntad de muchas personas que yo he visitado, hicieron que no me falte nada. Mi mano detecta los males y en otras veces cura. Solamente lo que yo hago es obedecer a lo que mi mano me dice. Cuando se presentan malestares en el cuerpo de las personas, muchas veces no es para el tratamiento a través de yerbas, habiendo males ocasionados por ‘agresión’ o cuando molestamos a las ánimas que están tranquilas. Muchas veces decimos que ellas son las que nos malogran, no es así, sino que nosotros mismos en los momentos que ellas están conversando o han salido para hacer algo, las asustamos y responden. Son los japipos (agarres) que nos cogen y para estos casos también hay personas que se encargan de armonizarnos con ellos”.

Don Carlos Paquiyaury, de la comunidad de San Juan de Dios, nos cuenta sus experiencias vividas en la comunidad. Sobre el comportamiento fanático en la religión de algunas personas dice:

“Hablar de salud no solamente es de las personas, sino también de la sallqa, de los animales y también de las ánimas. Por eso, toda persona debe estar al tanto con ellos para no sentirse alejado, aislado y renegado. En cambio, algunos amigos que se apegan a la religión olvidan algo interesante: el respeto a la Pachamama. El hombre no solo vive de la gracia de Dios, sino de lo que la Pachamama nos ofrece con la diversidad de plantas, quienes son nuestros fieles vigilantes contra los diferentes males que pueden ocasionar a nuestros animales, chacras, puquiales, plantas, las semillas y a la comida que se tiene en las trojas (es el lugar donde se almacenan los alimentos durante el año).

Mi hermano siempre me visitaba cuando se sentía mal. Claro está que yo no era quien le curaba, sino sólo yo era un intermediario encomendado por nuestro Tambraico (es el apu tutelar de la zona). En cierta fecha, mi hermano sentía un dolor en la cabeza, entonces acudí al apu Sasaylla, le conté y me puse a pedir que sea bondadoso con mi hermano y hacer que él vuelva a su vida normal, brindé con upito (chicha de jora y semillas preparadas); entre mis sueños un señor me decía: -hijo, no te preocupes. Tu hermano estará bien-. Al día siguiente, después de mi sueño, vi a mi hermano sano y con todas las ganas. Entonces, entre mis lágrimas agradecí a las ánimas protectoras.

Luego de cierto tiempo, mi hermano, por influencia de su esposa y familiares de ella, se entregó a la religión evangélica. Esto hizo que él se aleje de mi lado, en las visitas que le hacía noté un cambio tremendo en ellos, pues ya no era el mismo de antes. Pasado ya unos años, me entero por intermedio de unos sobrinos sobre el mal que él

adolescía. Traté de ayudarlo nuevamente como en oportunidades anteriores, pero sus familiares cercanos se opusieron a dicho ofrecimiento, llegando hasta agresiones verbales. Me insultaron de satanás y servidor del diablo. Mi hermano decía que Dios le sanaría. Ellos como religiosos ya no pueden implorar a otros. Pasados unos días, nuevamente visité su casa y le encontré agonizante. Regresé rapidito a mi casa, entré a mi cabildo (es la mesa ritual) y al ver mi maicito me dí cuenta que ya era muy tarde, mi hermano murió. Claro, yo también soy católico creyente, pero lo esencial es estar protegido por alguien cercano a uno, es decir los Apus y la Pachamama.”

A pesar del fundamentalismo de algunas religiones, la mayoría de los campesinos no se hacen problemas y siempre van recreando sus vivencias, manteniendo viva la relación con la concepción de la religiosidad andina. A continuación mostramos el testimonio de doña Gregoria Janampa Tovar, de la comunidad de San Juan de Dios:

“Dios como un ser todo poderoso era quien mandaba y ordenaba, pero también el diablo quería ser el que manda, Dios se molestó y lo mandó a la tierra. Entonces, él se refugió en los cerros, árboles y ccochas. Por esa razón los orccos viven y tienen poder. Los orccos son personas vivas, y como tal están esperando que la gente cumpla todos los años con su ofrenda ritual, se le atiende con buena comida para que también ellos atiendan a nuestro ayllu y nos acompañen en el cuidado de la sementera. Los buenos orccos tienen su nombre y son bien mentaditos. Cuando el banco hace su ritual, llama a todos para invitarlos a participar de la reunión e invoca a los apus más poderosos (que se encuentran distantes). Al conversar, se entera de alguna falta, pudiendo ser esto por parte de la gente hacia ellos, o de ellos hacia la gente, entonces quedan para cumplir en una próxima ceremonia y no tener problemas en el futuro”.

2. Las autoridades Varayocc y la salud del Pacha.

En la comunidad San Juan de Dios, están vigentes los *varayocc* (autoridades ancestrales), quienes se encargan de velar por la salud de la colectividad, donde existe una relación de diálogo y reciprocidad entre la comunidad humana, la naturaleza, las deidades, apus y chacras. La preocupación principal de estas autoridades está relacionada con el buen comportamiento del tiempo para que haya una buena convivencia entre todos los integrantes del pacha, principalmente durante el ciclo agrícola.

Las autoridades ancestrales empiezan con sus funciones desde el primero de enero, para esto se van previniendo de todos los atuendos que van a llevar, principalmente de sus varas (palo de chonta negra con adornos de plata), esto les distingue de las demás personas y son muy respetados. Sus esposas, de igual forma, son las autoridades mujeres que acompañan a su marido durante el periodo que dura su cargo.

La organización de las autoridades ancestrales está conformada de la siguiente manera: el Banco (es el Sacerdote Andino o Yachacc), un regidor, un alguacil mayor y los alguaciles menores (que varían en número de 18 a 24 de un año a otro). Las funciones que cumplen estas autoridades son diversas. El Banco es el intermediario entre los apus y los runas (personas

humanas), es la única persona que tiene esa cualidad de conversar con los huamanis o apus. El rigidor se encarga de conseguir la coca, velas y alimentos para entregar al banco, para que cumpla con sus ofrecimientos rituales y así estar al tanto de los cambios climáticos que podrían ocurrir durante las siembras, especialmente para la siembra grande.

En esta parte de la sierra, como suelen ocurrir en otros lugares, muchas veces hay alteraciones climáticas que ocasionan veranillos cortos, lluvias en demasía, granizadas o presencia de heladas. Estos cambios bruscos que ponen en peligro los cultivos, hacen que los varayocc estén en constante conversación con la naturaleza. Se dice que éstas anomalías ocurren generalmente cuando alguien se ha comportado fuera de lo común. Como también el clima es una persona (en la concepción andina), necesita ser apaciguado. Y para la buena salud del pacha es primordial la prevención, obediencia y armonía del ayllu. Al respecto, nos cuenta doña Gregoria Janampa Tovar:

“La madre tierra vive, ella se presenta en forma de mujer en nuestro sueño y nos hace recordar clarito de lo que le está faltando, muchas veces son las misas, que nuestros antepasados mantenían en esa relación de respeto. La nueva generación, por influencias de afuera ya no damos importancia a estas maneras de conversar, sólo los Yachacc son los que saben”.

Otro comunero nos cuenta sobre cómo el mal comportamiento de las personas perturba la salud de la naturaleza:

“Hace dos años atrás en el mes de febrero, cuando toda la sementera estaba en plena floración, se nos presentó granizos grandes. Los alguaciles inmediatamente se movilizaron echando cenizas en las chacras, pero no calmaba el desgraciado. Entonces, preguntaron ¿por qué estaba pasando esto? Uno de los vecinos dijo que una de las jovencitas de la comunidad estaba embarazada y de pronto apareció sin su barriguita, era pues que había dado a luz una criatura muerta de un hombre casado y lo había enterrado en la orilla del río. Entonces, una vez que los alguaciles sacaron al inocente muertito y lo llevaron al cementerio, recién la granizada se ha calmado.”

Don Máximo Torres, de la comunidad de San Juan de Dios, no estaba muy convencido de la función de los varayocc, principalmente del banco. Pero, le tocó pasar el cargo. Tuvo una experiencia, tal como cuenta:

“Cuando yo estaba de autoridad, tuve la oportunidad de acompañar un acto ritual para pedir la lluvia. Fue en los tres primeros días del mes de diciembre de 1998. Esa fecha no había lluvia para iniciar con la siembra, ya finalizaba el mes de noviembre y la lluvia ni se asomaba. Después de conversar con el banco, enviamos a los varas menores para que recojan apoyos (voluntad de la gente: velas, coquita, cigarro, vino y otros); empezamos desde Lircay y llegando hasta la comunidad de San Juan de Dios, habíamos recogido una buena cantidad de velas y otros víveres como para cumplir con los apus. Con los alguaciles seleccionados por el banco, fuimos caminando

hasta el pie del Tambaico. Al llegar el banco nosotros empezamos a prender velas por docenas. A cierta hora de la noche, el banco se separa de nosotros y procede con su ofrecimiento ritual, yo incrédulo veo al cielo y noto que está completamente despejado con todas las estrellas brillosas. Pasado un buen rato y ante un vientecito, me fijo hacia el cielo y mi asombro fue grande al ver que el cielo estaba muy oscuro, y en pleno acto ritual, empezó la nevada junto con la lluvia. Amanecimos abrigándonos con las prendas que habíamos llevado, y seguía la lluvia que tanto queríamos. Cerca del lugar donde efectuamos este pago, hay estancias de las familias que se dedican a la crianza de alpacas; ellos nos esperaron con el desayuno a todos los que hemos cumplido con esta faena”.

En la comunidad y lugares aledaños también existen otros “orccos” (cerros) que controlan cada una de las inclemencias climáticas, y necesitan tratos diferentes, tanto para el granizo, la helada, el viento, etc.. Por esta razón, las personas que se ofrecen a pasar los cargos de autoridades varas, deben empezar con todo un proceso de cuidado para el año agrícola venidero; empezando desde el mes de Agosto, con las visitas a los cabildos -que son lugares de ofrecimiento ritual a los apus locales- para el inicio de las primeras lluvias, con los que se empezará la siembra grande.

En el mes de noviembre, de igual forma, se hace el *reccsichicuy* (hacerse conocer), donde todas las autoridades varas que recibirán el cargo el próximo año, visitan a todos los cabildos para que se familiaricen entre ellos (runas y apus); estableciendo un compromiso para que las autoridades se comporten bien y cumplan con lo que los huamanis les dicen. Sólo así, se logrará una buena campaña agrícola. Llegado el año nuevo, todas las autoridades varas visitan a un distrito vecino donde se encuentra el paccari (imagen que apareció por sí sola), que es el Señor de Huayllay. Aquí es costumbre prender velitas y encomendarse para cumplir, sin novedad, el cargo de autoridad vara durante el año.

Como los cultivos en los meses de enero y febrero están en pleno desarrollo, también es tarea de los *varayocc* vigilar de los daños que pueden ocasionar los animales a las chacras, avisando a las personas que pastan sus animales para no ocasionar daños. Es notorio que las autoridades tradicionales, durante el año, comparten todo como si fuesen familias. A las autoridades mayores las llaman padres y madres; a los menores hermanos y ayudan en el hogar como un hijo más en los quehaceres. Además están muy atentos a todo y trabajan en ayni para el bien común. Llegado el mes de abril, cuando los cultivos están empezando a madurar con sus primeros frutos en verde, reúnen de todas las chacras un poquito de todo, y preparan la comida en una olla grande y comparten con toda la gente de la comunidad, esto lo hacen para acelerar la maduración de los cultivos. De esto nos cuenta doña Brígida Escobar Sánchez, de la comunidad de Tuco.

“Cuando se recogen los primeros frutos, el kausay (así lo denominan a los cultivos) piensan que nosotros estamos de hambre, por eso maduran rápido para no pasar hambre”.

3. La salud y la armonía se previenen.

La buena salud, como ya se dijo líneas arriba, no solamente es atributo de las personas, sino también de todos los componentes de la Pachamama. Por ejemplo, es necesario prevenir la salud de la futura casa donde se va a vivir. Cuando se va a empezar la construcción de una casa, se debe pedir permiso a la pachamama y se prenden velas una noche antes del cimiento. Esto es para que la construcción sea satisfactoria y sin problemas. Por eso, como muestra de agradecimiento y respeto, al culminar con el techado, sus familiares y amistades colocan cruces en el tijeral de las casas, en estas cruces se acostumbra colocar choclo fresco cubierto con sus hojas. Al respecto don Dionisio Huamán Eslava de la comunidad de Secella, nos explica:

“Para que también la familia de la nueva pareja viva como los maicitos, bajo la cubierta de la nueva casa hasta zafar los hijos, no sólo colocamos eso, sino una diversidad de utensilios en miniatura: vasijas de chicha, botellas, animalitos y otros. Esto hace que el hogar tenga lo suficiente como para vivir, sobre todo que no falten alimentos. La casa como parte del ayllu necesita cariño, y como tal debemos atenderla cada vez que se cumpla su día. También debemos hacer el *churacuy* (ritual de ofrecimiento con productos propios de la zona) todos los años. Necesariamente las familias que habitan en ella deben estar presentes”.

Sobre el tema, doña Dominga Huincho Escobar, nos cuenta su experiencia:

“Recuerdo que, hace 8 años, cuando estuvimos alejados de la casa, en un centro minero por motivo de trabajo, solo quedaron en la casa personas que la cuidaban. Al cumplirse la fecha del *churacuy*, sólo mi esposo regresó a la casa para este pago, y yo me había quedado con mis niños menores en dicho campamento minero. De pronto, aparecí con la cabeza doblada hacia un lado, acudí a los centros de salud y no pudieron sanarme, posteriormente por recomendación de los vecinos recurrí a un maestro (yachacc). A este señor le comenté de mi mal; entonces él, al ver su maicito me dijo que yo estaba así por no participar junto a mi esposo en el *churacuy*, ese mismo rato, desde la distancia, pidió las disculpas e hizo sus invocaciones para ponerme bien, sucedido esto al día siguiente me sané”.

Algo parecido nos cuenta doña Gregoria Janampa Tovar:

“En las cuatro esquinas de nuestras casas debemos colocar jassi (es una planta propia de las quebradas) para que la casa esté tranquila, sin rajaduras y que la familia viva también tranquila. También veía a mi suegra colocar su ofrenda anual (entre maíces, coquita, y ciertos metales) en su misa, ubicada a dos leguas de mi casa. Después de fenecida mi suegra, mi esposo por sugerencia de algunos religiosos dejó de colocar sus ofrendas, a cambio optó por prenderse solamente velitas en su día. A veces, cuando se olvidaba la pachamama le hacía recordar”.

La salud del matrimonio también se previene y se cuida. En la comunidad de Carhuapata, tienen la costumbre de pedirse perdón entre los familiares más cercanos de la nueva pareja. Los recién casados agradecen a sus padrinos en señal de aceptación como nuevos padres, luego piden perdón a sus padres y suegros. Enseguida se piden perdón entre los nuevos compadres (padres de la pareja) y los padrinos. Todo esto es con la finalidad de que el nuevo ayllu viva en armonía en el futuro y los problemas que han podido suceder se olviden.

Doña Bacilia Cutti, nos cuenta su experiencia en la atención a las mujeres gestantes y de cómo ahora las postas médicas atienden. Antes visitaba constantemente a muchas personas para curarles, inclusive a caballo cuando vivían en lugares distantes. Sobre la mortalidad infantil reflexiona:

“Ahora todo ha cambiado, la medicina moderna reemplazó nuestro trabajo, pero incorrectamente. Si vemos nomás del mal posicionamiento de los bebés en el vientre materno, lo primero que hacen los médicos es echarlo a la madre y cortar su vientre, dice que ‘para salvar la madre y al bebé’. No es así, todo debe hacerse con calma y en su momento, eso los médicos no lo practican y se meten en lo que no deben”.

Doña “Basico”, como la llaman con cariño, nos cuenta su preocupación de estos últimos tiempos:

“Cuando acudimos para ayudar a las mujeres que van a dar a luz, siempre hacemos zafar. Esto no les gusta a muchos médicos, por eso ahora estamos prohibidos para cumplir con nuestro oficio, solamente ellos deben ocuparse de esta actividad como profesionales que se han formado”.

A los bebés recién nacidos, debemos darles mayor atención, en su alimentación y cuidado. Durante su crecimiento debe tener protección de enfermedades y otros malestares. Todo empieza con el cuidado desde que son criaturas. En el campo es muy frecuente ver que las madres cubren la cabecita del bebé con un pedazo de lana negra de oveja o alpaca sin lavar. Sobre esto, doña Rufina López Vargas recomienda:

“Esta lana que se pone es para mantener caliente la cabecita del bebe, y no se debe lavar esta parte, porque, al llegar el agua, hace que su sesito sea aguachento, haciendo a futuro que el niño no sea “inteligente”, también esto ocasionaría enfermedades respiratorias, con presencia frecuente de mucosidad en las fosas nasales”.

Las madres campesinas son bien precavidas en el cuidado de los niños, no es como se piensa desde el punto de vista médico, de creer que los campesinos ponen cosas superfluas, que son creencias. Ellos no entienden que estas prácticas vienen desde muchos años atrás. La madre debe colocar al cuerpito del wawa (bebé) una bolsita protectora que contiene ajos, haba, huayruro. Esto es de suma importancia para proteger al bebe cuando la madre siempre viaje o camine de un lugar a otro y en ese caminar se puede encontrar con malas ánimas, aire o cerros. Doña Gregoria Ichpas Chocce dice:

“Al hacer caminar al bebé sin su ‘protector’, hasta los cerros pueden verla y los puquiales pueden ‘agarrarlo’, entonces las habas les asusta con su boca grande”.

Ahora vemos que por recomendación de los médicos muchos de los saberes valiosos ya no se están practicando, ellos prohíben a las madres fajarlos. Doña Manuela Reginaldo nos cuenta:

“Cuando no se les faja a los bebés, hace que cuando llegan a ser adultos no puedan trabajar en la chacra pues no tienen la fuerza suficiente. También cuando las mamás van a los puquiales, antes de poner a sus bebés al suelo acostumbran clavar un cuchillo o cortando el suelo, es para que el puquio no le ‘agarre’. Hasta en la casa misma le pueden ocurrir cosas, por esa razón debemos hacer dormir en su camita con un palito filudo puesta en la cabecera, para que su ánima se defienda cuando haya presencia de extrañezas que pueden enfermarlos.”.

Doña Filomena Illanes Tovar, de la comunidad de Rumichaca dice que

“debemos aprender a cuidar y cuidarnos de tal o cual cosa desde niños, para que cuando formemos nuestras familias vivamos bien con nuestro ayllu”.

Los padres siempre van recomendando a sus hijos tratar bien a sus animales, a las plantas y a la misma naturaleza. Así, poco a poco van entendiendo lo que es convivir con su entorno o pachamama.

También se cuida la salud de las chacras. Doña Rufina López dice que:

“Nuestras chacritas de maíz y los huertos de durazno también deben estar protegidos y bien atendidos, no nos debemos olvidar de ellos. Mi padre tiene su chacra de maíz en Rayanpampa, ahí nomás junto al pedregal tiene su misa (lugar de ofrendas rituales), esto lo hace, para que nuestra chacra produzca buenos maíces todos los años, él no puede olvidar de ofrendarle todos los años, lo hacía cuando íbamos a limpiar las piedras en agosto.”

Don Carlos Paquiyaauri nos vuelve a contar sobre el cuidado que debemos tener en todo momento:

“Cuando una persona no se hace la limpia, pidiendo permiso a las deidades, está predispuesto a sufrir algún percance en cualquier momento. Esto puede ocurrirle a cualquiera, cuando está descansando, durmiendo, trabajando o simplemente caminando, y que con un simple tropezón empiezan a enfermarse. Cuando te chocas en un momento no adecuado con “el juanequillo” (ánima maligna) te responde con desagrado, desde ese momento empiezas a sentirte mal. Por ello es necesario pedir permiso o un ofrecimiento a las deidades o ánimas para no crear desarmonías en el ayllu. Del mismo modo, si queremos entrar a lugares tranquilos o de ella queremos sacar algo debemos pedir permiso”.

7. Asociación Urpichallay - Huaraz

Contenido

7. Asociación Urpichallay - Huaraz	211
“Así nos criamos con nuestra chacra”	213
1. La curación de la chacra: ritualidad	213

“Así nos criamos con nuestra chacra”

*Luis Fernando Armas Sánchez
Asociación Urpichallay. Marcará. Ancash.*

Con el presente trabajo queremos presentarles aspectos de la vivencia de la salud en la microcuenca de Vicos-Marcará, ubicada a 44 kilómetros de la ciudad de Huaraz, capital de Ancash. En esta microcuenca están asentadas 5 comunidades campesinas: Shumay, 7 Imperios, Recuayhuanca, Vicos y Tupac Yupanqui.

La comunidad de Vicos cuenta con diez sectores que más o menos tienen un promedio de 80 comuneros empadronados por sector, haciendo un total de 800 jefes de familia empadronados y 200 jefes de familia no empadronados. El total de la población, entre comuneros y no comuneros llega a un promedio de 5,000 habitantes.

1. La curación de la chacra: ritualidad

Los campesinos saben cuando una chacra está enferma y cuando no. Como dice Doña Paula Ceferina de sector Cachipachán:

“Cuando aparecía la enfermedad en nuestras sementeras, las autoridades penadeos asumían el cargo. En el mes de Marzo de cada año había una misa para votar la queshia (enfermedad en el quechua local), para ello cada autoridad penadeo tenía zonas para que recojan misa qélle (fondos para una misa de salud). Lo que habían recibido era para hacer una misa ritual con el padre. A esta misa todas las personas tenían que traer sus tallos de maíz con su choclo y el wisoc o gusano que come choclo. También traían el tallo de la papa con sus tubérculos, de igual manera oca, olluco, quinua, así sucesivamente. Cada persona, en la misa, lo colocaba delante del padre, y cuando terminaba la misa todas estas plantas que traían lo botaban en el río o algunos se lo llevaban para que no moleste la queshia. Así que, cuando aparecía nuevamente, lo sacaban afuera para que la queshia, de vergüenza desaparezca. Esta misa era desde hace mucho tiempo, nosotros lo llamamos misa rogativo para que se aleje la enfermedad cashra del maíz, en papa la ranca, wisoc en maíz y en papa.”

No solamente las personas se preocupaban de la salud de la chacra, también las autoridades tradicionales de la chacra también lo hacían. Cuando aparecía una enfermedad, de inmediato asumían el cargo para hacer una misa rogativa o una limpieza de la chacra de las personas que lo solicitaban. Pero también ellos eran la máxima autoridad para juzgar los daños que hizo la granizada y las personas involucradas. Cuando detectaban fallas en alguna persona castigaban a toda la familia. Para los vicosinos, los daños que caen, ya sean helada, granizada o mucha lluvia, son porque algo sucedió entre los miembros de la comunidad, tal vez fue aborto, peleas entre padres hijos, o entre comadres, o cuando alguien cayó al agua. Según testimonio de los campesinos, todo los castigos que se originan en el hanan pacha (mundo de arriba) es por falta de respeto a la allpamama, diosito y a los cerros quienes protegen la crianza de la chacra. A este respecto, Don Juan Reyes de Cachipachan nos dice:

“Cuando la allpamama se siente enferma, me revela en mi sueño o cuando recién estoy tapando mi ojo, me da pesadilla en la noche. Entonces, ya sé que en cualquiera de mis chacras alguien está haciendo la maldad. La chacra, a pesar que no tiene boca, te conversa; la pachamama se aparece en forma de un animal, como la oveja, llorando. Entonces, cuando me da pesadilla nomás, voy dando vuelta a mi chacra, a veces lo encuentro, a veces no. En nuestra comunidad existe el egoísmo, hacen mal cuando uno tiene algo o cuando se siembra más o cuando el terreno es mejor.”

Doña Lucia Ramos de Recuayhuanca, añade:

“Hay otra forma de sanar a la chacra. Cuando se siente mal, la chacra se ve como una persona que está toda decaída. Cuando siembro no da nada. Mi tía me dijo: -upatac canqui (tonta eres), con un rezador hazlo curar. Mi tía me recomendó a una persona que ahora ya murió: Mauro Mendoza de Recuayhuanca. Donde él fui para que sane mi chacra; vino y cuando vio mi chacra me dijo: -este día es bueno para hacer sanaciones de las chacras, la luna llena es el momento para curar la chacra, hoy en la tarde misma júntame, estas yerbas. Entonces, junté todas las yerbas que quería para ese momento de armonizar la chacra. Utilizamos la raíz principal de la cabuya blanca, yacu chincho, ruda macho y hembra, todo esto hice hervir en una olla, también conseguí agua bendita, coca, cigarro, cal, alcohol, pues era para hacer la mesa en la chacra misma juntos todos, yo, mi esposo y el rezador.

En ese momento, en el medio de mi kak'a (piedra plana) comenzó a hacer pago a los abuelos (cerros) de esa zona que cuidan a la chacra, les regaló machca de maíz, coca, cigarro, flores, alcohol y cal, todo esto en una piedra plana los puso y lo enterró. Luego comenzó a rezar por todo el rededor de la chacra, llamando en forma de una cruz su ánima de mi chacra y que los males se alejen. Así estuvimos casi dos a tres horas. Luego dijo: -ahora ya está sana, te va a dar buena cosecha, cuando me voy a otro mundo también me vas a recordar, me dijo. Cuando pasa algo en mi chacra, a esta persona siempre llamo para que me ayude a sanar mi chacra, y me ayuda a pesar que él ya murió.

He aprendido y también mi esposo, que cuando llegamos a nuestra chacra, primerito decimos: -Tayta Inti y mama Luna, y papa yayatam anchacure, pido al dios con un rezo persignándome con mis dos manos y sacando mi sombrero para que mi chacra sea bien sana y que mis semillas lleguen en su corazón. Así también, al momento de sembrar las semillas lo hago pidiendo permiso primero a la allpamama y luego a las almas que cuiden mi chacra.

Muchas cosas aprendí con mi tía. Cuando tuve mi esposo sembramos un pedazo de terreno en Laurel, entonces sucedió que un año toda la papa se lo llevaron. Me amargué y dije: -ahora sí, voy a traer a su cruz de mi abuelita Estela y lo voy colocar. Le avise a mi esposo y me dijo: -claro, tráigalo para llevarlo. Para la fiesta de Todos los Santos me lo traje y como ahora ya no rezan en Vicos, invité a mi yerno German Tafur para que le de una oración en nombre de mi abuela. Luego, lo lleve a mi chacra para que no roben otra vez mi papa. En esos días nomás, había entrado un niño de la hermana de mi esposo y había agarrado toda la noche. Entonces, mi abuela me reveló diciendo: -levántate, duermes mucho, me pones tu guardia y ni siquiera vienes a ver, he agarrado un niño, ven rápido. Diciendo esto, se fue de mi sueño. En ese rato le conté a mi esposo y se fue y encontró a su sobrino allí sentado cantando. El niño le dijo que entró a robar la chacra. Esto mismo hice en todas mis chacras. Cuando van a mi chacra, mis hijos me dicen: -mamá ¿qué has puesto en tu chacra que nos hacen asustar a cada rato? No nos deja trabajar, siempre por atrás nos agarra como una persona. En ese rato yo riéndome les conté la verdad. -Allí en la chacra está tu abuelita, les dije. Ella está cuidando para que no entren a robar ni tampoco van a poder hacer mal, porque ella los va a botar. -Desde ahora, siempre algo llévenle a tu abuelita, sino, no les va a hacer entrar, les digo a mis hijos. Se ríen, pero cuando entran en esa mi chacra, todos tienen miedo. Así nomás, a mi chacras los cuido de maldades y también lo hago sanar.

También a mi chacra, cuando ya está salada o cuando ya no da buena cosecha, le hago sanar regalando la coca, cal, su pucho de cigarro, hasta le hecho agua de pachu, hirviendo la raíz de cabuya blanca, yacu chincho y ruda, todo esto mezclado lo echo para hacer limpieza cuando se siente un poco enferma”

Don Manuel Meza Evaristo, de Cachipachan manifiesta sobre este tema:

Cuando la chacra se enferma, también los abuelos (cerros) como las personas, plantas puquiales y almas se sienten mal, quejosos. Cuando uno falla todos se desarmonizan, se ponen débiles, entonces ya casi nada en el pacha o en los cerros da como debe de ser. Cuando vamos con mi esposa a Quebrada Honda, a los achabuelos les llevamos su regalos para que se sientan mejor y se curen de los males.

Son muchas cosas que se hacen para que nuestras sementeras se curen. Para la queshia de *jara cashru*, nuestros alcaldes penadeos buscan limosna en todas las casas para hacer una misa de despacho para esta enfermedad. Para hacer este despacho, nuestros

alcaldes penadeos con todos sus brazos (ayudantes) nos avisan para llevar nuestros tallos de maíz con sus wawitas a la misa. Luego de la misa, ya de regreso a la casa, los botamos a los ríos para que lleven la queshia que está entrando a nuestra comunidad. Esta costumbre ha venido desde muchos años atrás, es saber de nuestros abuelitos de aquel wata (tiempo).

En los sueños también nuestra allpamama viene a avisarnos, como una mujer se presenta: -despiértate, hace años me estás abandonando, mira hay personas, me quieren botar, diciendo llega en mi sueño. Entonces, ese rato despertando me voy a mi chacra con mi agua bendita y más la ruda para echarle por todas las esquinas de mi chacra. Allí recién me deja tranquilo, siempre cuando uno sabe conversar la allpamama, te dice todo lo que está pasando.”

2. Misa de rogación para la lluvia.

Paula Vega Sánchez, de la Comunidad de Vicos, nos dice:

“Cuando estaba niña y en el mes de diciembre no llovía, los varas nos pedían medio céntimo, diciendo que es para la misa de rogación, para que llegue la lluvia. Y todos los sectores daban y todos escuchábamos la misa, y a lo pocos días la lluvia llegaba”.

Narcisca Meza León, de la Comunidad de Vicos, añade:

“Desde el mes de noviembre hasta marzo, algunos de los meses de esta época, la lluvia se iba por espacio de un mes. Por eso, en todo el Callejón de Huaylas, y por qué no decir, en todas las partes, se manda hacer la misa de rogación y tiene que salir el Señor de la Soledad de Huaraz, y recién la lluvia regresa.”

8. Cajamarca. Nuvicha

Contenido

8. Cajamarca. Nuvicha	217
“Después de las seis de la tarde no se debe coger a las semillas porque están durmiendo”	219
Salud y diversidad en la vida andina cajamarquina.	219
Introducción	219
1. Salud: Anuncios o avisos, cuidado y curaciones naturales y espirituales.	220
a. Anuncios o avisos	220
b. Cuidado	221
c. Curaciones	223

“Después de las seis de la tarde no se debe coger a las semillas porque están durmiendo”.

Salud y diversidad en la vida andina cajamarquina.

*José A. Terrones Miranda
NUVICHA - E G - C
Cajamarca, noviembre 2001*

Introducción

La cultura andina de siempre se caracteriza por ser criadora de la vida natural, humana y de sus dioses tutelares. Al sustentarse en la diversidad de prácticas tradicionales vigentes tiene sostenibilidad en el espacio y en el tiempo. La comunidad humana, como cualquier otra comunidad (naturaleza, deidades), para mantener la vida y la salud, emplea una serie de prácticas que consisten en anuncios, avisos, cuidado y curación a través de hechos naturales y espirituales. Por ejemplo, el manchache (espantapájaros) se usa en la producción de rocoto porque lo cuida del daño de los uchopishpish (pájaros rocotereros) haciendo la vida llevadera entre pájaros, rocotos, hombre y medio ambiente.

Pero a veces, sucede que alguien quiere consumir más o adueñarse de toda la producción, es allí cuando viene un desequilibrio que dificulta vivir en comunidad. Por ejemplo, si el pájaro rocotero come mucho, se convierte en plaga; si la producción está orientada al mercado, hay que fumigarlo (echarle insecticida) para evitar pérdidas y cuando el producto está fumigado causa daños en la salud del que lo consume.

Estos detalles son muy comunes en la vida práctica de las comunidades andinas de siempre. La salud y la enfermedad forman parte de la vida misma, por eso se los evidencia de la manera siguiente: los quechueros de Pacchas, Porcón y Chetilla para decir que están bien de salud, fuertes o sanos emplean las palabras quechuas: “wapu sinchi allillan” y para decir que están enfermos, mal de salud usan: “manay qeshyay y/o mana allim”.

En base a esta vivencia y convivencia de vivir todos con salud resulta la diversidad de formas de anuncios, avisos, cuidados y curaciones que se vivencia actualmente en la vida de las diferentes comunidades cajamarquinas.

1. Salud: Anuncios o avisos, cuidado y curaciones naturales y espirituales.

Si no hay salud, no existe tranquilidad, la salud es vital para mantener la vida.

a. Anuncios o avisos

En la vida existen una serie de casos que permiten vivir en salud y una de ellas son los anuncios o avisos. Los avisos pueden ser definidos como señales que avisan o alertan de lo que puede suceder más adelante. Citamos a modo de ejemplo, algunos testimonios:

Aurora Quito Aquino, de Cashapampa.

“Siempre la enfermedad avisa. Cuando yo me voy a enfermar de los riñones, me sueño corriendo por los cerros, a sitios lejos, desconocidos me voy”.

Cruz Aquino de Cashaloma, Agocucho:

“Soñar espinas es pa’ caer enfermo, tener dolor, siempre anuncia la enfermedad”.

Manuel Chuquiruna Mendoza, de La Chimba:

“Yo tengo que estar seguro pa’ sembrar. Cuando veo que el arco iris sale de la laguna una y otra vez, va a haber aguacero ese año. Pero, si sale de sitios secos, entonces no va a haber agua; guardo mejor mis semillas pal otro año”.

Ermenegildo Aquino, curioso (curandero) del caserío La Laguna, San Juan:

“Pa’ juntar, volver el ánimo al cuerpo del enfermo se tiene que hacer en silencio, nada de bulla debe haber. A veces pues ladra el perro, garna el burro, canta el gallo; la gallina se asusta, el chancho grita. Eso es malo pa’ juntar”.

La envidia también es un mal que molesta la salud, Aurora Quito:

“Mi abuelito Shido, soñaba cuando le iban hacer daño a su chacra y a su siembra. Él siempre sembraba en nombre del Patrón Santiago. -¡Hazlo que produzca que coma la gente en tu fiesta!, le decía al Patrón. La siembra crecía mejor que todos, decía que soñaba gente bailando, que veía banda de músicos. Ese día, tempranito nos hacía tomar pazca a todos. Después se iba echarle a la chacra por todos los cantos y en forma de cruz terminaba la pazca regándolo en el centro. El daño lo hacen echándole tierra de cementerio, de muerto o sal curada. Y para curarlo se lo tiene que echar más pazca mezclada con harina de maíz blanco y agua bendita; y rezar. Eso se tiene que hacer en secreto”.

Agustina Sangay Huaman, de La Laguna:

“En estos meses de verano (octubre, noviembre) es muy malo darle sal al ganado (vacuno). Comiendo sal más rápido se seca la paja (pasto) en el libro, duro se pone y les da la empajadura. Seco arrojan. Cuando ya orinan con sangre es muy difícil de levantarlos”.

Sobre la siembra de papas, la misma Agustina, agrega:

“Veo que algunos acostumbran hacer humo pa’ que no le de la helada a la papa cuando está creciendo. Vuelta yo veo que el humo lo llama más a la helada, y mejor lo dejo a la voluntad de Dios”.

Teófilo Cabrera, de Matara, sobre San Lorenzo, dice:

“El Patrón San Lorenzo, es bien milagroso cuando le asistimos con fe, y nos castiga cuando nos burlamos. Mi tío Gonzalo cuenta que, un año le dijo a su compadre: - Vamos a la fiesta compadrito- y el compadre le respondió: -¡Qué fiesta ni que nada!, tengo mucho que hacer, mañana voy a trillar mi trigo-. Ese día era la víspera y la quema de los fuegos artificiales del Patrón (9 de agosto). El pilón estaba bueno. Cuando estaban quemando los fuegos y echando los globos (globos aerostáticos) conforme el viento lo va levantando, lo lleva derecho al pilón. Esa hora se enciende y se quema todo. Por eso los matarinos muy poco se burlan del Patrón. Más bien el matarino que se encuentra en Lima trabajando en negocio, lo hace en nombre de San Lorenzo; y pa’ que les vaya bien se promesan o se devotan para traer la banda de músicos o donan un toro para la corrida o bien mandan su limosna. Siempre es así”.

Hablando de limosna, los bañosinos de Baños del Inca, sobre la Virgen de la Natividad y su Huanchaco, comentan:

“La limosna sirve para pedirle a la Virgen que nos cuide, que nos ayude en nuestros trabajos y que nos mantenga con salud todo el año. Antes de dejar nuestra limosna, lo primero que hacemos es limpiarnos todo nuestro cuerpo, darle nuestro aliento y luego lo llevamos a dejarlo. Eso hacemos casi todos los años antes de tomar la chicha o el warapo del Huanchaco”.

b. Cuidado

Entendemos por cuidado las diferentes formas y sabidurías que existen en la crianza de la vida. Mantener la vida depende mucho de la circunstancia en que se presenta tal o cual dificultad. Por ejemplo, don Jesús Mostacero Gutiérrez, de la comunidad de Huertas - Contumazá, dice:

“Todavía tengo que esperar que llueva más. Si yo siembro no sale todo el maíz, ni el frijol, se desiguala o bien se seca”.

Pánfilo Correa, de la misma comunidad, agrega:

“Tengo una chacra que es la pampa, siembro al partido con uno de San Pablo, a él más le gusta sembrar para comer, muy poco quiere vender. Se siembra de todo: yuca, camote, maíz, frijol, ají, chile. Hay un puquio que, según mi padre, aparecía cada siete años. Siete años venía y siete se desaparecía. Salía un surquito (un litro por segundo) que riega todo el año. Este año ha aumentado un poco más. A su lado hay un higuerón que lo cuida. Vivo mi padre, decía que siempre le sabía llevar a darle pescado salado (caballa), esa era su costumbre”.

Luciano Sangay Delgado, Cashapampa:

“El maíz llora cuando dejamos que se vuelva pura hierba la chacra. Las lagartijas vienen y le dicen al maíz: -tu dueño ya se ha muerto. Mira mis manos que están de pura tierra, porque ya lo hemos enterrado-. Más, lo hacen llorar al maíz. Preocupado el maíz por su dueño les pregunta a los moscos: ¿no lo han visto a mi hermano? (dueño) -Si, le contestan al maíz. Él está haciendo harta chicha para que haga la minga pa' que te despiojen (deshierben). Mira mis manos llenas de dulce de lo que venimos echándole el dulce a la chicha-. Contento se vuelve a poner el maíz”.

Polonia Sangay, se suma:

“Mi tío decía que la quinua es su bandera del maíz, los frijoles su manichiles, los chiclayos y los zapallos su bombo, cuando lo cosechan bailando viene a la casa”.

Rufina Huamán:

“Cuando se va a deshierbar el maíz, hay que hacerlo en un solo día a todo pa' que todos vayan a bañarse a los baños. Si se queda un pedazo, esos maicitos no pueden irse a bañar, sufren, tienen pena. Allí es cuando crece desigual. También decía mi papá, que deshierbemos o ashalemos el maíz con mucho cuidado pa' no malograr, lastimar o quebrar el maíz con la lampa. Porque esos maicitos que están rotos sus raíces, al momento de irse a bañar se van cojeando y a los maíces quebrados, cargados se los llevan los otros (los sanos). Una vez que su dueño se dió de chismoso, después de haber hecho la minga del deshierbo, a eso de la media noche se fue a ver su chacra. Surcos nomás había, limpio todo estaba. Ni frijoles, quinuas ni chiclayos se habían quedado. Pero al día siguiente todito esta igual”.

La señora Angela Delgado, vuelve agregar:

“Cuando se lo guarda al maíz (semilla) en latas, se asusta. Algunos guardan en ollas de fierro, en baldes de latón o depósitos de aluminio, allí es cuando suena chillin, chillin sobre todo en las noches, eso los asusta. Guardados en costales de arroz tienen frío, mejor es guardarlos en ollas de tierra, calabazos (mates) o en bolsas de lana. Allí siempre se ha guardado y al sembrarlos todos nacen y crecen verdecitos, los otros crecen amarillentos. Mi abuelito nunca quería que tostemos el maíz por la noche.

Decía que a esa hora están durmiendo. Después de las seis de la tarde es sagrado coger las semillas de trigo, haba, chichayo, frijol hasta la madrugada se tiene que tener cuidado, porque esas horas están durmiendo y se asustan”.

Un descuido puede originar problemas incontrolables. Sebastián Obando, de Cascas, dice:

“Cuando riego la yuca con agua sucia (agua con barro) se me pudre todo. Hay que regarlo con agua limpia y de a poquito”.

Claudino Díaz, de Singarrán, Cascas, y Juana Chuquiruna, de La Chimba, Cajamarca, afirman:

“Agua sucia con barro que entra a los rocotos, dacito lo amarilla y lo seca. La enfermedad también daña, eso pasa cuando mucho se le da remedios de farmacia”.

En estos últimos meses existe el problema de la langosta en los valles de San Miguel, San Pablo y Contumazá. Se han vuelto plaga en los sembrados y en la vegetación natural. El comentario de algunos curiosos del valle Jequetepeque es el siguiente:

“El problema de la langosta se debe a que ya no existen pantanos ni aves en la costa. Después que se hizo el reservorio Gallito Ciego, casi todos los puquios y pantanos de San José, Pacasmayo y San Pablo se secaron. En las aguas de pantanos, de las acequias crece totora, junco, pescados (lifes, charcocha) y una serie de insectos que sirven de alimento para las aves de la costa. Cuando les falta comida a las garzas salen en su busca hasta más arriba de los valles, acabando con muchas plagas que encuentran en su recorrido. Los camarones también se perdieron. Desde allí ha comenzado a aparecer la langosta”.

Algunos campesinos ven a la ambición como perturbadora de la vida; ser ambicioso es malo. Daniel Vilca, de la Laguna, comenta:

“Mi papá contaba que el gorgojo de la papa apareció en un señor miserable y ambicioso. Todo quería para él. Un año recogió mucha papa. Los vecinos iban a la cosecha y no los recibía, le pedían que les vendiera y nada. Ese año el precio estaba muy barato y decidió guardarlo, cuando subió el precio decidió venderlo. Una mañana subió a su alto a bajar la papa y en lugar de papa encontró sólo gusanos, un montón de arroz que parecía. Los vecinos decían que Dios le había mandado esa plaga por ambicioso”.

c. Curaciones

Las curaciones se vivencian como que hay que restaurar el bienestar, la tranquilidad, y la armonía de todos. Las prácticas naturales y espirituales forman un tejido ritual que permite retomar el camino de la organicidad comunal en las que participan, de una o de otra manera, todas las colectividades: naturaleza, deidades y humanos.

La diversidad de maltratos, envidia, maldaños, malfeos y plagas, son enfermedades que forman la comunidad del desorden, perturbación y molestias en la salud de todos. Pero siempre se les da un trato de cariño, respeto y fe.

La fe se da en los rituales que se practican en los momentos festivos en compañía del Patrón o Patrona (Santo o Virgen). Aquí transcribimos la vivencia de don Juan Leyva, del distrito de San Juan:

“Mi mamá, todos los años pa’ la fiesta de San Juan (24 de junio), antes que raye el día, nos mandaba a capar y curar las paltas y las chirimoyas, todo lo que era frutas. Le dábamos dos, tres machetazos a cada planta. Terminando, regresábamos a la casa a lavarnos pa’ tomar el caldo, luego nos alistábamos para ir a la misa y acompañar al Santo en su procesión. Después de la procesión, recién podíamos fiestear. Esa era nuestra costumbre y nuestra fe, todos los años”.

Los amigos de Yanamanguito, del distrito de Jesús, tienen otra forma de curar los paltos. Doña Julia Cruzado, cuenta:

“Los paltos que ya tienen 12 a 15 años y no quieren dar, los tenemos que capar. Bien tempranito, mi esposo coge el hacha y yo mi cargador (bayeta). Con el cargador lo envuelvo el tronco como si lo fuera a llevar a la cocina, en ese momento dos, tres hachazos le da mi marido; aconsejándole le dice: -si no vas a dar pal año, leña te voy a hacer-. Bien aconsejado lo dejamos y a veces el próximo año llega floreado o con sus frutos”.

Una forma de curar el “mal daño” que hace otra gente es la que cuenta Isidro Cerquin Huamán, del caserío Otuzco:

“Pa’ la fiesta del Niño (santo) de los Baños del Inca, don Víctor Villanueva que era el mayordomo, me contrató para que le hiciera y le llevara los cohetes. Hice de luces, de golpe, vacas locas, ruedas y me fui con mi ayudante como para que me ayude a quemar. Comenzamos a quemar uno tras otro, pero no levantaban; prendemos las ruedas, como que quieren arder y se apagan. El mayordomo enojado decía: -¿Qué pasa Isidro? ¡esto no puede suceder ahora!, y el clarín dándole, dándole (tocando). Al ver que los cohetes no servían, el mayordomo me dijo: -¡Recoge tus cosas y lárgate!. Me arreó. Con vergüenza me regrese a mi casa, cólera tenía. Estando en la casa me puse a ver qué pasaba con mis cohetes, revisa y revisa encontré unas cosas como piedritas al tamaño de una lenteja entre las guías y la pólvora, eso no lo dejaba pasar a la candela. Entonces dije: Este es *maldaño*. Después de una semana le conté a mi amigo y él también me asegura que era maldaño.

Ándate a Mollepampa y búscalo a don Trinidad Moreno, él es muy bueno desatando maldaños. El siguiente día bien temprano me fui a buscar a don Trini. Después de saludarlo me preguntó: ¿Qué te ha pasao?. Le conté, tal como me había sucedido y me volvió a decir: -Hay que verlo-. Sacó unas cositas como caracoles, tendió su mesa, los movió y los arrojó. Mirándolo me iba diciendo. Sí, es maldaño, te han fregao pa’ que ya no puedas trabajar. Ven mañana bien temprano, traes media onza de coca, media cajetilla de cigarros, media botella de cañazo, tu balanza que pesas la pólvora, el fierro y la guía. Al siguiente día, don Trini comenzó a preparar algo así como pazca y empezó limpiándome mis manos, mi pecho, luego escupió mi cara y después mi

espalda. Listo me dijo. Como conversar, me decía que a la pólvora lo habían curao para que se vuelva agua y no arda, y para que no levanten los cohetes, le habían puesto un fondo. Me recomendó que cambiara de casa. Una vez desatado (curado) me mandó a mi casa y que haga la prueba. Llegué, arme y queme uno (cohete). Salió bien, volví a probar otro y otro y volvieron a reventar como antes. De alegría mande comprar chicha y me puse a tomar como para que me pase la cólera. Los que habían hecho el maldaño habían sido los Toledo. También hacían cohetes, pero no les salía bien. Mucho me pedían que les preste mi libro o que les enseñe, pero como no tenía tiempo, me llegaron a hacer el maldaño. Y si no me curo, hasta ahorita estuviera fregao”.

Los difuntos que pasan a formar parte de nuestras deidades tutelares, también sufren y quieren la ayuda de nosotros. Luciano a través de las ofrendas nos relata:

“En la vela se ve cuando las almitas sufren. Al quemarse, la vela lagrimea y al apagarlo echa bastante humo, eso es porque están de sed. El humo es su agua”.

Juana Chuquiruna, agrega:

“Las ofrendas son para contentarles y recordar a nuestros difuntos. Se les pone toda cosita que les ha gustado: plátano, palta, manzanas, durazno, pepino, pan, bollitos, leche, café, su plato de arroz, papa y cuy”.

Los espíritus se presentan y ayudan a recuperar la salud, como es el caso siguiente:

Gabriel Terrones, Cascas:

“Alguien me operó cuando estaba durmiendo. Siempre tenía preocupación, desesperación, vivía intranquilo y paraba regañando por cualquier cosa. Estando durmiendo, me apareció un hombre alto y gringo. Estás mal me dijo. Al tocar mi mano sintió algo. Ya vez, por acá está el mal. Siguió tanteándome hasta que a la altura del ombligo un poco a la derecha encontró la enfermedad. Con una aguja larga abrió y comenzó a buscarlo. Blanco vi la grasa cuando lo pasaba a la aguja para sacar el mal. Por el lado izquierdo hizo otro hueco que me hizo orinar amarillo. Clarito veía las heridas y la forma como me operaba. Nada de dolor sentí. Cuando terminé de curarme, (seguro que fue el cerro o su alma) me desperté asustado. Comencé a tocarme, pero aparentemente nada tenía mi cuerpo en esos momentos. A nadie le conté lo que me había sucedido, más bien le puse fe al sueño y a mi operación. Es algo raro lo que me ha sucedido, pero gracias a eso estoy ahora tranquilo”.

La crianza de la vida y la salud, es sostenible gracias a la diversidad de formas y costumbres que practica a diario la familia y la comunidad de cada colectividad natural y espiritual que rodea el cosmos.

A los andinos les compete recuperar y vigorizar la cultura andina, para vivir en comunidad y armonía.

"DESPUÉS DE LAS SEIS DE LA TARDE NO SE DEBE COGER A LAS SEMILLAS PORQUE ESTÁN DURMIENDO"

9. San Martín

9.1. Asociación Choba Choba. Tarapoto.

9.2. Asociación PRADERA. Tarapoto

Choba Choba

Contenido

9. San Martín	227
Salud del paisaje y biodiversidad Kechwa-Lamas	231
Introducción	231
1. Unguy	232
2. Chacraynikuna	232
3. La hierba abona la tierra	232
4. Ya no son purgueros	234
5. Despiertan con el trueno	237

Salud del paisaje y biodiversidad Kechwa-Lamas

*Rider Panduro Meléndez.
ARAA. Choba-Choba
Tarapoto.*

Introducción.

Este artículo tiene relación con los serios problemas de deterioro del suelo y la erosión de la biodiversidad, sustento de nuestra alimentación y cultura lamista. Las pocas respuestas positivas por parte de los agricultores a las propuestas externas de mejorar estas relaciones de armonía con el entorno, se deben quizás a que ninguna de esas propuestas se sustenta en nuestras potencialidades como cultura original.

De lo que tratamos aquí es de reforzar esta reflexión inicial, sobre la base de las propias formas de relación con la naturaleza de los kechwás-Lamas. Este documento inicial se sustenta en una conversación que sostuvimos con agricultores del Sector Congompera de El Huayco-Lamas, miembros del Comité de Abrimiento de Caminos.

La salud del paisaje depende aquí en esta parte de la selva, del ciclo agrosilvícola, ciclo en que se regenera la bioiversidad, tanto del machusacha (monte “original”), del machupurma (purma alta, o monte viejo, maduro), de la purma (monte tierno) y de la chacra agrícola.

El campesino Kechwa-Lamista, como la mayoría de los campesinos de la selva alta, hacen chacras a partir, bien sea de la purma, del machupurma y del machusacha, para luego regresar de la chacra a la purma, algunas veces al machupurma y escasas veces al machusacha (bosque climax). El vigor de la chacra tiene estrecha relación con el vigor del monte, depende del estado de maduración del monte. Este ciclo regenerativo se ha visto acortado debido a diversos factores que afectan la biodiversidad y la cultura nativa. Lo que mayormente se presencia hoy en la región son las purmas tiernas y las chacras con baja productividad. Se ha entrado a una etapa de transición y reacomodo que nos permita la recuperación de la regeneración saludable entre: runas-naturaleza-ánimas.

No se duda que este ciclo natural también se ve alterado por factores naturales, como sequías, presencia endémicas de plagas y enfermedades, etc. Pero que no son percibidos como desastres naturales, sino como parte del proceso de regeneración, como una dieta más, para vigorizarse.

Lo importante es que la regeneración de este ciclo agrosilvícola se sustenta en la cosmovisión propia, en el que juega un rol central las purgas, como una manera de relacionarnos: runas-ánimas-sacha.

1. Unguy

Aquí entendemos la salud, no como oposición a la enfermedad, sino como parte de la regeneración natural, que en kechua lo llamamos “*unguy*”, como podría ser la menstruación, como podría ser el empujamiento, o como podrían ser la mengua o la luna llena, momentos en los que no se siembra, momentos en los que descansan las mujeres, descansa el monte, descansa la naturaleza, para vigorizar los ciclos regenerativos y evitar la degeneración de la vida, y tener como dicen los campesinos un *allima sacha* (lindo monte, en kechua). Porque “*Cuando enferma la tierra, también enferman los árboles en el monte y se secan; haciendo difícil nuestra vida*”, como indican los campesinos lamistas.

Aquí, más que de enfermedad, se habla de cansancio, como todo ser vivo la naturaleza también se cansa, se envejece, así nos lo da a entender don Isidro Sangama Sangama:

“La chacra también cansa, y cuando cansa la producción ya no es igual, y cuando recién descansa ya puedes hacer otra chacra, porque esa chacra ya te ha rendido, dos años a tres. O sea, la antigüedad que va yendo le cansa. Hay que hacerle descansar con monte, y para eso pues hay plantas que van creciendo, fapinas siguen retoñando en lo que has tumbado, ahí descansa pues, empurma ya buen tiempo para que se recupere bien”.

2. Chacraynikuna

Por paisaje entendemos el lugar donde vivimos, conjuntamente con las chacras, los montes, los pozos, los ríos, las quebradas, los caminos, las viviendas, los cerros, las familias, los animales criados y el monte, en donde también habitan el sol, la luna, las estrellas, las nubes, la lluvia, etc. Además, ahí realizamos nuestras actividades chacareras: la monteada, las festividades, los choba-chobas, etc. Nos vinculamos con los espíritus, las ánimas, los mamans; a quienes respetamos, y nos enseñan a tener una vida en armonía con todo cuanto nos vinculamos.

Pero como todo este lugar es heterogéneo, entonces todo cuanto existe en ella es diverso. Y como quiera que nuestra actividad central es la chacra, la cual el campesino desde siempre ha sabido sintonizar con la diversidad natural, entonces somos una cultura chacarera, criadora de diversidad, y como esta diversidad principalmente es nativa, podemos decir que somos una cultura chacarera de la diversidad nativa. Los campesinos alto amazónicos y con ellos los Kechwas Lamistas, esta concepción chacarera de la vida la llaman *chacraynikuna*.

3. La hierba abona la tierra

El campesino Kechwa Lamas contribuye con la salud del paisaje de diversas maneras:

- **Criando la diversidad**, facilitando la crianza de los retoños o rebrotes para ver en adelante un monte regenerado, como menciona doña Elinor Cachique Sangama de la comunidad de Solo del río Mayo: “*Cuando le hacemos lindo monte, da ganas de vivir*”; sembrando comida para todos, como dice don Ezequías Salas de la comunidad de Solo cuando se refiere a los frutales que cría: “*Se siembra cualquier planta frutal, porque vienen los animales, ahí viven, por eso sembramos*”.
- **No abandonando la chacra**, como manifiesta Isidro Sangama Sangama: “Cuando se hace chacra no se le debe abandonar, sino seguir cuidándola. Una chacra es saludable, cuando es una chacra bien cuidada, una chacra que no se abandona, igual que a una familia que no se le abandona, y si a una familia le tratas bien, esa familia también vive bien, con gusto trabaja. Igual es la chacra y el monte. Esas son las chacras productoras, las que son criadas con cariño”.
- **Mediante sus diversas prácticas**: asociando, rotando los cultivos, conservando las hojarasca, recreando sus prácticas a los nuevos contextos, como lo hace Custodio Sangama Sangama, quien nos detalla esta situación:

“Con el algodón sigue produciendo nomás, no se enferma, al contrario, más abono tiene con la hojarasca que cae. ¿Por qué razón? Porque cuando es algodonal, siembran el maíz, lindo produce. Antes pues los antiguos cultivaban chuya–chuya; ese tiempo la tierra era más linda, nosotros ahora pues tenemos la costumbre de votar todo lo que cultivamos, sin hacer shunto (pequeños montículos de hojas secas), total con lo que pudre la hierba más abono dice recibe la tierra, todo pudre y eso mismo da abono, mojado pues queda”.

- **Sintonizándose con la heterogeneidad del lugar**. No se hace chacra sólo por hacer, no se diversifica por diversificar cada cual en su momento y en su lugar. Así nos da a entender don Custodio Sangama Sangama de 53 años de edad, quien manifiesta:

“Una plantación no necesita tanta agua, ni tanto secarrón, tiene que ser a medianía, adonde que es charcal un árbol pues no puede dar, ni una planta de maíz no crece. Pero hay variedades de productos que son para charcal, por ejemplo el arroz, pero hay otro tipo de arroz que es para secarrón, y lindo crece. Mucho frío pues también le da el hielo. La piña no es para el mucho frío, produce pero llausacho, cauloso; no iguala una piña de frío, con una de caluroso. El algodón no es para frío, no blanquea bien, *cocopa* hace pues. Lo mismo la tierra también tiene diferentes olores y colores, hay yana allpa, killo allpa”.

No cabe duda, sí hay momentos de desarmonías, pero el campesino siempre está buscando recuperar la armonía en su crianza permanente de la chacra y el monte. Estas desarmonías se producen debido a:

- **Factores externos**, como el uso de pesticidas. Al respecto, Isidro Sangama Sangama de 38 años indica:

“La tierra se enferma por culpa de las plagas, o sea que hay plagas que viven en la tierra, por eso es que las plantas no producen. ¿En qué momento se lleva la enfermedad al campo? Eso viene del abono, de algunos insecticidas, por eso le haces enfermar a la tierra, o sea que uno mismo le hace enfermar a la tierra”.

- **Por factores naturales**, como las sequías, las heladas. Tal como nos lo manifiesta Isidro Sangama Sangama de 38 años de edad:

“Pero no sólo con la mujer va a pasar algo a la planta, también le puede dar la helada. De eso pues vienen las enfermedades de las plantas, por ejemplo que tal si ahora está un solazo fuerte, más tarde una lluvia con arco iris, y que tal si hay de nuevo un solazo y viene a caer entre lluvia y sol, la planta ya va a tener helada, le mata posiblemente a esa planta la enfermedad”.

- **El espacio en la chacra se acorta**. Don Hildefonso Sangama Sangama de 29 años de edad, nos manifiesta:

“Lo peor es cuando tienes ya hijos trabajadores, estás quitándote ese terrenito, cuando ya no hay dónde hacer ya pues, abusas ya. Por eso, en este tiempo ya no hay que tener mucho hijo. Se puede hacer *mirachirir* (usar los terrenos en pequeños espacios para hacer chacra, tratando de no malograrlo). Claro, eso es cuando se trabaja uno solo, pero cuando se trabaja tres, cuatro, ahí nomás. ¿Cómo ya? Ni cómo se puede”.

4. Ya no son purgueros.

En la vida de las poblaciones Kechuas-Lamistas, la relación con la naturaleza tiene que ver con las tomas de purgas, que son partes o contenidos de las plantas deidades, de las plantas denominadas *animeras*, que tienen ánima, que tienen sus espíritus, sus shapingos, que vienen a constituir la “religiosidad” de los amazónicos. Nos relacionamos con la naturaleza con mucho respeto, siendo los mismos runas parte de esta naturaleza. Es en esta vida ritualizada, que siempre se está buscando la armonía campesina, entre los runas, las deidades y la naturaleza.

En esta relación saludable con la naturaleza, mucho tiene que ver la sintonía adecuada con los ciclos naturales. Tal como nos lo evidencia Custodio Sangama Sangama, en el siguiente relato:

“Hay mujeres que respetan cuando están con su regla (menstruación), cuando alguien mata algún animal te respetan, no le come; guarda para que coma cuando recién baña, porque si no respeta, te shingura (te quita la suerte) nomás. Después, al final, ¿a quién perjudica? a uno nomás, ya no se mata animales del monte, así es el perro también”.

Nos desarmonizamos con el monte, como ha sucedido con don Pedro Sangama Sangama, quien cuenta:

“Yo, para matar venado no necesitaba barbacoa, sentado nomás en una piedra esperaba. No me maliciaba, pero cuando te malogran ya no se puede, más de 10, 15 metros ya te malicia, se va, brincando ya el animal; y cuando el dueño es malo, las armas, el trampero también son malos, el animal le pasa ladeando”.

Manuel Sangama Cachique de 44 años de edad, refiere:

“No solamente la mujer, hay hombres también, les llaman *chaqui maqui*, cuando tocan una planta al toque seca. Eso es cuando toman mucha purga, varias veces cuando has dietado purga cocinado. Tampoco hay acercamiento entre el hombre y la mujer. Nos hace haragán nomás”.

Pero esto tiene su curación, que busca la recuperación de la armonía, como describe Aurelio Amasifuén Tapullima de 28 años:

“Le hacen dietar (abstenerse de algunas comidas y bebidas) al trampero también (armas que se colocan en los caminos de los animales del monte para cazarlos). Si no, no se balea nada, cuando es bien shingurado. Recién cuando has empezado a hacer dietar empiezas a cazar”.

El anterior testimonio se ve reforzado con Hildefonso Sangama Sangama de 29 años:

“Al anzuelo también le hacen dietar, en ajo sachá dice le meten con todo su soguilla, y verdaderamente eso le votas al río y chupa (agarra) pues el peje. La tarrafa también es bueno cuando no es shingurado tu cuerpo, puedes ir a tarrafear y agarras, puedes ir a anzuelear y agarras, vas a acomodar tu trampero y vas a chapanear (esperar animales del monte) y matas; pero si no tienes buen cuerpo, aunque estés siguiendo todo el monte no haces nada”.

En relación a la enfermedad de las ánimas, no se escucha manifestaciones campesinas, pero sabemos que se ahuyentan cuando no los tratamos bien, cuando destruimos sus lugares, quedando la comunidad sin sus protectores, sin sus “doctores” como los llaman los Kechwas Lamistas. Así nos lo manifiesta Custodio Sangama: “*Un tronco de ojé cuando tiene su madre, cada luna verde o luna llena, llora un llullo wambra (bebé)*”.

Pero, si con ellos vivimos en armonía, protegiendo nuestros lugares; ellos nos amparan, nos protegen, nos curan, como nos indica Aurelio Amasifuén, quien dice:

“El diablo (ánima) dice, les acompaña a los curanderos, se preparan a base de vegetales como: pucaquiro, lupuna, el ojé, el huacra renaco, son para purga, no todo palo pues tiene diablo, ha de haber algunos palos nomás. Dice, la lupuna es legítimo (verdadera medicina, y que tiene espíritu); huacra renaco también, por eso cuando eres dietador estás bien acompañado con el diablo. Algunos toman sólo para que curen su cuerpo”.

Lo mismo dice Manuel Sangama: “El espíritu de la planta cuando dietas, eso mismo te está indicando todos los requisitos que tiene, eso te enseña, de ahí sabes qué puedes comer y qué no puedes comer”.

Y ellos nos enseñan a curar, como nos indica Custodio Sangama:

“Cuando uno toma purga, dentro de tu sueño ves. Te cuenta a la vez, una vez que has despertado tienes que preocuparte de lo que te ha dicho, tienes que pensar, qué es eso, al final ya, haces hallar qué es. Una vez a un amigo le ha dicho el espíritu: -¿por qué no te curas con la leche de tu madre?-. Entonces no sabía qué era leche de su madre, total dice era la resina de ojú; y ha cortado un tronco de ojú, y se ha empezado a frotar, en dos curaciones ha sanado, lo que no podía sanar con otras curaciones”.

Las purgas afinan nuestras sensibilidades, van tejiendo con mucha sutileza esta crianza de la armonía, como nos dice Olegario Sangama Sangama de 54 años de edad, cuando indica: *“Algunos curanderos con el ojo, mirando nomás ya se saben lo que se tiene. Mejor ya pues agarrándonos el pulso”*.

En las purgas anidan nuestras sabiduría y nuestra relación íntima con la naturaleza, como manifiesta Aurelio Amasifuén: *“Algunos brujos nos hacen ver su sabiduría, nos hacen ver su yachay. Algunos cantan tu ánima sólo mirando tu mano, cómo será pues... ahí también sanan”*.

Así es como, unas sabidurías con otras van tejiendo y formando la trama de la vida, podando y vigorizando la naturaleza, Custodio Sangama nos dice:

“Si no sabes embrujar dice, no eres buen curandero, por ley (de todas maneras) tienes que saber embrujar. Tienen que ser de esos buenos. Aquí dice, son chonteros (que tienen como virote o dardo ritual parte de una palmera denominada chonta), esos te ponen su kausak virute (virote vivo en forma de gusano)”.

Cuando estamos desarmonizados, cuando no respetamos la naturaleza también nos castiga; por decir: el río, la muyuna, ellos también participan armonizando el paisaje. Así lo manifiesta Hildefonso Sangama:

”El río, cuando va a llevar a alguien, suena más fuerte, se le oye fuerte de lejos pues, eso es cuando ha caceado pues. Antes, cuando bajaban en balsa, tenían miedo a la muyuna. Si les agarra la muyuna, no les va a soltar rápido o les puede pasar cualquier cosa. -Tienen que respetar llegando, porque ya saben dónde hay muyuna-, decimos. También hasta el río pues tiene su madre, tiene su sirena. Si el río le dice a la sirena: -haga ahogar una persona-. Verdaderamente a veces se ahoga por abusivo”.

En la curación participan todos, como nos cuenta Hildefonso Sangama:

“La luna también cura. Por ejemplo, en mengua se puede curar a un muchacho, le azotan ese día y con eso se sana”. Y a todos se cura, “por ejemplo a la muyuna se la cura cuando ya hace ahogar mucho a las personas, se les suelta vidrios y con eso ya retira su madre”, como manifiesta don Pedro Sangama.

El problema, es que esta forma de relacionarnos no la estamos vivenciando a plenitud, y estamos teniendo muchos problemas en recuperar nuestra armonía, como nos evidencia en su testimonio Manuel Sangama:

“Antes entraban a la dieta cantidad de jóvenes. Para carnaval, dietaba la juventud. Si a alguien le han tumbado en la lucha, su papá por ley decía: “esta semana vas a dietar ya”, esa era la costumbre. Ahora ya no, aunque caiga la juventud cuanto también, ya no es así, nada le interesa, ya no son purgueros”.

5. Despiertan con el trueno.

El *siquisapa curo*, o *mamaco*, es la reina de las hormigas del género *atta*, denominadas localmente *curuhuinsis*, hormigas que afectan seriamente a las chacras: cortan y acarrean hojas de los cultivos hacia sus hormigueros (nidos) día y noche, pero de preferencia esperan que los días sean sombríos para cortar las hojas.

Estas hormigas aumentan en demasía cuando son alterados sus ecosistemas, en lugares como los *shapumbales* (predominancia de helechos, denominados *shapumba*, *Pteridium aquilinum*), *cashucshales* (predominancia de una gramínea denominada *cahsucsha*, *Imperata sp.*), indicadores de suelos degradados; aquí estas hormigas son pequeñas, pero en grandes colonias. Es diferente a la hormiga de monte alto, que son de mayor tamaño y en se agrupan en pequeña cantidad. Hay dos tipos de estas hormigas que salen en la noche: las llamadas *tuta curo* (gusano de noche) y otras que salen de día, denominadas *día curo* (*curo* significa gusano en el kechwa local).

Las reinas de éstas hormigas salen una vez al año, para hacer nuevos nidos, los que son fecundados por los *zánganos*, denominados *huashos*. Salen en los meses de octubre a noviembre. Previo a esto salen las *aniras* (hormigas aladas), que son señas para la salida del *mamaco*, son señas también: el desborde de los ríos, el vuelo de las aves denominadas *tijera chupa*, y el murciélago. Durante cualquiera de estos dos meses o a veces ciertos días de estos dos meses, cuando llueve con truenos y relámpagos un día y una noche, y luego al siguiente día hace un sol muy radiante (sol fuerte en el término local), salen las reinas de estos insectos. Durante estos días la gente permanentemente va a ver los nidos, a veces durante una semana seguida salen, pero a también veces, cuando menos piensas salen, como dice la gente del Alto mayo, “nos hacen dormir nomás”, durante tres días salen poquito a poquito, luego el cuarto día “derrama” (eso es cuando la lomada se hace negra con las *mamacos* y no hay quien las cace) ahí es donde afecta a la naturaleza y a la chacra, ya que aumenta demasiado ese año.

Cuando hay estos anuncios, la gente empieza a visitar los caserones o lomadas (hormigueros) para ver si ha “rapado” (si las hormigas -obreras- han salido a librar las lomadas, a cortar las plantas que están alrededor del hormiguero, son ellas junto con los *huashos* los que primero salen). La gente sale para ir a *mamaquear* (como se dice a la caza de los *mamacos* en el Bajo Mayo), y en el Alto Mayo se dice a *chamuscar* (eso es cuando sale el *mamaco* de noche, a las tres de mañana) y se dice *hormiguar* cuando sale de día.

Estas salidas coinciden con la finalización de las lluvias, cuando va a empezar el verano de dos meses en noviembre- diciembre, para hacer la chacra para las siembra de maíz, frejol y algodón. Coincide también con el día de las almas, y según los campesinos, son estos truenos los que hacen despertar a los difuntos y a las mamacos: “*despiertan con el trueno*”, indican; lo mismo sucede con las madres de las pozas y las quebradas, especialmente de esas aguas oscuras, que despiertan con el trueno y los relámpagos para cambiar de sitio.

Se dice que cuando el río se desborda en estos tiempos, es porque habrá bastante *mamaco*, y también el año agrícola será bueno, que va a haber abundancia de comida.

En los pueblos amazónicos, la gente celebra mucho este día. Es una fiesta a la hormiga, “*todo el mundo*” sale a cazar las hormigas, como decimos acá, cuando mucha gente acude a un lugar.

En sí, lo que se come son las *mamacos* que salen con abundantes huevos (que son hormigas en formación en el abdomen de la reina). Estas mamacos o reinas salen, vuelan y caen, luego votan las alas y se introducen en el suelo para formar un nuevo nido, que formará una nueva colonia de hormigas, y cada año se repetirá este ciclo.

Los lamistas hacen hasta diez tipos de preparados para comer a las mamacos: en sopas, ajíes, molido con plátano (cutacho), tostado, nina juane, juane con yuca y también se come crudo.

Lo que no se escucha decir es: “que se los caza para que no hagan daño en el siguiente año, para controlarlos”, no hay esos afanes de exterminio, sino que se los caza nomás, como parte de la vida, no se los persigue, es una fiesta la que se vivencia en esos momentos.

Se indica que estas hormigas hacen daño a aquellas plantas que están carentes de algún nutriente, no atacan a cualquier planta, en chacras con poca fertilidad es donde más afectan.

De lo que se habla mucho es de que a éstas hormigas, les acompaña una víbora de dos cabezas: el *curuhuinsi maman*, al que algunos campesinos pueden ver, y si le encuentran en el camino, lo dejan poniéndolo a un costado del mismo para no agredirlo, y no se pasa por encima de ella, tampoco se lo mata, porque el que no le respeta, sufre para toda su vida de dolores fuertes a la cintura. Se indica también, que siempre se lo halla junto a la lomada, pegada de muchas hormigas, y según los campesinos, da de mamar a la colonia para que con esto las hormigas alimenten a las reinas. Por eso es que estas reinas salen gordas y lechosas.

ARAA/CHOPA-CHOPA.

Jr. Leoncio Prado 750-Tarapoto

Telf. (094) 52-5388. Fax. (094) 52-8883

E-mail: choba-choba@correoweb.com

9.2. Asociación PRADERA. Tarapoto

"LAS PLANTAS SON MILAGROSAS CUANDO SE USAN DE BUEN CORAZÓN"

“Las Plantas son milagrosas cuando se usan de buen corazón”

Salud en el monte o sacha en la Amazonia Alta de San Martín.

*Mario Arévalo.
Pradera. Tarapoto.*

Al escribir algunos testimonios y sensaciones respecto a la salud de la sacha o monte en el quechua local, sostengo que las circunstancias de curarse pueden entenderse como mujeo (intercambio) de ánimas entre diversas colectividades. Curarse es una relación de correspondencia entre todos y cada una de las personas conformantes de la naturaleza (sacha) cuando el tiempo, la chacra, el curioso están armonizados. El curado, sueña con el ánimo del ser con la cual ha mujeado, facilito surge la armonía del choba-choba o de la reciprocidad. Curarse no es una cuestión individual, todos nos curamos o nos desarmonizamos.

Un estado de ánimo es correspondido por los demás dentro del tejido que se teje y desteje de nuevo, de acuerdo a las condiciones de purgas y dietas, entendida esta última como el pago del convidado para el bienestar de todos. La salud surge en reciprocidad armoniosa entre el sacha y el cuerpo de sus miembros, lo contrario podríamos llamarlo enfermedad.

La salud está atribuida al monte, como los padres cuidan a los hijos, el monte es un familiar que pasa el cargo permanentemente y es capaz de compartir su amparo de acuerdo a su propia circunstancia. Cada familia, cada curioso, cada pueblo tiene sus distintas maneras de entenderse con los genios de la sacha: huascas, caspis, murus, sisas, sapis, etc. No existen parámetros o maneras de conversar, todo depende del grado de amistad, cariño, apertura, ganas. A continuación, los testimonios de campesinas y campesinos de la región de Lamas y del Bajo Huallaga.

Belén Pashanase, de Churuzapa:

“El año pasado, medio mal estaba. Ya me quería chancar el rumasho, sanango cocinadito trece copitas le he metido, con respeto dietando de veras para no hacerle errar, ahí si me mataba. Bien queriendo se toma a las cinco de la mañana, la primera copa hasta completar. Bien bizarrillo te vuelves, poco sueño tienes, en tu chacra nomás ya amaneces, en las noches clarito sientes que te soba, sales en oscurito a sentar solito en la huerta y te soba la madre de la purga, clarito se siente la mano de la persona.”

Lucinda Pashanashe:

“Mi pecho lisiado, tremendo ya era, ni moverme podía. Le hago llamar a don Ernesto Salas, finadito ya es él, me preparó kunjuli machacadito, le hace apichir (pegar) poniéndole en paku utku (algodón pardo) ya faltando para que tutuya (anochezca) se le pega con fuerza, eso ya pues toda la noche nos soba. Y cuando te va a querer ni bien duermes algo te aparece en sueños, un hombre mediano con la cara pintada de rojo brillante, es el ánima en forma de hombre, a veces se presenta como una víbora.”

Teofilo Tuanama, de Maceda:

“Mi abuelito Teocho y yo, vivíamos en el tambo, le ayudaba en sus tomas de purgas para ser curandero convidador, 13 clases de cortezas y 13 clases de raíces con una dieta de tres meses en el monte, solito nomás en un cuartito oscuro bien tejido de caña y barro. Yo le llevaba su asadito carantín, sin sal los 90 días, hasta quedarse hueso y pellejo. En las noches le acercaban las madres (ánimas) de las cortezas ya en forma de pajaritos, murciélagos, zorros; fumando su cashimba (papatuya) estaba. Una vez se le presento el shapshico, vestido elegante con brillos, le pidió cambiar su cashimba con lo que él estaba fumando, el purguero le dio y a cambio recibió una vara de pona tamaño de una quena. El abuelo teocho cumplió la dieta y salió a ayudar a la gente hasta el día de su muerte, la vara que usaba también desapareció.”

A don Raimundo Isuiza, le entendí que la purga, cuando se le da de tomar a los perros les hace ingresar a un mundo de poderosas sensaciones olfativas, auditivas, visuales, físicas, volviéndolos susceptibles con el ánima de un determinado sachá (animal) dependiendo de la purga que dieta. Decía:

“A mis perros yo les curo para añujeros, en cualquier quinto es bueno, el pucunucho es mi fuerte, sólo con palagueo hasta que vomite todo el día, dos días sombra y a bañarlos con caldo de yuca bien cernidito, luego se le bota al agua. Si no dieta, se convierte en un estorbo en el monte, a mis perros el virote les dura dos a tres años de ahí ya empieza a faltarle, se cansa, llora en el monte o no quiere separarse, le pica la avispa, le asusta el shushupe. Entonces, -le falta nueva purga a mi perro- digo. Otros en cambio, le sahuman con ají pucunucho por todo su cuerpo, le soplan por las patitas, la cabeza, que huelan bien para que babeen harto-harto, luego se les esconde amarrando con tramujo, después de lo cual, ahí nomás cerca el tambo a juskachirle (animarle) a seguir, juska, juska, chajo, chajo. Si tiene suerte, ahí nomás está agarrando su presa. El perro ha sido curado.”

María Pashanashe de la comunidad de Maceda, relataba:

“Una abuela, finadita ya, mama Rosario llutadora, legítima karkan (embarradora ceramista) en los días de mengua, nosotras nos sentábamos a embarrar: yo, mi hermana y mis primas. De un momento a otro, hablando-hablando nos convidaba el caldito de lo que lavamos la yunkuya y llunchina (pedazo de huingo que servía para pulir), -un

poquito- diciéndonos, upyay kayta llutadora kanaykipa iden ñuka (toma esto embarradora, para que seas como yo). Nos curaba para hacer buen chunchulli (rollitos de barro): recogía una bola de barro, greda, metalillo y hasta que nos duela nos apretaba las manos contra la batea, y le golpeaba, como dar palmadas fuertes el barro, dentro nos decía: chasna logrushkanisapa yachaykunaynikunakaman (cuando tengan familia, no les faltará en que servir).”

La mama Rosha de la comunidad de Churuzapa es una curiosa purguera. Ella nos cuenta:

“Ñuka wawito (yo hijito), para todo esto he dietado dos años, limpa laya tiyak kaspikunata upiashkani (muchos palos he tomado) para mi bien y para cuánta gente más. ¡Cuántas ánimas me han llegado durante la dieta! unos vienen a cuidarte, otros también a sacarte a jalarte con rabia, en forma de mariposas, pajaritos. La sachá mama me conoce, yo he conversado con ella como en sueños, cerquita lo veía, me traía agüita del chorro umalliendo, una tinaja con agua y hojas, es como una niña, puchu amullido (como ardiendo candela en la boca), no me decía nada, sólo me cuidaba, cuando dejaba de cantar me pedía, se alegraba cuando a mi ramadoncito llegaban palomas. Ella me ayuda a sanar a tantas personas. Para carnaval, este año ha venido siguiéndome desde churo quebrada; hago bajar mi leña y le veo en mi ladito en de bajo un *yumanasi*. ¿Qué te regalo? le digo, pero mi voz no salía.”

Don Francisco Reátegui de Churuyaco, dice:

“La saladera no es una enfermedad como el dolor de barriga, cabeza, pero ahí está. Hay muchas formas de torcerle, de sacarle antes que entre a todo el cuerpo, a la casa, a la chacra. En las plantas están las ánimas curadoras, una hoja, semilla, corteza, en tu bolsillo hace venir al ánima y muchas cosas nos salen bien en la chacra. La *patquina*, la yuquilla, el ajo sachá, el orégano, la verbena y otros protegen las siembras.”

Valdimir Apagüeño de Chazuta, manifiesta:

“El monte también se enferma como cualquier cristiano, animal, lo que sea. Ya no se recupera como debe ser, hay purmas que por más años que tengan ya no dan buena chacra, se hacen masho shillales, les cae el pasto, la sinchi pichana, la hormiga curuhuinsi, eso por que no se le prepara bien al hacerle chacra, mal rozo o mala corta, o se deja que queme como se dice chuya chuya. Para que el monte vuelva en machu purma, dura de ocho a diez años con los mismos árboles en rebrote y otros que tienen la oportunidad de reaparecer. Para tocar un monte también hay que saber, no se tumba todo, ¿cómo se va a proteger de un lado a otro del sol, de la lluvia, del viento?.

La chacra también tiene su camino, todo tiene su camino. Dentro del monte hay árboles muy resentidores, si le cortas mal ya no retoña, a veces está cerca un pantano o chupadero, ahí tienes que ver de no dejar en libre, las sogas enterradas en el suelo como el yacu huasca, el adorote, balsa huasca y muchas otras que al quemar polvo-polvo se hace. Seguro ese terreno ya no será buen monte y cuando las plantas y los

árboles se van, se van también los animales, las aves, los insectos. Las ánimas del monte penan y enferman a toda la familia; las lluvias y vientos endiablados aparecen, platanales abajo, crecen esas pequeñas quebraditas como demonios, hasta el tambo llegan. Por eso es que, para hacer chacra hay que ver bien en que monte se va a hacer, quiénes deben participar del choba-choba: si es un peón apurado, corta todo, no respeta purgas, señas, mata hasta al walo (sapo) la madre del pantano, quema casa de avispas, agarra crías de pihuichos, puca cungas, hace una verdadera cacería, pero también el monte sabe perdonar.”

Cerca de la quebrada Juanjuicillo, camino a Pamashto, encontré a don Pedro Salas, en el canasto traía un rollo de cortezas y otro de raíces: el respetado ajo *sacha*, *sanango*, ayahuasca, junto a otros como el jengibre, *chuchuhuasha*, etc. Él afirmaba categóricamente:

“Así nomás, las purgas no te curan. Tiene que haber armonía entre todos los genios de las plantas, el cerro banco los llama cuando es una buena luna, uno le pide sus purgas, de lo contrario te hace daño, trae muchas complicaciones durante la dieta. Cuando el remedio ha sido sacado como quiere el banco, tu toma es fácil, un genio le llama al otro y todos cantan, bailan y te cuidan de los que penan y el virote cuaja bien.”

Según don Pedro y muchos otros purgueros masinikunas como don Cristóbal, taita Claudencio, maestro Adriano, mama Rosario, mama Consuelo y otros; el monte, cerro se sienten más fuertes, llenos de “poder”, cuando se toma sus purgas, y se les cantan. En cada icaro su energía crece para cuidar a cuanta gente que vive en un pueblo o una región. Es una manera reciproca de vivir con el monte que se expresa circunstancialmente con la purga; los implicados que la toman para resolver sus desarmonías deberán partir del ferviente deseo de acogerle en sí mismos como a un familiar. Existen plantas que no son purgas para el hombre, pero sí lo son para la chacra, para la casa, para los animales que criamos, para los puquios, para los lugares pantanosos, son guardianes que viven allí, son bancos que protegen, que facilitan el entendimiento, la conversación, “se siente cuando las ánimas nos quieren”, se escucha decir a los purgueros.

“De eso no estamos libres”, escuche hablar a don Diego Isuiza, añejo chacarero de la zona de Churo quebrada, refiriéndose a la coca, arroz, maíz y otros cultivos comerciales más que cada cual en su tiempo hicieron trastabillar la armonía de nuestras vidas y la familia extensa. El me decía:

“Nosotros te hacemos chacra en cualquier monte y sin importar vientos, lluvias, serpientes, distancia, insectos hasta tigre, porque sabemos cómo relacionarnos con ellos, sabemos orientarnos en las montañas, caminar sin dejar camino, prevenirnos de la lluvia, el viento, de las crecidas de río”.

Lugar sagrado para los balsayaquinos (Chazuta) resultan ser las pequeñas urmanas (poyos entre raíces y hojarascas) acompañados siempre por la *catahua* (hura crepitans l.) un árbol que conversa con los caminantes chacareros de la zona y considerado de ánima muy fuerte.

Las mujeres que wawayan (dan a luz) toman despuecito de los dos meses, dice doña Belén Tapulima, quien agrega:

“El único problema que tenemos son las enfermeras, no aceptan que tomemos: -que éste hijo, sea tu último ya señora- nos dicen. -Si no, ya debes de ligarte- repiten. Yo más bien, me sé curar desde antes, tomando llanchama con sanango sasikushpana allita kawshanchi (dietando lindo se vive).”

Rafael Ojanama, dice:

“Yo tenía un abuelo diabluyado, supay runa era. A todos los nietos nos hacía dietar para que como hombres tengamos buena chacra, que los hijos nazcan bien, se sepa ser chapanero, chacarero, pescador, constructor, purguero, para que no seas dejaduyado (flojo). Y a las hijas mujeres, para que no caiga su huayo (hijo). Este mi abuelo, era de tenerle miedo, doce cortezas era su fuerte killu wiki, renaco, tambushi, yacu sisa, shimbillo, bachuja, uchpa washá, came y rurac washá y otros tres. Completando los tres meses sin comer sal, viene la icarada de una noche con copal y mapacho, para que las ánimas de las purgas nunca se retiren del cuerpo, de la casa, y facilito te das cuenta de lo que te puede suceder, se ve cualquier seña que te presente”.

La abuta, sogá enredadera, cuya costumbre es vivir en laderas montañosas, tiene sabor amargo, equilibra la sangre haciendo huir la diabetes, se toma con dieta muy rigurosa, preferible en la montaña hasta por 21 días para estar cerca de las ánimas que facilitarán la armonía. El *ajus kiro* es muy querido en el Bajo Huallaga para desprenderse de la artritis de rodilla y brazo, enfermedad que sufre constantemente el pescador ribereño huallaguino. La *ashipa*, amiga íntima de la mujer madre, juntas saben hacer que las mamas o senos dormidos broten para el sabio sustento de sus hijos en el inicio de sus vidas: se ralla la *ashipa* hasta convertirla en una masita, que luego se aplicará en el pecho, rasgando al mismo tiempo con una especie de peine, hasta hacer que la leche materna emane abundantemente para el gozo de ese muchacho llorón.

La *zarza sogá*, de color verduzco con espinas como púas de trecho en trecho en compañía de *abuta hembra*, *indano*, *ubos*, *casho* y otros, sana la infección vaginal de las mujeres y por añadidura la artritis y dolencias musculares. La sangre o resina de *copaiba*, para el tratamiento de heridas y úlceras, es un árbol frondoso que los chacareros cuidan con cariño, es una persona que acompaña nuestra vida en el monte. El *piishku micuna* o *suelda con suelda*, sembrado por pajaritos, el viento, la lluvia entre las ramas de shimbillos, naranjas entre otros árboles fuertes, de hoja menuda y raíces que se abrazan cariñosamente a las ramas; frescas éstas, se machucan hasta obtener un líquido que mezclado con *sampa* de caña o agua hervida, se toma para sanar fracturas, luxaciones, etc. La *icoja* y el *calambre sachá*, para el reumatismo y calambre respectivamente.

Cuando las primerizas tienen escasa leche para amamantar a sus pequeños, tres puntitas de *caihua* nomás se saca y ahí se pone una gotita de leche en cada una que el marido llevará al ishpanero (gotera de lluvia) y lo enterrará bonito. Al cabo de tres o cuatro días, empezará a

fluir la leche normalmente. A todo esto, la madre ayuda con chapo de carantin. Diez semillas de *guaba* machucadas y cernidas, diluidas en agua hervida tibia, toman los maridos que se acostumbran al licor como hábito. El marido deberá de tener buena voluntad aceptar el brebaje. La hoja de *tumbo* caliente se frota el seno después de desmamar al bebé, para que la mama retorne a su origen y no pierda la resistencia muscular y se haga apiacho. La *achupa panká*, conocida como *santa maría*, es una hierba que toman las mujeres como "agua de tiempo" para no quedar embarazadas durante el mes: en un litro de agua se cocinan tres hojitas del achupa y se toma durante la regla.

Recuerdo que una vez, amanecí con ardor en el pecho debajo de la tetilla derecha, enrojecimiento que me hacía padecer, mi madre curiosa me revisa y dice: -esto es rihui, ahorita te voy a curar-. Al cabo de un rato vuelve del solar cercano, chapeando en un patecito, una masilla verde, eran las hojas y frutos de un arbusto llamado *rihui sacha* y con un poquito de limón verde me lo pasó por toda la región enrojecida. El efecto fue inmediato, calmo el ardor y al día siguiente todos los pequeños brotes con síntomas de haber sido desactivados. El rihui sacha, es un arbusto de hojas y ramas brotados de granitos parecidos al rihui, es banco de mariposas llamadas quillo pintos, antes de ser adultas son alimentos de las orugas o gusanos de colores vivos, negro y amarillo que se adueñan del arbolito por centenas. Así siempre teníamos la naturaleza viva acompañándonos. Con el *piñón* igual, la resina juntada en la mano y frotada con el dedo índice forma una pasta blanquecina con la que se sanan las heridas infectadas. Así las vivencias son muchas, llenas de riqueza y misterios. Las ánimas caminan de un lugar a otro en busca de habitats temporales o pasajeros, como las ánimas del agua, del aire que sin querer, provocan dolencias en nosotros, llegan a hacerlo porque no estamos preparados (armonizados).

A este respecto, Olson Cenepo dice:

"Las plantas son milagrosas cuando se utilizan de buen corazón, por más diabluyadas que sean como la *patquina*, la *catahua*, nos hacen bien. Todo depende de uno, que sepa recibirlo, la dieta es una forma de querer. La luna interviene muchísimo, aquí en nuestro pueblo, conocemos el quinto purguero: cuándo te da resinas, cuándo cosechar las hojas, raíces maduras que nos hagan bien. Hay plantas muy coléricas, muy rebeldes; siempre las de hojas dobles y de mucha resina como el *ojé*, *pan del arbol*, *renaco*, *shiringa*, *patquina*, *lupuna*. Hablando de *lupuna*, hay de dos variedades: el rojo y el blanco. El rojo es el que cura, su ánima se acerca fácilmente con cantos y mapachos, el blanco tiene fama de ser malero (mucho espina), los brujos la utilizan para hacer daño ocultando prendas en su corteza, en cambio sus flores son muy bonitas usadas por los bancos para hacer virote. Los emplastos con resina de *shiringa* goteado en flor de *lupuna*, mejora el funcionamiento de la columna, suaviza las engarrotaduras, dolores, se dieta sal varios días luego del emplaste."

Existen distintas maneras en las que los humanos se armonizan y sanan de sus dolencias. El monte es como un filtro, entramos en él y se abren los poros para hacer que los daños (males) se escapen, den paso a los sonidos rituales de las ánimas que crían convertidos en pajaritos, vientos, hojas, gotas de agua y hasta machaguayes multicolores, que forman parte de la

armonía, ni qué decir de los insectos; entre los cuales el ojo del ánima o luciérnaga nos mira como quien nos indica bienvenida. Es por ello que ancestralmente el ribereño chacarero y cazador de aquí, se deja criar por las plantas y armoniza sus dolencias. Todas las plantas sanan, su aceptación de “buena fe” hace que se tengan mil formas de quererle, con la luna en unos casos, con el sol en otros, con el lucero del alba también o la visión de los sueños. No hay una sola manera de sanarse.

"LAS PLANTAS SON MILAGROSAS CUANDO SE USAN DE BUEN CORAZÓN"